

El Universo de la Sagrada Familia

Felipe Santos Campaña, salesiano

Málaga- abril-2005

PROLOGO

La vida de la Sagrada Familia ha sido siempre una de mis líneas de vivencia más grande.

Me he sentido interpelado por conocer su vida desde el año cero en Nazaret. Y desde este pueblo pequeño, ir viendo cómo la mano de Dios conducía amorosamente a María, José y a su propio Hijo encarnado.

Y, al hacer el recorrido desde los inicios hasta el momento actual, me he dado cuenta de la maravilla que hace el Padre con sus criaturas amadas.

En el trascurso de este viaje de tantos siglos, he tomado conciencia de que el Señor ha actuado siempre con amor ante los hombres. Por eso, para dar una visión completa, he recurrido a la Biblia, la palabra de Dios, la historia que rodeaba a Israel en aquellos años, su geografía, economía y relaciones humanas entre ellos tanto bajo el dominio de los romanos como cuando el pueblo elegido por Dios, seguía adelante con los ojos puestos en la tierra de promisión.

Fascina el seguimiento de la Sagrada Familia ante las vicisitudes de cada uno de ellos. Aún siendo conscientes de que eran seres especiales por la elección de que fueron elegidos por Dios para una misión salvadora dela humanidad, se adaptaron a las costumbres de sus amigos. Vivían las costumbres de ir a la sinagoga, subían al Templo durante tres veces al año para vivir las fiestas judías.

Uno se adentra en el interior de estos tres personajes y se queda alucinado por la sencillez de su vida, su vida de oración en casa, la educación del Niño en casa y en la escuela, sus amistades, cómo lo veían y trataban.

La admiración llega a límites increíbles cuando obedecen a Dios cuyos designios no los entienden pero los siguen fielmente desde aquel "fiat" que dio lugar al cambio radical de la Historia.

Una vida de tres personas que, siguiendo a Dios con fidelidad, constituye el mejor ejemplo para que los cristianos tengamos en ellos los mejores modelos dignos de que los imitemos en las claves de la fe, la esperanza y el amor.

Espero que te guste y disfrutes con la vida de la Sagrada Familia. Con afecto de fe, Felipe

EL UNIVERSO DE LA SAGRADA FAMILIA

NAZARET EN AQUEL TIEMPO

Cuando uno visita esta ciudad, hoy día, se da cuenta de que su población es fundamentalmente árabe. Hay tan sólo un 30 ó 35% de cristianos. Gracias a los Evangelios, esta ciudad de unos 60.000 habitantes, se menciona mucho desde el momento de la Anunciación a María por el ángel Gabriel. Aquí arranca su celebridad en todo el mundo.

Según cuentan los arqueólogos se trataba de un pueblo agrícola con unos 200 habitantes. Era tan pequeña e insignificante que el propio historiador de aquellos tiempo, Flavio Josefo, no la nombra siquiera en sus escritos entre las 63 aldeas de Galilea enumeradas en el Talmud.

De aquí viene la frase que Natanael dice al apóstol Felipe:""; De Nazaret puede salir algo bueno? (Juan 1,46).

A pesar de su insignificancia, vivían algunas familias nacidas de un ilustre linaje con dos particulares:

-la presencia de la "tumba del Justo" en el estilo de las familias nobles del tiempo: lo que prueba que Nazaret no era sólo un pueblo de agricultores;

-la presencia de vestigios entre los que cabe destacar "la casa de María". La casa conservada en Loreto- réplica de la de Nazaret- es una casa de piedra labrada, algo que no era lo común entre los campesinos.

La tumba y la casa correspondían a gente de cierto linaje importante.

Conviene saber que en arameo el término "nazor" o "nazir" significa "príncipe" o "corona" o "tonsura". Los nazarenos era gente de gran linaje o gente consagrada a Dios (tonsurados y con una corona de cabellos). Ahora bien, en Nazaret vivían los descendientes de la rama del Norte, de la ilustre línea del rey David...(José y María).

Se sabe que esta línea davídica del Norte, que había reinado en Israel en los siglos anteriores, cayó en la época de los Macabeos. Los herederos de esta familia principesca se les llamaba Nazaret.

Juan 1,46 lo aclara : No importa la insignificancia del pueblo, sino el fracaso de sus ilustres habitantes de la línea davídica que vivían allí una vez que perdieron el poder.

SITUACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y CULTURAL DE NAZARET EN EL SIGLO Iº

El Antiguo Testamento no habla de Nazaret. Sin embargo, se le llama la pequeña ciudad galilea de Palestina en la que Jesús pasó su infancia al lado de sus padres, María y José. Un pueblecito sin nombre bajo el dominio romano, continuadora de la de los de los generales del famoso emperador griego, Alejandro Magno. Los romanos estaban en Galilea en la época de la Anunciación a María por el arcángel Gabriel; permanecerán allí hasta la mitad del siglo IIIº. Los judíos de Palestina, llamados entonces hebreos, son el pueblo que la Biblia designa como el pueblo de Israel y las Escrituras llamarán también, desde el siglo VIº antes de Cristo, "el pueblo elegido".

En la época de Jesús se halla en Nazaret una sociedad mezclada, en la que codo a codo vivían Hebreos, Griegos y Romanos. Las culturas se yuxtaponen aunque sin mezclarse del todo.

La ciudad de Nazaret, llamada el "jardín de Galilea", asentada en el flanco de la colina como "guardiana" ("Nasar", "En Nasirah" en árabe) de la región. Rodeada de otras colinas, se encuentra en el corazón de un país verdeante. En su parte oeste, limita con terreno seco.

El nombre de Nazaret aparece por primera vez en una placa que data del siglo IV° o III° antes de Cristo, encontrada entre fragmentos cerca de Cesarea Marítima (ciudad construida en Palestina por el rey judío Herodes el Grande).

La población de la época no sobrepasaba los 150 habitantes; entre ellos María, José, padres de Jesús. La gente vivía del cultivo (viña, olivos, cebada, trigo, legumbres) y el artesanado. Por los descubrimientos arqueológicos se sabe que Nazaret se construyó sobre cuevas naturales.

Un pueblo del que saldrá la Salvación del mundo...

La casa de la Anunciación a María era una de las cuevas naturales. El descubrimiento de silos domésticos en el que las familias conservan los productos alimenticios, el recubrimiento de las cisternas, las lámparas empleadas para alumbrar el fondo de las casas, los sitios para las cerámicas en la cocina motivan la autenticidad de la "Casa de María".

Sea como sea, fue en Nazaret en donde la María oyó la llamada de Dios; fue aquí, prometida a José, donde la Sagrada Familia se instala y pasó Jesús su infancia, adolescencia, juventud y gran parte de adulto (el 90% de su existencia).El hecho de que María, prometida, haya vivido la Anunciación en el lugar en donde vivía antes de habitar con José (cuado el ángel le dijo:"No temas tomar a María por esposa" (Mateo 1,20) está hoy conforme a la narración evangélica y los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo en Nazaret.

Jesús volverá Nazaret. Interviene en la sinagoga para anunciar la liberación de los oprimidos. Una parte de la población quiere matarle. Nadie es profeta en su tierra...

¿Por qué vivió Jesús en Nazaret y no en Jerusalén o Roma?

- por una parte, porque Nazaret es la ciudad en la que vivió, retirado, ya que cuando la descendencia principesca de una rama caía, venía aquí como le ocurrió a la descendencia de la que proviene Jesús por sus padres;
- por otra parte, porque Jesucristo, el Hijo de Dios y Dios mismo no recibe su trono y su fama. El dijo: "Soy el que es, era y el que viene..."

Desde el acontecimiento clave de la Anunciación a María, el pueblo de Galilea, humilde y apartado, se convierte en un lugar universalmente conocido como el lugar histórico en el que brotó del corazón de María el "sí" a la voluntad divina que permitió, por la Encarnación del Verbo de Dios, la salvación del mundo entero.

LA HISTORIA DE ISRAEL SEGÚN LA BIBLIA

Se pueden dividir en 6 períodos las diversas etapas que marcan la historia de Israel precedente al nacimiento del Mesías, Jesucristo.

-1°) El Génesis:

El Génesis es el primero de los cinco libros del Pentateuco y se encuentra a la cabeza de la Biblia pues trae dos narraciones inspiradas por Dios a propósito de la creación del mundo y del hombre, así como la historia de Abraham, también llamado el "Padre de los creyentes" porque dejó su país natal para seguir la llamada de Dios.

Se sigue en él la historia de los descendientes de Abraham, los primeros patriarcas Isaac, Jacob y sus propios descendientes, del que

José, vendido por sus hermanos llegó a ser el Intendente del Faraón en Egipto y salvó más tarde a los que incluso le habían vendido.

De modo tradicional, el Génesis como el conjunto de los cinco libros que forman el Pentateuco se han atribuido siempre a Moisés, tanto en la tradición judía como en la cristiana; hoy, a causa de algunos anacronismos, se piensa más bien que Moisés no es nada más que el autor principal y el instigador.

-2°) El Éxodo de los Hebreos:

El Éxodo traza la historia del pueblo hebreo desde que, instalado en Egipto gracias a José, hijo de Jacob, sufría la esclavitud del Faraón. Israel aspira a la libertad y ve finalmente su liberación bajo la égida de Moisés que lo conduce al desierto en un largo éxodo hacia la tierra de Canaán prometida por Dios. Los Hebreos acababan de pasar 430 años en el país de los Faraones...

En cuanto a los datos históricos de la salida de Egipto, los especialistas la sitúan hacia el 1200 antes de Cristo.

Se trata de un primer período de peregrinaciones para Israel, caracterizado por acontecimientos milagrosos: las diez plagas de Egipto, el paso por el Mar Rojo, Moisés en el Sinaí y las tablas de la Ley Decálogo, codornices y el maná en el desierto, el episodio del becerro de oro, etc.

Durante este éxodo (40 años), Dios prueba a las tribus de su pueblo, los hace crecer en la fe y forma con ellas una alianza dándoles las tablas de los diez mandamientos en el monte Sinaí.

-3°) Israel en la Tierra prometida: el tiempo de la unificación

La entrada en la Tierra prometida corresponde a un período de unificación y de formación de las doce tribus de Israel.

Para hablar a su pueblo, Dios se sirve de sus profetas. Son numerosos en la Tierra prometida...

-4°) El período del exilio a Babilonia:

Sin embargo, surge otro peligro, Nabucodonosor rey de Babilonia, que viene a incendiar Jerusalén y su pueblo en el año 587 antes de Jesucristo. Entonces comienza el exilio a Babilonia y se buscan respuestas a las grandes preguntas que trae consigo el sufrimiento. Los grandes profetas del exilio son Jeremías, Ezequiel, el segundo Isaías.

-5°) La vuelta a la Tierra prometida:

la vuelta a la Tierra prometida tuvo lugar en tiempos del imperio persa y de su caudillo Ciro en el año 538 antes de Cristo. Después del desafío de la mitología de los babilonios viene el desafío religioso persa con el mazdeísmo. Se reconstruye Jerusalén. Es la época del segundo templo. Los profetas son Isaías, Ageo, Joel, Zacarías...

-6°) Los tiempos de la espera mesiánica inminente:

Los dos últimos siglos antes de Cristo ven un desarrollo intenso en la espera mesiánica. Toda la Escritura se lee para discernir los aspectos del futuro Mesías. Esta espera mesiánica en el mundo hebraico no es uniforme y conoce corrientes diferentes.

La Encarnación del Mesías-Salvador de Israel va a cerrar los tiempos de espera mesiánica (primera Alianza o Antiguo Testamento) al abrir la era de una Nueva Alianza (o Nuevo Testamento) de Dios con los hombres, sellada con la sangre del Cordero inmolado, Jesús, Hijo de María, el Cristo-Verbo de Dios.

¿DE DÓNDE VIENE LA BIBLIA?

El primer trabajo serio para conocer las raíces humanas de María y de Jesús es situar la cronología de los acontecimientos que han marcado la historia del pueblo del que ha salido el pueblo de Israel.

En la Biblia, el Antiguo Testamento (o libros de la primera Alianza) cuenta la historia de este pueblo, los Hebreos, bajo la dirección de Dios quien, poco a poco, en el grado de sus peripecias, va a formar a los suyos espiritualmente para convertirlo en su "pueblo elegido".

La noción de "pueblo elegido" se ve desde el origen de esta expresión (aparecida hacia el siglo VI° antes de Cristo) en la Biblia para designar a los Hebreos. Se funda esencialmente en una relación a la vez tribal (conjunto de las 12 tribus de Israel, este pueblo de la Primera Alianza de la que forma parte la sangre) y obediencia madura y profunda con el Señor Dios.

Pero, ¿qué es la Biblia, tal y como la evoca la Iglesia?

Se trata del conjunto de los escritos reconocidos por el Magisterio como divinamente inspiradas. La Biblia se compone de 73 libros: 46 forman el Antiguo Testamento; 27 forman el Nuevo Testamento. Estos libros son de una amplitud desigual cada uno tiene sus autores y el contexto diferentes.

Una parte de estos libros se ha recogido por escrito a partir de tradiciones orales en hebreo en primer lugar (y alguna partes en arameo), y a continuación traducido al griego y arameo. El resto se ha recogido por el mundo romano, en general partiendo de textos arameos traducidos al griego.

Así, se llama Los "Setenta" al conjunto de las Escrituras inspiradas de la Primera Alianza (Antiguo Testamento) traducidas del arameo al griego entre el siglo 3º y 2º antes de Cristo.

Más tarde, en el siglo IVº después de Cristo, san Jerónimo, un Padre de la Iglesia, traducirá, partiendo del arameo (y quizá también del griego), el conjunto de los escritos bíblicos (Antiguo y Nuevo Testamentos) al latín: se le llama a esta Biblia latina la "Vulgata". A esta Biblia hace referencia la Iglesia latina.

LA TEOLOGIA DE LA ELECCIÓN

¿Qué significa "Israel pueblo elegido?"

Elegido por amor:

"Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás- porque sois el pueblo más pequeño, sino por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud del dominio del Faraón, rey de Egipto" (Deuteronomio 7,7-8).

Israel es el amado de Dios. Dios es un Padre para Israel.

La elección amorosa de Dios abarca a todas las generaciones: si te amo, amo a todo lo que tiene vida, y tus hijos son mis amados...

El amor hace libres; los capítulos 29 y 30 de este libro atestiguan la libertad de la respuesta.

Israel: el que tiene vocación de escuchar una llamada

Se ven muchas maravillas, se las vive, pero sin que se despierte una escucha profunda. No se escuchan los acontecimientos al nivel en el que serían percibidos como llamadas. Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé" (Deuteronomio 6,4).

El pueblo no ha escuchado la llamada que estaba en el origen de todos los acontecimientos, pero la identidad de Israel no viene de sí mismo, sino de la fidelidad de Dios, de aquí la sordera de su Pueblo: "Guárdate de olvidar a Yahvé que te ha hecho salir del país de Egipto, de la casa de la esclavitud" (Deuteronomio 6,12). La interpelación de Dios "Escucha! Es una quemadura...Hay que madurar.

Dios lo ha dado todo, se da siempre, mientras que Israel sólo lo descubre poco a poco. Israel es el que tiene una vocación de responder al amor por el amor: "Amarás a Yahvé tu Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo tu poder" (Deuteronomio 6,5). No sigáis a otros dioses entre las naciones que os rodean" (Deuteronomio 6,14).

Israel es quien tiene una vocación de aceptar a Otro

Cuando estaba ya bien implantado en la tierra, el pueblo dice: no estás aún en la Tierra prometida verdadera, que es una tierra de regalo: tú no estás en la actitud de la promesa, del regalo prometido y recibido. Toma esta tierra que te daré... pero mantén tu corazón en Dios, permanece en relación conmigo, tu Dios que te ha hecho salir de Egipto, y en relación con tu prójimo, el pobre y el extranjero.

Pueblo elegido, Israel no existiría sin la intervención de la gracia de Dios. Si no tiene corazón, se niega a sí mismo.

Israel: el que tiene vocación de transmitir la llamada

La elección de Israel es una misión: Israel es responsable de la transmisión, de las leyes de Dios que son mandamientos de amor: "Se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado" (Deuteronomio 6,7).

Israel transmite la llamada recibida de forma viva, fiel y creadora, como una herencia. Transmite a la fe un credo, una prudencia, una ley y una liturgia.

De lo particular a lo universal

Lo mismo que la biografía de un santo nos lleva al corazón humano, la historia de Israel es el símbolo de la acción de Dios para todos los pueblos.

Israel testigo del Dios Uno

Dios es único, ante él, los otros dioses son miserables, todo culto idolátrico es abolido (Deuteronomio 7,5). El pueblo será único, habrá un solo santuario: "Sino sólo en el lugar que el Señor se elija en una de tus tribus: allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás lo que te tengo ordenado" (Deuteronomio 12,14).

En este pueblo elegido se formará una sola raza unida por una sola ley.

Memorial

El pueblo es llamado a hacer memoria de su elección, es decir, al amor que Dios le ha manifestado.

"Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado" (Deuteronomio 5,15).

Así, el pueblo hebreo toma conciencia de que su historia es una historia santa y añade sucesivamente fiestas de memoria en la fiesta fundadora de la Pascua (Pascua = salida de Egipto): fiestas de la Dedicación del Templo de Salomón, de los Macabeos, etc...

La génesis de un pueblo y de una historia

Dios se revela a su pueblo poco a poco, según una pedagogía progresiva: la de un Padre con sus hijos, para abrir su corazón y su entendimiento según su ritmo.

En primer lugar, después de la caída de sus primeros padres en el jardín del Edén, Dios comienza a desvelar su designio redentor en el Antiguo Testamento, desde el libro del Génesis en el que se revela al hombre de dónde viene y cómo es el Padre y de cómo quiere hacer alianza con sus hijos de la tierra con el fin de llevarlos a él. Esta revelación del designio de Dios desde el Génesis, se hace por etapas:

-1) Dios revela su "designio salvador"

51. Concilio Vaticano II, Dei Verbum). "Le agradó a Dios en su sabiduría y bondad revelarse en persona y dar a conocer el misterio de su voluntad gracias al cual los hombres, por Cristo, el Verbo se hace carne, acceden al Espíritu Santo cerca del Padre y se hacen partícipes de la naturaleza divina".

52. Dios que "habita en una luz inaccesible" quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su único Hijo, hijos adoptivos".

Al revelarse él mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, conocerlo y amarlo más allá de todo lo que ellos serían capaces por sí mismos.

- 53. El designio divino de la Revelación se realiza a la vez "por acciones y por palabras, íntimamente ligadas entre sí e iluminándose mutuamente".
- " El Verbo de Dios habitó en el hombre y se hizo Hijo del hombre para habituar al ahombre a vivir en Dios y a éste en el hombre según el buen deseo del Padre (Hebreos 3,20,2).

-2) Las etapas de la Revelación

Desde el origen, Dios se da a conocer:

- 54. "Dios que ha creado y conserva todas las cosas por el Verbo, da a los hombres en las cosas creadas un testimonio incesante de sí mismo; al querer abrie más el camino de la salvación superior, él se manifiesta también a sí mismo, desde el origen, a nuestros primeros padres. Los ha invitado a una comunión íntima con revistiéndolos de una gracia y de una justicia resplandecientes.
- 55. Esta Revelación no se ha interrumpido por el pecado de nuestros primeros padres. Dios, en efecto, después de la caída les promete una redención, les da valor haciéndoles ver que esperen la salvación; sin detenerse, mostró su solicitud para el género humano con el fin de darle la vida eterna a todos los que con constancia en el bien busquen la salvación":

"Como había perdido tu amistad al separarse de ti, no lo has abandonado al poder de la muerte...Has multiplicado las alianzas con ellos"

Primera etapa: la alianza con Noé

56. Una vez que la unidad del género humano se rompe con el pecado, Dios busca en seguida salvar la humanidad pasando por cada una de sus partes.

Una alianza con Noé después del diluvio expresa el principio de la Economía divina para las naciones, es decir, para los hombres reagrupados, según su país, cada uno según su lengua y sus clans.

57. Este orden a la vez cósmico, social y religioso de la pluralidad de las naciones está destinado a limitar el orgullo de una humanidad caída que, unánime en su perversidad, quería lograr por sí misma su unidad al modo de Babel.

Pero a causa del pecado, el politeísmo al igual que la idolatría de la nación y de su caudillo amenazan sin cesar con una perversión pagana esta economía provisional.

58. La alianza con Noé está en vigor tanto cuanto dura el tiempo de las naciones, hasta la proclamación universal del Evangelio.

La Biblia venera algunas grandes figuras de las "naciones" tales como Abel el justo", el rey-sacerdote Melquisedech, figura de Cristo o los justos", Noé, Daniel y Job.

Así, la Escritura expresa qué altura de santidad pueden alcanzar los que viven según la alianza de Noé en espera de Cristo.

"reúne en la unidad a todos los hijos de Dios dispersos" (Juan 11,52).

Segunda etapa: Dios elige a Abraham

Noé y los suyos, entrados en el arca gracias a una intervención divina, escaparon del diluvio. Los descendientes de Noé van ahora a repoblar la tierra. Más tarde, Dios interviene.

Para unir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abraham llamándolo: "sal de tu país, de tu parentela y de tu casa" (Génesis 12,1).

Y hacer de él "el padre de una multitud de naciones (Génesis 177,5). En ti serán benditas todas las naciones de la tierra" (Génesis 12,3).

- 60. El pueblo salido de Abraham será el depositario de la promesa a los patriarcas, el pueblo de la elección (cf Romanos 11,28), llamado a preparar la unión, un día, de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia; será la raíz sobre la que se se insertarán los paganos que se hagan cristianos.
- 61. Los patriarcas y los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento han sido y serán siempre venerados como santos en todas las tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

Dios forma a su pueblo con Moisés

62. Después de los patriarcas, Dios formó Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto.

Concluye con él la Alianza del Sinaí y le dio, por Moisés, su Ley para que le reconozca y le sirva como al solo Dios vivo y verdadero, Padre providente y justo juez, y que espere al salvador prometido.

63. Israel es el Pueblo sacerdotal de Dios, el que "lleva el nombre del Señor" (Dt 28,10). Es el pueblo de los que ha hablado Dios en primer lugar: oración universa VI), el pueblo de los hermanos mayores en la fe de Abraham (cf. Juan Pablo II, alocución en la sinagoga de Roma (13 de abril de 1986).

Tercer período: el pueblo de Dios en la Tierra prometida

La entrada en la Tierra prometida a la que Moisés condujo a su pueblo, se sitúa en el siglo XI° antes de Cristo y corresponde a un período de unificación y de formación de las Doce tribus de Israel. El exilio a Babilonia vendrá luego, en el siglo VI° antes de Cristo, pero será una nueva etapa en la vida del pueblo elegido...

64. Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una nueva Alianza eterna destinada a todos los hombres y estará inscrita en todos los corazones.

Los profetas anuncian un redención radical del Pueblo de Dios, la purificación de todas las infidelidades, una salvación que incluirá a todas las naciones. Serán sobre todo los pobres y humildes del Señor quienes tengan esta esperanza.

(Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Myrian, Débora, Ana, Judith y Ester han conservado viva la esperanza de la salvación de Israel. La figura más pura es María.

El Éxodo o salida de Egipto

La palabra Éxodo significa "salida fuera". Esta palabra tiene en la Biblia un significado material, la salida de Egipto, y un significado espiritual, la salida de sí, la salida de la idolatría.

El ídolo es un espejo, una obra humana que refleja los pensamientos humanos. Sólo la iniciativa de Dios y el encuentro con el Dios vivo está en el origen del Éxodo.

Espiritualmente, el período del Éxodo está marcado por los milagros de Dios (como la travesía por el Mar Rojo) y por los encuentros con el Dios vivo, para Moisés en la zarza ardiendo, para todo el pueblo en el fuego y la nube del Sinaí y en la columna de nube en la marcha por el desierto.

La espiritualidad del Éxodo

Se puede hablar de la espiritualidad del Éxodo hasta David e incluso hasta Elías que constituye una charnela o bisagra: es un período en el que la victoria y la liberación dan al pueblo la seguridad de haber seguido el buen camino al salir de la magia y de la idolatría y al volverse a Dios y a su Alianza.

Hay un libro de la Biblia que se llama Éxodo y que narra esta historia, pero la narración están también tomado de otros sitios, por ejemplo en el libro de los Números o el de la Sabiduría escrito mucho más tarde.

El anciano Abraham había vivido un Éxodo al salir de su país siguiendo la llamada de Dios: se cuenta en el Génesis. La palabra Éxodo se reserva sin embargo a la historia de todo el pueblo, en el tiempo de Deborah, Moisés, Josué...

Los libros importantes de este período son el libro del Éxodo, el libro de los Jueces y los libros de los Reyes. Las imágenes importantes de este período son el Arca de la Alianza y la estrella de David.

El Arca de la Alianza simboliza la marcha del Éxodo en presencia de Dios, y la estrella de David simboliza la formación de un pueblo particular.

Los personajes femeninos del Éxodo que anuncian a María

María ha imitado y superado a grandes figuras femeninas de ese período: recordemos sobre todo a la profetisa Débora salvando a su pueblo y llamada madre de Israel; y Ana, la estéril que se convirtió en madre de Samuel. Es sobre todo el tema general de la Alianza el importante para preparar el misterio de María: durante todo este período del éxodo, Dios hace Alianza con su pueblo, cuenta con él, habla con él, lo ama y lo conduce, y el pueblo se adhiere y le responde con el sí.

Cuando la Anunciación, Dios hace una nueva Alianza, y la hace primeramente con María y María responde con un sí. Por eso, la Virgen maría, cuando dice a los sirvientes en la boda de Caná, "haced lo que él os diga" se sitúa como la mediadora de la Alianza (Juan 2,5).

Para hablar de la Virgen María, la Iglesia retomará los grandes símbolos de este período de la historia: María es la Zarza ardiendo y el Arca de la Alianza pues ella lleva a Dios, sin consumirse.

Los profetas del reino de Samaria: Elías, Amós, Oseas

El reino de Israel se unificó en tiempos del rey David y se pacificó en tiempos de Salomón.

En los corazones había crecido la convicción de que la historia no es cíclica (un eterno retorno) como en los mitos. El Dios de la Alianza no es indiferente a la historia como los dioses de los panteones de las naciones.

Desgraciadamente, después de Salomón, las tribus del Norte se separaron alrededor de su capital Samaria mientras que las dos tribus del Sur permanecieron al lado de Jerusalén y del templo. Cada uno d los dos reinos tuvo entonces sus reyes y sus profetas.

ELÍAS

Elías es profeta en el reino del norte hacia el 850. Sea por la lluvia (1R 17,1; 18,1-2.17,45-46) o por la salud (2R 1,2-8.17), mostró que hacía falta invocar a Yahvé y no a los Baales (1R 18,19-40). Perseguido, sube a orbe. Buscaba encontrar la presencia en la palabra, y la encuentra en el silencio. Va a confiarse en el silencio y a retomar la confianza...

Después de Elías, se mezcla la idolatría con la fe en Yahvé. El país se ha enriquecido. Pero hay pobres. Falta la paz.

AMÓS

Amós ve venir de lejos el peligro: Asiria amenaza (Amós 1 y 2). En adelante, las victorias daban prueba de que tenía razón en ser diferentes de los otros pueblos. La historia no está hecha de victoria; Dios no se atiene a una lógica, tampoco es la proyección de nuestros deseos. No se puede identificar a Dios con la historia como lo ha hecho recientemente el filósofo Hegel. La historia no es el juez último.

No hay ,pues, signos externos que prueben de que se está por el buen camino, sino que hay signos interiores; la verdad de lo vivido con la Alianza, es decir, de manera indisociable de la justicia social y del verdadero culto (Amós 2,7-8). Dios dialoga con su pueblo respecto a los acontecimientos.

Dios interpela por la historia, por los acontecimientos negativos y por los silencios pero su llamada es misteriosa:

"También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu aquel día" (Amós 3,2). Mirad que llegan días en que enviaré hambre al país...hambre de la escucha de la palabra de Dios" (Amós 8,11).

OSEAS

En la época del profeta Oseas, el reino del Norte está en decadencia: en Samaria se suceden 5 reyes en 10 años... La prosperidad da buena conciencia al pueblo pero Israel no tiene en cuenta el don de Dios (Os 2,10 y 11,3); el culto no es nada más que idolatría y libertinaje (Os 4,11-19), las alianzas políticas hacen perder la verdadera alianza (Os 7,8-16).

El amor de Dios es como un amor conyugal, no puede soportar la infidelidad. "Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y derecho, de afecto y de cariño" (Os 2,21).

La paloma simboliza la monogamia que evoca la alianza de Dios con Israel (os 7,11: en este registro, la idolatría es un adulterio. Dios se retira cuando se le rechaza, por eso el hijo de Oseas se llama "Bastardo" (Os 2,6) pero Dios está presto a rehacer el milagro del éxodo a través del desierto (Os 2,16-17) para recrear a su pueblo.

La ausencia de rey nos lleva al período predavídico en el que la protección de Dios se ejerció de modo intenso. La alianza no se mide ya

por el éxito de la historia, sino por el amor y la fidelidad de Dios, verdadero esposo (os 2,20-25), en la conversión del corazón (Os 5,15 y 6,6 y 14,3). Yahvé mismo borra la falta y hace posible la vuelta a él (Os 14,3).

Es él quien da a Efraín su fruto, y ya que hay un juego entre Efraín y fruto, se puede decir que es Yahvé quien da a su pueblo su identidad (Os 14,9).

En el 735, Damasco y samaria se alían contra Asiria y piden a Jerusalén que se asocie a ellos. El rey rehúsa. Entonces comienza una guerra fratricida entre el reino del Norte y el reino del Sur (2R,16).

Samaria cae en manos de Asiria en el 721; la población es deportada (2 R 17,5-6).

EXILIO A BABILONIA

Después del profeta Elías, hacia el 850 antes de Cristo, la historia de Israel cambia y se encuentra con imperios muy grandes y con guerras de otra naturaleza a los combates entre tribus vecinas de Canaán.

La fe se convierte en más interior y sale de una lógica demasiado estrecha asociándose automáticamente con la victoria y la justicia.

La palabra Exilio evoca un acontecimiento: la destrucción de Samaria (721 antes de Cristo), seguida de Jerusalén (587 antes de Cristo) y la deportación de los habitantes. La fe de Israel se confronta entonces con la mitología babilónica y con el mazdeísmo persa.

Espiritualmente, este período está marcado por una crisis y un crecimiento espiritual. Una crisis ya que Dios parece haberse callado, o haber sido vencido por los otros dioses. Un crecimiento espiritual pues los caminos de la fe se profundizan en la humildad, el amor, la memoria y en la esperanza...

Los libros importantes de este período son los libros de los profetas, pero también algunos pasajes del Génesis (Génesis 1, por ejemplo).

Las imágenes importantes de esta época son:

- el fuego que purifica (Is 6);
- las bodas de Dios y de su pueblo: Israel es como una esposa (Oseas, Isaías, Ezequiel);
- el cordero: Israel parecía que debía morir, pero vive, hay un cordero que se ofrece en su lugar;
- la paloma, como símbolo de los exiliados (Os 11,11).

La Virgen María ha heredado la fe fuerte de Israel exiliado: por ejemplo, cuando se dice que "guardaba todas las cosas en su corazón", es una actitud de memorial típico del exilio.

Para hablar de la Virgen María, la Iglesia retomará textos de este período del exilio sobre todo el tema de la Hija de Sión, el resto santo de Israel purificado por el exilio; el tema de María como esposa de Dios y siempre virgen.

El primer Isaías, el rey Josías, el Deuteronomio

El primer Isaías ve la guerra fratricida y la caída de Samaria en manos de Asiria (Is 28). Su narración de vocación atestigua la etapa espiritual nueva que Dios le ha hecho franquear:

"Ve y dile a mi pueblo: Escucha, escucha y no comprendas; mira, mira, y no disciernas" (Is 6,9).

Este texto significa que el pueblo no debe volver al modo antiguo de entender, en el que el éxito de la historia era el signo de que Dios estaba con nosotros. En adelante vale más no adorar antes que adorar a un dios parecido y a su deseo de que no es un ídolo.

En el templo, Isaías tiene una visión: Dios es santo (Is 6,1-13), es decir, separado, cualquier otro que se quiere conocer. Está sobre un "trono" como un Rey celeste (es la primera vez en la Biblia). Y ve su gloria ("Kabod") que "llena toda la tierra": Yahvé tiene tal peso de presencia, que pesa por todos los otros reyes. Dueño del mundo (6,3), reina incluso en las potencias extranjeras (Is 10,5-10). Dios tiene un plan para todas las naciones (14,26-27) y atraerá a todas la naciones a Jerusalén (2,2-5).

Frente a los acontecimientos y a la santidad de Dios, hay que reconocer el pecado: pecado a propósito del culto y el plan social: orgullo (2,11-12; 29,13-16); ceguera política (7,1-9;22,9-12).

Isaías se sitúa en el registro del amor: Dios es el esposo que ama y cuida de Judá como a su viña. Isaías canta al amigo que defiende al esposo contra su mujer infiel.

Isaías anuncia un Rey Salvador

La salvación pasa por el rey, descendiente de David. Dios es fiel a la promesa hecha a David por Natán (Is 38,5).

Decepcionado por el rey Acaz, Isaías espera en su hijo Exequias del que será su protector, y en quien ve un rey según el corazón de Dios (2R, 18,1-7). Isaías cree en el rey que corresponde al Rey celeste, Yahvé. El advenimiento de este rey se anuncia como un signo del Señor (Is 7,10-25). Su reino será un reino de paz y de prosperidad.(Is 9,1-6 y 11,1-9). Después de la caída de Samaria, cinco pueblos paganos se instalaron por la fuerza en el reino del Norte. Los judíos fugitivos han repatriado al Sur las teologías del Norte (la gesta de Elías y Eliseo, Amós y Oseas). Después el reino del Sur conquistó el Norte con Exequias y a continuación Josías.

El rey Josías hace una reforma caracterizada sobre todo por la unicidad del lugar de culto en Jerusalén. Esta reforma fue acompañada por masacres con las que se quiere justificar las guerras de David o Elías masacrando a los profetas Baales...

El valor de la reforma de Josías no se sitúa en esta violencia sino en otros sitio, en lo que permitirá al pueblo pasar la prueba del exilio: la teología del memorial.

El libro del Deuteronomio está redactado sobre todo en esta época; hace una síntesis extraordinaria de las profecías del Norte y del Sur. Vuelve sin cesar la interpelación de Dios "Escucha"! (Dt 6,4) como una quemadura...

Israel tiene vocación de responder al amor por el amor: "Amarás a Yahvé tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y todo tu poder"(Dt 6,5)

El Deuteronomio anuncia la elección divina de Israel

Se encuentra en el Deuteronomio el tema de la elección de Israel elegido por amor para todas las generaciones (Dt 7,7-8). En la libertad de la respuesta (Dt 29 y 30), Israel es invitado a vivir ya transmitir a

sus hijos la llamada de Dios (Dt 6,7), el decálogo (Dt 5,6-21), la fraternidad y el respeto del pobre...(Dt 24,10), así como la liturgia.

Isaías ha hablado en términos de donante-donante:" Si escuchas...tu Dios te bendecirá. Si tu corazón se vuelve...perecerás ciertamente.... Elige tu vida"...(Dt 30,15-20).

El pueblo en el exilio sacará las consecuencias de esta lógica: si llega una desgracia poco después de la reforma, es que pagamos la falta de nuestros padres, o bien hay que reconocer humildemente que somos infinitamente pecadores, o más aún...que Dios no existe.

Al menos, en la línea de Isaías, el rechazo de atribuir a Dios una lógica demasiado simple y aceptar que el amor nos conduzca por caminos desconcertantes, parece normal.

La teología del Deuteronomio es sobre todo el Memorial que hace entrar en el eterno presente de Dios:" Hoy" se dice 70 veces que Israel está en el eterno presente de su amor.

El designio de Dios hace crujir la historia, como si el tiempo no existiera. El acontecimiento del Sinaí (el don de las tablas de la Ley) ha pasado, pero es también presente y futuro, promesa. Los acontecimientos presentes son lo que sucede en sentido banal; pero existe el Sinaí en ellos, y el Sinaí muestra sus juegos; finalmente, no se puede encerrar en lo que manifiestan ahora, sino en todo el espesor de su significado profundo.

Dios nos ama hoy con el mismo amor con que amó a nuestros padres durante el Éxodo. Dt 5,3:" No fue con nuestros padres donde Yahvé concluyó esta alianza sino con nosotros, los que hoy estamos vivos".

El sentido de estos acontecimientos para aclarar nuestra vida presente

Lo que Dios hace por nosotros es más misterioso que las recaídas que se ven. "Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, un Dios fiel: a los que aman y guardan sus preceptos, les mantiene su alianza y su favor por mil generaciones; al que lo aborrece, le paga en persona sin hacerse esperar, al que le aborrece le paga en persona" (Dt 7,9-10).

Es el amor que Dios nos tiene el que da a nuestros actos tal aportación. Lo que hago, en nombre de Dios, situado en una relación

con Dios tiene consecuencias que me sobrepasan. Es lo que llegará a ser la comunión de los santos.

Jerusalén (sur de Palestina) cae en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el 587. Los judíos deportados quedarán reagrupados alrededor de Babilonia y darán nacimiento al poder de la comunidad hebraica de esta sátrapa del imperio persa que sucederá a los reyes babilónicos.

Igualmente, la dispersión de los Hebreos del Norte deportado por los asirios, quedará junto a Nínive y ciudades de la alta Mesopotamia, asegurando un lazo fuerte entre Jerusalén y el camino del gran comercio hacia Oriente indio y más allá.

Así, en el Norte, la dinámica del comercio, del anuncio de la misión; al Sur la de la memoria.

Jeremías y Ezequiel

Jeremías había acompañado a Josías en su reforma, pero Josías muere en el combate en el 609. La desgracia llega entonces cuando se había convertido y era justo.

El aspecto donante-donante del Deuteronomio se convierte en aplastante.

Jeremías conserva la fe. Cuando se da la palabra al verdadero profeta, no sabe hablar, se esconde; pero la palabra de Dios le quema (Jr 20); dice: "No sé hablar" (Jr 1,6), entra en una especie de retiro (Jr 42); es incomprensible según las antiguas categorías; se ha visto a Dios demasiado pequeño. Sus bellos pensamiento sobre el reino, el templo, la reforma, la tierra santa, todo eso lo oscurece.

Enfrentamiento con la palabra de un corazón que se deja trabajar por el acontecimiento de la ausencia. Pero mantiene la esperanza, el contacto con Yahvé. Proclama su angustia al Señor, se queja: "Cuando tus palabras se presentaban, las devoraba...¿Serás para mí un arroyo engañoso?!;" (Jr 20,7-8). Compone una lamentación. Anuncia la decadencia de la Alianza que llevará al exilio con el cinturón podrido por su celibato /Jr 16), por la palabra del alfarero (Jr 18). Por haber anunciado la ruina de Jerusalén, quieren matarlo (Jr 26).

El exilio se produce en efecto. Jeremías no busca la causa de la desgracia en el pecado de padres, sino más humildemente en los

nuestros. El pueblo se quedó sordo a sus llamadas de conversión (7,24s,11,8...) Se calla ante Dios, espera, compra un campo (Jr 32,6-15), cree que Dios traerá a los cautivos de Babilonia (Jr 32,41,44):

"Mi alma está excluida de la paz, he olvidado la felicidad. Le recordaré a mi corazón que me traiga la esperanza. Los favores de Yahvé no se han terminado, ni agotadas sus compasiones; se renuevan cada mañana, grande es su fidelidad (Lamentaciones 3,17-21).

EZEQUIEL

Abrumado como Jeremías, Ezequiel se calla. Dios hace todo para que salga de su mutismo: Dios le colma de visiones, pero se calla, se prosterna (Ez 1,28). Dios le encarga que diga cuatro palabras: "así habla el Señor" (2,4); se calla...

Dios lo lleva cerca de los deportados (sale para el exilio en 597), queda atontado durante 7 días (3,15). Dios, finalmente, lo pone delante de su responsabilidad:" te establezco como atalaya" (3,17). Se calla. Dios acepta su silencio, hace de este silencio su palabra (3,26).

Más tarde, Ezequiel hablará, y " cuando hable, te abriré la boca" (Ez 3,27). De este modo muy explícito no es el profeta quien habla, sino que es Dios mediante él.

Mientras que Josías tiene sobre todo una noción del memorial del tiempo: la gracia del Sinaí de nuestros Padres es para nosotros hoy (Dt 5), Ezequiel tiene una noción del memorial en el espacio: la Gloria de Dios se desplaza del templo... y reñune alos exiliados. Dios no está ligado a un teplo y una tierra sino a su pueblo (Ez 9,3;10,4;22,22-23). Después del exilio, la gloria de Dios volverá a Jerusalén (Ez 43,2); es uno de los aspectos de la visión grandiosa al principio de su misión (ez 1): la gloria de Dios es un carro cuyas ruedas van en todas las direcciones.

Ezequiel tiene un sentido profundo de la trascendencia de Dios que no puede describirse: "es como...él tenía la semejanza...él parecía..." (Ez 1). Ezequiel se calla ante una tal grandeza.

Ezequiel se mantiene de pie porque Dios lo quiere mucho: " El Espíritu entró en mí y me mantuvo de pie (2,2); como él, Israel no tiene nada que no haya recibido de Dios.

Ezequiel retoma el lenguaje de la Alianza: (Ez 16,62); pero Dios levanta que sentirá vergüenza (Ez 16,63); se trata de su santo nombre (20,44). Ezequiel tiene el sentimiento agudo de su propia nada ante Dios. Es ese un camino de oración con la condición de que se aparte de una sumisión que sería más musulmana que bíblica y le dice que permanezca en un clima de alianza.

El SEGUNDO ISAÍAS, AL FINAL DEL EXILIO: ISRAEL REVIVE

Este ciclo profético conservado en los capítulos 40-55 de Isaías, fechados al fin del período del exilio (entre 550 y 538) son la obra inspirada por un profeta anónimo en Babilonia que pertenece la "escuela del primer Isaías": en ella se encuentran las instituciones del primer Isaías: Dios santo, dueño de la historia.

También aporta una revelación nueva, una revelación más profunda del amor de Dios: el Amor de Dios ennoblece y transfigura. Su presencia y su ternura son tales que Israel va a revivir (Is 41,13-15):"Pues cuentas mucho ante mis ojos, vales y te amo" (Is 43,4). "Una mujer olvidará a su hijo, ¿no tendrá compasión del hijo de sus entrañas? Incluso si ella se olvidara, yo no te olvidará nunca" (Is 49,15).

Dios es Creador y Salvador, Salvador porque es Creador (Is 40-44): "Mi mano cimentó la tierra, mi diestra desplegó el cielo; cuando yo los llamo, comparecen juntos" (Is 48,13) ¿No eres tú el que ha hendido Rahab?", es el gesto creador en la mitología babilónica- "y quien ha hecho del fondo del mar un camino para que pasaran los rescatados, es una llamada del Éxodo Salvador (Is 51,9). Tu creador es un esposo, Yahvé de los Ejércitos es su nombre. Tu redentor es el santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra" (Is 54,5)

Es un nuevo Éxodo que se anuncia y del que brotarán las fuentes del desierto (Is 41,17-20).

UN ENVIADO, "LUZ DE LAS NACIONES, YA ESTÁ ANUNCIADO

Durante el primer Éxodo, Dios ha actuado con pequeños medios, ahora es con despojos... El crea a partir de la nada. Es un Éxodo nuevo, inédito, inaudito:"He aquí que hago todas las cosas nuevas" (Is 43,19); "lo oíste; míralo todo, ¿por qué no lo anuncias? Y ahora te predigo algo nuevo, secretos que no conoces; ahora son creados, y no antes, ni de antemano los oíste, para que no digas: Ya lo sabía" (Is 48,6-7).

El Amor adivina las cartas, transfigura al simple donante, hay desproporción, como la que viene de la persona a la que se ama, las ofensas toman proporciones enormes, y los gestos de bondad.

La desproporción representa el sentido de la exigencia: "Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra" (Is 49,6).

No solamente el pueblo exiliado se describe como individualmente amado de Dios sino que el lenguaje del profeta se precisa para entrever a una Persona que reunirá en ella, en el futuro, toda la acción de Dios.

El pecado se borra gratuitamente por la ternura de Dios para el hombre; no nos aplasta: "He disipado tus crímenes como una nube...(Is 44,22).

LOS POEMAS DEL SERVIDOR EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

El Pueblo no puede explicar el drama del exilio, sólo puede contarlo...Los exiliados viven en contacto con el faso de los dioses de Babilonia y con las pretensiones religiosas de Ciro cuyo imperio persa muestra su poder y cuya religión es el mazdeísmo.

Esta religión es un monoteísmo abstracto y pretende reunir la política, la ciencia, las artes, la moral...

Pero frente al mazdeísmo, el segundo Isaías afirma explícitamente por primera vez que Yahvé, el Dios personal de la alianza, no sólo es el único Dios que Israel adora, sino que es el solo Dios que existe: "los ídolos no existen (Is 41,24). Mazda es una construcción del hombre, un ídolo al servicio de un sistema, de un imperio.

Al contrario, Yahvé es una Presencia que es como un estandarte expuesto ante las naciones. La herida de Israel también se expone, con su fe, su Amor y "los reyes quedarán con la boca abierta" (Is 52,15).

A continuación Yahvé coge a su servicio Ciro sin que éste último lo sepa"(Is 45,1-7).

El segundo Isaías considera que entre los pueblos paganos, una Actitud de apertura puede llevar al verdadero Dios, el que llama a todas las naciones para que vuelvan a él (Is 45,22). Los exiliados vuelven al país, gracias a la intervención de Ciro.

En el país, se pensaba en primer lugar castigados, o, en segundo lugar, llevan la alegría del lugar eminente de la revelación por todas las naciones, el monoteísmo y la teología en el que el amor divino transfigura todo acto... Son una luz. Habrá un día en el que el papel llegará a su última conclusión en la persona del Servidor que lo encarnará perfectamente. Es en este contexto general en donde leemos los poemas del servidor:

-. En el primer poema, el Servidor se llama elegido (Is 42,1). Contrariamente a los profetas, "no eleva el tono" (Is 42,2). Expone el derecho para la tierra santa (Is 42,1.4). Pero las islas (el mundo entero) esperan su ley: "Te he moldeado y dado como alianza del pueblo, como luz de las naciones" (Is 42,6); pero no dice nada de que su papel de luz de las naciones sea entender como si debiera universalizar la misma alianza.

El Servidor abre los ojos de los Israelitas para que no se queden en sus pecados ni en un pesimismo sin esperanza. Y libera a los prisioneros...La prisión no era la condición concreta de los exiliados, sino vueltos a Judea, bajo la administración samaritana que explotaba su miseria en el nombre del feudal babilonio, la metáfora de la prisión no era demasiado fuerte.

En el segundo poema, el Servidor tiene por misión restaurar las tribus de Jacob y llevar a los preservados de Israel (Is 49,5). El éxito de esta doble tarea va a revelar la gloria de Dios a todas las naciones (Is 51,5.7.10).

Pero la prueba toca al Servidor (Is 49,7): "abominable a la nación, esclavo de los déspotas"): se puede soñar en la vergüenza colectiva de los exiliados, soñar también en una prueba personal del jefe de los repatriados, cuando los funcionarios oficiales fueron sobornados para hacer fracasar los proyectos de los jefes de los judíos ante la instigación de los déspotas locales (Esdras 4,4-5). Es sobre esta situación real en la que la profecía va a rebotar.

El otro oráculo (49,8-9) consuela al Servidor anunciando el cambio dela situación.

En el tercer poema, (Is 50,4-9^a y 50,10-11) la persecución se convirtió en abierta, se abatió también sobre los repatriados, y su jefe es enviado a sostener a los que están agotados (Is 50,4). El jefe invita a confiar en Dios (50,10) y amenaza a sus adversarios (50,11). Los versículos Is 55,3-5 son la sola alusión a la esperanza de un rey salido de David.

El cuarto poema (Is 52,13-53,12) revela que el sufrimiento y la muerte del Servidor tienen un sentido en el designio de Dios; van a obtener el perdón de los pecadores que no había podido hasta entonces ser librados del peso de sus faltas."Contado entre los criminales" puede significar simplemente que acepta la eventualidad de la muerte sin desviar su misión."Si él mismo en persona ofrece un sacrificio de reparación, verá un linaje, y la voluntad de YHWH tendrá éxito gracias a él" (Is 53,10).

Los versículos (53, 1-11b) cuentan la muerte y el entierro del Servidor, un drama reciente. El profeta forma cuerpo con la muchedumbre, su discurso es al mismo tiempo una confesión de los pecados de Israel y una invitación a esperar.

Los comentarios de los poemas del Servidor

Bajo el dominio griego, en el Tárgum, la traducción que explica el texto hebreo conocida en los Setenta, el pueblo hebreo hará a menudo una relectura colectiva de los cantos del Servidor: este Servidor sufriente, fiel a la Ley, es todo el pueblo en espera del Mesías, es el propio Mesías, pero no se atreve a ir hasta la toma de concienciaque es el término- el sentido final de la profecía.

El Nuevo Testamento cumple este pasaje que aclara el giro personal dado por la profecía a la persona del Servidor mismo: atribuye los poemas del Servidor a Jesucristo: Mat 8,17-21 cita Is 53,4°; Mt 12,17-21 retoma Isaías 42,1-4; el himno 1 P 2,21-25 paráfrasis Is 52,13-53,12.

La vuelta del exilio

El exilio a Babilonia concluye con una vuelta del exilio en el año 538. Durante este período, se reconstruye el templo de Jerusalén y la fe de Israel se confronta en seguida con la sabiduría griega.

En 331 Alejandro Magno, griego, pone fin al imperio persa. Judea se somete al dominio griego, fuerte también en sabios y filósofos, y se convierte en una provincia de la dinastía seleucida que reina sobre el imperio persa desde el Mediterráneo.

En 167-164 tuvo lugar una gran persecución contra los Judíos. Los Griegos instauran en el templo de Jerusalén sacrificios a Zeus olimpiano. Matatías tras Judas Macabeo resisten y obtienen la victoria: el tempo se purifica, los Judíos encuentran la libertad religiosa y una autonomía política precaria pero reconocida.

Continúa planteándose la cuestión de la interpretación del drama del exilio. El Espíritu Santo inspira también los caminos de una difícil unidad pues las expresiones de la fe del pueblo, los acentos espirituales son diferentes.

El Antiguo Testamento conserva todas las expresiones diversas de su fe, y los sacerdotes predican cuál debe ser la única conducta del pueblo.

La fe en la resurrección tras la muerte se expresa de modo decisivo en Macabeos 7. Los libros bíblicos importantes de este período son los libros de Esdras, Nehemías, Levítico, después los libros de los Macabeos, Sabuduría, Proverbios y del Eclesiástico. El estudio de los textos escritos puede completarse por una comprensión de la tradición oral explicativa que los lleva a un estudio del texto popular en arameo conservado en los targums, y ulteriormente en el mundo rabínico por el Talmud.

La Virgen María fue alimentada por la fe de este período, y por ejemplo del testimonio de la madre de los Macabeos que ayuda a sus hijos mártires, testimonio que ella dio a su vez.

La tradición de la Iglesia retomará progresivamente el tema de la Sabiduría bíblica para hablar de María.

La espera mesiánica en tiempos de Jesús

El exegeta y gran especialista de Qumran J. Bernard ha contribuido mucho a comprender la existencia de dos grandes tendencias (para simplificar) en la espera mesiánica en tiempos de Jesús. Este artículo, muy esquemático, nos resume la situación. Hay dos corrientes:

La corriente "oficial", la de una "Revelación cerrada"

Esta corriente es, de hecho, la de los fariseos, de los intelectuales laicos que meditan en los textos el designio de enseñar la jurisprudencia de los tribunales locales y del tribunal central (el sanedrín de Jerusalén).

Esta corriente extrapola en el juridismo de la cotidiana enseñanza levítica tradicional mucho menos desarrollada a causa de la transferencia progresiva a laicos jefes de sinagogas, costumbres tradicionales que deberían haber debido vehicular los sumos sacerdotes y los levitas en los pueblos. Los intelectuales se agrupan en escuelas de pensamiento alrededor de maestros, los rabinos.

Para esta corriente, Dios no crea a partir de nada, sino a partir del tohu bohu, el caos; crea al hombre con el espíritu malo y el bueno.

El versículo de la Sabiduría 15,14 se traduce: el hombre está en la mano de su consejo. Así, el Espíritu Santo está en el pueblo y en la mayoría del sanedrín. No hay necesidad de profetas y los milagros, incluso aunque se reconozca su existencia, no son importantes pues todo está en la Torah (Ley).

Esta estructura de pensamiento relativiza completamente el papel sacerdotal o levítivo en provecho del poder de los intelectuales que deducen racionalmente todo de los textos y no pueden estar inspirados en la interpretación de los textos sagrados para juzgar actos de la vida.

Ya que Dios ha dado su Torah a Israel, nada puede separarla de Dios. Si Israel peca, logra el perdón en el Templo en donde Dios mantiene su Shekinah, su presencia. La Shekinah no abandona a Israel y tiene todo lo que es necesario para interpretar la Torah.

La Torah al ser completa, inmutable y dada toda entera a Moisés en el Sinaí, la salvación viene de su comprensión mediante una práctica justa. Los patriarcas la han practicado, los rabinos enseñan ahora la aplicación diaria en toda la vida.

Ya no se esperará, al final del razonamiento, en tiempos de los rabinos de Babilonia y del Talmund, otro mesías sino un mesías colectivo que será Israel que reúne a todos los pueblos junto a la Torah, y de sus intelectuales que interpretan y llevan a cabo la jurisprudencia cotidiana. Pero por el momento, la noción de mesías-profeta se eclipsa por la de Mesías-rey, restableciendo la realeza de un Israel liberado. Este Mesías debe anunciarse por un profeta de la proximidad que expulsará a los dioses falsos del suelo de Israel.

Las corrientes abiertas

Representan al pueblo delos creyentes de Israel aunque haya en su seno diferentes tendencias más intelectuales.

Estas corrientes son "abiertas" o "apocalípticas", es decir, abiertas a una revelación del Cielo, Dios crea a partir de la nada. El mal, el sufrimiento y la muerte vienen del pecado, un pecado que sobrepasa a Israel y a todos los hombres, un pecado "original memorial".

El versículo de la Sabiduría 15,14 se traduce:" el hombre está en mano del mal". Sólo Dios puede curar esta herida, puede vencer este Mal (la Torah y el Templo no bastan). Se espera a quien viene.

Los profetas son escuchados, al igual que las voces celestes y los milagros que confirman los profetas. En la relación entre Dios y los hombres, que es una relación de Amor, cuando el hombre, Dios no se impone al que lo rechaza y se aparta, se dice que el templo y la Torah son veladas u ocultas en el Cielo.

Se espera el un Redentor personal: se apoya en la profecía del Deuteronomio: "Le suscitaré un profeta parecido a ti (0 Moisés)" (Dt 18,18), y se aguarda un Mesías sacerdote y profeta que estará precedido por un profeta para anunciarlo (Is 40,3 y Malaquías 3,23), nuevo Elías, que hará caer la lluvia de las gracias del cielo en los corazones resecados y los abrirá a la palabra de Dios.

En Qumran, el maestro de justicia anuncia "Elías-Pinhas" confundidos bajo el nombre de mesías de Aarón que vendrá a introducir al mesías davídico.

Esta son las dos grandes tendencias teológicas y espirituales en tiempos de Jesús, la una que tomado el poder y quiere imponerse su visión cerrada del futuro, la otra más espiritual y en la tradición de los profetas, exigiendo que no se cierren los oídos, que no se cierren los ojos y que no se cierre el corazón (Is 6).

Pero la visión política de un Mesías sólo rey, repetida a la vez por la corriente farisea e independista zelota, acentúa fuertemente la creencia popular en detrimento del papel espiritual del Mesías, Portador de perdón y de la curación.

La venida de Jesús, desde que es el Mesías esperado y el Hijo de Dios encarnado, será comprendida como el acto de misericordia de Dios, su gran perdón, la curación de la muerte como "divorcio" entre Dios y los hombres.

La Encarnación es una misericordia, es la reconciliación de los hombres con Dios. Pero la herida en el corazón de los hombres permanece puesto que continúan pecando, y la muerte está siempre ahí. Hay que pasar por el bautismo como paso por la cruz.

Esto hasta la vuelta gloriosa de Cristo; entonces "seremos semejantes a él porque le veremos tal cual es (1Juan 3,2).

María se sitúa en la tendencia abierta del judaísmo en espera del Mesías

María se sitúa en la tendencia del judaísmo que J. Bernard nombra "corriente abierta apocalíptica = abierta a una revelación que viene del Cielo":

María acoge un ángel, una palabra venida del Cielo, ella se adhiere al anuncio del nacimiento de un mesías personal, cree en el milagro que confirma esta palabra (Isabel a pesar de su edad espera un niño, y María concebirá en la virginidad).

El Santo Padre, sin entrar en los detalles de la espera mesiánica, retoma esta teología que deja lugar a la acción del Espíritu Santo hablando por los profetas y saca una consecuencia en la cooperación de María con Cristo Redentor:

"Este hecho fundamental de ser la Madre del Hijo de Dios es, desde el principio, una apertura total a la persona de Cristo, a toda su obra, a toda su misión.

Las palabras "Yo soy la esclava del Señor" atestiguan esta apertura de espíritu de María, que une en ella de modo perfecto el amor propio a la virginidad y el amor característico de la maternidad, reunidos y por llamarlo de algún modo fusionados.

Por eso no solamente María ha llegado a ser la madre del Hijo del hombre, la que la ha alimentado, sino que ella ha sido también generosamente asociada a un título absolutamente único (Lumen Gentium 61), al Mesías, al Redentor.

Vemos mejor que el misterio de la Encarnación en sí mismo una visión redentora, constituye una reconciliación de los hombres con Dios, reconciliación en donde el Hijo de Dios nos amará hasta el fin (Jn 13,1).

María coopera con esta Redención con su fe en tanto que su fe se sitúa en las "corrientes abiertas" de la espera mesiánica.

Esta apertura total a la persona total a la persona de Cristo es un amor virgen pues aguarda la salvación de una apertura del Cielo, es decir, de un don de Dios.

Que la fe de un ser humano pueda cooperar con Dios, se comprende justamente muy bien en la perspectiva de la corriente "abierta" en la que Dios es sensible a la acogida y a la adhesión humana, capaces de atraerlo.

La cooperación de María a la obra redentora del Hijo de Dios que se encarna, es una cooperación totalmente única pues ella sola es Virgen y madre de una manera carnal y espiritual completamente de un modo sublime.

Los oráculos del Servidor en la espera mesiánica

En la historia de Israel, la espera del Mesías tiene un lugar esencial. Esta espera se percibe como el fin de las peregrinaciones del pueblo elegido y de las promesas anunciadas por los Profetas.

Con el tiempo, Israel comienza a percibir un sentido místico a la Revelación de Dios que anuncia un Mesías-Salvador: ¿Salvador temporal? ¿Salvador para un Reino no temporal y...eterno?

En un mundo de tradición oral van a esclarecerse dos corrientes teológicas que se oponen:

- Para los unos, la espera mesiánica significa la espera de un Salvador que levantará el reino temporal de Israel: tal es la interpretación judaica (siempre actual) de los anuncios mesiánicos de las Escrituras:
- Para otros, se trata del anuncio de un Mesías- Salvador del que debe venir la Redención del mundo: tal es la interpretación que permite a María y a los Doce Apóstoles reconocer al Mesías en Jesús; tal es la interpretación cristiana de los anuncios mesiánicos de las Escrituras: todo el Antiguo Testamento aparece como una inmensa profecía que se refiere a la venida de Jesucristo:

Así, el libro del Génesis describe los cielos nuevos y la nueva Tierra; la historia de los Patriarcas profetiza el compromiso del Nuevo Pueblo de Dios, el verdadero Israel justo, gracias a un nuevo Isaac, redentor por su sacrificio; los otros libros veterotestamentarios describen el Nuevo Éxodo en el cual intervendrá un Nuevo Moisés, mediador de la Nueva Alianza y de su ley de Amor profetizada en la Torah de Moisés; David y su hijo Salomón profetizan al Mesías, y habrá un nuevo Elías (MI 3,23-24).

Los textos de estos libros bíblicos que hablan de la venganza o de la guerra santa son profecías del futuro hasta el Juicio final y no reglas que hay que aplicar literalmente en la vida presente, sino que su sentido místico a menudo se toma de manera fundamentalista por los Zelotes y aplicada al tiempo presente, sin discernimiento.

En el libro de Isaías, los oráculos del Salvador contienen sobreentendidos históricos variados, especialmente en relación con el final del Exilio.

Los personajes evocados no describen plenamente la función y la personalidad del Servidor puesto que no son tipos o figuras anunciadoras, figuras incompletas para discernir: incluso están en contradicción con otros aspectos, en particular con el hecho deque "él nunca ha pecado" (Is 53,9); Ciro no conoce a Dios y es sólo un rapaz (Is 45-46); Sheshbaççar que emprende la reconstrucción de las murallas de Jerusalén es criticado por no haber comprendido que Dios quería una ciudad abierta (Za 2,8); Zorobabel es criticado por haber olvidado la reconstrucción del templo (Ag 1,1-4); Josué debió purificarse de sus pecados (Za 3,1-5) y el resto de los rescatados de Israel confiesa sus faltas en respuesta a la predicación del Servidor (Is 58,1):"He puesto mis palabras en tu boca, a la sombra de mi mano te escondí, para tender los cielos y fundar la tierra, para decir a Sión: "Tú eres mi pueblo" (Is 51,16).

Este texto corresponde al dogma judío y cristiano de la preexistencia del Mesías, que debe permanecer oculto hasta que Dios decida revelarlo.

El Servidor anunciado por Isaías y el anuncio del Mesías Salvador

El pasaje de Is 53,10-12 merece una atención particular:

"El Señor quería triturarlo con el sufrimiento: si entrega su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años y por su medio triunfará el plan del Señor. Por los trabajos soportados verá la luz, se saciará de saber; mi siervo inocente rehabilitará a todos porque cargó con sus crímenes. Por eso le asignaré una porción entre los grandes y repartirá botín con los poderosos: porque desnudó el cuello para morir y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de todos e intercedió por los pecadores".

El Servidor muere pero "prolongará sus días" (Resurrección del Cuerpo) y "verá la luz y será colmado (Visión beatífica de Dios). El Servidor "verá una posteridad", transmitirá su vida a una posteridad de justos, el Pueblo Nuevo que va a engendrar con su sacrificio.

El sacrificio del que se trata, en hebreo Asma, comporta una confesión de los pecados que es necesario para que la ruptura de la alianza puede perdonarse.

Eso explica que los paganos e Israel, al haber roto los dos la Alianza (la de Noé para los Paganos, la de Moisés para los Judíos) podrán reintegrarse por este Sacrificio puesto que los lleva a confesar sus crímenes.

El pecador hace una ofrenda para concretar su nuevo deseo de agradar a Dios. El alma del Servidor da a los pecadores algo que puedan ofrecer a Dios, su propio Cuerpo consagrado en cumplimiento de la voluntad de Dios, que quiere hacer de él un medio de comunión que transmite la Vida.

Este Plan de Salvación no se impone de manera determinista, sino que su realización depende de la libre aceptación por el Servidor como lo sugiere el "sí": Si él ofrece su vida". El Servidor intercede por los rebeldes como un Nuevo Moisés o un Nuevo Aarón, el Gran Sacerdote que debe llevar los pecados en la expiación del Kippur (Lv 16).

Esta tipología referente al Servidor del libro de Isaías se aplica a Cristo en la carta a los Hebreos.

Estos oráculos anuncian al Mesías futuro y preparan al pueblo a reconocerlo

Hay que observar que el Tárgum de Gn 22,1-19 (la traducción de la Biblia hebraica en arameo, que atestigua la interpretación oficial del texto bíblico en el siglo 3º ó 2º antes de Jesucristo) da a Isaac los rasgos del Servidor sufriente: único justo, su sacrificio expía los pecados, Isaac es librado de los lazos de la muerte lo que entrañará la liberación y la vivificación del pueblo.

El libro de Isaías contiene también dos profecías referentes a la madre del Servidor:

"Antes de comenzar a trabajar dio a luz, antes de que viniesen los dolores ella dio a luz un niño" (Is 66,7).

El nacimiento tuvo lugar sin los dolores del parto que son la consecuencia del pecado de Eva. Esta madre misteriosa se describe

como una Nueva Eva, ante el pecado original, lo que identifica a su hijo como el descendiente prometido a Eva que aplastará la cabeza de la Serpiente, el Diablo.

El milagro de este nacimiento comporta también el parto virginal del Emmanuel- Servidor; es una relectura escatológica de Isaías histórico. En Is 7,14. en el siglo VIIIº antes de Cristo, no se trataba nada más que de un pequeño signo: la predicción de que la joven, la reina, iba a dar a luz a un heredero del trono de David amenazado.

En nuestro pasaje, la profecía recogida en el libro de Isaías debe saltar de este pequeño signo que interpreta la visión del profeta a un signo grande y milagroso, un futuro parto virginal por Dios, que terminaría en la muerte y en la resurrección del Servidor, como los sugería ya Isaías 7,11.

"Un signo consistente en dar a luz en el Sheol o nacer de nuevo.

La sabiduría en el Antiguo Testamento

La palabra Sabiduría significa ante todo "sabor, gusto" y saber vivir que da a la vida un justo sabor.

La sabiduría griega va en búsqueda de la felicidad. En la época de la expansión del imperio griego (Alejandro Magno, -333), la religión bíblica se ha abierto a la perspectiva de la sabiduría griega, una especie d síntesis se hace entre sabiduría y la Torah de Moisés. (Recordemos que la Torah es a la vez historia, dirección, costumbres, la Torah es pedagógica y conduce a la vida mientras que el templo es el lugar de la remisión de los pecados).

Desde el segundo libro de Isaías, el origen del mundo y de su tiempo comprende en el pensamiento sabio de Dios el tiempo en el que se revelarán su Palabra y el lugar de su presencia en el mundo (el Templo).

Una concepción diferente de la temporalidad

Ciertamente, la Sabiduría griega quiere ser intemporal mientras que el tiempo de la Historia Santa bíblica es el solo medio en el que el hombre puede acceder a la comprensión de la acción del pensamiento intemporal de Dios; así la profecía bíblica se inscribe en la historia. En el momento del encuentro con la Sabiduría griega, la Sabiduría (escrita en Jerusalén entre el 200 y 175) afirma que esta Torah de Moisés, preexistente en el mundo, debe ser revelador de lo que debe identificarse con la Sabiduría griega eterna; ella toma su lugar:

"La Sabiduría hace su propio elogio...Todo es nada más que el libro de la alianza del Dios Altísimo, la Ley promulgada por Moisés, dejada en herencia a las asambleas de Jacob" (Sabiduría 24,1.23).

La Torah es la Sabiduría presente junto a Dios cuando la creación, haciendo sus delicias entre los hombres, e invitándolos a escucharle (Pr 8,22-23).

Hasta aquí se había profundizado sobre todo en la revelación dela palabra de Dios en los acontecimientos de la historia santa. En el contacto con los griegos, los Hebreos debieron profundizar la revelación con la fuerza de la creación del universo y justificando así la búsqueda de una armonía cósmica.

Y se hace la síntesis entre la Creación y la Historia, entre la búsqueda de la felicidad presente y la escucha del proyecto futuro de Dios, de su Torah que le da el sentido.

Dicho esto, se lee también en el libro de la Sabiduría toda la oposición entre la sabiduría del mundo "impía" y la de los creyentes:

"Se dijeron, razonando equivocadamente: La vida es corta y triste, usemos de las criaturas con el ardor de la juventud..oprimamos el justo que es pobre...pues lo que es débil es inútil...tendamos trampas al justo...pues su género de vida no se parece a los nuestros y sus senderos son muy diferentes y se alegra de tener a Dios por Padre (Sab 2,1-20).

La Sabiduría impía tiene miedo de la debilidad mientras que la Biblia sabe que Dios mira al pobre.

Diferencia y diálogo existen en el terreno filosófico

El filósofo griego Parménides tuvo la intuición de quedar asombrado por esta percepción global y espiritual, pero que eclipsó en él el mundo ambiente.

Platón concebía un mundo de las Ideas, prototipo inmóvil de las realidades sensibles de nuestro mundo múltiple y cambiante. Aristóteles meditó sobre el Ser supremo, su unidad fuente de lo múltiple y del movimiento. ¿Será este Ser solitario y egoísta?

Sin duda una de las razones que impidieron a Aristóteles definir a Dios como una persona fue el narcisismo del Uno. Los filósofos estoicos había encontrado una solución a medias ante este escándalo: Dios presente en su creación, ejercía una Providencia casi paternal respecto al mundo. Pero este descubrimiento llevó a los estoicos hacia el monismo (confusión d Dios y del mundo).

Los libros bíblicos (Sap 14,3;Dn 6,18; 2 Mac 4,) precisan esta noción de Providencia como una bella expresión sintética de lo que se enseñaba ya la Biblia. Pero en la Biblia el acercamiento de la Unidad de Dios es menos abstracto que en los griegos; es abierta al futuro de la Revelación trinitaria pues en la Biblia Dios creador dice "nosotros" y no "yo":

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gn 1,27).

Dios se aparece a Abrahán bajo la apariencia de tres visitantes cuyo texto habla alternando el singular y el plural (Gn 18,9.13); y la Biblia adoptó la palabra Élohim para designar a Dios, es un plural que debía haber recusado una lógica abstracta...

Esta apertura al misterio propio de Dios preparaba el pensamiento hebreo a ir más lejos. En los libros sapienciales Dios "engendra" su propia Sabiduría (Pr. 8,9), profiere su Palabra (Sap 24) manifiesta su espíritu. La Sabiduría es un espejo sin mancha de la actividad de Dios, la imagen de su bondad (Sap 7,26).

La Sabiduría, puesta en relación inmediata con la gloria divina, no es de ninguna manera un sitio independiente, se une a su fuente luminosa e irradiante, es de ella el puro reflejo, el espejo, es la imagen de sus virtudes.

De modo general, la Sabiduría de Israel resuena de forma diferente de la de las naciones. Está centrada en el Dios vivo y no sólo en el hombre. En Israel, la Sabiduría y la profecía irán a la par: por ejemplo, el libro de la Sabiduría tiene una dimensión escatológica: el comienzo del libro trata de la inmortalidad que la prefigura (Sap 1-6) y el fin del libro relee el Éxodo como una creación nueva 8Sab 19,18-21).

Daniel, que es un sabio, posee la comprensión de los designios divinos (Dn 5s). En el primer siglo de nuestra era, la sabiduría judía y la profecía tienden a unirse. La sabiduría se vierte en la apocalíptica, y l profecía se discurre en la sabiduría. En el Evangelio, Jesús se presenta como la nueva Torah y la nueva Sabiduría, lo que significa, pues, que es preexistente a la creación del mundo.

La tradición de la Iglesia saludará en María el trono de la Sabiduría.

En la tradición de Israel, ¿quién es la Hija de Sión?

Uno de los títulos escriturarios más conocidos de María es el de "Hija de Sión".

¿Qué representa, en la historia del pueblo hebreo, esta "Hija de Sión" tan evocada por los Profetas y en quien, más tarde, los autores y comentaristas del Nuevo Testamento verán la figura de la Virgen, Madre del Mesías?

a) El nombre de Sión

En el origen, Sión (lugar desnudo) era la roca del este de Jerusalén gebusena, que da a los valles de Cedrón y de Tiro. Fue conquistada por el joven rey David que mandó construir su palacio real. Entonces Jerusalén- Sión se llamó la "ciudad de David"

En esta fortaleza David mandó que llevaran el Arca de la Alianza; por este motivo Sión será la casa de Yahvé.

Después de la muerte de David (enterrado cerca del Arca en Sión), Salomón construyó el Templo y el palacio real en el Norte del Jerusalén primitivo, transfiriéndole el arca. Entonces por el nombre de "Sión" se designó sobre todo el monte del Templo, el lugar de residencia de la Presencia-shekinah de Dios.

Sión designa después todo Jerusalén o tofo Israel. Como lo muestra el paralelismo muy frecuente en los textos poéticos entre Sión-Jerusalén y el menos frecuente entre Sión-Israel.

b) Hija de...:

En los libros poéticos del Antiguo Testamento, una ciudad o una Región es designada a menudo con su nombre propio, precedido del término "hija": hija de Babilonia, hija de Edón, hija de Egipto, hija de Tarshish, hija de Tiro, hija de Sidón.

Con "esta personificación" femenina- de carácter simplemente literario- se quiere indicar el lugar que "contiene" la ciudad o región, a veces sus habitantes. Y como Sión-Jerusalén es el centro de la tierra santa, el lugar de la habitación de Yahvé en el Templo en medio de su pueblo, la expresión hija de Sión va a significar todo Israel. En los oráculos proféticos, la "hija de Sión" es calificada de santa, esposa, madre, casa de Dios.

La hija de Sión y el resto de Israel en Sofonías

Sofonías vivió en tiempos del rey Josías. Este profeta conoció sin duda la toma de Jerusalén por Babilonia en el 587 antes de Cristo en medios de convulsiones de la historia, predijo un cataclismo cósmico, el día de la cólera. Los reyes, los sacerdotes, los grandes funcionarios fracasaron, y Dios se vuelve hacia los pobres (Sofonías 2,3;3,12.13.19).

La tierra será para los pobres del Señor tras el fin de un tiempo de pecado y Dios reunirá al resto de Israel en Jerusalén en medio de cánticos de alegría.

El "resto de Israel" es un pueblo oprimido y pobre que buscará refugio en el nombre de Yahvé:

"Dejaré en ti un pueblo pobre y humilde, un resto de Israel que se acogerá al Señor, que no cometerá crímenes ni dirá mentiras ni tendrá en la boca una lengua embustera. Pastarán y se tenderán sin que nadie los espante" (So 3,12-13).

"¡Grita, ciudad de Sión; lanza vítores, Israel; festéjalo exultante, Jerusalén capital! Que el Señor ha expulsado a los tiranos, ha echado a tus enemigos; el Señor dentro de ti es el rey de Israel y ya no temerás nada malo. Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Sión, no te acobardes; el Señor, tu Dios, es dentro de ti un soldado victorioso que goza y se alegra contigo, renovando su amor, se llena de júbilo por ti, como en día de fiesta. Apartaré de ti la desgracia y el oprobio que pesa sobre ti; (So 3,14-18).

Los hijos de Sión y el anuncio de la efusión del Espíritu en Joel

Hacia el 400 antes de Cristo, tuvo lugar la vuelta a Judea de un exilio desconcertante. Es cuando Joel lanza un gran impulso de conversión y de penitencia (Joel 1,13-14; 2,12-17).

Jeremías y Ezequiel habían anunciado un "corazón nuevo", Joel continúa y anuncia una efusión del Espíritu en todo el Pueblo (JI 3,1-5) que permitirá a aquel permanecer en la fe antes de la venida del gran día (JI 4,15-21).

Joel 2,21-23 invita no sólo a la alegría a los "hijos de Sión", sino también a la tierra, el ganado y los árboles.

La alegría por la presencia de Yahvé en medio de Israel se extiende al hombre y al cosmos igualmente: los dos se asocian siempre en la historia de la salvación. Es en el cosmos en donde se inscribe la historia. En el Nuevo Testamento es también en el cosmos en donde el hombre encontrará un amigo en la glorificación eterna (Rm 8,19-23):

"No temas, suelo; alégrate, haz fiesta, porque el Señor ha hecho proezas; no temáis, fieras agrestes, que los prados de la estepa germinarán, los árboles darán su fruto...Hijos de Sión, alegraos y festejad al Señor, vuestro Dios, que os da la lluvia temprana en su sazón, la lluvia tardía como antaño y derrama sobre vosotros el aguacero...Comeréis hasta hartaros y alabaréis al Señor, vuestro Dios, que hizo prodigios por vosotros; sabréis que yo estoy en medio de Israel y mi pueblo no quedará defraudado. Yo soy el Señor, vuestro Dios, y no hay otro" (Joel 2,21-27).

La hija de Sión y la promesa del Mesías Salvador en Zacarías

El libro de Zacarías corresponde a dos épocas: Hacia el año 520 antes de Cristo, es el período persa, el fin del exilio de Babilonia y la vuelta al país con Zorobabel y el sumo sacerdote Josué. El primer Zacarías anima a la reconstrucción del Templo (como también el tercer Isaías y Ageo):

"Festeja y aclama, joven Sión, que yo vengo a habitar en ti. Aquel día se incorporarán al Señor muchos pueblos y serán mi pueblo; habitaré en medio de ti, y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti" Za 2,14-15).

Doscientos años más tarde, en el umbral del período griego, el 2º Zacarías toca el despertador de la espera mesiánica. Se encuentra en él la esperanza escatológica de un mesías-rey (Za 9,9-10) y de un enviado que muere por todos al modo de un servidor del segundo Isaías (Za 12,9-14).

"Alégrate, ciudad de Sión: aclama, Jerusalén; mira a tu rey que está llegando; justo, victorioso, humilde, cabalgando en un burro, una cría de burra. Destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; destruirá los arcos de guerra y dictará paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra" (Za 9,9-10).

El profeta Daniel: la figura del Mesías, Hijo del hombre, se precisa

El emperador griego Antíoco IV Epifanio reina de 175 a 163 y quiere fundir en un solo pueblo las naciones que tiene sometidas implantando por todos sitios la civilización helénica, su estilo, sus gustos, su religión.

Antíoco no encuentra oposición hasta el día en que la fe de Israel se convierte en piedra de choque; cuando el rey profana el Templo añadiendo un altar de Zeus y busca imponer el politeísmo por miedo, una insurrección popular estalla.

Pronto llega a ser una guerra de liberación, dirigida por Judas Macabeo, un jefe de la descendencia de los Asmoneos. El que se oculta

bajo el nombre de Daniel es a la vez un profeta visionario y un sabio, la sabiduría se vierte en lo apocalíptico. Escribe un libro en el que habla mal de la tiranía y denuncia las persecuciones religiosas.

Contrariamente, a los poderes de la tierra, representados por monstruos, el Mesías- según Daniel-, tiene la figura de un hombre, de un "hijo de hombre". Este contraste muestra el cambio radical que aguarda el mundo: Cristo se presentará como el "Hijo del hombre", plenamente human o ya que es de la raza de los hombres.

Judas Macabeo inflige al ejército de Antíoco numerosos reveses y libera a Jerusalén echando fuera del templo lo que lo había desacralizado: la estatua de Zeus en el lugar reservado a la presenciashekinah del Dios invisible (Mac 2,12). Los Judíos califican esta desacralización:" la abominación de la desacralización": el altar pagano. Algo parecido al segundo Isaías (el Servidor sufriente), a propósito del sufrimiento de los mártires de Israel que se opusieron a la desacralización de su religión (2Mac 6,20;7,2).

"Yo, lo mismo que mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que se apiade pronto de mi raza, que tú tengas que confesarlo, entre tormentos y azotes, como único Dios" (Mac 7,37).

La revelación de los atributos de Dios Padre prosigue en el libro de los Macabeos.

El libro de los Macabeos atestigua sobre todo un progreso de la Revelación en las palabras de aliento que una madre dirige a sus hijos mártires:

"Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo nos di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. El, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida si ahora os sacrificáis por su Ley. Hijo mío, telo suplico, mira el cielo y la tierra y fijate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos" (2 Mac 7,22.23,28.29).

El valor de esta madre ha inspirado con seguridad el valor de la Virgen de la Virgen María en el Calvario.

Observamos también en estos versículos cuán unidos están los temas del Dios Padre de la vida.

- Dios es Creador del universo (creación ex nihilo, a partir de la nada),
- Dios es procreador, fuente de la vida en el útero.
- Dios es la fuente de la resurrección (resurrección del pueblo después del exilio y también de la resurrección del mártir, resurrección de la carne).

Una misma mirada de fe encuentra a Dios que es el origen del mundo, de la vida de cada niño que nace y de la resurrección de cada hombre.

La hija de Sión es la Anunciación del Mesías

En María, Hija de Sión por excelencia se acaba, respecto a la fe cristina, la primera alianza entre Dios e Israel y se abre una Nueva Alianza, la que toma cuerpo en el seno de la Virgen de Nazaret, con la Encarnación del Mesías. Así se concluye el Antiguo Testamento de Dios y se abre el Nuevo.

Aquí abajo, un análisis de los textos del evangelista san Lucas muestran la identificación de María con la "hija de Sión":

Lucas descubre los lazos orgánicos que unen a la Virgen con el pueblo del que ella desciende. También es la mujer en la que Israel encuentra su realización perfecta. En ella se cumple la espera milenaria de un pueblo en camino hacia el Mesías Redentor.

La identificación que Lucas hace de María con la "hija de Sión", es decir, con la comunidad de Israel en la plenitud de los tiempos emerge indirectamente de la narración de la Anunciación:

En Lucas 1,28-33 aparece como el eco de la alegría que llenará la tierra tras el "sí" de María, alegría que entreven las profecías de los últimos profetas: Sofonías 3,14-17; Joel 2,21-27; Zacarías 2,14,; 9,9-10.

Estos tres oráculos proféticos se dirigen como una anticipación de la demanda hecha a la Hija de Sión para que acogiera la Salvación de Israel (Is 62,11). Tienen por objeto el anuncio de la alegría mesiánica que se extiende por el Israel de los últimos tiempos, cuando Yahvé conceda a su pueblo la salvación (Jesús = Dios salva) y la liberación definitiva.

Presentan un esquema idéntico pero como si el "sí" de María se anticipara, suplicara y después se agradeciera:

- el ángel de la Anunciación habló a María en su lengua hebrea y le dijo "shlama", es decir, " que todo se haga por la salvación y la paz" =shalom (So 3,12 y 14, 1 R 19,44-51; 2, 23, Zach 8,12 y 9,9).
- No tengas miedo...so 3,16;Jl 2,21;Za 2,14;9,9...El "shlama" del ángel está cercano a la exclamación de Elías en el Orbe (súplica), de la respuesta del cielo y de la semilla que dará el fruto de la Alianza en la viña del Señor (Za 8,12): todo eso se cumplirá en la perfección de la paz que desea el ángel a María en su saludo, este saludo se retomará. Habiéndose cumplido, en Cristo resucitado cuando se les aparece a los apóstoles: cf Lc 24,36 y Jn 20, 19-21-26.
- Yahvé en elseno de Israel...So 3,15.17;Jl 2,27
- Como Rey...So 3,15, Za 9,9.
- Como Salvador...So 3,17, Za 9,9-10

Así en Lucas 1,28-33, el mensaje de la espera se dirige a María, la llena de gracia; Jesús, el hijo del Altísimo viene a pedirle que elija el domicilio en ella al Rey y Salvador mediante su ángel Gabriel, el que transmitió el mensaje de Dios entre los hombres.

Es cierto que María tiene presente la espera de Israel y su cumplimiento evocado en la profecía de Sofonías, la más antigua de las tres:

"¡Grita, ciudad de Sión; lanza vítores, Israel; festéjalo exultante, Jerusalén capital! (So 3,14).

Pero sobre todo, María meditó el anuncio del Servidor de Isaías y el anuncio de Zacarías así como la respuesta de Dios a la oración de Elías en el Carmelo (1 R 19).

Vuelvo a Sión, dice Yahvé Sabaot (de los Ejércitos) y quiere vivir en medio de Jerusalén...pues extenderé la paz, la viña dará su fruto, la tierra sus productos y el cielo dará el rocío (Zach 8,3-12):

- "El ángel entró y dijo: "Salvación y paz a ti, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1,28).
- Yahvé es Rey de Israel en medio de ti (So 3,15)
- Será grande, se llamará el Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el Trono de David, su padre; reinará en la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin (Lc 1,32-33).
- No tienes nada que temer. Aquel día se dirá a Jerusalén: no tengas miedo, Sión! Que tus manos no fallarán (So 3,15-16).
- Y el ángel le dijo: No tengas miedo, María; pues has hallado gracia ante Dios (Lc 1,30).
- Yahvé tu Dios esté en medio de ti, héroe salvador! (So 3,17).He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Lc 1,33).

Jesús-Salvador:

"Hoy os ha nacido un Salvador" (Lc 2,11)

El texto recogido por Lucas se inspira en profecías: Joel une en la misma exultación al pueblo de Israel y su tierra; Zacarías insiste en la espera del rey mesiánico.

Un curioso pleonasmo: "concebirá en tu seno"

En las palabras del ángel aportadas por Lucas 1,31 se señala un pleonasmo curioso:

"He aquí que concebirás en el seno, y darás a luz un hijo"..

Una expresión análoga se repite en 2,21:

"Jesús, nombre que le había dado el ángel antes de que fuese concebido en el seno"

Ahora bien, para Sofonías esta expresión indica la habitación de Dios en medio de su pueblo, en el seno del Templo reconstruido por los exiliados.

Numerosos son los textos del Antiguo Testamento que emplean la frase "en medio de ti" (hebreo:beqir-bêk) para decir que Yahvé permanece en medio de los suyos por la "Shekinah", en el arca de la Alianza, en el Templo (Dt 7,21;Is 12, 6...).

Cristo cierra la espera mesiánica y da cumplimiento alas Escrituras.

De la Hija de Sión a la anunciación del Mesías.

El texto recogido por Lucas recurre intencionalmente al pleonasmo "en tu seno" para calcar literalmente la profecía de Sofonías que anunciaba la venida de Dios "en medio"," en el seno" de su pueblo, es decir, en el Templo reconstruido.

La Virgen de Nazaret es la nueva arca, el Nuevo Templo en el que Dios realiza una nueva forma inaudita de presencia entre los hombres.

Así, el texto de Lucas reconoce en la Virgen la "hija de Sión", es decir de Israel de los últimos tiempos y su tierra.

María aparece como el resto fiel de Israel que, en su pobreza y en su santidad, aguarda la alegría de la venida de Dios en su Mesías. Como criatura "pobre", hizo totalmente una oblación integral de su persona a Dios y Dios la llenó de sí mismo.

María, Hija de Sión va a llegar a ser la madre del rey-Mesías, y, en el momento de la concepción virginal, Yahvé irá a habitar en el seno como en el Arca de la Alianza.

Ahora, la Iglesia, nueva Sión de la que María es la premisa no deberá temer nada. La razón de su felicidad es Cristo encarnado, que "Dios se queda con nosotros" que nos salva y nos introduce en los esplendores d su Reino.

Cristo Jesús cierra la espera mesiánica y da cumplimiento a la Escritura

Como lo dice la Constitución dogmática del Vaticano II sobre la Revelación divina, "Dei Verbum", Cristo Jesús es el "Mediador y la Plenitud de toda la Revelación":

Dios lo dice todo en su Verbo:

65. "Muchas veces y de muchas formas habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de un Hijo" (Heb 1, 1-2).

Desde que nos entregó a su Hijo, que es su Palabra, Dios no tiene otra palabra que darnos. Nos lo ha dicho todo a la vez en esta sola Palabra, y no tiene nada más que decir; pues lo que decía por partes a los profetas, lo ha hecho completamente en su Hijo, al darnos todo lo que es su Hijo. Por eso el que quisiera ahora interrogarlo, o deseara una visión o una revelación, no solamente cometería una locura, sino que haría injuria a Dios, al no mirar sólo a Cristo, sin buscar otra cosa o alguna novedad (Car.2,22,3-5).

No habrá ya más Revelación:

66. "La Economía cristiana, al ser Alianza Nueva y definitiva, no pasará nunca y no habrá ya ninguna revelación pública antes de la manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo" (DV 4).

Sin embargo, incluso si la Revelación está concluida, no está completamente explicitada; le queda a la fe cristiana captar gradualmente toda aportación en el trascurso de los siglos.

66. En el trascurso de los siglos ha habido revelaciones llamadas "privadas", y algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. No pertenecen, sin embargo, al depósito de la fe. Su papel no es mejorar o de completar la Revelación definitiva de Cristo, sino de ayudar a vivir más plenamente una cierta época en la historia.

Conducido por el Magisterio de la Iglesia, el sentido de los fieles sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de los santos en la Iglesia.

La fe cristiana no puede aceptar "revelaciones" que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la conclusión. Es el caso de ciertas religiones no cristianas y ciertas sectas recientes que se fundan en tales "revelaciones".

El testimonio flaviano, primer testimonio histórico sobre Jesús

"En esta época surge Jesús, un hombre sabio, pues hacía obras prodigiosas, maestro de la gente que aceptan las verdades con gusto; se ganó a muchos Judíos y a muchos otros que eran de origen griego. Cuando lo denunciaron nuestros notables, Pilato lo condenó a la cruz, los que lo amaron al principio no dejaron de seguirle. Y todavía hoy, el clan de los cristianos- llamados así por su causa-no ha desaparecido".(Antigüedades judías 19, 342-350).

Comentario:

La autenticidad de este pasaje, conocido con el nombre de "Testimonio Flaviano", no ha dejado de ser discutido desde el siglo XVI. Se sitúa efectivamente en el libro 18 (63-64), entre una evocación de las relaciones muy tensas entre Pilato y los Judíos, y la narración de incidentes que llevaron a Roma la destrucción del santuario de Isis y la expulsión de los Judíos.

Esta ruptura en relación con el contexto es una de las razones por las que algunos autores han pensado que se trataba de una adición cristiana, bastante precoz, ya que Eusebio de Cesarea (alrededor del 265-340) lo cita en su libro "Historia Eclesiástica".

Para otros, la autenticidad del conjunto no tiene duda.

Recientemente, Etienne Nodet ha editado, completando la vida de Josefo de historiador inglés, Henry St John Thackeray, una traducción eslava de la "Guerra de los Judíos", descubierta en 1905, que evoca a Juan Bautista, Jesús y sus discípulos.

Para Etienne Nodet, no cabe duda de que esta manuscrito eslavo retoma, mediante el griego, una primera versión de la "Guerra", que Josefo había redactado en arameo para los Orientales, antes de romanizar luego el texto. El manuscrito eslavo vendría a confirmar la autenticidad del Testimonio Flaviano.

Israel en tiempos de Jesús

Israel es el nombre dado al pueblo hebreo que vivía en Palestina en tiempos de Jesús. Todo el Antiguo Testamento cuenta la génesis y la

larga historia del pueblo hebreo y sobre todo su historia en tierra de Israel.

Situado entre el Líbano y el Mar Rojo, como en posición de "ombligo del mundo" donde Oriente y Occidente se encuentran, la tierra de Israel es sólo el país de Canaán según la Biblia, esta tierra prometida por Dios a su pueblo que peregrinaba por el desierto y hacia el cual Moisés lo condujo tras el éxodo cuando los suyos salieron de Egipto.

A mil kilómetros de allí, en Ur, en Caldea (en Irak actual) comenzó hace 4.000 años la historia de la Salvación del mundo con la salida de Abrahán siguiendo la llamada de Dios. Es ahí, en tierra de palestina donde la espera del Mesías se concluyó con el nacimiento, en Belén de Judea, del Mesías, Jesús, hijo d María y de José llegados de Nazaret hasta Judea a causa de un censo mandado por Roma.

En el primer siglo, Israel está bajo el dominio romano

En efecto, en el primer siglo de nuestra era, Palestina está bajo el control del Imperio romano. Una parte más o menos grande de ella está mandada por rey judío, designado por Roma El rey en plaza cuando el nacimiento de Jesús se llamaba Herodes; tenía un reino que abarcaba la mayor parte de Palestina, pero a su muerte se dividirá entre sus hijos, excepto la parte alrededor de Jerusalén que estaba bajo el dominio directo de Roma.

Numerosos hebreos aguardan al Mesías prometido por Dios a Israel.

Cuando Jesús murió bajo Poncio Pilato (el procurador romano encargado de la administración de Judea de la que dependía la ciudad de Jerusalén en aquella época), hacía más de 90 años que Palestina había caído bajo el dominio romano más o menos estrecho.

Sin embargo, no se hablaba latín, pues en la parte oriental de este inmenso Imperio, la lengua administrativa más común era el griego.

La lengua de los habitantes era el arameo desde la deportación a Babilonia, el hebreo lo hablaban sólo los sacerdotes y los juristas y algunas personas pero como un dialecto popular muy deformado cerca de Jerusalén.

Si Palestina había sido absorbida por los reinos helénicos, el griego dejó su impronta cultural y arquitectura muy elemental; en un medio cultura semita, todas las costumbres, la vida diaria, las relaciones comerciales y la vida religiosa nos son muy conocidas por las tradiciones orientales hebreas o mesopotámicas.

Al leer el Evangelio, se ve claramente que Palestina era una especie de enclave cultural en los confines del Imperio romano, y mantenían un particularismo orgulloso que desafiaba los siglos y la civilización dominante. El historiador Josefo nos confirma que muy pocos hebreos conocían bien otra lengua que no fuera el arameo oriental.

Los romanos gobernaban mediante personas interpuestas a través de los procuradores (como Pilato) o tetrarcas como Herodes. Hasta el año 6 después de Cristo, es el hijo de Herodes, Arquéalo (tan sanguinario como su padre) el que recibe del emperador el título de etnarca para gobernar Judea, Samaria e Idumea (regiones de palestina). También la sagrada Familia se estableció en Nazaret a la vuelta de Egipto.

Había, de hecho, dos tipos de provincias en el imperio romano: las que, pacificadas, podían ser administradas por un miembro elegido por el Senado- era el caso de las de Asia-, y las que, porque presentaban problemas, eran administradas directamente por el emperador que elegía el mismo al gobernador. Tal es el caso de Judea y Samaria.

El procurador romano de la época de la vida pública de Jesús se cita varias veces en el Evangelio (en las narraciones de la Pasión en particular) se llama Poncio Pilato: es quien condenarás a Jesús muerte. Era ignorado de los historiadores. Se ha logrado la confirmación directa de su historicidad y de su poder por una inscripción recientemente descubierta.

En el mismo período, cuando Judea era provincia romana, galilea quita la autoridad de un tetrarca. Este título, que significa etimológicamente "cuatro", vuelve al hermano de Arquélao, Antipas, que hace preceder su nombre al de su padre. Herodes- Antipas administra un cuarto del reino según el reparto testamentario de Herodes el Grande.

El procurador Poncio Pilato del que habla el evangelista Lucas

El Nuevo Testamento que hace poco caso de los procuradores de Judea en este período, con la excepción de Pilato, concede un cierto poder al tetrarca Herodes Antipas (Mt 14,1; Lc 3,1-20; Ac 13,1). Recuerda que la predicación de Juan Bautista se desarrolla bajo su gobierno. Lc 3,1-2 lo afirma no sin solemnidad:

"El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, su hermano Felipe tetrarca de Idumea y traconítida y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la palabra del Señor se dirigió a Juan hijo de Zacarías en el desierto".

La narración de la Pasión según san Lucas, al poner en escena a Herodes, confirma hasta qué punto aquel era una amenaza para Jesús, que el resto del evangelio no había cesado de sugerir (Lc 13,31-33).

Más aún. Herodes Antipas, en el Evangelio al igual que en los escritos de Flavio Josefo. Se presenta como el responsable del arresto y de la ejecución de Juan Bautista (Mt 14,1-12; Mc 6,17-29).

Juan Bautista, en efecto, denuncia la vida disoluta de este "zorro" según los términos aportados por Lucas 13,32. Interpela al rey a propósito de su segundo matrimonio. En el 27, al casarse con su cuñada Herodiada en segundas nupcias, Herodes repudió a su primera mujer, la hija de Aretas IV, un rey nabateano.

El arresto y la ejecución de Juan Bautista no son extraños a las complicaciones familiares indescriptibles en la familia de Herodes. Según los evangelios, es Herodiada la que, con ocasión de una de las múltiples fiestas organizadas por su marido para engatusar a las autoridades romanas, sacó provecho de su poder de seducción de Salomé sobre Herodes y logró obtener la cabeza del profeta.

Los romanos han respetado, en general, las religiones o las costumbres locales, tan distintas en los pueblos que habían conquistado. El respeto de las religiones se fundaba en el reconocimiento del culto de los antepasados.

En razón de esta convicción, los romanos se acomodaron a la religión judía que, por otra parte, la veían mejor que otras de otras regiones del imperio, comprendida Roma. Para algunos historiadores, esta actitud pone de manifiesto mucho mejor en el cálculo político que una voluntad religiosa de tolerancia. Pero implicaba un reconocimiento del valor jurídico de la Torah ya que no ponía de relieve las faltas de la supremacía política romana.

Del 6 al 66, con la excepción del período del 41 al 44, almoneda judía se reemplaza por la romana emitida por los gobernadores romanos con la efigie del emperador. Sin duda, los romanos evitan tocar la efigie del emperador para no chocar con los judíos que rechazaban toda representación humana. Sin embargo, las monedas con la efigie del emperador tardaron en circular si tenemos en cuenta la discusión entre Jesús y los judíos en Mt 22,15-22.

Los judíos se rebelan en el año 66

Si, por regla general, los romanos respetaban las costumbres judías, ignoraron a menudo lo que podía molestar a los judíos hasta en los detalles de la vida diaria.

Todo podía llegara ser fuente de tensión y degenerar fácilmente en motín y en represión. Un asunto tan banal como la llevada de agua a Jerusalén terminó con una masacre pues, para llevar a cabo este plan, se alimentaba entre otras cosas las necesidades del Templo y delos peregrinos. Pilato había agotado el tesoro del Templo (Flavio Josefo (T. Ii, p. 175-177). Ocurrió igual cuando el gobernador Floro tomó 17 talentos en el tesoro para el servicio del emperador.

No es la suma lo que escandaliza a los judíos sino el afecto de esta suma. Este suceso desencadenó la rebelión judía en el año 66. Los robos, los motines, los intentos de revuelta se desarrollaron constantemente teniendo como fondo la religión. Los romanos parecen respetar la Ley judía pero sus actos, interpretados siempre por los judíos con perspectiva religiosa, son a menudo recibidos como

provocaciones. Sin embargo, jamás buscaron los romanos eliminar a los judíos en cuanto tales.

A los ojos de los judíos, su tierra es una tierra que les fue prometida y la mantendrán siendo fieles a la alianza preparada por Dios para el pueblo que se ha elegido en medio de las naciones. Los romanos que ocupan este espacio son enemigos desde el momento y hora que se la han arrebatado a los hebreos.

La Tierra Prometida, apuesta constante de las codicias humanas

Si algunos judíos, como los Saduceos,- los principales que no sirven al Templo-, están dispuestos a colaborar con el ocupante y encuentran, al menos hasta el año 50, su ventaja con la paz romana, su dominio de las calzadas y la libre circulación de los peregrinos que permite gracias a la presencia de los soldados romanos, otros más sicarios y zelotes deseaban la purificación de su territorio mediante la expulsión de sus ocupantes indeseables o mediante la masacre pura y simple de los enemigos para convertirse ellos mismos en conquistadores.

Es el sentido de este movimiento terrorista que toma cada vez más amplitud en los años 50.

Como se ve, la tierra de Israel, esta Tierra prometida a Moisés por Dios para su pueblo elegido, nunca ha cesado en el trascurso de su larga historia temporal, de sufrir a causa de las pasiones y de las divisiones de las políticas humanas...

Por la tierra que recorrió Jesús y por los lugares históricos en donde se desarrolló el Evangelio de la Buena Noticia del Amor de Dios por los hombres, ninguna tibieza humana podía mantenerla:

"Que tu sí sea sí, dice el Señor" se lee en el Evangelio, y aún más:

No he venido a traer la paz, sino la guerra"...

Una espada tal no es otra que la de la Palabra de Verdad que no soporta la mentira.

Ahora bien, hoy y siempre, la Tierra Santa está en el corazón de la violencia de los hombres, el príncipe de la mentira se sirve de las pasiones políticas humanas para sembrar la división en donde Jesús, el Príncipe de la paz, vino a comprar su propia sangre y de una vez por todas, la salvación del mundo en la Cruz del Gólgota.

Esta salvación la propone Dios a todos los hombres de buena voluntad, desde el monte de los Olivos, en Jerusalén de Judea, en la tierra de Israel y por toda la eternidad, el Amor venció al odio, porque Dios ha venido a rescatar al mundo en su Hijo Jesucristo, entregado libremente a la Cruz, muerto y resucitado al tercer día...

Jesús comenzó y terminó su existencia terrestre en Judea

Si la mayor parte de la vida de Jesucristo, llamado el Nazareno, se desarrolló en Galilea, es en Judea, provincia en la que se encuentra la capital de Palestina, Jerusalén (la ciudad del Templo del que habla la Biblia), en donde nació el Mesías (en Belén), muerto bajo Poncio Pilato (en Jerusalén), y resucitó al tercer día...

Belén, donde se encuentra la gruta de la Natividad está en Judea, al igual que Jerusalén en donde se desarrolló todo el drama de la Pasión fuera de los muros, en la colina del Gólgota (Calvario) y a su pie, en el jardín en el que tuvo lugar el milagro inaudito de la Resurrección.

Ahora bien, se encuentra sólo por su antecesor, el rey David. Jesús pertenece a la Tribu histórica de Judá que dio su nombre a la provincia de Judea, llamada antiguamente "El Reino de Judá". Y David nació también en Belén y fue sepultado en Sión, al lado del Cenáculo, mil años antes de Cristo.

Todo se mantiene en las narraciones evangélicas, como tantas realidades que la investigación histórica y arqueológica redescubre poco a poco.

En Choziba, Joaquín recibe el anuncio del nacimiento de María

Quien Se extrañe deque abramos la galería de los santuarios de María en Palestina por un modesto monasterio perdido en las gargantas salvajes de roquedales, respondemos que nos impresionó mucho por la poesía mariana de este oasis. Además, una tradición multisecular que no parece ignorada por el Protoevangelio de Santiago, sitúa Choziba el alba anunciadora de la Redención.

Efectivamente, Joaquín, padre de María, se retiró allí en el ayuno y la oración para recibir allí la promesa consoladora de que una niña le nacería para darle calor e iluminar sus años de ancianidad.

Los orígenes de Choziba

No es necesario explorar la noche de los tiempos para descubrir los orígenes del monasterio de Choziba.

Su historia se reconstituye con precisión por dos monografías de la primera mitad del siglo VII debidas al monje Antoine de Choziba que se santificó en esta soledad.

Los orígenes y el desarrollo del monasterio son idénticos a los de los antiguos monasterios de Palestina. Las ermitas, desde el tiempo apostólico, recibían discípulos para adquirir una formación religiosa. Estos discípulos se reagruparon alrededor del maestro venerado, se asociaban o unían compañeros, y así poco a poco se levantaron celdas para fundar la laura que dio nacimiento a la vida monástica propiamente dicha.

La laura protegía la soledad del anacoreta que vivía recogido en la celda aislada mientras que atemperaba la aspereza del aislamiento mediante ejercicios comunes, sobre todo en la santificación del día del Señor.

La vida cenobítica se afirmaba poco a poco pues pronto la organización del servicio de las reuniones cada vez más frecuentes termina por imponerse sobre todo con la formación de los aspirantes. La vida común del cenobio iba a reaccionar contra aburguesamiento que se infiltraba en los anacoretas al imponerles una disciplina monástica.

La Iglesia de la Teotokos

Pero el interés que retiene nuestra atención sobre este nido de águila situado entre las rocas del roquedal el-Qelt no es el estudio del monaquismo; Choziba es uno de los primeros santuario de María en Palestina.

A decir verdad, hay que remontarse al principio del siglo VII para descubrir las primeras afirmaciones escritas de una iglesia dedicada a la Madre de Dios en Choziba. Sin embargo las monografías del monje Antoine nos permiten atribuir la construcción de la iglesia al abad Jean, fundador de Choziba, quien la dedicó a la Teotokos (Madre de Dios) hacia el final del siglo VII o inicios del VI.

Por otra parte, el examen arqueológico de la iglesia confirma estas aportaciones mientras que la elección del titular, conforma al uso del siglo, resalte la doctrina mariana del Concilio de Éfeso (431) que hizo vibrar a la Iglesia oriental.

Además del parecido emocionante y la identidad del titular de la Iglesia de la laura San Sabas, consagrados por el patriarca Elías de Jerusalén en el año 501, vienen a confirmar estas aportaciones históricas.

"Este acontecimiento se produjo, creo, para que todos sepan que este santo lugar le pertenece y para que se conozca que depende de su voluntad y que en él se cumple lo que Elías quiere y que todos se comporten como Elías quiere".

Ahora bien, el monje Antoine no expresa una opinión personal porque san Jorge de Choziba, al constatar por su parte que los monjes estaban preservados de la mordedura de las serpientes venenosas que infestaban la región, atribuye esta protección insigne a la Madre de Dios a laque el lugar estaba consagrado.

Lo que dice el Evangelio apócrifo

El monasterio de Choziba nos es conocido gracias a los escritos del monje Antoine quien fijó en la historia su era de prosperidad.

En efecto, comenzó a declinar poco después hasta caer en el olvido tres siglos más tarde. Durante este período, la historia no señala nada más que breves alusiones, el empeoramiento del monasterio que cayó en el abandono y la ruina. Pero la historia gloriosa del monasterio de Choziba permite identificar el lugar solitario elegido por san Joaquín cuando decidió entregarse a la vida de penitencia.

Según el Protoevangelio de Santiago, Joaquín cuya ofrenda liberal fue rechazada porque no tenía posteridad, se retiró al desierto para vivir en la oración y el ayuno hasta el día en el que Dios se dignó mirarlo con compasión. Pero

"un ángel del Señor se le apareció y le dijo: Joaquín, el Señor ha escuchado tu oración. Deja este lugar pues he aquí que tu mujer Ana va a concebir en su seno. Y Joaquín, respondiendo a la llamada del ángel, partió con sus ganados".

Apócrifo y tradición concuerdan

Tiene interés saber si la leyenda apócrifa se encuentra en el origen de la devoción mariana de Choziba o ésta la ha motivado.

Si se considera el culto dado a la Virgen en la Iglesia del monasterio desde su fundación, ¿no sería lógico concluir en su dependencia de una tradición local que remonta a Joaquín?

La autoridad concedida al Protoevangelio, en esta época, lo mismo que su utilización por la iconografía contemporánea justifican estas afirmaciones. Sin embargo, la ausencia de detalles en las monografías del monje Antoine no permite una reconstrucción tan generosa.

El siglo VIII no proporciona ningún elemento nuevo a favor de la leyenda de Choziba. Jean de Eusebée (730) parece que hace alusión a Choziba en un famoso sermón de la Inmaculada pero su insistencia en reemplazar la palabra desierto empleado en el protoevangelio por montaña, deja suponer que ha agotado su información en tradiciones diferentes del Apócrifo.

Ninguna certeza puede , sin embargo, provenir de este lado pues la tradición local sobre la que se apoya, no descansa en un fundamento sólido sino que se reduce a una concordancia armoniosa con el protoevangelio sin indicación precisa de los lugares.

Por lo demás, los dos términos empleados-desierto y montaña- no son irreconciliables; la fuente apócrifa se sirve indiferentemente del uno y del otro en la narración en la que Joaquín se retira al desierto en una región montañosa.

Por otra parte, el evangelio del pseudo-Mateo que es en suma una traducción latina muy amplia- o una reconstitución fantasiosa del texto griego al latín del protoevangelio- se complace en describir la soledad montañosa elegida por el padre de María con vistas a un lugar de penitencia.

Desde su origen, el santuario de Choziba aparecía como un lugar de oración creada para favorecer la piedad mariana más bien para evocar el recuerdo de un acontecimiento religioso. Sea como sea, tiene interés conocer la existencia desde el siglo V de un santuario mariano parecido a los que vemos en Palestina jalonando el pasaje de la Madre de Dios y recordándonos su bondad maternal.

El Santuario de María Inmaculada, en Jerusalén

Una narración apócrifa constituye la fuente original de la tradición que sitúa en Jerusalén la casa natal de María. Esta obra que el humanista Guillaume Postel dio a conocer en Occidente en 1552 con el título de Protoevangelio de Santiago, cuenta el nacimiento maravilloso de María describiendo el acontecimiento con muchos detalles pero sin indicar el lugar en el que se produjo.

La omisión se explica sin dificultad si se supone que el autor silencia un detalle conocido entonces en todo el mundo. Sin embargo, el contexto es rico en indicios que permiten fijarlo en Jerusalén, pues la modificación latina del Protoevangelio localiza la casa de Joaquín cerca del Templo y permite identificar la Puerta Dorada mediante una alusión evidente.

Sobre qué se funda el Protoevangelio de Santiago

Es manifiesto que el autor del Protoevangelio reconstituido en latín se funda en fuentes primitivas. Además, se identifica como originario de Jerusalén lo que le vale estar en condiciones de recopilar fácilmente las tradiciones locales mientras que omite precisiones que le parecen superfluas pero que serían inestimables para los que no poseen su conocimiento topográfico de la Ciudad Santa.

La antigüedad del Protoevangelio no habría que ponerla en duda pues los capítulos básicos remontan a la primera mitad del siglo II. En breve, se da como adquisición que el relato del Apócrifo sería en realidad la versión novelada de una tradición local auténtica.

Al eliminar todo lo que es de formulación griega, es posible restituir con precisión un texto mucho más corto subyacente en bello arameo rimado, cercano a los textos bíblicos. Es este texto del siglo I el que ha sido posiblemente traducido al griego en el siglo II, después al

latín y que se ha enriquecido luego con comentarios occidentales fáciles de eliminar según el aspecto grecolatino de su estilo.

Es posible resituar, en el tracurso de los siglos, los argumentos que confieren al Apócrifo la autoridad de la tradición. En efecto, Eusebio (267-240), en su Historia Eclesiástica, estableció la serie continua de los 13 obispos que presidieron los destinos de la Iglesia de Jerusalén; comienza con el apóstol Santiago cuyo sucesor fue Simeón, crucificado por Antico en el año 107 y que volvió a vivir en Sión después del desastre del 70.

La cristiandad de la Ciudad Santa subsistió abiertamente hasta la segunda revuelta judía que masacró a los cristianos opuestos a su política de terror. Después de la fundación Aelia Capitolina (135) cuando el emperador Adriano decidió destruir todo vestigio cristiano en Jerusalén para colocar una ciudad pagana, la comunidad judeocristiana subsistió en secreto y reapareció cuando la paz de Constantino.

Fue entonces cuando se construyeron los edificios de culto por arquitectos romanos a ruegos de la madre del emperador, Elena. Es la memoria de los judío-cristiano muy precisa y tradicional como la de sus hermanos judeo-fariseos, que se permite el redescubrimiento público de los lugares santos.

Eso fija el marco en el cual el culto a la Madre de Dios se va a desarrollar. La devoción mariana ocupa un lugar borroso en los orígenes cristianos pero la iglesia de Jerusalén que es la cuna, es también la fuente de la tradición local pues conservó fielmente el recuerdo de la casa natal de la Madre de Dios; el autor apócrifo se ha contentado con recopilarla para fijarla en su relato.

Confirmación dada por la Tradición, pero infirmada por el Evangelio de la Natividad...

Por lo demás, el lugar sugerido en el Protoevangelio se confirma por una tradición constante que remonta hasta el siglo IX.

Hay que aguardar a la época carolingia para oponerle Nazaret que es propuesta por el evangelio de la Natividad de María. Esta revisión depurada del Protoevangelio creó una nueva tradición en las memorias de muchos conventos latinos en Occidente y tiene a un occidental como autor; esconde irónicamente su identidad bajo el nombre de un santo famoso, Jerónimo, mediante un libro titulado Extravagancias y sueños de los Apócrifos.

Dejándose impresionar por los parecidos en el Evangelio, hace que la Virgen nazca en Nazaret. Es precisamente la oposición demasiado aparente al texto antiguo que, según el principio elemental de toda hermenéutica, confirma la tradición favorable a Jerusalén.

Si el Oriente ha sostenido la antigua tradición resistiendo la tentación de la interpretación más cómoda, debe descansar sobre una sólida tradición local. La cuestión del pseudo- Jerónimo es desconocida por los peregrinos hasta el siglo XII en el que Jean de Wurzburg (1165) se refiere al Apócrifo tardíamente: "Según la afirmación de Jerónimo, se dice que María nació en Nazaret". A la expresión le falta convicción. Hay que convenir que la presunción histórica favorece Jerusalén. Por otra parte, los franciscanos, guardianes seculares del santuario de Nazaret, jamás han profesado otra opinión.

Una oposición aparente, pues una parte de la familia de María vivía en Galilea

El origen galileo de una rama de la familia de María resolvería la oposición aparente del Evangelio y de la tradición de Jerusalén. Parece cierto según las alusiones del Evangelio y también según las narraciones del siglo II y III que los padres de Jesús vivían en Galilea.

La confrontación de los Sinópticos deja suponer que María vivió en Nazaret. En efecto, cuando José indica que su novia va a ser madre, no la había aceptado todavía en su casa. San Lucas dice expresamente que la Anunciación tuvo lugar en Nazaret en donde María debía lógicamente vivir en su propia casa.

La primera mención de una iglesia construida en el emplazamiento localizado por el Protoevangelio de la casa natal de María en Jerusalén remonta al 530 y se debe al peregrino occidental Teodosio; se retomó por el autor contemporáneo del Breviario de Jerusalén.

Esta iglesia se remonta a la emperatriz Eudoxia (438-460) cuyo reino se señala por la construcción de numerosos edificios religiosos en Jerusalén y por el impulso del culto a la Madre de Dios aclamada en el concilio de Efeso (431).

En el 570, un peregrino anónimo de Plaisance cuenta que visitó, justo al lado de la Piscina Probática, la basílica de Santa María. La identificación del monumento llevada a cabo por Teodosio se precisa por el Anónimo de Plaisance hasta el detalle de declarar que el santuario se construyó sobre uno de los cinco pórticos mencionados por el Evangelio.

Esta precisión es para impactar porque parece que confunde el santuario mariano y la iglesia del paralítico que conocemos por otros documentos.

San Sofronio y san Juan Damasceno caen en la misma confusión; sin embargo ni el poeta ni el orador se atienen a las reglas de la crítica histórica. El testimonio del Anónimo de Plaisance no se explicaría sin admitir que ha confundido el santuario mariano y la iglesia del paralítico que no se mencionan ni Teodosio ni el Breviario de Jerusalén.

La importancia de estas aportaciones históricas se impone por el hecho de que la arqueología actual afirma la existencia de dos iglesias distintas. Las investigaciones arqueológicas practicadas en 1957 en la piscina permiten concluir que la iglesia del paralítico se levantaba sobre el quinto pórtico y se abrió al culto hasta el siglo IX.

El santuario mariano se elevaba un poco al este, como lo ha observado el Breviario de Jerusalén y lo han confirmado los hallazgos arqueológicos recientes. La bella iglesia bizantina indicada en el mapa de Madaba- mapa de Palestina del siglo VI en el mosaico del pavimento de la iglesia de Madaba en Jordania- se levantaba, según la opinión del P. Vincent, sobre las ruinas de una capilla más modesta.

Los motivos de decoración de la que los hallazgos han puesto al día pertenecen a la época del emperador Antonio, en el siglo II. Eutico no menciona el santuario mariano entre los monumento saqueados y demolidos por las tropas persas de Chosroes en el 614 pero el hecho es controvertido pues hicieron perecer a 2107 cristianos griegos en el asedio de la ciudad, pero por otra parte fueron acogidos por la población merecidamente: las tropas estaban dirigidas por un general cristiano y había muchos cristianos orientales que tenían una gran devoción a la Virgen María; hacen que la soberbia de los colonos griegos se venga abajo en los lugares tradicionalmente hostiles a los romanos ricos que dirigían la ciudad de Jerusalén.

En todo caso, al inicio del siglo VII el culto es allí intenso. El calendario de Jerusalén de los siglos VII y VIII recuerda las dos fiestas que se celebran allí, la Anunciación el 25 de marzo y la Natividad de María el 8 de septiembre.

La política tolerante de los Omeyas, retomando la de los Persas cuando la conquista de Palestina en el 637, parecía favorecer el culto cristiano pero se mostró en seguida horrible, sofocante. El tratado de paz se inspiraba en el vivo deseo de asegurar la colaboración de los vencidos en el establecimiento de un régimen árabe pero tenía una cláusula pérfida: defendía la reparación y la restauración de todos los edificios religiosos.

Así el santuario mariano no tardó en sufrir amenaza de ruinas; la intervención de Carlomagno y su apoyo financiero llegaron justo a tiempo para impedir el desastre.

Muros y capiteles quedaron como testigos de esta restauración del siglo IX. Durante los tres siglos siguientes, el silencio envuelve al santuario de la Madre de Dios y sólo una fuente árabe recuerda su existencia.

Al principio del año 1000, el sultán de Egipto Hakin decidió una política de persecución anticristiana sistemática, destruyó el Santo Sepulcro cuya presencia misma testimonia contra una surá del Corán y profanó todas las iglesias de Jerusalén. Como todas las iglesias dedicadas a la Virgen o a la Natividad, no destruyó esta iglesia pero la convirtió en escuela musulmana para enseñar la "verdad coránica". Parece, sin embargo, que los cristianos fueron autorizados a ir a rezar en la cripta.

Cuando el santuario de la Inmaculada se rebautiza como el santuario de santa Ana

La conquista de los Lugares Santos por los Cruzados abrió una era de peregrinaciones y reanimó la historia del santuario mariano. Sin embargo para los peregrinos, se ha convertido en el santuario de Santa Ana.

Lo primero que observa esta sustitución del título es el escandinavo Saewulf en 1102. Sería erróneo atribuirlo a la influencia

de los latinos pues ellos conocían desde hace mucho tiempo la narración del pseudo Jerónimo que hizo nacer a María en Nazaret.

En lo que concierne a los cruzados, su creencia en la localización correcta de la casa natal de María en Jerusalén nunca se puso en duda. El testimonio de Saewulf es perentorio mientras que Foucher de Chartres, cronista de la primera cruzada, no es menos explícita:

"Al norte del Templo de Jerusalén, escribe, se encuentra la iglesia de santa Ana en donde nació la Bienaventurada Virgen".

La creencia permanece constante. En cuanto al título de santa Ana, todo permite presumir que se impuso anteriormente a los cruzados y se justifica plenamente por otras fuentes.

Aunque posterior, el testimonio del historiador árabe Abou- el-Feda (1325) es muy explícita:

"Antes del Islam, la escuela Salahien era conocida con el nombre de Santa Ana (Sandanna). Efectivamente, se afirma que encierra la tumba de Ana, madre de María"

No faltan motivos para creer que la sustitución del nombre está ligada a la pretendida mención de esta tumba.

El autor Daniel (1107) es el primero que menciona la tumba ignorada antes de él en las narraciones de los peregrinos. Su indicación será transcrita en otros itinerarios hasta la mitad del siglo XVI cuando toda alusión desaparece. Pero hacia el final del último siglo, la creencia se reavivó con fervor y se buscaron incluso pruebas arqueológicas.

En 1889, los partisanos de la tumba de santa Ana creían lograr el éxito cuando la incompatibilidad de reunir en un mismo lugar la tumba de santa Ana y la casa natal de María se demostró por la arqueología y la historia. Y a pesar del testimonio de numerosos peregrinos de tiempos pasados, fue preciso concluir con la exclusión positiva de la tumba de santa Ana en la casa natal de María.

Una hipótesis excelente se propone por Van der Vliet para explicar esta creencia errónea: la traslación a Jerusalén de reliquias de santa Ana, propone, que tiene lugar poco antes de las Cruzadas o después de la conquista latina, hubiera dado lugar al nacimiento de la leyenda de la tumba de santa Ana..

No deja de tener interés un caso idéntico. Los historiadores bizantinos de la decadencia han afirmado con falsedad que la tumba de santa Ana era posesión de una iglesia de Constantinopla porque el emperador Basilio el Macedonio mandó transportar allí una reliquia de la Santa.

Está permitido concluir que la existencia de una tumba tan preciosa sugeriría una apelación popular. La sustitución era aceptada por los fieles de Jerusalén que contaba con un número considerable de iglesias dedicadas a María y el nuevo título no privaba al santuario ni a su carácter original ni a su destino primitivo.

Por otra parte, el nombre de la iglesia de Santa María que se asienta sobre un plano de la Ciudad Santa de 1170 para designar este santuario parece confirmar nuestra conclusión, pues atestigua una vez más su carácter mariano, incambiable des de su fundación.

Una historia movida hasta nuestros días

Desde los tiempos más antiguos, existía al lado del santuario un monasterio de recluidas. El Commemeratorium asegura que al principio del siglo IX estaba habilitada por 25 monjas perola llegada delos cruzados, escribe Guillaume de Tyr, no contaba nada más que con 3 ó cuatro mujeres pobres.

Indicios serios permiten crer que se trata de supervivientes de la floreciente comunidad de Benedictinas establecida en Santa Ana antes de las cruzadas. Este monasterio muy pobre al principio se transformó en una rica abadía en 11º4 con la entrada en religión de Arda, esposa repudiada del rey Baudouin, y por numerosas princesas de familia real, de pronto el santuario sufrió profundas modificaciones e incluso una verdadera transformación.

El estilo se transformó en estilo románico de transición que apasionaba a los arquitectos de la época de las cruzadas; frescos magníficos, inspirados en el Protoevangelio, decoraron los muros de la iglesia que pasó al rango de basílica con sus tres naves. Desgraciadamente fue un esplendor efímero.

Con la toma de Jerusalén (1187) el vencedor Salah ed-Dine transformó la monasterio espacioso en escuela coránica que llegó a ser la famosa Salahieh; la iglesia, enteramente, se transformó en mezquita.

Durante las peregrinaciones de Tierra Santa que parecían un verdadero desafío a la muerte, no cesaron a pesar del ostracismo musulmán. En cuanto al santuario de Santa Ana, el fanatismo la aisló de peregrinos mediante una fosa de odio infranqueable y se profanó.

Los peregrinos se movían, recitaban versos apasionados de san Sofronio, rezaban con oraciones mezcladas con lágrimas ante las piedras sagradas.

Hacia el final del siglo XV, la paciencia se cabó y comenzó el fanatismo musulmán. En una narración pintoresca de peregrinación-Evagatorium en la peregrinación a Tierra Santa- Félix Fabri cuenta cómo, en 1483, logró introducirse enla cripta sagrada bajando por una estrecha vidriera. Lleno de audacia, echó un vistazo a la iglesia y constató que sus muros conservaban grandes trozos de frescos medievales.

Esta situación dolorosa se prolongó hasta la conquista otomana (1517). Los nuevos maestros instauraron un régimen más conciliador y triunfó contra el fanatismo. Los franciscanos no tardaron en solicitar de la Sublime Puerta un decreto a favor del santuario de Santa Ana.

La casa natal de María, confiada a los cuidados de los Padres Blancos del Cardenal Lavigerie en 1878

El custodio de Tierra Santa Bonifacio de Raguse (1555) cuenta que este documento les autorizaba a celebrar una misa privada en la cripta en el día de la Natividad de María. El privilegio se extendió poco a poco y fue posible celebrar una misa solemne y los mismo sacerdotes podían decir misa en privado según quisiera o no el guardián musulmán propuesto en el santuario.

Doubdan (1652) señala que la puerta principal de la iglesia puede abrirse a los peregrinos pagando el precio convenido; señala la presencia de un altar permanente o fijo en la cripta.

En la época del peregrino Jean Goujon (1666) se encuentran dos altares mientras que en el plan trazado por el franciscano Elzéar Horn, em 1729, hay tres. Conviene subrayar que es debido a grandes

sacrificios de oro y plata por lo que el culto de María se mantuvo en el santuario de la Natividad convertido durante siglos en el objeto del deseo desenfrenado de los conquistadores musulmanes.

Como consecuencia de un violento terremoto, al principio del siglo XIX, el santuario fue amenazado de ser empleado como una cantera de la que sacar las piedras para construir un cuartel cercano; una pronta intervención de los Franciscanos hizo que el peligro desapareciera.

Más tarde, una ola de fanatismo inspiró al gobernador de Jerusalén Tayar Pacha utilizar de nuevo la iglesia como una mezquita. Pero en 1856, al día siguiente de la guerra de Crimea, Francia logró apropiarse del santuario con la diplomacia empleada con el sultán Addul Mejid.

Es entonces cuando la casa natal de María, confiada a los cuidados de los Padres Blancos del cardenal Lavigerie en 1878, liberada y purificada, volvió a tener los esplendores del culto católico para la gloria de la Madre de Dios. La parte material no se olvidó tampoco.

Francia había confiado, en 1862, la restauración del santuario a M. Mauss, brillante arquitecto que armonizó su fuerte personalidad con la del anterior constructor. Devolvió a la basílica de los cruzados la pureza y la severidad de sus líneas románicas de suerte que recuerde hoy las bellas iglesias medievales de la Provenza.

El lugar histórico de la Visitación de María: ¿Hebrón?

El Evangelio narra que la Visitación tuvo lugar en una ciudad de Judea y en una región montañosa.

El término griego (oreine) empleado por el Evangelista, traduce la palabra aramea "Tour" que, en el estilo bíblico, designa el conjunto de regiones montañosas de un país. San Lucas no le ha dado a la palabra el significado genérico pues "tour" se emplea comúnmente en oposición y encierra una especificación como en las apelaciones corrientes de palabras (tour =har en hebreo) de Efraín, montes de Neftalí o de Judea.

Es sin duda el mismo sentido que el texto recopilado por san Lucas da igualmente a esta palabra cuando cuneta cómo las cosas maravillosas del nacimiento del Precursor...

"Estaban extendidas en todas las montañas de Judea (Lc 1,65).

En el versículo 39, la traducción griega del Evangelista es más precisa pues la hace preceder del artículo la palabra griega "oreine". Si no se puede deducir una conclusión formal, está permitido establecer una hipótesis verosímil que nos lleva a una región geográfica delimitada.

Por otra parte, Plinio y Flavio José mencionan precisamente una región llamada Oreine cuya capital era Jerusalén. ¿Sería el sentido empleado por san Lucas?

La hipótesis parece atrevida para el P: Lagrange. Pero si puede parecer extraño que el Evangelista se haya servido de una palabra técnica queda claro que su texto es destacable por la concisión al igual que por la precisión de la información. La denominación no es una novedad porque la Biblia misma llama "región de montañas" a los alrededores de Jerusalén.

Si se admite que san Lucas se refiere a los lugares descritos porlos historiadores contemporáneos, se comprende sin esfuerzo que él no ha juzgado útil especificar mucho más; era superfluo apoyarse en el nombre de una ciudad cuya pertenencia localiza sólo la tribu de Judá.

Esta pertenencia corresponde a una delimitación territorial muy precisa pues las montañas de Judea, por una parte grande, pertenecían a la tribu de Benjamín; la parte norte a la tribu de Judá.

La indicación hecha por el Evangelista, de una ciudad de Judá basta para identificarla cuando la sitúa en una región de montañas. Es precisamente ahí donde se encuentra Ain Karin.

Por el contrario, si se quiere hablar de una ciudad, Ain Karin no es conveniente; valdría mejor la pena pensar en Hebrón más al sur como se verá más abajo, o al menos de un pueblo cercano a Hebrón, justificando la presencia de Zacarías, un sacerdote de la línea mayor como los de los altos lugares de Israel, que tienen prioridad para representar su clase en Jerusalén.

Ain Karin, lugar bíblico

Las investigaciones arqueológicas emprendidas por el P. Silvestre Saller en el centro del pueblo Ain Karin han demostrado que estaba habitado en tiempos de Cristo; la prueba se basa en una rica colección de cerámicas contemporáneas a la dinastía de Herodes.

68

Pero el descubrimiento de prensas o lagares y de tumbas anteriores al exilio de los judíos atestigua una antigüedad mucho más anterior; Ain Karin existía varios siglos antes de Cristo. Por lo demás es reconocido que Ain Karin corresponde a la antigua ciudad cananea Karen de Josué y a la Beth- Ha- Kerem de Jeremías y de Nehemías.

La transformación en Ain Karin que se encuentra por primera vez y algo mutilada en Enqarin en el calendario de la Iglesia de Jerusalén (siglos VII-VIII), es debido sin duda a la importancia desu fuente (Ain) en la vida del país.

El pueblo del Evangelio corresponde al sitio y a la disposición de Ain Karin actual: el centro reagrupa la mayor parte de las casitas pero varias están dispersadas por la vertiente de la montaña.

Las investigaciones arqueológicas emprendidas por el P. Bellarmino Bagatti en esta zona secundaria han completado las investigaciones del P. Saller. Ellas han mostrado ruinas consideradas durante mucho tiempo como los restos de un santuario de la Visitación. Se ha visto que no tienen valor arqueológico, pues se trata en realidad de una casa y de sus dependencias.

Las cerámicas y la factura de los muros pertenecen a la época romana y permiten afirmar que la casa estaba habitada en tiempos de Cristo.

Vestigios antiguos en Ain Karin

Muy pronto Ain Karin se convirtió en el centro de culto y en ese momento la fuente que fue el centro vital, estaba recubierta por un monumento de albañilería para aislarlo de la fuente y de una pequeña ábside cimbreada. Otros trabajos fueron ejecutados pero su importancia escapa a las investigaciones arqueológicas.

Por otra parte, la transformación religiosa iba a la paz con la influencia de los peregrinos. Un gráfico adornado por la cruz se encontró bien conservado con numerosos restos de objetos que servían para el culto: un fragmento de mármol proveniente de un relicario, trozos de vidrio de lampadarios y sobre todo una bandeja que lleva la inscripción griega IC XC YC Y = Jesús Cristo Hijo de Dios.

El empleo de piedras de talla mediana más grandes, otros detalles de albañilería y sobre todo la cerámica que se refieren al período bizantino y su semejanza manifiesta a los restos descubiertos en el monte Nebo los reporta al siglo VI.

Lo que dicen los Apócrifos

Entre la localización de Ain Karin bastante vaga en el Evangelio y la tradición explícita que se afirma en los escritos del siglo VI, hay un lugar para una prehistoria del santuario de la Visitación; sus aportaciones las proporciona la arqueología.

La leyenda se ha enriquecido por los recuerdos dejados por el Evangelio precisándolos con fuerza de detalles en el Protoevangelio de Santiago. Este apócrifo cuenta cómo Isabel corría delante de los sicarios del infanticida Herodes y se refugió en las montañas para salvar a su hijo de la masacre y una roca los escondió de los perseguidores sanguinarios.

Fundada en el relato del Evangelio, esta tradición antigua se injertó en la devoción de los fieles de Ain Karin. ¿Se trata del inverso? La antigüedad del culto como el refugio de santa Isabel no hay que ponerlo en duda. Una terracota conservada en el museo de Bobbio lleva la inscripción "la bendición del Señor (viene) del refugio de santa Isabel"; su dibujo que ilustra la cabalgadura de un sicario, recuerda las monedas de Heraclio (siglo VII).

Además, dos reliquias auténticas que vienen de Palestina y conservadas en el museo del Latran, con caracteres del siglo VII, se refieren al refugio de santa Isabel.

En el Evangelio

El peregrino Teodosio es el primer peregrino occidental que escribe la tradición local. Encontró el culto muy establecido como "el refugio de santa Isabel"; sin embargo la fidelidad a la narración del Evangelio le hace describir la "casa de Isabel".

Al explicar su reacción occidental ante la leyenda apócrifa, es necesario distinguir entre los dos lugares que visitó. Por otra parte, las investigaciones arqueológicas confirman esta distinción. Además de la transformación del "refugio" en lugar de culto en donde la tradición apócrifa había fijado un recuerdo (deformándolo), existía una iglesia construida entre los siglos V y VI.

El calendario de la Iglesia de Jerusalén que enumera las peregrinaciones en uso en los santuarios en los siglos VII y VIII, escribe:

" El 28 de agosto, en el pueblo de Enqarin se hace conmemoración de Isabel la justa en la iglesia a ella dedicada".

Eutiquio, patriarca de Alejandría (933-940) menciona una iglesia en Ain Karin que conoce con el título de San Zacarías. Es difícil determinar si designa así la iglesia de la conmemoración de santa Isabel o iglesia de san Juan que existía ya en esta época.

Sin embargo, el cuidado que se toma en especificar que se trata del lugar de la Visitación, lo que es diferente de las tradiciones interiores, favorece la primera hipótesis, pues la opinión común, según los manuscritos de los siglos VIII y IX de la narración del archidiácono Teodosio, situaba la Visitación y su celebración en la "casa" o iglesia de santa Isabel.

Noo obstante, el patriarca Eutiquio podría hacerse eco de la confusión de los lugares que debía prolongarse durante siglos. La historia del santuario de la Visitación, inabarcable desde su origen, va a sufrir una parada en la aparición de los cruzados.

Daniel que visitó Ain Karin en los primeros años del Reino latino, descubrió en la región llamada Orini por los indígenas, una pequeña iglesia construida en una gruta, dedicada al culto. Esta iglesia estaba dedicada a santa Isabel pero, según el peregrino ruso, recordaba la huida de la madre del Bautista que la leyenda apócrifa había popularizado.

Los recuerdos del Evangelio al contrario se conservaban en la iglesia de san Juan unida a "la casa natal del santo Precursor".

- la casa de la Visitación, localizada en Ain Karin a partir de 940 por un patriarca de Alejandría,
- la casa en la que residía Isabel y en la que se encontraba Juan bautista que se refugiaba en el desierto de Judea ante la menor alerta, y
- la fuente en el centro del pueblo.

Pero el texto arameo (sirio oriental) de Lucas no tiene ambigüedad: María fue aprisa a la montaña hacia una ciudad de Judea y Ain Karin no era una ciudad en la época de este viaje. Ahora bien, en el siglo X, los musulmanes toman todos los monumentos de Hebrón convertida en ciudad santa, la de su antecesor Abrahán y se conservaba e recuerdo de la casa de Zacarías.

Por otra parte, el Magnificat no tiene ambigüedad: va de Nazaret a la ciudad de Abrahán.

En conclusión: Hebrón, el lugar más probable de la Visitación

Es preferible conservar de Ain Karin su gloria de haber sido el pueblo de Isabel y de Juan bautista y conservar Hebrón como el lugar de la Visitación de María.

En Ain Karin como en los otros lugares santos, los Cruzados dejaron la huella de su fe viva. Levantaron una segunda Iglesia que, incorporándola en la gruta venerada, respetó los restos del santuario bizantino

A la caída del Reino latino, la iglesia y el monasterio fueron ocupados por los armenios hasta el siglo XV cuando los musulmanes de apoderaron de ellos con el fin de explotar a los peregrinos. Las construcciones que habían sufrido bajo el régimen de los armenios, cayeron en ruinas; y cuando, en 1679, los Franciscanos lograron rescatar el santuario, sólo quedaba un montón de escombros.

Dos siglos y medio de luchas y de sacrificios defendieron esta preciosa herencia contra la codicia musulmana.

En 1938, fue posible realizar un proyecto maduro por la adversidad al construir un santuario cuya frescura atractiva recuerda las miniaturas de un pergamino antiguo.

72

El hecho histórico del nacimiento de Cristo

A propósito de la fecha histórica precisa de Jesucristo, en Belén de Judea, Arthur Loth ha escrito una obra apasionante y convincente, "Jesucristo en la historia", cuyo estudio tiene un gran rigor histórico sobre lo que se conoce de la fuente segura del nacimiento del Mesías. Se descubre a la vez, en este libro, que la historicidad de la venida de Cristo a la tierra se establece mediante pruebas históricas; pero se descubre en ella cómo los errores de algunos años han podido deslizar la fecha oficial, errores que el sabio explica y demuestra.

De todas maneras, el error del monje Denys le Petit era previsible visto el embrollo de las fechas relativas empleadas en el imperio romano que necesitan el conocimiento de todos los consulados.

En Oriente, las cosas eran más sencillas puesto que se le contaba a partir de la era de Selencus, la toma de poder después de la muerte de Alejandro Magno. La tradición es precisa: "Nuestro Señor nació en el año 306 de los griegos, el 25 kichen del antiguo calendario de los Hebreos. Como hay la confusión de un año de adelanto de la muerte de Herodes en Occidente, no se puede identificar esta fecha con el 10-11 de diciembre-5 un poco más de un año antes de la muerte de Herodes el 21 de marzo-3.

Muchos historiadores occidentales ignorando estos errores han retrasado el conocimiento de este hecho, históricamente atestiguado en las tradiciones de los cristianos del imperio persa. He aquí un extracto de la obra:

"El nacimiento de Jesucristo se una a un hecho histórico, traído por san Lucas, pero demasiado sumariamente para que su texto fuera tan claro como para que pueda fijar su cronología..

Lo que hay de cierto, según el Evangelio, es, por una parte, que Jesús nació bajo Herodes, como lo atestigua san Mateo (2,1), y, por otra parte, según san Lucas (2,1-7 -7) en el año en el que se terminó por realizar, en Judea, a Quirinmo, siendo gobernador de Siria, un censo prescrito por César Augusto.

Estos dos aspectos de la narración evangélica bastan para determinar la época exacta de la natividad del Salvador; pero el segundo necesita ser explicado para aportar todo lo que contiene.

Con el evangelista, comentado históricamente, veremos, que en el año 750 de Roma, año del cónsul de C. Calvisio Sabino y de L.Passienus Rufus (o Rufino) que es el de la muerte de Herodes, es también el año del nacimiento de Jesucristo, y es en el 750, por consiguiente, el que hay que rescatar cronológicamente para la era cristiana, atrasada en cuatro años en Denys le Petit".

En Belén, el santuario de la Maternidad

Belén Risas y exclamaciones se escapan por las ventanas de las habitaciones que dan a las calles movidas. El caravansar de Chamaan ve a mucha gente agrupada en el gran pórtico, un montón de harapientos malolientes y ruidosos.

María y José habían viajado todo el día. Se sentían fatigados y aspiraban estar solos...con su alegría humana y las luces de su fe.

Tomaron un camino que llevan afuera del país El sendero era el desierto en el silencio de la noche. El viento fuerte del norte se aplacó cuando la luna salió. Un poco de nieve caída la víspera endulzaba la aspereza del paisaje bajo el claro de luna y atemperaba los contrastes mediante una tonalidad suave y descolorida.

"Gloria a Dios en las alturas de los cielos y, en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad"

Los santuarios vestigios de las etapas de la Vía Dolorosa

En Jerusalén, en el trascurso de la Pasión d Jesús, María aparece constantemente presente en todos los episodios del drama sangriento; ella constituye por así decirlo, un corolario obligado. No es extraño que la tradición haya fijado en el recorrido de la Vía Dolorosa varias capillas o santuarios que recuerdan la pasión de la Madre de los Dolores.

Estos monumentos marcan las etapas de los sufrimientos de la Santísima Virgen como capítulos de una historia dolosa que aparecen

en las estrofas angustiadas del Stabat Mater compuesto por el franciscano Jacopone de Todi.

Nuestra Señora del Espanto, en el camino del Gólgota

Cuando en el siglo XIII los peregrinos introdujeron la práctica piadosa del Camino de la Cruz (Via Vía), el uso estableció hacer un alto en la iglesia dedicada a Notre Dame del espasmo para conmemorar el encuentro de María y de su Hijo llevando la cruz.

Sin embargo la tradición que fija en este lugar el encuentro, es más antigua porque existen pruebas indiscutibles de una iglesia bizantina. Las excavaciones necesitadas por la construcción de la iglesia armenia actúa, han puesto al día los restos de un pavimento bizantino en mosaico de los siglos VI o VII permite asentar sólidamente la tradición.

Además, un panel rodeado de frisos representa dos suelas de sandalias que simbolizan el lugar del encuentro. A medida que se aproxima al Gólgota, los recuerdos de la presencia de María se multiplican con los santuarios que se le dedican bajo títulos diversos.

Santa María- Latina: María recuperó fuerzas por un instante

Esta iglesia debe su nombre al barrio de la Ciudad Santa habitada por los Latinos; seguramente fue una iglesia rica y bella.

El templo luterano dedicado al Redentor que se levanta hoy en las ruinas ha conservado sustancialmente el plano y el estilo antiguos, lo que permite la admiración de su majestad. El título mariano se lo dio un clérigo indígena.

Según una tradición recogida por los peregrinos de la época de los cruzados, conservaba la habitación en la que María se retiró mientras que Jesús era conducido al suplicio.

A pesar del ilogismo de la afirmación, esta tradición fue muy popular; en el tiempo de los cruzados, la iglesia conservaba su tesoro de los cabellos que Santísima Virgen habría perdido en esta circunstancia dolorosa y los peregrinos los veneraban con una profunda devoción.

Santa María la Mayor: otro alto en el que la Madre del Crucificado habría podido descansar un poco

La tenacidad de esta tradición aparece mucho más en la iglesia vecina conocida con el nombre de Santa María la Mayor. Según el peregrino alemán Théodoric, esta iglesia estaba confiada a la custodia de las Benedictinas y habría sido levantada por los mismos motivos. Mucho más, las monjas conservaban los restos de una habitación en la que María se habría encerrado por orden de Jesús mientras que era conducido al Calvario.

Hasta 1901, el año en el que se abrió el mercado griego del Mouristan cerca de la fachada de la Basílica del Santo Sepulcro, se podían ver los restos de esta iglesia medieval.

Construida por los comerciantes de Amalfi hacia la mitad del siglo XI, y sirvientes en la corte del Sultán de Egipto, se reconstruyó por los cruzados con una tal magnificencia que su vocablo primitivo de Santa María la Menor se reemplazó por el de Santa María la Mayor.

Santa María de los Celosos: desde donde María habría asistido a la Crucifixión

Según Daniel, la iglesia de Nuestra Señora de los Celosos fue construida en una pequeña altura desde la que la Virgen siguió la agonía de su Hijo en la cruz.

Además de fijar este recuerdo marino, el monumento tuvo una dedicación más práctica pues fue una iglesia conventual de los Celosos, estos monjes que, Según Egeria, aseguraban en el siglo en el siglo IV, los oficios religiosos de la Basílica del Santo Sepulcro y que Elías, patriarca de Jerusalén (494-517), había agrupado para facilitarles loe ejercicios de la vida religiosa. La Iglesia remonta a esta época al igual que su título mariano.

Una excelente confirmación de estas aportaciones se proporciona por el calendario de Jerusalén del siglo VII que recuerda el 21 de agosto la dedicación de la "iglesia de la Madre de Dios en el monasterio de los Celosos. A continuación de la transformación de la Ciudad Santa, hoy sólo queda el nombre de la iglesia; su emplazamiento corresponde sin duda a la capilla griega actual de la Panaghia.

Santa María: ¿el lugar en el que estaba María, al pie de la Cruz?

Al día siguiente de la restauración de la Basílica del Santo Sepulcro saqueado por los Persas en el 614, los peregrinos comienzan a señalar un oratorio cuadrado situado al lado del Gólgota y dedica a María.

Su destino de recordar los recuerdos del dolor extremo de maría al pie de la Cruz de Jesús es una prueba segura de su emplazamiento. Si Saewulf (1102) atestigua que el oratorio está dedicado al embalsamiento del cuerpo de Jesús, parece natural explicar que la devoción de los fieles había concentrado lógicamente en el Calvario los dolores del Hijo y de la Madre de suerte que el oratorio había perdido su destino original.

Según toda verosimilitud, el cambio se produjo cuando la reconstrucción de 1048 después de las destrucciones del sultán Haken. Es precisamente en la misma ocasión que, gracias a las bondades del emperador Constantino Monomaque, las paredes de la capilla del calvario se revistieron de espléndidos mosaicos de los cuales los peregrinos apreciaban por encima de todos el de la escena del Stabat Mater.

En la época de los cruzados. El oratorio fue sacrificado a las exigencias de un nuevo plano dela Basílica del Santo Sepulcro. El recuerdo de Nuestra Señora de los Dolores se fijó entonces con mayor precisión y con la lógica del Calvario en la nave norte de la Capilla de los Cruzados en donde los mosaicos bizantinos se han conservado celosamente.

La Capilla de los Francos: en el Calvario, un oratorio dedicado a la Madre de los Dolores

En 1287, la entrada exterior de la Capilla del Calvario le pusieron muros. Y el pórtico se transformó en un precioso oratorio dedicado a la Madre de los dolores y se llamó la "Capilla de los Francos".

Acontecimientos dolorosos llevaron a la pérdida de la nave norte de la Capilla delos Cruzados. Si los católicos pudieron hasta ese día

estar en la roca sagrada del Calvario, fue al precio de inmensos sacrificios de dinero y de la heroica fidelidad de los Franciscanos.

Este clima de contestaciones o disputas y vejaciones perpetuas, nunca extinguidas, fue desastroso para el precioso santuario. Mientras que los griegos, favorecidos por los sultanes de Constantinopla, se empleaban eficazmente en borrar las menores huellas del esplendor de la obra de los cruzados, para poner pinturas de mal gusto, no se les permitió a los Franciscanos restaurar los mosaicos antiguos de la capilla del sur.

Fue en 1935 cuando lograron restaurar esta parte del santuario que les pertenece y recubrir las paredes de mosaicos.

Las escenas de la Biblia más apropiadas reaparecieron de nuevo en composiciones brillantes que invitan a la meditación y a la oración. Naturalmente la Madre de los Dolores ocupa un lugar preeminente. El mosaico central interpreta con un noble realismo la escena del Stabat Mater mientras que una estatua muy expresiva prolonga la mirada compasiva y angustiosa de la Madre de Jesús.

La Iglesia siria de san Marcos, en el norte del monte Sión, primera iglesia cristiana

La iglesia siria ortodoxa de san Marcos, situada al norte del Monte Sión fue elegida por los santos Apóstoles para ser la primera casa de la iglesia= una pequeña parroquia dependiente de la Iglesia de la Última Cena, el Lavatorio de los pies y Pentecostés (bajada del Espíritu Santo a los Apóstoles).

¿Pero no se trata de un exceso de referencias a favor de una tradición que recubre la Iglesia de santiago de los Armenios y el emplazamiento tradicional de la Sala Superior de la Última Cena al lado de la tumba del rey David al que los Hechos de los Apóstoles hacen alusión?

Sea como sea, es una de las primeras casas de la iglesia (parroquia) después de la de Sión. Pero no es una razón para atribuirle todo, incluida el lugar de la Dormición. La tradición de esta en el Huerto de los Olivos y de la tumba de David al lado de la habitación Superior (Hechos de los Apóstoles 2,29) está demasiado atestiguada para que estos lugares no se confundan con el lugar de la casa de María, la madre de Marcos, aunque más cerca de la cárcel. Ahora

bien, se encuentra Marcos en el Huerto de los Olivos (Mc 14,41) y Simón-Pedro en los tres lugares.

La casa del evangelista Marcos y el lugar de la Última Cena

La inscripción grabada en el pilar norte a la entrada derecha de la iglesia del siglo VI es la prueba mayor de lo que se acaba de mencionar. Otra prueba son los escritos de un peregrino anónimo de Burdeos que visitó los Santos Lugares en el 333; después los del obispo Cirilo en el 348 y los de la religiosa española Eteria en el 385.

Tenemos también otros testimonios de personas eminentes como san Epifanio que escribió al final del siglo IV, que la casa de Marcos al igual que muchas otras iglesias y sinagogas no han sido destruidas.

El peregrino Teodosio en el 530 declaró que el lugar levantado fue la casa de Marcos evangelista. Pero esto confirma que las casas de Lázaro (habitación superior en Sión, casa de Narcos y de Getsemaní además de la casa de Betania) vieron pasar a Marcos como empleado de Lázaro.

Los sacerdotes de san Sebas que habitaban en el desierto de Belén en el 610, escriben los mismo; otros escritos lo atestiguan todavía:

- a) en el 700, el obispo Arcolefe que visitó los Santos Lugares; y entre otras la iglesia de la Dormición;
- b) entre el año 721 y 727 el obispo Willibal que visitó los Lugares Santos; y entre otras donde la Virgen murió, iglesia llamada de santa Sión;
- c) Bernardo llamado el Franco, que visitó Jerusalén en el 867; da su punto de vista diferente en apariencia y un dato o hecho que separa esta primera parroquia de la Iglesia Madre de Santa Sión:

"En Jerusalén y en el Monte Sión hay una iglesia construida a san Pedro en la que Jesús había lavado los pies de sus discípulos y tomada su última comida y en la que precisamente murió la Virgen María".

Afirma que la Corona de Espinas colocada en la cabeza de Jesús el día de su Crucifixión fue pegada al muro de la iglesia. Esto es coherente con la posesión por los judíos-cristianos(de la lengua aramea-siria) de las reliquias de la Pasión en su iglesia de la habitación alta, obligando a la jerarquía griega a construir la basílica de Santa Sión un poco más lejos(y es restaurada y reconstruida) y a fijar la Dormición en contradicción con el alejamiento de la Iglesia llamada "tumba de la Virgen".

De hecho, los "sirios" sucesores de los judio-cristianos no han podido tener nada más que algunos diminutos monumentos y han concentrado en la iglesia de san Marcos todos los lugares convertidos para ellos inaccesibles y célebres mediante liturgias especiales.

En las diversas destrucciones de Jerusalén por los conquistadores, la Iglesia de san Marcos no ha sido una excepción:

En el año 70 por Tito el emperador romano; después por los Persas en el siglo VII. Sabemos que la iglesia judeo-cristiana de Santa Sión lo fue en el 70 y reencontrada no destruida cuando los judeo-cristianos volvieron de Pella.

Quizá esta iglesia siria, ¿fue destruida cuando, en 1009 se destruyó también la de san Marcos por el Califa egipcio Al Haken Al Fatimi?

¿Fue restaurada o reconstruida por los cruzados como el Santo Sepulcro?

Las últimas restauraciones fueron autorizadas por los árabes después de la salida de los Cruzados a causa de los recuerdos que les unían a este lugar y entonces ellos destruyen y recuperan las casas pertenecientes a los cristianos latinos de Sión.

Todos los obispos sirios que se sucedieron hasta nuestros días, han venerado allí el lugar de Pedro tras su liberación milagrosa por el ángel que lo acompañó hasta la puerta de la ciudad. Fue a esta casa de la madre de Marcos, lo que ha sido confirmado por los historiadores, ya que la casa de Marcos está situada cerca de la prisión y de una puerta de la ciudad. Sin embargo se dice que este conjunto de tradiciones mezcla varias fuentes y diversos lugares.

Otro hecho que añade importancia a esta ciudad: el icono situado por encima del baptisterio de esta iglesia, pintura de la Virgen atribuida al evangelista san Lucas, como muchos iconos muy antiguos que son un calco de la época apostólica. Se dice que ahí, la santa Virgen fue bautizada por los Apóstoles en ciertos apócrifos, aunque esta tradición se opone a la tradición constante de la Viren perfectamente pura.

La lengua utilizada por las liturgias en esta iglesia continúa la tradición de la liturgia siria, lengua hablada en tiempos de Jesús. La liturgia siria ha celebrado así todos los recuerdos que no eran accesibles a los sirios.

El Convento de san Marcos

La historia del Convento de san Marcos y de la iglesia del mismo nombre es la misma; es muy conocida y clara; fue, con muchas otras iglesias y conventos, la propiedad de las comunidades judeo-cristianas que hablan el sirio (arameo); fueron tomadas en trascurso de los siglos.

Este convento fue habitado por ermitaños, ya que era un lugar idea para la entrega de sí a Dios y para la penitencia. Y a pesar de todas estas razones, la historia de su fundación comienza después de la ocupación de la Ciudad Santa por los cruzados; es verdad que algunos historiadores dicen que " este convento fue ocupado por los Cruzados y le fue entregada a los sirios y tras un acuerdo entre ellos la Custodia de Tierra Santa y de la iglesia del Santo Sepulcro".

Entre estos historiadores se puede citar a Elino Moor. Los sirios, tras haber perdido todas sus iglesias y conventos y su lugar en Tierra Santa, volvieron y se instalaron en el convento de san Marcos; su primer obispo fue Aghnatios III en 1471.

Este convento destruido varias veces, se reconstruó vez por vez. El primer obispo que emprendió la reconstrucción fue Gregorius Simon en 1718. Después el obispo Abdul Ahad Ben Fineh en 1719 que prestó un gran interés a los escritos del convento.

En 1738, el obispo Gregorios reconstruyó los muros exteriores del covento. En 1780, 1833 y 1858 y 1940, el convento ha sido resraurado los obispos siguientes: Bishara, Abdul Ahad Al Dagali, Abed Al Nur y Jacques Al Salí. A partir de 1858, el convento ha

permanecido tal cual está con la excepción de algunas habitaciones añadidas recientemente.

El lugar de la Dormición, en el monte Sión cerca de Jerusalén

Los primeros siglos de la era cristiana son muy ricos en leyendas de los últimos días que María pasó en la tierra.

Los apócrifos, reunidos en una recopilación del Tránsito de María, contienen las narraciones más variadas que no deberían rechazarse en bloque, sino que exigen que se les examine con una gran reserva.

"Leyendas" y apócrifos: elementos históricos reales

La aportación de la leyenda contiene Elementos históricos reales que sería difícil de precisar y de eleccionar.

Los autores apócrifos son hijos del medio griego oriental que retoman tradiciones de los judio-cristianos pero con la costumbre de desarrollar en ellos todo propósito y fuera de éste lo maravilloso pues no comprenden bien las formulaciones orientales primitivas.

Desde el origen aparece una obra poco considerable titulada "Transitus Sanctae Mariae" que parece haber representado un tal crédito que un decreto del Papa Gelasio (429-496) lo condenó como apócrifo. La fecha de su composición permanece disputada entre los especialistas que oscilan entre el siglo II y III. Sin embargo ningún argumento decisivo ha sido proporcionado todavía aunque parece que emana del siglo V, época de la condena.

Dos versiones del Tránsito: una prolija y difusa y la segunda atribuida a Meltón de Sardes; ésta es en realidad una refundición del siglo V cuya sobriedad traiciona la mano de un redactor inteligente y hábil, pero que no supo encontrar las tradiciones arameas primitivas, al ignorar la lengua de éstas. Es una restitución griega.

La perfecta ortodoxia doctrinal de la obra refundida le permite ejercer su influencia en los escritores eclesiásticos a pesar del aviso del Papa Gelasio. El cronista merovingio Gregorio de Tours (+ 594) consulta el Tránsito cuando redacta su Tratado de los milagros, y la liturgia medieval extrayendo pasajes que manda leer en la fiesta de la Asunción.

San Juan Damasceno extrae la locación del lugar de la Dormición

Enemigo combativo de los apócrifos. San Juan Damasceno recopila en ellos cuanto se puede para presentar esta obra como la auténtica convocatoria milagrosa de los apóstoles en el momento de la muerte de la Santísima Virgen María, que se poya por otra parte en las tradiciones numerosas orientales relativas a la última reunión de los apóstoles junto a María. Es más exacto colocarla junto a Santiago el Mayor de Egiptp en el año 40-41, ya que se fijan al comienzo del duodécimo año después de la Ascensión (al principio del año 41) mientras que la Asunción se fecha en el año 21.

Esta autoridad que se ha impuesto sin restricción y sin interrupción, hace suponer que el autor apócrifo ha recopilado sus informaciones en fuentes auténticas. Es interesante establecer el valor real porque las fuentes empleadas por el Tránsito llenan una laguna en la historia y proporcionan un elemento para la piedad y le creencia.

Proponen a nuestro corazón de hijos de María un nuevo objeto de afecto al mismo tiempo que útiles porque proyectan su claridad en uno de los misterios mas grandes de la existencia de la Madre de Dios.

La "Santa Sión": el monte Sión, lugar de la Dormición

Los apócrifos admiten la palabra corporal de la Santísima Virgen que fijan en Jerusalén el 21 de enero.

Indicios serios permiten establecer que la primera fiesta de la Señora, hacia el siglo II, tuvo por objeto la conmemoración de su muerte, según la costumbre de celebrar el "nacimiento al cielo" de los santos mártires. Por lo demás, si se compara la fiesta de María con las de los otros santos célebres en los primeros siglos, resulta una analogía que permite precisar el objetivo.

Efectivamente, es extraño constatar que todas, bajo la denominación que sea, recuerdan a menudo la muerte de los servidores

de Dios. Varias iglesias inscriben su primera fiesta de la Madre de Dios bajo títulos de naturaleza que confirman la opinión, como la Dormición, el tránsito, memoria, migración...de María.

La coincidencia de la dedicación de las iglesias en honor de María en el 21 de enero, tiene su importancia.

Pero es extraño constatar que haya que aguardar al siglo VIII para encontrar un texto positivo que fije en el monte Sión la muerte de la Virgen, es decir, la época que siguió a la ocupación de la ciudad por los árabes y el momento en el que ellos no respetan nada más que las iglesias que tienen una dedicación mariana, sólo reconocida en el Islam al contrario de las apariciones del Resucitado.

El hecho aparece tanto más extraño cuando el testimonio concordante de los apócrifos afirma que esta creencia corresponde a la opinión de la iglesia de Jerusalén. Es probable que el Cenáculo fuera el lugar en el que se quiso conservar el tesoro más precioso que Jesús había dejado en la tierra después del santo Sepulcro uniéndolo a la presencia de la Virgen en estos lugares a partir del Jueves Santo hasta su retiro en Efeso.

El Nuevo Testamento reconoce el Cenáculo como la cita habitual de los apóstoles y de discípulos; si no perteneciera a un pariente de la Virgen, su propietario, según las tradiciones orientales, Lázaro, que se había abierto a Jesús y a sus discípulos, sus huéspedes hasta hacer de él el primer lugar del culto litúrgico de la naciente iglesia.

Parece evidente que la importancia de la institución de la Eucaristía y la fundación de la Iglesia han echado en el olvido los otros recuerdos unidos al Cenáculo.

Cuando en el pontificado de Juan, patriarca griego de Jerusalén (388-421), la "pequeña iglesia", construida en el lugar del Cenáculo, habiendo escapado de las destrucciones del 70 y del 136, y quedado en las manos de judío-cristianos, tuvo en las grandes fiestas un acceso autorizado a partir de la Basílica grandiosa del Monte Sión; así pues, el compartir con las otras iglesias los recuerdos se puso en evidencia.

Al lado de los recuerdos de la última Cena y de la bajada del Espíritu Santo, que se celebraba en la antigua iglesia, históricamente la Santa Sión original apareció como la de la muerte de Bienaventurada Virgen que ocupará un lugar distinto en la nueva Basílica. En una oda compuesta en su juventud, san Sofronio celebra la piedra sagrada venerada en la basílica y sobre la que la Madre de Dios acabó su peregrinación en la tierra.

El santuario "Madre de todas las iglesias" del mundo

Destruida por los Persas (614) que estaban en conexión con los judío-cristianos, la gran basílica "griega" de Santa Sión se restauró en parte por el patriarca Modesto y el culto de la Dormición de la Madre de Dios, sólidamente implantado, no sufrió nada. Si se le juzga por un plano de la basílica dibujada por Arculfo, la restauración de la basílica se le habría dado una mayor importancia.

La inscripción "Es aquí donde María murió" es sin ninguna duda un testimonio más afirmativo que la piedra celebrada por san Sofronio, y permite concluir con la existencia de un local distinto.

Esta opinión es más plausible que la tradición pues llega a afirmar que la Basílica bizantina encerraba en sus muros la habitación de María. El santuario que en el siglo VII san Juan Damasceno proclama "la madre de todas las iglesias del mundo conoció una era de verdadero esplendor que se prolongó durante doscientos años. Fue demolido en el 966 y su reconstrucción emprendida por los cruzados se levantará sobre los cimientos bizantinos.

La Basílica de los cruzados se convirtió en el monumento y santuario mariano más importante.

" Oh santa Madre de Dios, has sido elevada por encima de los coros de los ángeles".

Esta capilla fue aislada por pesadas rejas de hierro forjado; sus muros estaban decorados por pinturas que representaban la muerte de la Virgen según la tradición: clásica de la iconografía bizantina según Jean de Wurzbourg.

Hoy, tras seis siglos de peripecias, la nueva Iglesia de la Dormición se levanta en el monte Sión

Cuando la toma de Jerusalén en 1187 la basílica Santa María del Monte Sión no fue ni destruida ni convertida en mezquita sino abandonada.

Después, en 1219. por orden de Malek el-Mouhadhem, fue devastada con otros varios santuarios de Palestina; este sultán esperaba así desalentar las peregrinaciones importantes y de esta forma se libraba de la conquista por parte de los cruzados. Lo que quedó fue arrasado por los Karesmiens en 1244.

Un siglo más tarde, los Franciscanos que habían conseguido establecerse en el Monte Sión, restauraron la capilla conmemorativa. Se proponían restaurar la iglesia de la Dormición cuyos muros estaban en pie todavía en 1294, según Ricoldo de Monte Croce; lograron también la autorización formal del Papa Gregorio XI pero la intransigencia de los musulmanes les impidió realizar su proyecto.

Así el santuario de la Dormición fue abandonado porque no estaba comprendido en la zona que la reina Sancha de Nápoles había comprado en el Monte Sión y que el Papa había confiado a los Franciscanos.

Sin embargo, en el siglo XV, se desplegaron esfuerzos para levantar las ruinas de la Dormición y los enormes sacrificios pecuniarios se obtuvieron con gran éxito. El culto se reanimó y el servicio religioso se aseguró hasta que despertó el fanatismo musulmán.

Se descubrió, tras la demolición musulmana, el culto de una "imagen de Nuestra Señora" en el oratorio de los latinos del Monte Sión que era venerada por todos y los etíopes mandaron que se entrara en ella con la cabeza descubierta y sin calzado.

En medio de la desolación de este campo de ruinas una simple piedra señalada por una cruz indicaba a los peregrinos el emplazamiento del santuario de la Dormición.

En 1898, el emperador Guillermo II, con ocasión de su viaje al Oriente Próximo, obtuvo del sultán Abdul Hamid la cesión del vasto terreno sobre el que se levantaría la iglesia bizantina y se la entregó a los católicos alemanes. Gracias a las limosnas recogidas por la sociedad renana Pro Palestina se hizo una nueva Basílica de la Dormición,

impresionante y monumental, que hace revivir los fastos de los siglos de fe de los bizantinos y de los cruzados.

La tumba de la Virgen, en el valle Cedrón, en Jerusalén

Con el dogma de la Asunción, la Iglesia proclama solemnemente que la Virgen María subió al cielo con su cuerpo.

Más bien que hablar de "tumba" de María, es más exacto evocar el santuario desde el cual subió a los cielos como el santuario de la "Asunción", pues el cuerpo dela Madre de Jesús no está ya en la tierra.

Sin embargo, el término "tumba" permanece en la tradición popular, en Tierra Santa, para significar justamente el lugar en el que vivió el milagro de la Asunción. He aquí la relación de esta tradición local:

"La tumba de una madre es el lugar más sagrado de afecto humano. El hijo bien nacido vuelve a él siempre como al santuario de los recuerdos imborrable en los que las antiguas historias entendidas en sus rodillas retoman vida y en donde se percibe el gesto de su mano trazando una última bendición. Si la madre está muda en la tumba, las flores que la adornan prolongan su mensaje silencioso.

Nuestra madre muy dulce, María, fue un día colocada en una tumba que se convirtió en un tabernáculo de gloria, lleno de las armonías de los coros angélicos, y al tercer día se lanzó hacia la luz suprema.

El santuario de la Asunción de Nuestra Señora es uno cuya autenticidad es el más fuertemente contestado. A pesar de los desplegados por los partisanos de Efeso, ella no se quedó en el lugar o casa en la que paso sus últimos días que, hoy, es la gran iglesia de la Asunción.

Los defensores de la Asunción en Efeso se basan en visiones de escenas descritas de manera ambigua por la Bienaventurada Anne-Catherine Emmerick. Se puede fechar la huida a Efeso de Juan y María hacia el año 37-40, pero volvieron- parece- a Jerusalén desde el final de la persecución de Caracalla y su casa cerca de Efeso se confirma, pero sería injustificado ver en ella un retiro más o menos de 3 años y medio mientras que el fin de vida en Jerusalén se confirma a

partir de una reunión en Sión al terminar la persecución de Caracalla en el año 41 y se reunieron todos los apóstoles junto a la Virgen.

El esquema más probable y que respeta las otras tradiciones cuando están de acuerdo, es la siguiente:

- María estuvo en Santa Sión desde el jueves santo hasta la persecución de Caracalla en el 37;
- María buscará un lugar aislado (en Meriem Ana cerca de Efeso) con Juan hasta el fin de la dispersión de todos los apóstoles, en el 40-41.
- A la vuelta, reunión de todos los apóstoles en Santa Sión y adiós a María de los misioneros que no la verán más.
- María vuelve a Getsemaní hasta la Asunción. Su casa desaparece con los trabajos romanos que llenan el fondo del valle de Cederrón.

La prehistoria del santuario de la Asunción reúne uno de los aspectos menos explorados pero de los más evidentes según el símbolo de los Apóstoles y los textos judeo-cristianos y apócrifos que desarrollan la tradición, del cristianismo primitivo, es decir, de la devoción a la Santísima Virgen. Anclada en el corazón de los primeros cristianos, esta devoción descansa seguramente en recuerdos materiales, siempre presentes, de la Madre de Dios.

Entre estos "La tumba de la Virgen"- o más bien el lugar de su descanso- antes de la Asunción ocupa, según las afirmaciones de los autores apócrifos, un lugar eminente porque está estrechamente ligado al hecho histórico de su Asunción que debió impresionar mucho a los primeros cristianos. Por otra parte, mientras que los otros recuerdos dejaban una libertad respetuosa a la devoción popular, la "Tumba de la Virgen" encierra una leyenda con mucho fundamento.

En cuanto a nuestro siglo y a las exigencias críticas insaciables, todo queda sediento de la presencia de una montaña de materiales que contienen elementos realmente históricos. También es interesante conocer las aportaciones de la tradición y estudiar sus alineamientos seculares que reunimos aquí a modo de un mosaico.

En el valle de las tumbas, Getsemani

En tiempos de Cristo, el valle de Cederrón era sensiblemente más profundo- unos 20 metros- que hoy y estaba emplazado al oeste por un lado abrupto mientras que por el este había una pendiente suave que seguía la inclinación del Monte de los Olivos.

Un camino entre rocas talladas cuyos restos fueron descubiertos en los flancos de las dos vertientes, descendía de la puerta norte de la Ciudad Santa para atravesar el Cederrón; ahí existía un jardín o huerto conocido con el nombre de Getsemaní y el camino conducía al monte de los Olivos Es en este lugar en donde los apócrifos, con rara unanimidad, colocan la sepultura de la Virgen.

Por otra parte, esta zona stuvo siempre afectada por la inhumación. La localización no se basa sólo en el simple destino conocido por el uso sino que responde a las aportaciones de la tradición.

El Evangelio habla de Getsemaní como si se tratase de una propiedad privada explotada por el mismo dueño. El término griego "chorios" es explícito mientras que el atributo "chépos", traducido por la palabra bosque, aporta una feliz precisión. La sugestión no está desprovista de fundamento pues el Evangelio menciona claramente este lugar "en el que Jesús se retiraba a menudo con sus discípulos" de manera que el traidor Judas estaba seguro de encontrar a su Maestro, y por todos estos motivos bien podía haber sido destinado a la sepultura de la Virgen. Por otra parte, es conocida que la costumbre judía tenía afecto especial a la sepultura y en una propiedad privada con preferencia a ninguna otra.

Lo que dicen la tradición y la historia

Los cuatro primeros siglos de la era cristiana no han dejado ningún escrito relativo a la Tumba de la Virgen. Sin embargo, no es imposible, gracias a las aportaciones de la historia general de la Iglesia, en reconstruir la prehistoria que se confunde con la del venerable santuario.

Por supuesto que el hecho histórico de la Asunción de Nuestra Señora contribuyó mucho en fijar el sitio de su Tumba en la tradición local. Sin embargo no había pasado 30 años cuando los cristianos fueron expulsados de la Ciudad Santa y el valle de Cederrón se convirtió en tierra quemada cuando Tito mandó construir por los legionarios el muro de circunvalación en la vertiente del Monte de los Olivos.

El sitio de la "Tumba de la Virgen" fu el primero en no tocarse con los trabajos ya que el acantilado del Templo y de los muros se detienen ahí. Pero se encontró sumergido bajo una avalancha de tierra y de piedra que bajaba durante la lluvia del invierno desde el momento en que los romanos quitaron toda la arboleda de la zona.

Cuando las ruinas de Jerusalén se rehicieron poco a poco, vieron nacer una ciudad nueva y la Tumba de la Virgen perdió la devoción popular por otros lugares conmemorativos más importantes. Después, en el año 135, bajo el emperador Adriano, un viento d destrucción redujo a ruinas los santuarios judíos y cristianos. Al día siguiente del concilio de Nicea (325), el emperador Constantino lanzó una campaña activa de investigaciones de los santuarios cristianos con el fin de restablecer el culto. Es verosímil que la Tumba de la Virgen se benefició de este trato generoso. Todo nos lleva a creer que con esta restauración general la Tumba dejó de estar aislada de la roca en la que estaba tallada, como se practicó con la Tumba de Cristo.

El silencio de san Jerónimo no es negativo pues declara que se atuvo a la descripción de los santuarios honrados con el título de Basílicas. Por otra parte, no menciona el Pretorio cuya importancia es sin duda más grande.

En el siglo V el santuario de la Asunción de Nuestra Señora en Getsemaní adquirió su identidad histórica

Esta identidad es todavía algo confusa pues, antes del siglo VI, la tradición local no afirma claramente ni el lugar ni el culto. Jacques de Saroug dice haber venerado la Tumba de la Virgen en la cima del olivar mientras que el leccionario y el calendario armenios, de acuerdo con el calendario georgiano, mencionan la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora que se celebra solamente en la iglesia de la Madre de Dfios en Kathisma, a tres kilómetros de la Ciudad Santa, camino de Belén.

Estas versiones históricas han suscitado reservas respecto a la antigüedad de la tradición local que fija en Getsemaní la Tumba

de la Virgen pero no son exclusivas. En efecto, documentos contemporáneos de los testimonios existentes afirman la existencia, al pie del Monte de los Olivos, en Getsemaní, de una iglesia dedicada a la Virgen sin especificar el título, lo que hace suponer un error en la relación de Jacques Saroug.

Esta suposición es tanto más admisible que su testimonio que queda sin eco mientras que la iglesia del valle de Getsemaní se impone poco a poco con su título de Tumba de la Virgen.

La especificación del título mariano de la Iglesia de Getsemaní no tiene problema pues los documentos parecen afirmar que es la primera iglesia de Jerusalén, en la puerta constantiniana, dedicada a la Virgen; en ella se celebraba, según el uso de la época, la liturgia de la Dormición de la Madre de Dios.

Como esta fiesta se celebraba el 15 d agosto, fue en el siglo VI, a la vez la dormición del Monte Sión y la Tumba de Getsemaní; este hecho constituye la mejor prueba que permite afirmar que los dos santuarios habían establecido en la misma época el mismo culto mariano: "el 15 de agosto, se celebra la memoria de la Madre de Dios en la iglesia construida bajo el emperador Maurice en Getsemaní".

Evidentemente, este testimonio atribuye al emperador Maurice (582-602) la erección del santuario cuando, por otra parte, el breviario de Jerusalén (530), en una nota precisa escrita 50 años antes de la llega del emperador, atestigua la existencia de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora en Getsemaní; por su parte, el anónimo Plaisance retoma la misma afirmación en su narración que es igualmente anterior al reino del emperador Maurice.

La concordancia de estos dos testimonios hace sospechosa la información del georgiano que confunde sin duda la construcción de la iglesia con el decreto por el cual el emperador Maurice fijaba en el 15 de agosto la celebración de la fiesta de la Dormición de la Madre de Dios.

En el siglo X, Eutiquio atribuirá al emperador Teodosio (395) la construcción de la primera basílica de la Asunción pero es temerario afirmar la existencia de un santuario mariano antes de la celebración del concilio de Efeso; puede que Eutiquio haya querido mencionar la

iglesia de la Agonía que se levantaba al lado dela basílica de la Asunción.

Entre el siglo V y VII la iglesia bizantina de la Asunción conoce una frecuencia intensa

Según toda verosimilitud, la primera iglesia de la Asunción de Nuestra Señora fue construida en el siglo V y muy probablemente bajo el pontificado del patriarca de Jerusalén (418-458), pues su nombre vuelve sin cesar a los documentos relativos al santuario mariano de Getsemaní.

Por encima del oratorio primitivo, se levantó una gran iglesia octogonal adornada con una soberbia columnada; el ábside se reservó a la Tumba de la Virgen. Es difícil afirmar que los Persas saquearan este santuario, aunque fuese el gran restaurador Modesto, o el patriarca de Jerusalén.

En los siglos VII y VIII el santuario conoció una vida litúrgica intensa. Desde la conquista árabe, musulmanes no temieron de venerar en él a Nuestra Señoa María; al decir de Eutiquio, Omar hacía sus devociones ahí con gusto. Un antiguo cronista sirio cuenta que Mou'waiya, califa de Damasco, iba a hacer sus oraciones a la Tumba de la Virgen en Getsemaní desde su proclamación en Jerusalén como príncipe de los creyentes.

En 1808, el santuario en plena actividad estaba atendido por mucho clero pero pronto se sintió el abandono progresivo al que fue condenado como todos los monumentos cristianos y su historia cayó en el silencio.

Reconstruida por los Cruzados bajo el nombre de "Nuestra Señora de Josafat"

Los cruzados encontraron el santuario de la Asunción de Nuestra Señora en ruinas. Un siglo antes de su llegada a Palestina, el odio del hebreófilo Haken había destruido sistemáticamente este monumento querido para los cristianos y musulmanes. Sin embargo, la cripta que conservaba la tumba de la Virgen, se libró de la demolición y permaneció oculta entre los escombros.

En 1112, se levantó el santuario de sus ruinas respetando rigurosamente todos los recuerdos del pasado. El arquitecto superpuso en la cripta, conservada con sus características bizantinas, una iglesia magnífica que completó el conjunto de la Basílica mariana.

El acceso a la cripta era majestuoso: se bajaba a ella por una amplia escalera de mármol mientras que los muros y la bóveda de este pórtico grandioso estaban decorados de escenas de la muerte y de los funerales de la Virgen, inspiradas en el Tránsito y ejecutadas según las reglas de la iconografía bizantina. Un inmenso fresco de la Asunción decoraba la bóveda de la cripta mientras que la Tumba de la Virgen estaba revestida de marqueterías preciosas y de finos mosaicos. Un gracioso edículo, con ciborio sostenido por columnitas de mármol, lo lanzaban como una crin.

El santuario reconstruido se conoció con el nombre de Nuestra Señora de Josafat y gracias al celo de los Benedictinos a los que se les confió por Godefroy de Bouillon, vivió los esplendores del culto que conoció en el siglo VII y VIII, ampliado por la solemnidad de la liturgia benedictina.

Desgraciadamente, la victoria de Salah ed-Dine anunciaba en 1187 una era de desgracias y de destrucciones. La iglesia fue arrasada hasta el suelo pero la cripta se preservó de la ruina mientras que que sus decorados soberbios fueron saqueados.

Los cristianos, tenaces, se repartieron, según el rito, el espacio que había quedado y en él levantaron los primeros altares de su liturgia. Incluso los musulmanes, fieles a su culto tradicional a la Tumba de la Virgen, pretendieron tener allí un lugar de oración; fue sin duda en 1187 cuando excavaron el mirah en el muro bizantino de la cripta, a la derecha de la Tumba.

Vicisitudes

En 1392, Gérard Calvetti, custodio de Tierra santa, tomó posesión solemne del santuario y de la Tumba de la Virgen, según las formalidades jurídicas de modo que los Franciscanos jugaron desde

entonces una presencia indiscutida sobre los otros ritos y de la propiedad exclusiva del edículo.

El gozo de estos derechos duró también mucho tiempo incluso hasta la dominación egipcia. Pero la llegada de los turcos a Palestina (1516) abrió la era de las intrigas y de la venalidad y, en 1517, la astucia, el chantaje y el oro de Parteniost, patriarca griego ortodoxo, triunfaron por la fuerza y la violencia expulsando a los Franciscanos del precioso santuario de la Asunción de Nuestra Señota.

Desde entonces los católicos esperan aún encontrar sus derechos con el fin de restaurar el culto sobre lo que continúa llamándose falsamente la "Tumba" de su Madre.

La piscina de Siloé, en Jerusalén

"Rehizo también el muro de la cisterna de Siloé" (Neh 3,15).

"Dicho esto, ecupió en el suelo, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos y le dijo: Ve a lavarte a la alberca de Siloé (que significa Enviado). Fue, se lavó y volvió con vista" (Jn 9,6-7).

Exequias, rey de Judá (716-688 antes de Cristo) mandó construir el acueducto subterráneo bajo Jerusalén, yendo de la fuente de Gihon hasta la piscina de Siloé, para alimentar la ciudad de agua en caso de asedio.

El acontecimiento es relatado en la Biblia(Nh 3,15). Pero la duda planeaba siempre sobre la fecha de realización del túnel conocido desde largo tiempo. De hecho, es generalmente imposible para los científicos confrontar las narraciones bíblicas con la realidad.

Esta vez, un equipo de la universidad hebrea de Jerusalén pudo con precisión fechar con radiocarbono la estructura del túnel, haciendo levantamientos internos en la pared. Esta data precisamente de alrededor del 700 antes de Cristo.

En Samaria, Efraín, ciudad refugio en las que Jesús descansó con sus discípulos

¡Taybé! Este pueblo es conocido; se menciona cinco veces en la Biblia y una en el Evangelio de san Juan, (11,54). Fue después de la resurrección de Lázaro. SE lee en el Evangelio que Jesús no podía circular libremente a Jerusalén, entonces se fue a esta ciudad cerca del desierto: Efraín, en donde descansó con sus discípulos".

¿Por qué? ¿Cuánto tiempo? Según mi opinión, cuando se siente amenazado, se piensa en sus amigos para pedir protección; así pues Jesús conocía este pueblo y en él tenía posiblemente a sus amigos.

Efraín. Taybé está al borde del desierto en los territorios de los samaritanos en Samaría, no en Judea (había una enemistad entre las dos provincias de Palestina). Es una ciudad refugio. Las ciudades refugio en el Antiguo Testamento eran ciudades en las que las víctimas inocentes o los homicidas involuntarios podían ir a refugiarse y hallar protección cerca de la población. Había otras ciudades como Taybé.

Había también otra manera de pedir refugio: ir al Templo y tocar el borde del altar. Ahí estabas bajo la protección divina, la de los sacerdotes y la de la población...

Nuestro pueblo está a 904 metros de altitud: bajo este relieve montañoso, había muchos túneles en los que la gente se escondía hasta hoy.

Al principio de su misión pública tras el bautismo, Jesús fue al desierto durante 40 días y 40 noches para prepararse a su misión; quiso pasar un tiempo en el desierto para prepararse a la misión de la Redención. Vino a Taybé, no para huir de la muerte, ni para esconderse, sino para prepararse a su Pasión. Así, si quieres recorrer el camino que Jesús efectuó, es necesario pasar por aquí antes de subir a Jerusalén.

En Efraín-Taybé, una presencia cristiana ininterrumpida desde hace 2000 años...

El Evangelio dice: "...donde descansó con sus discípulos": descansar quiere decir quedarse algún tiempo.

Digo siempre a todos los grupos como al vuestro: " se os envía a Jerusalén, no solamente para experimentar la muerte, sino también para experimentar la vida".

Las consecuencias de esta visita de Jesús a nuestro pueblo son muy importantes. La gente de aquí es muy orgullosa en decir que el pueblo ha sido evangelizado por Jesucristo mismo y sus discípulos.

Hay una presencia cristiana ininterrumpida en el pueblo desde hace más de 2000 años. Este pueblo permanece como el único enteramente cristiano en Tierra santa, y quiere permanecer conscientemente.

Hoy, hay 1500 habitantes repartidos en tres comunidades: griega ortodoxa, griega católica de rito melkita, y nosotros los católicos de rito latino con 700.

Gracias a Dios, las relaciones entre las tres comunidades son muy buenas; nos reunimos, los tres sacerdotes, una vez al mes, para coordinar algunas actividades comunes y hemos unificado la fecha de la celebración de las fiestas gracias a algunos pequeños compromisos. Así, cuando los Ortodoxos celebran Navidad con nosotros el 25 de Diciembre, nosotros celebramos la Pascua con ellos según el calendario oriental (el 4 de mayo en lugar del 27 de marzo).

La mujer en el judaísmo en tiempos de Jesús

El P. Serra pone de leieve que el judaísmo de la época de Jesús no da a la mujer la misma dignidad que la que se da al hombre desde la aurora del Nuevo Testamento en la doctrina cristiana salida del Evangelio:

La instrucción de la Torah (Ley), según la sentencia del Rabí Eliécer, no da acceso a las mujeres, pues ellas aprenderían en ella obscenidades, y no es prudente para ellas nada más que en la rueca.

En el judaísmo contemporáneo en el Nuevo Testamento, el tono despreciativo respecto a las mujeres es predominante:

La mujer estaba excluía de la vida pública, el acto de repudiación no podía darse nada más que al hombre. Según la escuela de Shammai, la mujer podía ser repudiada si faltaba al pudor público y a las costumbres; según la escuela de Hillel podía ser repudiada desde el momento en que algo no le agradara al hombre.

Sin embargo, se creía que en tiempos en los que el Señor iba a conceder a su pueblo la salvación completa para que la armonía original entre el hombre y la mujer brillara de nuevo como en el Paraíso terrenal en el que los dos eran una sola carne.

Al lado de estas voces mayoritarias del tiempo de Jesús, se levantan voces que reivindican para hoy los valores femeninos:

Un día, Rabí Ismael (hacia el año 135) preguntó a Rabi Akiba (+ 135) lo que significaba la conjunción "con" en "He creado un hombre con el Señor" (Gn 4,1).

Y Rabí Akiba obtuvo esta respuesta espléndida: "Adán fue creado primero de la tierra y Eva de Adán, y entonces y ahora, a nuestra imagen y semejanza (Gn 1,26). Por tanto, ni el hombre sin la mujer ni la mujer sin el hombre y ni uno ni la otra sin la Presencia divina":

Yahvé Dios hizo a la mujer de la costilla de Adán",

El verbo dar forma (oikodomeo) sugiere la idea de una construcción. La mujer es la casa del hombre no sólo porque ella lleva al hijo en su seno sino porque permite al hombre llevar una vida ordenada, recta y armoniosa.

Para el judío Pilón (70 antes de nuestra era), cuando falta la mujer, nada se parece a una casa.

R. Jacob lee la palabra "mujer" en donde se escribe "casa", y concluye que sin la mujer, no hay ni alegría, ni bendición, ni expiación.

En el libro de las antigüedades el pseudo Pilón subraya que Deborath, venerada como santa estando viva, habló al pueblo como una mujer de Dios; que Seila, su hija de Jephté se ofrece libremente en sacrificio a ejemplo de Isaac; que Miriam, hermana de Moisés tuvo un sueño, igual que la hija del Faraón.

Y pone en labios de Ana, futura madre de Samuel: "Sé que la riqueza de la mujer no consiste en tener muchos hijos y su miseria, no tener: es rica la mujer que es generosa haciendo la voluntad de Dios:"

Moisés y los Israelitas exclamaron con un canto de victoria. Miriam, hermana de Moisés, y las mujeres hicieron lo mismo".

En la vida contemplativa, Pilón cuenta que la comunidad de los terapeutas, una comunidad ascetas en la laguna de Alejandría, formaba un coro único que unía las voces de los hombres y de las mujeres para imitar el coro del Éxodo.

Cuando Dios entregó la revelación a Moisés en el Sinaí, Pilón escribe: " El Padre del universo proclamó las diez palabras y oráculos... mientras que la nación, hombre y mujeres juntos, esta reunida en asamblea".

Junto a Jesús, una sociedad multilingüe

Si el nacimiento de Jesús tuvo lugar en Belén, no en la capital de Palestina, sino la ciudad de la que era originario David, Jesús es según la costumbre oral usual, conocido como alguien que viene de Nazaret, una oscura aldea del Norte del país, la Galilea.

Esta región, como el resto de Palestina estaba bajo la influencia romana, y se confirma que la sociedad estaba a menudo mezclada y un poco multilingüe (pero no políglota). Se encuentra una prueba evidente en el texto del Evangelio de Juan (19,20) en donde se hace referencia a la inscripción que Poncio Pilato mandó poner en la cruz de Jesús con estos términos:

"Esta inscripción fue leída por numerosos judíos, pues el sitio en que Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrita en hebreo, latín y en griego".

Se sabe por la guerra de los Judíos, inicialmente compuesta en arameo para los hebreos de Babilonia, traducida después por un traductor al griego y llegada así hasta nosotros, que los "hebreos" compatriotas de Josefo, tienen dificultades en hablar lenguas extranjeras y que sólo hay unas cuantas personas que conozcan el griego: hay que llamar a un intérprete para tener un texto griego correcto.

Hebreo y arameo

La colonización romana había reforzado la mezcla de poblaciones y de lenguas en la región, y es prácticamente cierto que todos los habitantes, en grados diversos, hablaban más o menos o comprendían grosso modo varias lenguas.

Así, Jesús, como todos los niños de su época, hablaba arameo, un dialecto surgido del hebreo, que era su lengua materna, conocía también el hebreo, que era la lengua en la que se había escrito los diferentes libros santos del judaísmo y la lengua litúrgica en el Templo pero no en las sinagogas del país.

Griego y latín

Jesús debía haber tenido contactos con gente que hablaba griego y latín, dos lenguas culturales del Mediterráneo oriental, desde las conquistas de griegos y de romanos, lenguas en las que se efectuaban también los intercambios comerciales.

Un ejemplo entre otros, sacado del evangelio según san Marcos, nos enseña que Jesús volvió a la región de Tiro, y se encontró con una siriofenicia. Marcos (7,24-30) subraya que esta mujer hablaba griego y que la conversación con ella se llevó a cab9 en griego.

Ocurre igual en la discusión de Jesús con los fariseos, concerniente al impuesto que hay que pagar al César (Mc 12,13-17). Palestina tenía como moneda piezas que llevaban la inscripción latina "Divus Augustus", el divino Augusto. Jesús no pregunta lo que significa esta inscripción, sino que hace mención de esta moneda, signo que comprendía el sentido de la frase...Y sería preciso aún invocar el interrogatorio de Jesús por Pilatos: no pudo ser nada más que en latín o en griego.

Sin embargo, si Jesús hablaba y entendía varias lenguas, hace falta saber que él las adaptaba a su dialecto hasta su acento, según el lugar en el que predicaba. En Galilea empleaba para ser comprendido, el dialecto y el acento duro de los campesinos galileos, el mismo que usaba Pedro en el patio del sumo sacerdote en el momento del proceso de Jesús.

Galilea en tiempos de Jesús

En tiempos de Jesús, Galilea, región del Norte de Palestina, (hoy forma parte del estado de Israel), es a menudo despreciada por los habitantes de Jerusalén.

Pero hay que recordar que la ciudad de Safed (Galilea) es el lugar en el que residían los Rabinos del Norte, en particular de que venían de Babilonia como Hillel y Gamaliel. La primera tierra hebrea al venir de Damasco y Mesopotamia había recibido el sobrenombre de "Galilea de las naciones" a causa de su unión con la Diáspora.

Se establecía frecuentemente en esta región la frontera con el comercio internacional de donde los nombres o sobrenombres griegos que se daban a los niños hebreos: "Juan Marcos, Felipe, Andrés"...

Para el pueblo elegido, orgulloso de vivir en Judea, Galilea está en la frontera de la tierra prometida, al norte, en la provincia que ya Isaías el profeta describía como una "encrucijada de naciones" (Is 8,23b).

Montañosa y verdeante, bañada por el Jordán y bordeada por el lago de Tiberíades, su población en la época de Jesús se formaba de pescadores, criadores de ganado, viñadores y otros cultivadores de olivos, frutas, cereales...

Una región más tranquila que la capital, sometida como las demás provincias palestinas de la época al dominio romano: Judea, samaria e Idumea.

Fue el tetrarca Herodes Antipas (el que mandó encarcelar y decapitar a Juan Bautista) el que administró Galilea en la época de Jesús y en donde fue el inicio de la vida pública de Jesús. No tenemos elemento para juzgar si las rebeliones vinieron a turbar su administración de la provincia. En todo caso, la revuelta de Judas el galileo retomó la que hubo en el año 68, pero fue en seguida sofocada, en particular gracias a la prudencia del gobernador, el joven Josefo, autor de la guerra de los Judeanos (y no de los hebreos).

Nazaret, ¿retiro de príncipes facasados...?

La tentativa de reunir el reino del Norte, históricamente adherido a la fortaleza real de Mugido más que a la ciudad de Samaria, no consiguió tras luchas entre sectas impías de Seleuco, y el poder pasó a los Macabeos, fuera de la línea real de David que habían intentado reunificarse junto a la dinastía del Norte los antepasados de la Sagrada Familia.

Fue a consecuencia del fracaso político cuando los descendientes de David (rama del Norte) de cuyos antepasados es San José), cuando se retiraron a la región de Nazaret. Así el humilde pueblo de Galilea (no retiro de príncipes) era considerado como poco capaz de dar nacimiento a un príncipe apto para restaurar la dinastía davídica, lo mismo que en el retiro del Coeur volante, al lado de Louveciennes (familia de Orléans) nació un príncipe heredero de la Corona de Francia.

De ahí la reflexión de Natanael que no pone en duda la legitimidad de Jesús sino su capacidad de revelar la dinastía real:

"¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn 1,46).

Sin embargo es ahí en donde va a empezar directamente la historia de la Salvación del mundo mediante la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de la joven virgen, María- nombre que significa "la princesa"- de la dinastía real reunificada en Galilea en su retiro de Nazaret.

Por esta Encarnación de su Verbo, Dios podrá sellar pronto, en la hora de Cruz, una Nueva Alianza entre él y los hombres.

En cuanto a todos estas modestas aldeas galileas, Caná, Cafarnaún, Magdala, Naïm, ¿no se han convertido en célebres en el universo entero porque su nombre estás inscrito para siempre en el gran Libro del Evangelio que trata de la vida de Cristo entre los hombres?

Fue en Galilea en donde tuvo lugar la Encarnación de Jesús y en donde se desarrolló l mayor parte de su infancia y adolescencia, ya que debutó en Caná en un banquete de bodas, lugar d su primer milagro al cambiar el agua en vino como signo del anuncio de la Nueva Alianza, la vida pública del Salvador del mundo.

¿Por qué eligió la humilde Galilea?

El Sinaí (monte situado en el desierto del Neguev a donde peregrinó 40 años el pueblo elegido antes de entrar en la tierra prometida de Canaán) como lo hacían ya señalar algunos autores del judaísmo antiguo, está situado fuera de la Tierra prometida de Palestina.

Aunque no se levanta en la Tierra prometida, Dios eligió esta montaña para ofrecer a Israel su don más grande, que es la Torah, entregada a Moisés. Por el contrario, el Carmelo cerca de Haifa es la montaña profética del profeta del Norte, Elías.

¿Por qué razón ha empleado Dios esta estrategia?

Porque el Señor destinaba su Ley no solamente a Israel, sino también a todos los otros pueblos, por la mediación de Israel.

De igual modo Nazaret, retiro cercano al Carmelo, será el lugar que mantendrá lejos de los problemas de la ciudad la vida escondida de la Sagrada Familia.

Galilea, tierra abierta a los extranjeros

Galilea es la tierra abierta a los extranjeros (Is 8,23 en los Setenta y Mt 4,15), pues en la frontera de las rutas del mar (hacia Tiro y Sidón de donde se va en seguida por el mar a Antioquia, la capital regional romana) y de la tierra (hacia damasco y los montes del Norte y del Centro de Mesopotamia).

Se observa que en la geografía de los Evangelios, Galilea se convierte en sinónimo de universalidad:

- Jesús, nuevo Moisés, pronuncia ahí su discurso inaugural de las Bienaventuranzas (Mt 5ss);
- Hace su primer milagro (en Caná), prototipo de todos los signos (Jn 2,1-12).
- Se aparece entre Moisés y Elías en la montaña de la Transfiguración con los tres apóstoles anunciando su pasión-resurrección, después del 500 tras la Resurrección.
- Ordena a los Apóstoles en medio de los 500 que prediquen el Evangelio en todas las naciones (Mt 28,16-20).

Y es en Nazaret de Galilea (tierra de naciones distintas) donde el Verbo se hace carne.

El censo de César Augusto, para conocer a los parientes de Jesús

Jesús es nombrado en la Escritura como el "Galileo" o el "Nazareno", y es porque vivió esencialmente su vida humana en estos lugares.

Pero aunque del reino del Norte mediante los antepasados de María, su Madre, Cristo es de ascendencia del reino del Sur y así "rehace" la unidad del Reino de David, lo que expresa aceptando ser reconocido como "hijo de David", el rey salido de la Tribu de Judá pero dado a las doce tribus por la voluntad de Dios y la unción de Samuel, el hijo de Ana.

Por eso la Virgen María debió hacer el censo en Judea con José, su esposo porque descendían los dos del rey David, su antecesor común:

El primer censo en Judea

Bajo Augusto se puede afirmar el hecho histórico y la fe de este censo, que era sencillamente el número de la población, obligaba a José a ir a inscribirse en Belén, por la razón que da el Evangelio de que "era de la tribu y de la familia de David"

De hecho, este censo es una inscripción en el impuesto romano de la "paz romana", una paz que termina en principio de guerras romanas, limita el imperio y permite equipar las rutas y guarniciones encargadas de la seguridad de las ciudades y de los caminos para los desplazamientos de peregrinaciones y de comercio. La base de este "censo" per capita" es la familia, según la costumbre romana y es José quien debe hacer el ceso pero no puede abandonar a su esposa porque estaba embarazada.

Las genealogías auténticamente conservadas en la sede de cada familia eran de notoriedad pública en Judea para las grandes familias que debían justificar su ascendencia para poder celebrar en el Templo y ser retribuidas con su servicio. Estas genealogías podían consultarse como los registros del estado civil. Las familias tenían copias que se transmitían de generación en generación.

Las dos genealogías de Jesucristo dadas, una por san Mateo y otra por san Lucas- diferentes en que la primera establece más bien la

transmisión de los derechos mesiánicos de Jesús por vía legítima y regular de herencia, y la segunda, la transmisión de la vida y de la sangre por filiación carnal, pero comunes en que la una y la otra terminan en David, tras el cual se establece la separación de los derechos en el hombre, y la de sangre en la mujer, estas dos genealogías muestran en el rey profeta, al autor común de José y de María.

El Mesías prometido y esperado por los Hebreos era principalmente designado bajo los dos nombres de hijo de David por todos los Hebreos y rey de Judá por los Judeanos orgullosos de su privilegio de tener la dinastía de realeza más antigua, la de David en la tribu de Judá.

La doble genealogía de Jesús, según el Evangelio, muestra que era verdaderamente, por filiación natural, hijo de David y, por descendencia dinástica, rey de Judá; era hijo de David por María, heredero legítimo de David por José.

Jesús mantenía sus derechos familiares y sus títulos reales de José y María, descendientes uno y otro, aunque por dinastía diferente, de David. Los dos llegaron a ser marginales desde hacía mucho tiempo y descartados del trono, pero en el censo tuvieron que ir a Belén, la ciudad originaria de su común antecesor.

Es esto lo que dice san Lucas: "José subió de Nazaret a la ciudad de David a inscribirse con María, su esposa /Lc 2,4-5).

Pero críticas, que objetan contra el Evangelio la inutilidad de la presencia de María en el censo, pretenden darse razón diciendo que el texto de san Lucas no es para traducir.

Aquí la filología condena esta interpretación que violenta el texto. Ell Evangelio dice formalmente, en arameo a continuación en griego y en latín (y todos los manuscritos concuerdan en este punto) que José fue a Belén para inscribirse con María: "ut profiretur cun Maria".

María, efectivamente, también tenía que hacer el censo

Una antigua tradición, conforme al Evangelio, hace de María según la ley judía, una hija heredera, es decir, una hija única.

Es en esta calidad de hija heredera y conforme a la ley de Moisés, María se casó con un hombre de la tribu de su padre.

Moisés había establecido la regla según la cual las chicas herederas no podían casarse fuera de su tribu ni pasar a otra tribu extranjera en virtud del Jubileo Y esta regla era tan absoluta que iba hasta autorizar matrimonios que, fuera de este caso hubiesen sido prohibidos por razón de parentesco. Así se concluía el matrimonio entre José y María, aunque estuviesen ya unidos por un lazo de parentesco cercano.

Pero al casarse, María había transmitido los derechos personales que tenía de su padre a su esposo, y es por ella que su esposo que José, hijo de Jacob según la naturaleza, se había convertido- según la ley- en hijo de Héli (nombre equivalente a Joaquín), padre de María, por el cual san Lucas ha establecido, al mismo tiempo que el origen davídico de José, la filiación de Jesús, hijo de María, remontando a Héli y pasando por David, hasta Adán, que nació de Dios".

También con el título de heredera y como representante personal de la estirpe de la familia de David, María debió presentarse en persona al censo con José su esposo en Belén, lugar de origen de sus antepasados comunes.

Pues el objeto mismo del censo ordenado por Augusto en Judea prueba que, al mismo tiempo que se seguía la costumbre judía en cuanto al origen donde había que hacer la declaración, se observó también la regla romana que quería que las mujeres que tuviesen una personalidad civil y de los propios derechos, estuviesen inscritos como los hombres.

Tertuliano, antiguo jurisconsulto, versado en derecho romano, dijo positivamente que María, según el uso de Roma, se inscribió en los registros del ceso:..."sucut apud Romanos, in censu descripta est Maria, ex qua nascitur Christus". Es lo que dicen los Padres. Entre otros, San Gregorio el Taumaturgo, obispo de Neócesarea en Palestina, asegura que María fue obligada por el edicto de Augusto de ir de Nazaret a Belén.

Tertuliano constata además que Jesús fue censado por María, su intermediario:

"per Mariam inde censendum". El emperador Juliano el Apóstata pone el hecho fuera de duda. Dirigiéndose a los cristianos, "este Jesús que predicáis, les dice, era uno de los súbditos de César. Si dudáis de esto, lo probaré de modo incontestable, ya que decís que ha sido registrado con su padre y su madre en tiempos de Quirino".

Efectivamente, en este primer censo de Judea, los hijos debieron registrarse como los adultos, pero no era sólo con vistas de la capitación sino para la evaluación de la población.

¿Qué se sabe de Nazaret?

Se dice que Jesús creció en Nazaret. De hecho, ¿ qué se sabe de este lugar? ¿Se habla de él en el Antiguo Testamento?

Ahí el Verbo se hizo carne (Jn 1,14), cuando María respondió al ángel Gabriel: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).

De hecho, es gracias a la conservación del nombre por el Evangelio por lo que Nazaret franqueó el gran olvido de los tiempos antiguos a través de los pocos documentos que los conservan a pesar de las destrucciones del tiempo.

No se encuentra ninguna mención de esta localidad en el Antiguo Testamento que se ocupe un poco de lo que llegan a ser las dinastías reales puestas de relieve por los Macabeos, así como las de los Sumos Sacerdotes y sus tradiciones que conservaban los Esenios, poco confirmadas por la historia antes de los descubrimientos del Qumran.

María y José vivían allí y debieron partir a Belén (Lc 2,4). Por consiguiente Jesús vivió allí, en el corazón de su familia, su infancia y su vida oculta. Será designado siempre bajo el nombre de Nazaret tanto por sus discípulos como por sus enemigos.

La Ciudad de la Anunciación, olvidada por la cristiandad hasta el siglo XVII

Jesús deja Nazaret para bautizarse en el Jordán (Mc 1,9) y comenzar su ministerio. Vuelve más tarde a su patria y predica en la sinagoga, pero sus conciudadanos no le hacen caso porque no muestra

sus talentos de curandero ante ellos sino que los invita a descubrirlo meditando los profetas. También quieren precipitarlo por la colina sobre la que está construida la ciudad (Lc 4,29).

Desde la muerte de Cristo, la ciudad conoció mucha spruebas. Fue saqueada por los romanos cuando la revuelta judía en el 67; sufrió la ocupación persa y la musulmana, y en 1263 fue destruida por los Sarracenos bajo las órdenes del sultán Baïbar.

La llegada a Nazaret de los Franciscanos en 1620, permitió que la ciudad volviera a tomar su rostro del alto lugar de la cristiandad. No queda mucho que se parezca al pueblo en el que vivió el Señor.

Pero como lo muestras el magnífico número de la revista "Le Monde de la Bible" consagrado a Nazaret, las investigaciones arqueológicas han permitido encontrar huellas del pueblo evangélico y santuarios sucesivos edificados por encima de la misma casa en la que María recibió el mensaje de Gabriel.

En este sitio, una grandiosa basílica ha sido edificada de q960 a 1969. La decoración se confió a eminentes artistas llegados de todas las partes del mundo.

Es así como se codean hoy los humildes vestigios de las habitaciones del tiempo de Jesús y el monumento levantado a la gloria de su madre.

Pero Nazaret permanece ante todo- para los cristianos- como el lugar en sonde se fraguó el fabuloso misterio de la Encarnación; conviene meditar la grandeza inaudita de este misterio mientras se preparan las fiestas de Navidad.

¿Qué significa el nombre de Nazaret?

La Biblia nos habla de la Torah, como solemos llamarla: el Pentateuco, es decir, los cinco libros que contienen la revelación hecha por Dios a Moisés. (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio).

Pero al lado de la Torah escrita, el pueblo judío da una importancia grande a lo que llama la "Torah oral", que comporta el conjunto de las explicaciones y comentarios que actualizan su

aportación, y están coleccionadas y reagrupadas posteriormente por los Hebreos de Babilonia con tendencia farisea en lo que se llama "El Talmud", o enseñanza.

Hay que añadir en paralelo lo que se puede llamar la Torah vivida, por ejemplo la oración y la liturgia comunitaria. Para comprender lo que significa y sugiere la palabra "Nazaret", será preciso tener en cuenta todo el conjunto de la Torah escrita y oral y las profecías de las que han sido rechazadas las más recientes por los judío-fariseos opuestos al mesianismo de Jesús.

Entre los numerosos sentidos de la raíz "Natsar", se encuentra: "guardar, proteger)vigilar, cuidar/ cultivar...Nazaret es pues "la que guarda".

(Pero sobre todo esta raíz ha tomado un sentido religioso de "ermita" y expresa el lado sagrado de las casas de los nazaoreanos, los que por voto o nacimiento (los príncipes de la familia de David) tienen un papel religioso y nacional (los dos ligados en la tradición bíblica). Por encima de la forteleza real de Meggido en la sofocante llanura de Meggido (Isarel) Nazaret es un lugar de retiro como tienen los príncpes en todos los reinos.

No se puede comprender el midrash típicamente hebreo que concluye con la infancia de Jesús según san Mateo:" Será llamado nazareno", sin esta precisión que hace eco a su inicio (origen abrahámico del pueblo hebreo y entre los Hebreos vueltos de Egipto, origen davídico de Jesús).

La forma sintética del término responde a las proposiciones acerca de los príncipes y a los coronados (igual palabra, pues los "nazors" se rapan la cabeza para hacerse la tonsura que deja una "corona" de cabellos) y en particular en los esposos al casarse, así Jesús es el hijo de una santa alianza principesca).

¿ Qué guarda Nazaret cuando se piensa en ella, con la mirada de un contemporáneo judío de Jesús?

"En aquel día cantaréis a la viña hermosa; Yo, el Señor, soy su guardián, la riego con frecuencia, para que no le falte su hoja, noche y día la guardo" Is 27,2-3).

Ella misma guarda a su vez con toda atención de la que es capaz esta presencia del Señor. Hay en el texto hebreo de la Biblia escrita algunas cartas que se han recopiado por los escribas con gruesos caracteres y con un tamaño tal que desborda el texto, lo que tiene por función atraer la atención sobre lo que sigue.

Tal es el caso de la primera carta del versículo 7 del capítulo 34 del Éxodo, en donde se dice del Señor que él guarda- en hebreo "Notser"- su gracia a millares. Este versículo forma parte de la declaración de identidad que el Señor hace de sí mismo a su servidor Moisés:

"Señor, Señor, Dios de ternura y piedad, lento a la cólera y rico en gracia y fidelidad; que guarda su Amor a millares..."

Esta carta se encuentra en el corazón de una enumeración de lo que los judíos llaman "los trece atributos del Nombre del Señor"; diríamos sin duda en lenguaje moderno: "las trece características del temperamento del Señor".

El Rabino Josy Eisenberg comentaba este pasaje en la emisión de Antena 2 (Francia) con la "Biblia abierta", que tenía por tema: "Dios dos veces y los otros once atributos". Observa que el Talmud de Babilonia RH 17b dice esto: "Una alianza se ha concluido", estipulando que nunca los trece atributos quedarán sin respuesta según Éx. 34,10: "He aquí que yo concluyo una alianza".

Y según la afirmación de Rabí Eisenberg, " cada vez que un judío anuncie esta palabra de los trece atributos, Yo perdonaré, dice el Señor. Desde hace siglos cuando se celebra el Yom Kippur (súplica para pedir perdón), se recita y se repite varias veces esta manifestación del Señor a su pueblo.

Cada vez que el judío escucha en su propia boca lo que el Señor ha confiado de su Nombre a Moisés y a su pueblo con el Notser, el nombre de Nazaret está en su corazón.

El cristiano no debería- bajo pretexto de que no es judío- ignorar esta larga tradición que hace de Nazaret la guardiana de la gracia y de la ternura de Dios, ya que sabe que el Ángel Gabriel llamó a María la Madre del Señor: "la llena de gracia".

El mismo Jesús es el fruto del seno de la "llena de gracia", pues es la expresión y manifestación perfecta y definitiva de la bondad de Dios. He aquí los trece atributos tal y como se viven por el pueblo de Dios:" Señor, Señor, Dios Impregnado de ternura y de gracia, lento a la cólera y rico en Amor y en Verdad Notser, Mantén el Amor por miles, borra el pecado, la trasgresión y la falta y él es inocente.

Un sentido complementario del término "Nazor": coronado"...

Sin embargo, hay- se ha visto-, otro sentido del término "nazoréen", que no contradice al presentado aquí.

Efectivamente, como complemento de esta raíz en el sentido de "guardián", que permanece aceptable por nuestros amigos judeofariseos, importa mucho comprender el midrash judeo-cristiano de Mateo: "Se llamará nazareno" al volvre de Egipto. No es una palabra aramea sino hebrea que significa "consagrado", separado de donde el sentido ermita, lugar al que se retira con la terminación "et".

Pero ponerse aparte voluntariamente (nazir o nazor) se expresa por la tonsura de los cabellos que deja sólo una corona de los mismos (de aquí la tonsura de los monjes que recubre la calotte- kippa y expresa su exposición a Dios, salvo en la liturgia eucarística para que sus pensamientos sean los de Dios).

Se habla de coronados- de la corona de gloria de la consagración como la del recién nacido sin cabellos. "Nazor" significa y designa el nazarato y también la corona principesca o la diadema preciosa que marca una consagración.

El libro de la Sabiduría anuncia proféticamente la causa del "retiro a Nazaret" al decir que a la vuelta de Egipto (Mt 2,15 y Oseas 11,1) y huyendo el hijo de Herodes que reinaba en Jerusaén, Jesús es coronado con una diadema pues Herodes y Arquéalo en su orgullo de reinar están muertos espiritualmente (Sb 4,20-5,14) y el Señor cuidó de Jesús para hacerle escapar de sus manos y recibir la corona real de gloria y la diadema de belleza (Sb 5,15-16). Jesús puede verdaderamente llamarse el que ha recibido la diadema, la corona real en el retiro de Nazaret, una imagen que se encuentra desarrollada al final de Isaías (61,7-10) y del Salmo 132,17-18.

Así se realizan las palabras proféticas al igual que la tradición de los Hebreos de Egipto (Libro de la Sabiduría) y de Israel (Isaías, Oseas y salmo mesiánico).

Nazaret en tiempos de Jesús

" Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una ciudad de Galilea" (Lc 1,26).

Nazaret es hoy la ciudad árabe más importante de Israel y el 35% de sus habitantes son cristianos.

Como se sabe, el nombre de Nazaret se menciona por primera vez en la narración evangélica para señalar que fue allí, en la humilde aldea de Galilea donde se desarrolló una escena capital para el resto de la historia de los hombres: la Anunciación a María por el arcángel Gabriel enviado de Dios, de la que nacerá un Hijo que será el Mesías, Hijo de Dios y del que vendrá la salvación del mundo (Lc 1,26).

Sin embargo, hasta entonces Nazaret era sólo un pueblo agrícola en el que residían, retirados de los negocios", los príncipes herederos de la línea davídica del Norte. Sin embargo, en ninguna parte de los libros de los profetas de Israel el nombre de Nazaret no se había citado. De donde la expresión dubitativa de Natanael de Caná cuando pregunta más tarde a Felipe que qué bien podría salir de una aldea tan insignificante (Jn 1,46).

Un cierto número de lugares santos cristianos de Nazaret se asocian a la Anunciación, a la infancia y a los inicios del ministerio de Jesús.

Además de la impresionante basílica de la Anunciación, citemos la iglesia greco-ortodoxa del arcángel Gabriel (construida en una fuente conocida con el nombre de "pozo de María"), " la iglesia-sinagoga" católica griega (sitio supuesto de la sinagoga en la que Jesús estudió y en la que dio lectura a las profecías de Israel), y la iglesia franciscana de san José edificada sobre una gran gruta identificada por la tradición local e indicada así en los textos desde el siglo XVII como "el taller" de José.

Así, por un "sí" a Dios, cuando el saludo del arcángel Gabriel en Nazaret, la Virgen María va a permitir la Encarnación de Cristo en su seno.

Entonces se va a comenzar el Nuevo Testamento entre Dios y los hombres, una Nueva Alianza de amor que será sellada en la Cruz, en el Monte de los Olivos en Jerusalén (capital de Judea, antes provincia de Palestina); una Cruz de donde saldrá, al mismo tiempo que la Resurrección del Hijo, la salvación de los pueblos.

Fue en Nazaret de Galilea en donde se pronunció el "fiat" de María, tan decisivo para la historia de la humanidad que desde entonces, la fecha del nacimiento de Jesucristo marca el arranque universal de los calendarios de nuestra historia humana.

Las fuentes de nuestros conocimientos

Las fuentes principales de nuestros conocimientos a propósito de Nazaret, de su historia y de sus páginas capitales del Evangelio de la vida de Cristo que allí se desarrollan, son primeramente escritos neotestamentarios, luego las numerosas narraciones de los peregrinos en el curso de los siglos y las Tradiciones locales que los precisas o los matizan, a continuación las excavaciones arqueológicas, iniciadas desde el siglo XIX que no hacen nada más que confirmar los textos del Nuevo Testamento.

Hoy, estas excavaciones prosiguen, Equipos venidos de todos los países se interesan por la historia enterrada en Tierra Santa y están lejos de haber agotado los sitios cargados de vestigios aún por descubrir.

De modo más amplio, nuestro conocimiento de la historia del pueblo hebreo, de su primera Alianza con Dios (Antiguo Testamento) a su nueva Alianza (Nuevo Testamento) sellada en la persona del Mesías, Jesucristo, el hijo de María, verdadero Dios y verdadero hombre, también nos vienen- aunque indirectamente, por una pequeña parte de historiadores antiguos no cristianos (un judío Flavio Josefo y algunos romanos: Plinio, Tácito, Suetonio).

En 1947, al borde del Mar Muerto, un descubrimiento fundamental

También se recuerdan descubrimientos célebres de Qumran. En la orilla Norte Oeste del Mar Muerto se encintraron en 1947 en los restos de un monasterio esenio del siglo II, los manuscritos llamados "del Mar Muerto" que tenían partes de todos los libros de la Biblia (salvo el libro de Esther), y la integridad del libro de Isaías, profeta del Antiguo Testamento, que vivió algunos siglos antes de Cristo...

Cuando se conoce el tenor de este Libro bíblico de Isaías, que profetizó varios siglos antes la Encarnación, la maternidad de la Virgen (Is 7,10-14), se mide el peso histórico de tales descubrimientos arqueológicos y su poder de confirmación de las Escrituras de la Biblia.

Confirmación de la exactitud de los textos bíblicos, en particular de su traducción al arameo y al griego, pues todos estos elementos encontrados en Qumran, que datan del primer siglo antes de Cristo (ningún resto del período herodiano) nos presentan el mismo texto que el que encontramos en librerías hoy día.

Algunos libros del judaísmo (sobre todo el Talmud) hacen alusión también a Cristo y a sus discípulos los cristianos, así comobien entendido- las colecciones de tradiciones orientales contemporáneas del Talmud.

Excavaciones arqueológicas en Tierra Santa

Desde la mitad del siglo XIX particularmente, se comenzó a interesarse por la arqueología de la Tierra Santa.

Hoy, el Estado de Israel prosigue un programa de excavaciones en su territorio, pero numerosos equipos internacionales han puesto al día muchos vestigios antiguos de esta tierra cuya historia humana es plurimilenaria.

Notablemente, a propósito de vestigios del tiempo de Cristo, se encuentran en la segunda sección del Museo Gregorio el Egipcio piezas arqueológicas provenientes de Palestina, algunas que datan de dominación romana (a partir del 63 antes de Cristo) época de profundos trastornos políticos, culturales y religiosos que tienen como eje central la vida en la tierra de Nuestro Señor.

Numerosas instituciones católicas, en particular el Instituto Pontificio Bíblico, el Studium Biblicum Franciscanum y la Escuela Bíblica, se han aplicado con mucho celo al estudio de la arqueología de Tierra Santa con el fin de preservar y valorizar los Lugares Santos confiados a la custodia de los Padres Franciscanos y de iluminar por la ciencia arqueológica y epigráfica el contexto histórico, cultural y económica de la Encarnación.

Las piezas expuestas son objetos de la vida diaria del tiempo de Jesús, instrumentos citados frecuentemente en las parábolas. Su conocimiento nos permite captar mejor el mensaje de Salvación y de Redención que nos ha transmitido.

Los vestigios arqueológicos encontrados en Palestina

Palestina, región en la que vivió el pueblo hebreo ha interesado particularmente a los arqueólogos:

- así, entre otros numerosos vestigios en Jerusalén de Judea, se han encontrado bajo la actual Basílica del Santo Sepulcro, los restos de santuarios de los primeros siglos construidos para honrar la tumba de Cristo;
- en Galilea, en Séforis, no lejos de Nazaret, se ha encontrado el campo de tumbas del siglo I, que muestran cómo en la época de Jesús, se enterraba a los difuntos;
- en Kefr Kenna, en la Galilea de hoy, es el lugar de las famosas "Bodas de Caná" en las que Jesús transformó el agua en vino, que se ha sacado de la tierra;
- bajo el monasterio de las Hermanas, no lejos de la Basílica de la Anunciación, se ha encontradl también una tumba, la tumba llamada "del Justo", porque podría haber sido la misma de san José, esposo de María;
- en la ciudad de Nazater, además de la Gruta de la Anunciación (excavad en 1955), la fuente de la Virgen y otros varios vestigios del tiempo de Jesús, se ha encontrado el taller que la tradición atribuye a José en el que trabajó Jesús;
- en Choziba, se piensa haber descubierto la gruta en la que el padre de la Virgen, san Joaquín, aprendió por el ángel que sería padre milagrosamente...

Tantos descubrimientos que no solamente nos dan una justificación concreta de los lugares evocados en los Evangelios o los Apócrifos y tradiciones del país, pero que precisan las aportaciones cronológicas de la Tradición.

Así, la geografía, la arqueología, la historia de la Tierra Santa testimonian juntamente que Cristo Jesús del que hablan los Evangelios ha vivido bien y mucho en un país concreto, identificable y preciso, autestificando el insondable misterio de la Encarnación, hace más de 2000 años en el seno de una joven virgen de Galilea, del Verbo de Dios hecho hombre...

Principales descubrimientos en Galilea

Galilea, esta "Galilea de las naciones" la nombra a menudo la Escritura porque numerosas minorías extranjeras vivían allí, es la provincia de Palestina en la que Jesús vivió la mayor parte del tiempo.

Efectivamente, aunque Jesús nació en Belén de Judea y a donde sus padres subieron para hacer el censo y desde tuvo que salir la Sagrada Familia exiliada a Egipto huyendo de la persecución de Herodes que mandó masacrar a todos los primogénitos nacidos de las familias de los Hebreos en Palestina (La matanza de los Santos Inocentes),, es en Galilea, en Nazaret a donde volvió a vivir la Sagrada Familia a la vuelta de Egipto, en la casa de José.

Es en esta región de Palestina, Galilea donde Jesús pasó su infancia, adolescencia y el comienzo de los tres años de su vida pública.

Desde entonces cómo extrañarse de que el número de los principales descubrimientos arqueológicos concernientes al Cristo del Evangelio se sitúan en Galilea, sobre todo en Nazaret, máxime el lugar de la Anunciación y de la Encarnación, sitio de la vida diaria de la Sagrada Familia, pero también en Séforis, en Caná, etc...

Caná, o Kefr kenna, el santuario de María Mediadora

Desde la mañana bandas de niños con rostros sudados se agitan alrededor de la casa, espiando a las mayores que se apresuran cerca de la novia y la visten para sus nissu'in, la fiesta más bella de su vida.

Este gozo ruidoso estallaba en todo el pueblo lleno de risas y gritos. Los hombre se han abstenido de ir a los campos y, sentados en pequeños grupos, hablan por todos los rincones del pueblo.

Cada uno vive la espera de la tarde pues entonces habrá una gran fiesta en Caná. Entre los preparativos, las mujeres no olvidan limpiar las lámparas. A la puesta del sol, el esposo, rodeado de sus amigos, se dirige al medio de vivas y de las pullas alegres hacia la casa de la novia.

Coronada de flores y brillante de belleza, ésta espera en el umbral de la puerta; esta rodeada de sus compañeras y una de ellas levanta una lámpara, y otra un címbalo...Y el cortejo se organiza, se pone en movimiento y atraviesa todo el pueblo.

Las mujeres marchan las primeras y se entremezclan los gritos estridentes del gozo al elogio de los esposos y a sus riquezas increíbles. A la entrada de la casa del esposo, la ceremonia nupcial estalla un huracán de alegría para entrar gradualmente en intimidad de los amigos.

Entre los invitados se encontraban María, esta mujer reservada, vestida con un velo largo de las viudas, y también su hijo, el famoso Rabino Jesús con algunos discípulos.

"Haced lo que él os diga".

Kefr Kenna

La narración del Evangelio no da apenas indicaciones precisas para localizar Caná. La especificación de "Caná en Galilea" deja suponer que evita confundirla con otra ciudad del mismo nombre.

Por otra parte, Flavio Josefo habla de "Caná, pueblo de Galilea" que es probablemente el de san Juan, para afirmar que le ha interesado a causa de su posición estratégica entre Séforis y Tiberíades.

Tanta precisión se mantiene lejos de la antigua Kanah de la tribu de Azer citado en las listas de los faraones Seti I y Tourmosi III que está situado en plena Fenicia, a una decena de kilómetros al sureste de Tyr. Un indicio indirecto pero de gran valor es el chauvinismo campesino de Natanael, tan común entre pueblos vecinos.

Finalmente, la cercanía de los textos del Evangelio muestra que Caná se encuentra en la ruta que va de Nazaret a Cafarnaún. En breve, estos motivos e indicios sin pretención convergente hacia una localización segura que, reafirmada por la tradición, corresponde al sitio de la antigua Itta de la tribu de Zabulón.

Esta identificación se apoya todavía en la lista de ciudades vasallas de la misma tribu copilada en documentos antiguos y conservados en la sinagoga de Saphed. En ellos se lee:

" La ciudad de Itta Hazim, llamada más tarde Isanna, se ha convertido hoy en Khaphar Caná".

Quaresmus (1626) relata las opiniones que tenían curso en su tiempo sin la preocupación por localizar los recuerdos del Evangelio.

Se conocían dos Caná: Caná de Galilea y Sepher Caná. Según su opinión Caná corresponde mucho más probablemente a las narraciones del Evangelio y a la tradición- La ortografía del actual Ker Kenna está privado del kof empleado por el Evangelio.

Sin embargo, el argumento de la fonética encierra su valor propio pues, en el caso presente, se dirige con seguridad a la localización tradicional. Así la fonética se une a una fuente "Ain-el-Qana" y se sabe que los puntos de aguas constituyen la garantía más sólida oral en la onomástica.

Cómo la Tradición escrita localiza al verdadero Caná:

La tradición escrita ocupa un lugar muy importante en la localización de Caná. Sin embargo, su primer testimonio apenas parece favorecer el Caná del Evangelio que se confunde con Qanah de la tribu de Aser.

Eusebio de Cesarea, tributario de Orígenes y poco seguro en la localización de las narraciones del Evangelio, es el primer testigo de la confusión de las dos Caná.

San Jerónimo se expresa al contrario con una seguridad hermosa cuando se refiere a santa Marcela como el itinerario de una peregrinación a Galilea: "Vamos a Nazaret...y a poca distancia visitaremos Caná en donde el agua se convirtió en vino.

Este "a poca distancia" en relación con Nazaret es anotado con vistas a la exigencia de los lugares por visitar porque inmediatamente después viene la alusión a la ascensión del Monte Tabor.

La lógica de esta explicación no se le ha escapado al P. Abel quien, por defender su opinión favorable a Khirbet Qana, se ve constreñido a hacer equilibrismo al afirmar que se trata de un "simple artificio literario destinado a incluir Caná en la enumeración de los Lugares Santos".

Describiendo la peregrinación de santa Paula, san Jerónimo sitúa Caná en el camino de Nazaret a Cafarnaún:

"En un recorrido rápido ella pasó por Nazaret, Caná y Cafarnaún, todos los lugares testigos de milagros del Señor".

Ni que decir tiene que la expresión excluye Khirbet Qar que está situado más al norte y a las afueras de la vía de Nazaret a Cafarnaún.

La identificación del Caná del Evangelio es hoy más preciso con el monje Teodosio (530) pues sitúa Caná y Nazaret a una distancia igual (cinco millas) de Séforis.

En verdad, el cálculo se cuenta ampliamente y el peregrino soñaba sin duda a cinco mil pasos, es decir, cinco kilómetros, distancia confirmada por el anónimo Plaisance (570). Conviene mencionar que el cálculo de las distancias en relación con Séforis que los dos peregrinos proporcionan, podría ir a favor de Khirbet Qana; pero éste está situado al noreste de Séforis, mientras que Kefr Kenna, en la dirección este, se coloca en la gran vía de comunicación de Cafarnaún.

La narración del anónimo de Plaisance presenta detalles de vivo interés. "Nos hemos sentado en la sede misma que sirvió a Cristo y en la cual, indigno, he inscrito el nombre de mis padres.

Hay dos de las ánforas del milagro y he llenado de vino la que me ha servido en el altar; y nos hemos lavado en la fuente para asegurarnos de la bendición celeste". Un siglo y medio más tarde, san Willibald visita Caná "una gran iglesia" y venera en el altar una de las seis urnas que el Señor mandó que se llenaran de agua".

No menciona la "sede del Señor" que es muy probablemente había desaparecido ya pues esta época bizantina proporciona numerosos ejemplos "del desplazamiento" de las reliquias de Palestina. Y de hecho, en 1985, se ha encontrado en las ruinas de la iglesia de Elatea en Phocide una piedra que lleva esta inscripción griega:" de Caná de Galilea en la que Nuestro Señor cambió el agua en vino".

De la iglesia bizantina visitada por san Willibald tenemos todavía el testimonio del Commemoratorum de caris Dei; el peregrino san Epifanio encontró un monasterio construido al lado. Vino luego la penosa historia común a todos los santuario de Palestina. En 1102, Saewulf verá el pueblo en ruinas; y el emplazamieno está marcado por un monasterio bizantino.

La obra de los Cruzados

Con los cruzados se multiplican las narraciones de peregrinación a Palestina y algunos hacen revivir el recuerdo de Caná, pero las indicaciones de distancia y de la localización son generalmente vagas e imprecisas.

De Nazaret a Caná, Saewulf cuenta seis millas, el autor del De situ urbis Jerusalén cuenta cinco, Jean de Wurzbourg, cuatro...; el hegumeno ruso Daniel calcula cinco y medio que, para el autor de la ciudad Jerusalén son tres leguas.

Si la diferencia de la apreciación de distancia es a veces sensible, el testimonio de los peregrinos concuerda con una localización parecida de Kefr Kenna, lo que constituye una prueba sólidamente establecida.

Por otra parte, el hegumeno Daniel sitúa el Caná del Evangelio en la gran vía que une Séforis, Tiberíades y Cafarnaún mientras que Jean Wurzbourg precisa que está situado a cuatro millas de Nazaret y a dos millas de Séforis hacia el Oriente.

Un siglo más tarde, el autor de los itinerarios y peregrinaciones de Tierra Santa, especie de guía práctica del peregrino, localizará Caná a cinco leguas del Monte Tabor, lo que significa alrededor de tres leguas al oeste de Nazaret.

Es muy interesante observar que ninguna de las narraciones del período de los cruzados menciona la reconstrucción de la iglesia de Caná. Esta ausencia no sabría atribuirse al olvido sino más bien al "hecho de que los cruzados no han levantado este santuario. Ellos se inclinan sin duda a limpiar los lugares y la cripta de la iglesia pues

algunos peregrinos hablan de la "sala de las bodas" y veneraron el lugar en los que estaban colocadas las tinajas del Evangelio.

No es seguramente por casualidad que los peregrinos son unánimes en reconocer el santuario con el nombre del "lugar en el que las bodas tuvieron lugar". La iglesia que visitan Tetmar y, más tarde, Nicolas de Poggibonsi y luego Francesco Suriano es sólo una cripta como lo afirman Burchard du Mont Sion (1283) y Jean Poloner.

Horizontes arqueológicos

A partir del siglo XIV, la tradición favorable a Kefr Kenna fue la única que sobrevivió hasta el siglo último cuando la erudición comenzó a manifestar exigencias nuevas. La arqueología debía aportar pruebas definitivas.

Las excavaciones emprendidas al final del siglo XIX se limitaron a las fundaciones de la pequeña iglesia que los Franciscanos construyeron en 1878; las investigaciones fueron más expeditivas que las competentes pero que se mostraron muy fructuosas.

Las fundaciones de la iglesia bizantina se pusieron al día y un importante material arqueológico se recogió como suficiente para permitir fijar la cronología del santuario. Si hemos creido un momento que la iglesia conmemorativa del milagro de Caná data del siglo VIII, los elementos recogidos en las excavaciones y sobre todo los materiales empleados en las construcciones vecinas proporcionan pruebas evidentes de la técnica de los obreros bizantinos del primer período.

También, sin ninguna duda, la cronología del santuario debe revisarse para dar su pleno valor al testimonio del anónimo de Plaisance que, en el siglo VI, declara haber rezado en ella ante el altar.

Más allá de este testimonio, el campo queda abierto a las hipótesis. El descubrimiento en el lugar de una inscripción aramea, en caracteres comúnmente fechados antes de los Setenta, ha sugerido que lo que José cuenta de Tiberíades se erigió en Caná, como en Séforis, un santuario en las ruinas de una antigua sinagoga; es una hipótesis atrevida que la arqueología sola lo podría confirmar.

Caná, lugar de peregrinación desde el siglo IV

Queda bastante claro que según el itinerario trazado por san Jerónimo para santa paula y santa Marcela, Caná era un lugar de peregrinación desde el siglo IV, que descansan en una tradición anterior a la paz de la Iglesia bajo Constantino.

Al final de este paseo arqueológico por el centro de Galilea, nace un deseo espontáneamente del corazón de los peregrinos y de todos los que sacrifican su vida a conservar con amor las huellas de Jesús en la tierra.

Este deseo es que las excavaciones se retomen en Caná según los métodos críticos de la S. Custodia de Tierra Santa y del Instituto Bíblico de la Flagelación de Jerusalén.

Los éxitos obtenidos en las excavaciones en Ain Karin, ya en San Juan en la Visitación, ya en la Basílica de la Natividad y en el Campo de los Pastores de Belén, en la Gruta de Getsemaní y en Nazaret, desde una treintena de años, son garantes de que las excavaciones emprendidas en Caná completarían los testimonios científicos de las principales tradiciones palestinas en conformidad con las narraciones del Evangelio por las cuales espíritus mal acogedores manifiestan demasiado poco respeto.

Séforis

A 7 kilómetros a vuelo de pájaro en el norte de Nazaret se levantan ruinas de la antigua ciudad de Séforis que dominan la llanura de Bet-Nétofa, recorrida de Oeste a Este por el camino romano.

Mosaicos romanos de toda belleza testimonian el nivel cultural del lugar así como un teatro que pueden acoger 5000 espectadores.

A 15 kilómetros de Séforis, en dirección de Cesarea Marítima, Beth-Shearim es un lugar alto del nacimiento del judaísmo tras las terribles pruebas de las guerras llevadas a cabo contra Roma.

Después del fracaso de la segunda revuelta judía (132-135), Juda Ha Nasi, instalado con el Sanedrín da al pueblo judío las estructuras indispensables para mantener su cohesión. A su muerte, es enterrado en este lugar y pronto numerosos judíos de todos los rangos y todos los países desearían ser enterradas cerca del dueño.

Una inmensa necrópolis se forma en la parte baja de la ciudad y en las pendientes de las colinas del alrededor. Se descubren las prácticas funerarias del judaísmo de los primeros siglos de nuestra era, que permiten imaginar la tumba de Cristo (cerrado por una piedra que se mueve y no una puerta) antes de su destrucción parcial por el califa Hakim que provocó el movimiento de los cruzados.

Los restos del siglo I en Nazaret

Son numerosos y particularmente revalorizados desde la mitad del siglo XIX.

El más famoso de los vestigios del Evangelio en Nazaret es la Basílica de la Anunciación, que abriga la gruta bimelenaria en la que María recibió la visita del arcángel Gabriel de parte de Dios, para decirle que aceptara ser la madre del Salvador, el Mesías esperado por los hebreos.

Este santuario de la Anunciación fue reconstruido en 1955 y cuando se demolió la antigua Basílica, los arqueólogos descubrieron nuevos vestigios concernientes a la Casa de María y sus alrededores.

También se encuentra en Nazaret, una "fuente de la Virgen", la Casa de Sagrada Familia o la "Casa de José", en la que vivió la Sagrada Familia, la Tumba del Justo, probablemente la de José y muchos otros vestigios que recuerdan los hechos de la vida temporal del Mesías, Cristo Jesús, hijo de María,

"verdadero Dios, verdadero hombre".

Los trabajos de los arqueólogos no han terminado; cada estación aporta su lote de descubrimientos más o menos parlantes. Se constata una observación: los vestigios encontrados hasta hoy son testimonios que confirman las narraciones de la escritura bíblica.

La Casa santa en la que el Verbo se hizo carne

Desde que fue santificada por el misterio más inefable de la historia humana, Nazaret se ha convertido en un santuario.

Por consiguiente, desde el origen de la cristiandad el amor del Maestro y el recuerdo de su vida han concentrado en este pueblo mal conocido un vivo interés hecho de piedad y veneración. Aparece también la evidencia que la tradición conoció y fijó el emplazamiento de la Casa Santa en la que "el Verbo se hace carne", pues remonta al primer enclave de cristianos cuya existencia no se sospecharía.

El parentesco del Señor, "bravos campesinos"

Los tres primeros siglos registraron la descendencia " de los padres del Señor". Bajo el emperador Domiciano (81-96) se anotan como "bravos campesinos" mientras que Julio el Africano (225) señala que cristianos de Nazaret y del pueblo vecino Kochaba (pueblo cristiano muy conocido a la entrada de Galilea, cuyo nombre significa estrella en arameo y en donde se conservó el recuerdo de Jesús niño y de los Magos llegados por la natividad), que estaban emparentados con la familia de Jesús, se gloriaban de expresarlo en su patronimia.

Durante la persecución del emperador Decio (249-251) un cristiano llamado Konon martirizado en Frigia afirmaba ante el tribunal: "Soy originario de Nazaret de Galilea y mi familia desciende del Cristo al que servimos desde siempre".

Después del fracaso de la sublevación de los judíos, bajo la égida de Bar Cochébas (+136), el emperador Adriano la ahogó en sangre, y Galilea se convirtió en el centro inaccesible de su fanatismo religioso mientras que Nazaret fue elegida como sede de una de las 24 clases sacerdotales de Israel.

Sin embargo, las tradiciones locales encontraron vitalidad en la lucha que los cristianos emprendieron contra los judíos para conservar sus propias creencias. Los tres primeros siglos han acumulado una gran variedad de pruebas con el apoyo de la autenticidad de la tradición.

Y el día en que los cristianos recobraron su libertad de acción no temen recurrir a las fuentes de la arqueología para responder a las exigencias de la ciencia moderna. Efectivamente, la autenticidad del santuario de la Anunciación se puso en duda desde que el Reverendo Kopp intervino en nombre de la ciencia, en 1938. Sus reservas, fundadas en el exclusivismo arqueológico, conmovieron la opinión que reclamaba una puesta al día de los argumentos tradicionales.

Frente a las dudas acerca del emplazamiento de la gruta de la Anunciación, un estudio arqueológico exhaustivo

La ocasión de un estudio arqueológico exhaustivo se presentó cuando trabajos preliminares de la reconstrucción del Santuario en 1955. La empresa se confió a los P. Bellarmino Bagatti, O.F.M, palestinólogo eminente, que extendió sus investigaciones al campo de las antigüedades en el cual debía levantarse el santuario; el estudio de la Gruta de la Anunciación no entraba en su marco de excavaciones,

El Nazaret del Evangelio apareció pronto delimitado visiblemente por una zona de tumbas judías de la época mientras que la ausencia de elementos arqueológicos determinaba el sitio reconocido por la tradición.

El resultado era de importancia. Si se resume en el descubrimiento de algunas casas pobres reagrupadas en la pendiente de la colina rodeada por dos ouadi, pone fin a la fantasía que invitaba al peregrino a buscar el Nazaret del Evangelio en lo alto de un belvedere insignificante.

La tradición coloca precisamente el lugar de la Anunciación en la extremidad del campo delas excavaciones, en el punto en el que la pendiente se precipita al valle por una escarpada de varios metros.

La demolición de la iglesia construida en 1730 facilitó las investigaciones arqueológicas mientras que las excavaciones produjeron los restos de los edificios sucesivos al poner al día las páginas gloriosas del santuario; el descubrimiento de la fundación primitiva asentada en la roca confirmaba las aportaciones del problema histórico.

Las transformaciones que las necesidades del culto han hecho sufrir al lugar original en el curso de los siglos aparecieron para dar luz auténtica a la autenticidad de la tradición. Los alrededores inmediatos de la Gruta de la Anunciación han revelado la presencia de habitaciones cavadas en la piedra viva y unidas por canales de cisternas inferiores. Se encuentran en la zona explorada.

Un pilón de gradas revestido de un lucido impermeable capaz de contener el vino se descubrió recientemente en la proximidad de la santa Gruta, con su conducto a una cisterna.

Por otra parte, varias grutas cavadas en la roca llevan la marca incontestable de su afecto como dependencias de habitaciones. Algunas conservan huellas evidentes de la casa a la que estaban unidas o comunicaban por una escalera duramente tallada en la piedra.

Al lado de esta justificación arqueológica de los lugares, las excavaciones han permitido establecer una cronología que precisa las aportaciones de la tradición. Una cerámica abundante y estrictamente auténtica- varias piezas han sido reencontradas en estado de perfecta conservación- afirma la existencia del Nazaret del Evangelio en los tiempos de Cristo.

El santuario de la Gruta llamada de la Anunciación

Otra Conclusión de estos descubrimientos se impone: las grutas, los descubrimientos y estudiados con cuidado, son anexos de casas más bien que una parte de habitación. Su destino aparece claramente en una multitud de detalles que van de la cisterna a los anillos fijados en las paredes para atar a los animales.

Por otra parte, la ausencia de un hogar y de y utensilios excluye toda hipótesis de su utilización como habitación.

Parece que tal era el destino de la Gruta llamada de la Anunciación y por consiguiente, que la legitimidad del culto de la que es objeto en la historia del santuario sea contestada porque la importancia no remonta nada más que a las cruzadas. Su transformación en capilla cuya bóveda y pequeña ábside son cavadas en la roca, es muy antigua.

Otras dos grutas se dedicaron igualmente al culto desde siglos, una pequeña tumba de san José y de la segunda capilla del ángel. La transformación de estas tres grutas remonta probablemente a la era de las construcciones del siglo V cuando se erigió la iglesia bizantina aunque no sea fácil establecer la relación entre estos dos hechos.

Era de construcciones: las explicaciones de la arqueología

La arqueología debía resolver el problema de continuidad de la tradición en el período que va de Constantino en el siglo V.

El campo de las investigaciones tenía el aspecto de un palimsesto deteriorado cuya lectura presentaba enormes dificultades. También es necesario apresurarse en llegar a conclusiones definitivas pues la determinación de los edificios que marca el lugar de la Anunciación descansa en hipótesis científicas.

Las excavaciones emprendidas por el P. Bagatti han demostrado que la iglesia bizantina no pertenecen al primer período de las construcciones sucesivas del santuario mariano. Parece elevarse sobre una construcción anterior de la que ella habría conservado el pavimento de un nivel diferente. Además, los puntos de encuentro con las grutas acusan materiales más antiguos, así como la amplitud de la escalera que lleva a la tumba de san José.

Pero el elemento determinante, según el P. Bagatti, es el empleo de materiales usados en la construcción de la iglesia y del monasterio bizantinos. Excavaciones más recientes han aportado una confirmación a la hipótesis del sabio palestinólogo. Efectivamente, el pavimento en mosaico de la iglesia bizantina del siglo V descansaba en las baldosas de una iglesia anterior. Estas igualmente en mosaico estaban adornadas de motivos religiosos; este detalle da fe de su antigüedad porque en el 429 el emperador Teodosio II defendió el empleo de la cruz en la decoración del pavimento de las iglesias.

Además, el pavimento anterior de mosaico descansaba en un lecho de bellas piedras cuadradas de las cuales algunas son idénticas a las piedras de talla encontradas en el curso de las excavaciones de 1955 forman cuerpo con paredes de muros de la construcción del siglo V.

Se ha probado ahora sin ninguna duda posible que la iglesia bizantina se construyó sobre otro edificio en piedras detalla y muy decorada y que estas piedras se utilizaron en la construcción posterior. La Tradición habla de la conversión de casi todo Nazaret como continuación de la de los primos José y Simón de Jesús, cuando la Pasión en Jerusalén.

Una imponente documentación arqueológica proyecta su viva claridad en esta época. Efectivamente, bajo el mosaico de la nave central, una gran cantidad de fragmentos de muros pintados o decorados se recogió; reunidas, forman un conjunto de tres metros cuadrados y permiten constatar los restos de una decoración floral geométrica muy bien ejecutada. Sin ninguna duda, este edificio estaba dedicado al culto religioso pues varios fragmentos- al menos una cincuentena- llevan todavía el monograma de Cristo.

Por otra parte, la tradición literaria confirma la existencia de este edificio prebizantino

El Anónimo de Plaisance observaba en 570 que la "casa de María había sido transformada en Basílica".

Un siglo más tarde Arculfo especificaba que la Basílica "se elevaba en el lugar mismo de la casa de piedra en donde se desarrolló la Anunciación".

La concordancia de estos dos textos prolonga la tradición para establecer la autenticidad de la iglesia bizantina y la localización del culto cuya santa casa era el objeto.

En este perfecto acorde de la arqueología y de la historia, san Epifanio de Salamina aporta un testimonio muy interesante respecto a José, conde de Tiberíades que mandó construir una iglesia en Nazaret desde el siglo IV.

Llegado a una edad avanzada, narró a san Epifanio que había obtenido personalmente del emperador Constantino la autorización de "construir iglesias de Cristo en las ciudades y pueblos en donde la cosa había sido hasta entonces imposible" vista la hostilidad declarada de los judíos. Había logrado hacer en Tiberíades, en Séforis, en Cafarnaún y en otras ciudades, de las que nazaret estaba sin duda en el número.

La bella iglesia bizantina, debida probablemente a la generosidad de un cierto Cono cuya inscripción reencontrada en las excavaciones recuerda el patronazgo, tenía tres naves un atrio vasto; se parecía hasta en los detalles en la antigua iglesia de Getsemaní.

Según el P. Bagatti, su construcción remonta al inicio del siglo V. Contenía en su interior la casa de la Anunciación como la basílica de Loreto conserva hoy los muros de esta casa.

El santuario de Nazaret atrajo a los fieles que, numerosos, volvían al lugar de la Anunciación para ha en ella sus devociones y venerar las reliquias piadosamente conservadas.

El testimonio de la afluencia de los peregrinos en la segunda parte del primer milenario volvió por el Anónimo de Plaisance en 570 y por el escritor árabe El Ma'soudi en 943.

La historia de ese lugar de peregrinación no difiere apenas de la de otros santuarios de Palestina: sometidos a la codicia de los jefes locales, eran explotados y condenados a una lenta agonía desde que el conquistador musulmán había defendido la restauración de los edificios religiosos.

La Basílica de los Cruzados

A la llegada de los Cruzados la ciudad de Nazatet era un campo de ruinas. Saewulf da el testimonio por extrañarse luego de haber admirado el monasterio soberbio que se elevaba sobre el lugar de la Anunciación, 1102. El santuario aparece así como el primer edificio erigido por los cruzados. Por otra parte, su reconstrucción fue sin duda la primera empresa de Tancredo, creado príncipe de Galilea, apreciando el privilegio de unir su nombre a esta obra pía.

Majestuosa, la Basílica de tres naves armonizaba sus líneas con la impresionante casa. El hegemeno ruso Daniel, peregrino de Nazaret en 1106-1107, se maravilla ante esta "iglesia grande que domina el paisaje"...

De hecho, se trata de una iglesia levantada que guardaba intacto en su cripta la Casa venerable desde el primer siglo.

En el nuevo santuario, la Gruta se convirtió en el centro de devoción de los peregrinos. Contrariamente a la tradición que no ha cesado de afirmar que la iglesia bizantina se elevaba en un emplazamiento de la casa de piedra de María y la incluía; la basílica de los cruzados se erige por encima de una cripta que conserva la gruta y la casa y la base de los muros de la antigua iglesia. Su elevación

permite colocar el coro por encima de la gruta y y el cruzado del transepto por encima de la Casa.

Sin embargo no es un tema de extrañeza pues la entrada de la Gruta, aneja de la santa casa y ésta, representaban para los cruzados, los cruzados con sus dos columnas de sostén conservadas- una reliquia auténtica; después de la desaparición de ésta en ruinas,, los habitantes y los peregrinos visitaban la cripta que guarda para la piedad de los fieles los recuerdos más preciosos del Evangelio y de la Tradición.

Elevada a la dignidad de catedral por la transferencia de la sede episcopal de Beisan en Nazaret, la basílica de la Anunciación conoció entonces una era gloriosa: mármoles, mosaicos y frescos cuyos fragmentos han sido identificados en las excavaciones, hicieron una de las iglesias más bellas de Palestina.

Decadencia y ruina en la caída del Reino latino

La caída del Reino latino (1187) no provoca ninguna explosión de vandalismo gracias a la moderación del prudente vencedor Salah ed-Dine-Saladin que cedió a la recomendación de los Armenios para que se conservaran los monumentos cristianos pero haciendo pagar a los peregrinos por la visita y tener así una fuente de rentas en dhimmis.

Sin embargo el clero europeo debió exiliarse y la Basílica quedó abandonada hasta 1192. Hubert Walter, obispo de Salisbury, obtuvo del Sultán el restablecimiento del culto del que se encargaron dos sacerdotes latinos y algunos sacerdotes orientales.

La situación se mejoró con el tratado de paz concluido en 1229 entre Federico II y el sultán Melek el-Kamel para normalizarse por el tratado de 1250; éste se la daba a los cristianos Sapehed, Séforis y Nazaret con las ciudades del litoral desde Jaffa hasta Sidón.

Una era de paz permitió la restauración del culto y del fervor litúrgico en el santuario. El cronista Godefroi de Beaulieu describió el esplendor de las ceremonias de la fiesta de la Anunciación a la asistió con una piedad comunicativa san Luis, rey de Francia en 1251. La paz no duró mucho pues en 1263 el emir Alah ed-Dine se apoderó de Nazaret y, por orden del feroz Vibras, sultán de Egipto, abatió la basílica.

La destrucción fue tan radical que el papa Urbano IV, al notificar el triste acontecimiento en san Luis, podía escribir que la "bella iglesia completamente destruida se destruyó por completo. Sin hablar dela cripta. La iglesia tan visible (lo que no soportaban los musulmanes) desapareció, sin probablemente alcanzar la cripta que conservaba las reliquias de la Casa de la Virgen.

En el testimonio del historiador árabe Abou el-Feda, el apostasía se impuso a los cristianos y una terrible carnicería ahogó en sangre la comunidad que permaneció fiel a Cristo. Poco después el príncipe Eduardo de Inglaterra (recordemos que la peregrinación de Wilsingham honrado por los reyes de Inglaterra desarrollaba entre ellos una tradición de los lazos directos con Nazaret) quiso vengar las masacres y las destrucciones ordenadas por Bibars y trató también ferozmente a los musulmanes.

Nazaret entró entonces en una larga fase de desolación y del abandono. Es precisamente ante esta época que se afirma la piadosa tradición de la santa casa de Loreto, entre la visita de san Luis y la destrucción de Vibras. Los graffiti judeo-cristianos, bizantinos y cruzados de esta Casa atestiguan- con las piedras del país- un origen que el cientismo del siglo XIX rechazaba por causa de su componente milagroso.

Esta Casa se ajusta completamente a la gruta actual y las dimensiones se confirman también por una revelación del siglo XI que condujo a hacer una reproducción en madera conservada en Walsingham en Inglaterra en donde una peregrinación mariana ha conservada hasta hoy sus dimensiones idénticas a la de Loreto y de Nazaret.

Se observará que la autenticidad de la Casa de Loreto no se ha cuestionado hasta el siglo XIX, fuera de Italia e ignorando los hechos muy atestiguados históricamente por una investigación hecha en el lugar de Nazaret por una comisión de autentificación de notables religiosos del lugar. Las piedras y el tipo de construcción atestiguan una construcción de Galilea con una fecha anterior a Jesucristo y los graffitis atestiguan su veneración en Nazaret, tras la Anunciación y hasta las cruzadas.

¿No sería una protesta del mundo cristiano contra un abandono del santuario de la Anunciación? Bajo las ruinas amontonadas en la

Basílica, la Gruta cavada en la roca se había conservada casi intacta; el hecho sugería incluso a Ricoldo de Monte Croce que la visitó en 1294, la idea de una intervención milagrosa.

Llegó a ser el santuario venerado por los peregrinos, como lo atestigua el dominico Burchard Mont que pudo celebrar la fiesta de la Anunciación en 1283. Sin embargo, el acceso a la Gruta estaba cuidadosamente conservado, afirma Guillaume de Boldensel (1336), y los Musulmanes, se ha dicho, exigían un derecho de entrada. La situación se cristalizó en el inmovilismo exasperante que imponía el fanatismo religioso y la codicia.

Desde el fin del siglo XIV, se podían observar peregrinaciones extranjeras recorrer las calles de Nazaret; se les llamaba "hermanos de la cuerda". No se presentaban con el desdén de los latinos enviados en misión especial, sino como gente sencilla que se sacrificaba sin cesar. Maltratados, expulsados o llevados a la muerte, ellos mismos o sus hermanos volvían junto a la gruta santa para alimentar a los hijos de sus perseguidores o cuidarlos como buenos samaritanos en tiempos de peste. Pedían un sola cosa insólita: que se les permitiese esperar.

Gracias a la determinación paciente de los Franciscanos

La cruzada sin armas de una fidelidad lanzada hasta el heroísmo se esbozaba.

La espera en estas condiciones era una muerte lenta que los "hermanos de la cuerda" han afrontado victoriosamente durante 300 años.

En 1620, el hermano Thomas de Novare, descendiente de estos héroes desconocidos, logró obtener del emir Fakhr ed-Dine, príncipe del Líbano y comendador de galilea, la propiedad del campo de ruinas de la antigua basílica. Entró así en posesión jurídica y definitiva de la santa Gruta que llegó a ser desde entonces la iglesia conventual de los Franciscanos llegados para establecerse en una habitación de fortuna entre escombros.

Un siglo más tarde (1730), con el consentimiento tácito de la autoridad local comprado a precio de oro, se aprovecharon de la acogida relativa del Cheik Daher el-Amer para construir una iglesia que recubre la santa Gruta. Como el permiso de construcción

determinaba que los trabajos debían ejecutarse en siete meses, la iglesia fue muy modesta.

Fue demolida recientemente para permitir la construcción de un santuario más digno del misterio de la Encarnación; los planos se aprobaron y bendijeron por el Santo Padre Juan XXIII.

La historia real de Nazaret, la que domina las vicisitudes del santuario de la Anunciación, vivió su plenitud cuando, cada tarde al final del día, la campana del Ángelus, del campanil de todas las iglesias del mundo cristiano, lanza su mensaje de Redención.

El tiempo no corre ya pues la tierra recibe la visita de Dios que llena el espacio de los mundos. Nazaret vuelve entonces a ser una humilde flor en los campos pues la sombra del crepúsculo se extiende y vela sus colores para confundirla con las otras ciudades.

Pero el alma se deja prender por la poesía que toca el cielo estrellado de la Galilea de la "Sierva del Señor".

La fuente de la Virgen, en Nazaret

La mañana luminosa de Oriente penetra la naturaleza con sus colores de matices infinitos.

Es el día radiante: portales, callejuelas tortuosas por las que las mujeres de Nazaret se mueven descendiendo la calle más ancha que conduce a la fuente de la Virgen.

Charlando van en procesión desordenadas, llevando la gran ánfora con equilibrio impresionante en su cabeza. Todas van vestidas con el vestido tradicional con los alegres colores que llevan con elegancia y gracia.

Una leyenda muy antigua quiere que María haya dejado a las mujeres de su país la rara felicidad de reproducir para siempre un reflejo de su belleza. Y en su euforia de la luz móvil de la mañana, las nazarenas hacen revivir la gracia del rostro de la Toda Bella.

Van a buscar agua a la fuente de la Virgen. Su manantial nace en el flanco del Djebel es-Sik, a 150 metros de la fuente que constituye el estanque de reserva. El agua llega ahí por una canalización tallada en piedra hasta la iglesia de san Gabriel y de aquí por un acueducto de albañilería.

La iglesia de san Gabriel, construida en 1767m se levanta en las ruinas de una iglesia medieval que conocemos por el hegumene Daniel. El la localiza precisamente en la fuente, porque reproduce la leyenda apócrifa y el pseudónimo Mateo afirma que el ángel se apareció en ella por primera vez a María.

Como es el caso de casi todas las aglomeraciones, esta fuente habría sugerido, por analogía, el nombre de Nazaret "la flor de Galilea", flor por la frescura de las aguas. Sin embargo las excavaciones, practicadas en 1955, han revelado que la fuente brotaba sensiblemente separada del centro habitado, como se constata en René, en Caná y en Séforis.

En la fuente de la Virgen, las mujeres aguardan su turno en una atmósfera de cordialidad en la que abundan las risas y las exclamaciones.

Pero en el momento de llenar el ánfora y las vasijas, parecen recogidas y bajo el efecto de una evidente emoción.

Si toda la fuente de agua viva es en verdad un milagro permanente de la Providencia, un don liberal hace que el hombre endurezca la sentencia que le lo condena a comer su pan con el sudor de su frente, ¿qué decir de la fuente de la Virgen?

Es sagrada en la historia de Nazaret. Y la peregrinación de la mañana que hay ahí cada día, se cumple con el fervor de un rito religioso.

Aportaciones arqueológicas a propósito de la tumba de José

Al menos cuatro lugares se han propuesto para la tumba de José, dos en Jerusalén, dos en Nazaret, pero sin ningún argumento decisivo.

Nazaret: dos posibilidades para la tumba de José

1) "En la gruta de la iglesia de la Anunciación" antes estaba adosada al altar de la Virgen, pero separada por un muro, un altar dedicado a san José.

Al oeste de la gruta, se descubrió en 1955 una sección de suelo en mosaico con la inscripción de Konon, de ahí, se entraba al norte a otra pequeña gruta, adornada de mosaico y con un sepulcro muy venerado, como lo indican diferentes graffitis. En seguida se creyó que era el sepulcro de san José, descrito por daniel, abad ruso que visitó Nazaret probablemente en los años 1113-1115.

¿Qué pensar de esto? Dos soluciones se han propuesto ahora:

- La primera cree que el testimonio del sacerdote Daniel se funda en una falta de homonimia: el nombre de san José con el tiempo habría reemplazado el nombre menos conocido del conde José de Tiberíades, que habría sido enterrado justamente en este lugar.
- La segunda solución, dejando aparte todo el lazo con no importa qué José, sostiene que se trata de uns epulcro construido en memoria de san Konon que fue martirizado en la persecución de Decio en Frigia.
- 2) Pero la historia no termina ahí. Excavaciones bajo la casa de las religiosas de "Damas de Nazaret", descubrieron en 1901 un gran sepulcro de la época judía. Para el que quiera a toda cotas encontrar la tumba de san José, este descubrimiento podría ser una solución, pero hace falta decir que los argumentos válidos no existen.

Jerusalén: dos posibilidades para la tumba de José

En el Valle de Cederrón: todos los peregrinos que han estado en Jerusalén conocen el Valle del Cederrón, en donde se encuentra Getsemaní con la célebre Basílica de la agonía de Jesús. En el mismo valle, ocupado por cementerios, han observado grandes monumentos fúnebres, denominados Tumba de Absalón, de Josafat, de Santiago y de Zacarías.

En el artículo "Restoration of the Kidron Valley", en la revista "Out of Jerusalén", sorprende leer que entre estos monumentos estarían también las tumbas de Simeón, aquel que bendijo a Jesús en el templo, y de José, el padre de Jesús.

Sin embargo, en la Guía de Tierra Santa escrita con competencia y exactitud científica por Donato Baldi, director del "Studium

Biblicum Franciscanum" se leen las descripciones siguientes de los monumentos: en el siglo IV, grutas funerarias servían de celda a los monjes de Jerusalén, y una leyenda cuenta que un monje encontró en una gruta, probablemente la de los Bene-Hezir, tres esqueletos que cogió y presentó como restos de Santiago, hermano del Señor, y de los sacerdotes Zacarías y Simeón. Por la generosidad de un notable Eleuteropolis, llamado Pablo, una capilla se construyó en la gruta en donde habían sido encontrados. Inaugurada el 25 de mayo del 352, se convirtió en un centro de devoción para la iglesia de Jerusalén y parta los peregrinos. Desde entonces, los monumentos tuvieron el nombre cristiano de Santiago y Zacarías".

...pero se trata de indicios débiles:

En 1960, en una excavación delante de un monolito se han reconocido los restos de la capilla construida por Pablo. Como es fácil de observar, el P. Baldi no hace ninguna mención de una presupuesta tumba de san José. El primer testimonio remonta a Arculfo, obispo de Francia quien, al describir su visita a los santos lugares en el 670, coloca el sepulcro de san José cerca de la tumba de Absalón. San Beda el Venerable retoma de Arculfo esta noticia y la lleva a su libro "De locis sanctis" (720).

En la segunda mitad del siglo XV, el dominco Allemand Felice Fabri, que visitó Tierra Santa en 1480 y 1484, afirma que a la derecha de la tumba de Absalón se ven dos huecos en la roca: "se dice que se trata dedos sepulcros. En uno fue enterrado san José.

Debemo, sin embargo, señalar que el P. Francesco Suriano, guardián de Tierra Santa (1493-5 y 1512-14), en su "Tratado de Tierra Santa", detallado, no hace ninguna alusión al sepulcro de san José.

En el Valle de Josafat: De todos modos, 50 años después de la visita de Felice Fabri, el recuerdo del sepulcro de san José había pasado a la iglesia de santa María en el Valle de Josafat, en donde la tumba de la Virgen es venerada. La indicación es del peregrino Greffin Affagart (1533-34). Hoy la capilla es propiedad de los Armenios ortodoxos.

La sinagoga de Nazaret a la que María llevaba a Jesús...

La sinagoga de Nazaret no se menciona entre los santuarios de la Santísima Virgen y has la época de los cruzados pertenecen al dominio exclusivo de la leyenda apócrifa de la infancia del Señor.

Sin embargo este lugar ocupa una plaza eminente entre los recuerdos de Cristo y de su divina Madre. Puede que su abandono aparente no sea nada más que el efecto de la piedad que ha rodeado con preferencia a los santuarios en relación directa con el misterio de la Encarnación.

Sea lo que sea, la tradición de los primeros siglos le ha permanecido fiel. La sangrante represión de la revuelta de los Judíos de Galilea del año 67 constituyó el punto de mira porque sirvió de refugio, como todas las sinagogas a más de un revolucionario.

Probable e integramente destruida

Si hasta hoy la arqueología no ha descubierto las ruinas de ninguna sinagoga del I siglo en Galilea, parece que haya que concluir que la de Nazaret no escapó a una completa destrucción.

Sin embargo se admite que cuando los judíos reconstruían una sinagoga, el nuevo edificio se levantaba sobre las bases de lo antiguo. La sinagoga que visitó el anónimo de Plaisance en el siglo VI parece conforme a la tradición. Sin embargo ni que decir tiene que la sinagoga de Nazaret se reconstruyó en la época de la efervescencia judía en Galilea.

Sin embargo el anónimo de Plaisance no localiza con precisión la sinagoga de suerte que queda imposible determinar si se trata de la misma que describe el autor de la "Situ urbis Jerusalem".

No hay duda que fue transformada en iglesia en la época de las cruzadas y que a la caída del Reino latino fue abandonada para caer en ruinas.

Su recuerdo fue sacado del olvido por Quaresmius en el siglo XVI quien no supo ni siquiera localizar con precisión pues la sitúa al norte de la iglesia de san José.

Pero según las huellas arqueológicas, su emplazamiento se encontraría...

Sin embargo las aportaciones se revelaron bastante justas porque concordaban con la tradición de los Ortodoxos y un descubrimiento fortuito los confirmó como consecuencia.

Efectivamente: las excavaciones emprendidas en 1955 han revelado la existencia del edificio en esta zona de habitación de la ciudad mientras que excluyen la sinagoga que los peregrinos visitan hoy día.

La tradición escrita no remonta más allá del siglo XVI.

Investigaciones emprendidas en la dirección indicada por Quaresmus, hoy ocupada por un cementerio musulmán, pondrían ciertamente a la luz uno de los más preciosos recuerdos del Nazaret del Evangelio: la casa de Dios en la que María condujo a su Hijo y le enseñó a presentar sus alabanzas al Padre eterno mientras que él mismo crecía en sabiduría ante Dios y anunciaba en un profecía fulgurante el misterio de su Pasión.

El taller de José en Nazaret

Algunos pasos nos separan de las casas que, ocultas tras un seto de cactus, se confunden con las pinturas de la roca como para disimular su pobreza. Si el Pueblo del Evangelio ha desaparecido, algunas de estas casas, adheridas a la pendiente rígida del Djebel Esich, conservan todavía la poesía campesina de Nazaret que Jesús y José han conocido.

Los muros de cal mezclado de tierra forman cuerpo con las montaña y dejan pasar la luz por una o dos aberturas: una puerta baja y a veces una pequeña una pequeña ventana. En el interior, una penumbra espesa tamiza las cosas. El techo está ennegrecido por el humo mientras que el pavimento de tierra batida se convirtió en lizo bajo el paso de los habitantes.

Plantar o hincar clavos en los muros es la afirmación instintiva del propietario, pero aquí los clavos se reemplazan por agujeros cavados a la aventura para fijan en ellos una cacerola o una imagen piadosa. En un rincón, trono sobre un banco de tierra indispensable la jarra de agua, con la reserva de leche, aceite y miel. Algunos escabeles se acercan a un antiguo canapé.

Por la tarde, las mujeres preparan las esteras que sirven de lecho para la noche, lo que completa el mobiliario. En el fondo de la casa se abre una amplia gruta cavada en la montaña. La luz parsimoniosa de un candil deja adivinar instrumentos aratorios, delgadas pirámides de cebollas, patatas, higos y glándulas, una pequeña provisión de leña, y en el pavimento, la abertura del silo en el que se conserva el trigo.

En un ángulo, la gruta se agranda hacia una apertura enmascarada por una empalizada: es el establo que abriga al burro y a la cabra. La habitación está completa. A veces, un marquesina hecha de ramas de palmera y de plantas salteadoras. Completa la instalación.

Bajo este techo ligero tan favorable a la brisa cuando hace sol, la familia descansa o trabaja: un anciano pasa allí sus días, una mujer hila o teje una tienda, un artesano hace sus trabajos diarios. Así debía ser la casa del carpintero José en este pobre pueblo de la Galilea.

De la casa de José...

La narración del Evangelio hace una distinción marcada entre la casa de María, lugar de la Anunciación y de la Encarnación, y la casa de José antes de su matrimonio...

Cuando maría recibió el anuncio del ángel estaba ya prometida. Entre los judíos, los esponsales comportaban los derechos y los deberes del contrato del matrimonio más estricto que entre los romanos o que entre nosotros hoy día; constituían el inicio legal de la comunidad, si bien la infidelidad de la prometida era considerada como un adulterio.

La muerte del novio llevaba a la viudez de la prometida mientras que la ruptura de los esponsales equivalía a un acto formal de divorcio.

Sin embargo, la costumbre de la gente piadosa interponía a menudo entre los esponsales (o prometidos) y el matrimonio un lapso de tiempo- un año para las vírgenes y un mes para las viudas- en el que los prometidos vivían en casa de sus padres respectivos y preparaban su instalación en común. Este retraso de un año estaba unido a la toma de las tierras por la pareja que debía en adelante tener autonomía financiera y firmarla en el día del contrato.

Las bodas eran simplemente la expresión de la solemnidad externa del contrato ya concluido y ese día la novia era llevada a la casa común, la de su esposo si ella venía a su casa, la de la casada su el esposo venía como yerno.

...a la de María, después del matrimonio

José vivió en la casa de da familia en Nazaret junto a su hermano pequeño Alfeo y debió tener un taller de carpintería y su hermano se dedicaba al cultivo de la tierra.

Está claro que, según la tradición, José debió establecerse la vivir la vida común fuera de esta casa de campo porque no sigue su trabajo.

Como María es huérfana, tiene una casa y esta casa puede llegar a ser su casa común con la condición de incluir en ella un taller para el oficio de José. Estos talleres en Nazaret eran a menudo construidos bajo forma de piezas anejas cavadas en la roca. Es lo que se observa en la casa de la Anunciación en la que hay grutas antiguas muy útiles para el almacén de las tablas de madera en espera de sacarlas por completo.

No hay duda que en las costumbres orientales las cosas debían hacerse así y por tanto la casa de la Anunciación es también la de Jesús niño y de la infancia de su madre antes que ella fuera al Templo.

Los acontecimientos reportados en los textos evangélicos corresponden a las costumbres del tiempo.

El problema de la repudiación por José y de la formulación de los textos llega a ser así más claro: le basta a José romper el contrato para dejar a María libre y en su casa sin tener que denunciarla. Para eso le basta dejar de ejercer su oficio y no volver; carga sobre sí el oprobio en un cúmulo de sacrificio. Tomada su decisión, se le aparece el ángel y le asegura: "no tengas miedo de ser el marido de ella (según la forma hebrea) tu que las adquirido (por virtud) (Mt 1 y 20).

El Evangelio pinta un cuadro muy fiel de esta costumbre: "Antes de que hubiesen vivido juntos", José se dio cuneta de que su prometida estaba embarazada. Perplejo, se preguntaba si debía irse de la casa común o separarse legalmente de ella, cuando el ángel la confirmó su concepción sobrenatural.

José fuel el que tomó consigo a la Virgen como a su esposa: se fue con ella.

Entonces José dejó su propia casa para vivir en la de María que se convirtió en el hogar de la Sagrada Familia a su vuelta de Egipto.

Sin embargo, los Occidentales que ignoran estas costumbres (tan corrientes en los pueblos tradicionales franceses) mezclaron las dos casas o más bien las tres; con el taller de José distinta de la casa de campo de Alfeo padre de José, Simón, Santiago y Judas, los primos hermanos (freresen en arameo) de Jesús.

La historia y la tradición antigua confirman la distinción de las dos casas atestiguada por el Evangelio

Hacia el fin del siglo VII, Arculfo (obispo francés y primer viajero a Tierra Santa) visitó Nazaret e hizo la confusión (incoherente sin embargo con la decisión precedente al sueño de José). Vio

"dos grandes iglesias: una en el centro de la ciudad se elevaba en el emplazamiento de la casa en la que Nuestro Señor se crió; la segunda está construida en el lugar de la casa en la que el arcángel Gabriel se apareció a María y le habló".

La alusión a una gran iglesia distinta a la de la Anunciación ha quedado sin eco porque ningún cronista no hace mención del recuerdo después del siglo VII. Por otra parte, san Willibald (723-726) habla de la única iglesia de la Anunciación.

Sin embargo su expresión podría proporcionar una explicación de la "gran iglesia" desaparecida en el siglo VII cuando afirma que el

santuario de la Anunciación "debió rescatarse varias veces por los cristianos para impedir que se librara de la demolición".

Algunos han podido sostener basándose en el testimonio del diácono Pedro, la biblioteca de Monte Casino que, en 1137, escribió una monografía de los Lugares Santos fundándose en los itinerarios y narraciones de los peregrinos, que la segunda iglesia de Nazaret existía todavía en el siglo XII. También ha parecido que el monje griego Focas (1177) favorecía esta opinión yendo hasta suponer una reconstrucción por los cruzados.

Sin embargo, ninguna de estas hipótesis ha sobrevivido a las investigaciones concluyentes hechas por el P. Donato Baldi. Sea como sea, el santuario cuya existencia se atestigua por Arculfo, debió demolirse hacia el final del siglo VII y ninguna tradición confirma su reconstrucción.

Parece más bien que la tradición en su favor no ha sobrevivido a su destrucción y no hay confirmación ni siquiera por parte de los cruzados ni tampoco vale la influencia del Pseudo Mateo.

La debilidad dela tradición deja lugar a dudas serias acerca de la localización de nuestro santuario de la sagrada Familia. Sin embargo la arqueología interviene eficazmente para reconstituir las aportaciones dejadas por Arculfo que afirma la existencia de la iglesia en el centro de la ciudad.

Esta iglesia se elevaba sobre dos pilastras unidas por una arcada por encimas de la fuente pública de manera que se podía sacar agua del mismo interior.

Las investigaciones emprendidas para localizar la iglesia bizantina parten de estas afirmaciones. Resumamos las tres opiniones puestas al día:

1°) La opinión imaginativa: la que ha arrastrado más partidarios y no le falta agresividad se encuentra en una monografía anónima o hipótesis que se esfuerza por unir las bases de la arqueología. Según esta opinión, la antigua iglesia llamada de la "Nutrición" sería la misma localizada en donde se levanta hoy el convento de las religiosas "Damas de Nazaret". El descubrimiento de las dos tumbas judías en este lugar indica claramente a los expertos de palestina que en tiempo

de Cristo esta zona, unida a la sepultura, estaba situada fuera de la ciudad.

Ahora bien, un interés apasionado continúa considerando en ella una prueba de la existencia de la iglesia descrita por Arculfo. Para unirse a esta adhesión, se traduce la palabra túmulo que el peregrino Arculfo emplea en el sentido de pilastra, como lo prueba la literatura contemporánea por la palabra tumba, lo que abre el camino a todas las posibilidades. Por otra parte, el empleo de la traducción defectuosa va al encuentro de la descripción de Arculfo quien afirma que el santuario se levanta en el centro de la ciudad mientras que la zona de los sepulcros está situada al suroeste.

Conviene observar que esta opinión tuvo partidarios ilustres pero en el dominio de la arqueología el nombre no sabría suplir la carencia de documentos.

2°) alrededor de la fuente:

La alusión ala fuente pública llevó a Dressaire a suponer que el santuario descrito por Arculfo se elevaba en el emplazamiento de la iglesia de San Gabriel mejor que en las ruinas bizantinas que, por otra parte, parecían proporcionar pruebas.

Sin embargo, la solución fácil a lo primero no supone una crítica porque el santuario se elevara en el centro de la ciudad mientras que la fuente pública de Nazaret, según el testimonio de los peregrinos, estuviese asentada en el norte y fuera de la zona habitada. Las ruinas bizantinas encontradas en el lugar son sólo materiales empleados que provienen de otros edificios.

Parece que el punto de partida de la discusión es erróneo: la fuente pública reconocida por Arculfo no tiene relación con las fuentes de Nazaret que no se corresponden de ninguna manera con la descripción.

Efectivamente, el hecho extraño de una fuente pública en la iglesia permite suponer que el abad Adamanus que redactó las notas del peregrino Arculfo confundió la fuente tradicional de la que no habla con una cisterna en uso en las iglesias bizantinas para fines religiosos.

Por lo demás, esta solución corresponde la narración anónima reportada por el diácono Pedro. Si hay que convenir que las informaciones recogidas por este bibliotecario benedictino no son siempre precisas, no se puede rechazar las descripciones que él ha transcrito simplemente.

Por otra parte, el anónimo menciona no una fuente sino una cisterna cavada para el uso de la familia y más tarde incluida en la iglesia en la iglesia porque Cristo bebió agua allí; después describe la fuente tradicional que aparecía muy distinta de la cisterna eclesial.

3°) La iglesia de la "Nutrición" sería la casa de José, antes de su matrimonio. Lo que confirman las aportaciones de la tradición.

Si la tradición escrita del primer milenario es muy pobre se enriquece luego gradualmente y hace revivir el recuerdo de la iglesia bizantina.

Bonifacio de Raguse afirma que, de su tiempo, se podían ver "las fuentes de la casa de José en la que Cristo creció y se alimentó.

Distingue imperfectamente las ruinas de la iglesia de san Gagriel de las de la casa de san José pero su contemporáneo Cootwick (1558) escribe que ésta se encuentra a un tiro de piedra del santuario de la Anunciación; toda duda surge a este respecto porque la iglesia de san Gabriel distaba un kilómetro.

Por otra parte, la misma tradición local se afirma de nuevo un poco más tarde mediante Quaresmius que logró situarla con precisión en el lugar reconocido. Con autoridad, señala que las ruinas se acumulan en el lugar en el que los habitantes de Nazaret han llamado siempre "casa o taller de san José".

Retoma así, para fijarla, la tradición bizantina de la "iglesia de la Nutrición" que los Cruzados mantenían en vela al lado del santuario de la Anunciación pero de la cual los Nazarenos conservaban celosamente el recuerdo. Así se ve bien que la Tradición de los Nazarenos conserva el recuerdo del taller de san José al lado de la iglesia en la casa de la Anunciación.

Después, la tradición se afirma sin interrupción con los Franciscanos quienes, en 1754, obtuvieron de las autoridades turcas poder erigir allí una capilla. El campo de ruinas bizantinas no se adquirió enteramente sino mediante altos precios y dificultades inauditas. Se emprendieron excavaciones y el resultado de estas investigaciones científicas constituye el fundamento de la tradición de la tercera hipótesis y justifica ante la arqueología la construcción de la actual "iglesia de la Nutrición".

Efectivamente, los trabajos del P. Prosper Viaud han demostrado que debajo de los edificios sucesivos existe una gruta que servía de anexo a una habitación judía. Al remontarnos a tiempos por medio de las transformaciones del local de la iglesia, se une una construcción que pertenece sin ninguna duda al siglo V o VI. Es evidente que esta iglesia se construyó en estrecha relación con la gruta porque la escalera que lleva allí desemboca en la nave central. ¿Sería la iglesia visitada por Arculfo?

La descripción que ha dejado corresponde perfectamente con los descubrimientos del P. Viaud. La iglesia se levanta en el centro del Nazaret bizantino; la cripta conserva la huella de las pilastras que sostenían el edificio mientras que entre ellas se encontró una cisterna adornada con mosaico y mármol; ésta corresponde a la descripción proporcionada por el diácono Pedro.

"La iglesia que veneramos hoy en Nazaret, escribe el docto arqueólogo P. Viaud, es sin duda alguna la que Arculfo visitó en el siglo VII. Por consiguiente, creemos que eso basta para aceptar la autenticidad de este santuario"

El santuario de la Casa o del Taller de san José es uno de los más queridos porque conserva la memoria del padre adoptivo de Jesús y del sueño en el que el ángel le explicó todo a José el "Justo".

Nuestra Señora del Espanto, en Nazaret

En el curso de su vida pública Jesús volvió un día a Nazaret.

En toda Galilea resonaba entonces el nombre del Rabino de Nazaret con un legítimo orgullo regional. Sin embargo los nazarenos celosos de ver a Jesús frecuentar la bella ciudad de Cafarnaún no le perdonaban el abandono de su pueblo natal. Volvía con el deseo de pedir excusas, y en ese día de sábado la sinagoga se llenaba de devotos y curiosos.

El oficio comenzó por el Shema tras las 18 bendiciones. A continuación, el "hazzam" sacó del armario precioso (aron) el rollo de las Escrituras, y por invitación del jefe de la sinagoga, lo presentó a Jesús quien, según la costumbre, leyó algunos versículos en hebreo, lo tradujo después para ser comprendido por todos al arameo, según la forma targúmica en uso.

"El Espíritu del Señor está sobre mí pues el Señor me ha consagrado por unción; me ha enviado para llevar la buena noticia a los humildes, curar los corazones, anunciar a los cautivos la liberación..." (Is 60.1).

"Hoy se cumple este oráculo que acabáis de escuchar" comenzó Jesús desenrollando las Escrituras"

Pero los nazarenos, materialistas y cabezotas, pedían favores para ellos, curaciones, prodigios que serían pruebas de lo que habían oído de las acciones a lo largo de la mar de Galilea pero sin verlos. Y el rabino se contentaba con palabras. Encendidos en cólera, no se contuvieron ya contra este "hijo de carpintero", que renegaba de su pequeña patria.

La ocasión era bella; ¿no había tenido la audacia de proclamarse el Mesías? Hubiera proferido una blasfemia: debía ser llevado a la muerte, como lo ordenaba la Ley.

"Y lo echaron fuera de la ciudad"

y lo condujeron hasta lo alto de una colina sobre que la estaba construida la ciudad para precipitarlo abajo.

El lugar de donde María asistió a los gritos odiosos contra su Hijo

María debió asistir de lejos a las peripecias de este drama y el espanto de su corazón maternal llegó al colmo.

La Edad Media se cuidó de recordarnos el dolor de esta pasión al levantar una iglesia a santa María del Espanto.

Sería difícil afirmar que la iglesia bizantina erigida en honor de la Santísima Virgen y descrita en el "Commemoratio de casis Dei" corresponda a la de los Cruzados o incluso a las ruinas sobre las cuales los Franciscanos han construido, en 1876, la iglesia de Nuestra Señora del Espanto o Terror.

El lugar de la narración del Evangelio, visitado por numerosos peregrinos de los siglos pasados, está situado a unos dos kilómetros al sur de la ciudad. El testimonio bastante tardío del franciscano Nicolás de Poggibonsi es confuso pero Quaresmius afirma que, en su tiempo, la tradición había fijado el recuerdo de la Santísima Virgen en el lugar ocupado por los Franciscanos.

Las excavaciones quizá aportarían nuevas pruebas de la autenticidad de este santuario.

Los textos antiguos

Fuera de los Escritos bíblicos y de las excavaciones arqueológicas, nuestros conocimientos sobre Cristo y el pueblo hebreo provienen de algunas- raras- fuentes no cristianas:

- un historiador judío del siglo I, Flavio Josefo (37-100) quien cita a Jesús en uno de sus escritos;
- tres historiadores romanos del primer siglo: Plinio el Joven (61-114), Tácito (55-120) y Suetonio (70-128). Los tres hacen alusión a los cristianos y a su Cristo en sus obras.
- Sin olvidar los famosos "manuscritos del mar Muerto": se trata de rollos manuscritos descubiertos en Qumran en 1947 en jarras. Los expertos de estos textos ha revelado que se fecharan antes de la era cristiana.

Uno de estos manuscritos es la copia integral del libro bíblico del profeta Isaías, anunciando a Cristo, el Mesías futuro que nacerá de una Virgen...

 No olvidemos tampoco las tradiciones orales recopiladas en textos más o menos conservadas durante siglos. Es en Oriente no griego que se deben buscar tradiciones orales precisas tanto en el mundo rabínico como en el mundo cristiano oriental. Su acuerdo proporciona una rica literatura que permite criticar los hallazgos tardíos o composiciones hagiográficas o heréticas que van a florecer en Occidente especialmente en un medio griego cuya ignorancia de la etnología palestina permite una crítica de los textos precisa.

De igual manera que se aprende mucho con la arqueología destruyendo los edificios antiguos de añadidos posteriores y eliminando los monumentos tardíos. Así se puede añadir a los restos intactos los restos separados de añadiduras de los siglos.

La tradición judía

El Judaísmo, se sabe, no reconoce a Jesucristo, el hijo de María de Nazaret como el Mesías anunciado por los Profetas y tan esperado desde hace siglos. En la tradición judía, se aguarda siempre la venida del Mesías.

Para los Judíos, Jesús no es el Hijo de Dios y María no es la Madre de Dios.

Raros son los textos sagrados del Judaísmo que, más o menos directamente, hacen alusión a la venida de Cristo. Hay sin embargo en el texto del Talmud que hace referencia a la estrella de los Magos en el cielo de Belén...

Tales alusiones en los escritos sagrados judíos son preciosas pues son tantas las pruebas objetivas que corroboran los hechos reportados en el Evangelio.

El testimonio del Talmud sobre la estrella de los Magos

Nos viene otro testimonio de una fuente judía.

El Talmud de Babilonia recuerda, efectivamente, que en los últimos tiempos del reino de Herodes I, un gran número de gentiles (goim) volvieron a Jerusalén para ver elevarse la estrella de Jacob, a la que se aguardaba.

Hay ahí, ala vez, una fecha y una confirmación indirecta del Evangelio...el episodio de la adoración de los Magos, en san Mateo, lejos de ser una fábula oriental, como lo pretende la crítica racionalista, se presenta, por el contrario, con un carácter histórico que todo concurre en darle.

Y como no hay nada de verosimilitud en sí mismo ni justificado en cada una de las circunstancias de la narración evangélica, se debe considerarlo como cierto, bajo la garantía del evangelista.

El Nuevo Testamento

Como lo ha subrayado Natanael, doctor de la Ley judía, Nazaret no se menciona en ninguna parte en los libros sagrados de Israel (que forman una parte del Antiguo Testamento bíblico).

Por el contrario, el nombre del pueblo galileo aparece diez veces en los libros del Nuevo Testamento:

"Vino a vivir en una ciudad llamada Nazaret, con el fin de que se cumpliera lo se había anunciado por los Profetas: se llamará Nazoréen" (Mt 2,23).

- El Evangelio según san Marcos lo cita una vez para evocar el lugar en el que Jesús será bautizado:
- "En aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea y se bautizó en el Jordán por Juan" (Mc 1,9).
- El Evangelio de Lucas es el que cita Nazaret más a menudo, cuatro veces. ¿Quién no conoce el famoso pasaje que comienza así:
- El sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea por nombre Nazaret, a una virgen prometida con un hombre de nombre José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María" (Lc 1,26-27)...,
- Es el principio de la narración de la Anunciación que termina con el "fiat" de María:
- "Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra" Lc 1,38).
- San Lucas evoca así Nazaret en varios sitios como el lugar de la vida escondida de cristo, el período de su infancia y de su adolescencia en *la que crecía y se fortalecía en sabiduría y gracia* (Lc 2,40);

Muy poco citado en el Evangelio, Nazaret se mantiene oculto...

- El Evangelio según san Juan no cita nada más que una vez el nombre de Nazaret, para traernos la exclamación de Natanaél, extrañado de que se le presente Jesús, hijo de José de Nazaret, como "el que Moisés y los Profetas anunciaron" (Jn 1,45).

Y responde: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn 1,46). Se encontrará una vez más el nombre de Nazaret citado en los Hechos de los Apóstoles.

En realidad, incluso si Nazaret sólo se menciona una vez en los libros de la Nueva Alianza, se percibe, sin embargo, que el pueblo galileo está en el centro de la historia de la Salvación, de una parte porque es el lugar de la Anunciación y de la Encarnación, pero también porque el Hijo de Dios bajado a la tierra, pasó allí casi toda su vida, su infancia, adolescencia y lo esencial de su vida pública antes de que sufriera la última Semana, la de la Pasión en Jerusalén, en Judea (esta otra provincia de Palestina en la que había nacido, Belén).

En el Nuevo Testamento, toda Galilea encierra hechos y gestos de Cristo, este Mesías anunciado por los Profetas y que participó en las bodas de Caná de Galilea,

Sin contar los numerosos milagros que de Cafarnaún a Tiberíades, pasando por Naïm y muchos otros pueblos y lugares mencionados en los Evangelios, han llamado a esta región "encrucijada de las naciones" en la Biblia hasta su resplandor, célebre para siempre en la historia universal de la Iglesia de Cristo.

La historia temporal del Verbo de Dios, el Mesías de Israel, encarnado en el seno de María, joven de Galilea, hace 2005 años, se inscribe en una época concreta, en una tierra geográfica precisa, en lugares determinados, hoy y siempre visitados y situados a la orilla de este país que desde la noche de los tiempos se le llama "tierra prometida" antes de nombrarla, desde la venida de Cristo y la Nueva Alianza sellada con su sangre, "Tierra Santa", porque fue hollada por sus mismos pasos.

María, el primer testigo histórico de la Encarnación

En el Antiguo Testamento,

"Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos" (Dt 4,9).

El anciano Tobías dijo a su hijo:

"Os descubriré toda la verdad sin ocultaros nada. Ya os dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen" (Tb 12,11).

La misma actitud se expresa en el Salmo:

"Dad gracias al Señor, invocad su nombre, informad de sus hazañas a los pueblos. Cantadle al son de instrumentos. Comentad todas sus maravillas. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder buscad siempre su presencia. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios y las sentencias de su boca" Ps 105,1-5).

En el Nuevo Testamento:

Muchas personas cuentan así las cosas grandes que Dios hace: el Gerasenio librado cuenta a toda la ciudad lo que el Señor ha hecho por ella (Lc 8,39); los discípulos cuentan lo que han hecho (lc 9,10), de igual modo Bernabé cuenta lo que concierne a Pablo (Ac 9,27) y Pedro narra el episosio del centurión Cornelio (Ac 14,4), y más tarde cómo el Señor lo sacó de la cárcel (Ac 12,17); Pablo y Bernabé cuentan la misión entre los paganos (Ac 15,4.12).

La tradición cristiana vio en María la fuente principal de las informaciones concernientes a la infancia de Jesús. Esta convicción tiene su fundamento en los textos de Lucas.

El Evangelio de Lucas confirma el hecho: sólo María es testigo de la Encarnación

El acontecimiento de Pascua en la que Cristo salió de la tumba de manera prodigiosa ha suscitado una cuestión acerca del nacimiento de Jesús. Efectivamente, el pensamiento asocia fácilmente la tierra y el seno materno. ¿Quién podía responder a este interrogante en la minúscula comunidad primitiva? Con toda seguridad María.

Además, la comunidad primitiva retiene como testigos válidos las personas que han sido testigos oculares de la vida de Jesús y que tiene una comprensión de los hechos y gestos de Jesús. Lucas es muy preciso a este respecto, exclama.

"Según lo que nos han transmitido los que estuvieron desde el principio testigos oculares y servidores de la Palabra" (Lc 1,2).

Los acontecimientos de la Resurrección tienen por testigos a las mujeres (Lc 24,9.10.23). Han venido con Jesús de Galilea (Lc 23,55). Los apóstoles son" hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió en medio de nosotros comenzando por el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue arrebatado" (Ac 1,21-22).

María, testigo singular de la Encarnación:

Para transmitir el testimonio (Lc 1,2), es preciso también haber comprendido lo que concierne a Jesús a la luz del plan divino expresado en las Santa Escrituras, Moisés, los profetas y los salmos (Lc 24,45-48).

Jesús resucitado previene que es necesario haber recibido la fuerza del Espíritu Santo para llegar a ser testigo:

"Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo" (Ac 1,8).

Y el día de Pentecostés:

"Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu Santo les permitía expresarse" (Ac 2,4).

La Virgen María forma parte de la comunidad sobre la que desciende el Espíritu de Pentecostés; ¿se puede imaginarla replegada celosamente en los misterios divinos de la que ella fue la protagonista? María es también en la iglesia testigo de las cosas que ha visto u escuchado.

La tradición de la Iglesia cree que María ha testimoniado acontecimientos de la infancia de Cristo: así Pascasio Radbert (+865 y Ruperto Deutz.

Más recientemente, el Papa Juan Pablo II, en su carta encíclica "Redemptoris Mater" (nº 25) dice que los primeros creyentes han tenido conciencia de que Jesús era el hijo de María y que maría, en cuanto madre de Jesús, era " desde la concepción y el nacimiento, un testigo singular del misterio de Jesús"

El Espíritu Santo nos introduce en la verdad entera

"El Espíritu de verdad, cuando venga, os introducirá en la verdad completa" (Jn 16,13).

A menudo se oye decir que no se puede conocer gran cosa de la vida de María o de José porque los Evangelios hablan poco de los padres de Jesús.

Ciertamente, la fe dela Iglesia y la piedad que se desprenden son aclaradas por la Escritura Santa, que es uno de los medios privilegiados para acceder a la verdad, con la condición de interpretar los textos correctamente en la analogía de la fe y con la ayuda de la Iglesia (Ac 8,31).

Pero la historia de la Iglesia muestra que el Espíritu Santo utiliza muchos otros medios para introducirnos en la verdad completa:

• la Tradición o las tradiciones locales guardan elementos importantes de verdad o de piedad que completan y enriquecen la Escritura (cf. Los lugares y tradiciones santas de Tierra Santa, de Oriente Medio, Mesopotamia (Edesa, Nínive, Babilonia, Our...) Egipto, Asia Menor, Grecia), Italia (la casa de Nazaret en Loreto), Francia y España...

- la Liturgia de la Iglesia es también un lugar importante para la verdad o la piedad, según el adagio *lex orandi, lex credendi* que afirma que la ley de la oración es la ley de la fe.
- La Enseñanza del Magisterio (el Papa y los Concilios unidos a él), dispone también de un carisma de infalibilidad para guardar el depósito de la fe y precisar también lo que revela una piedad auténtica (mediante los dogmas del más alto nivel, pero también por la enseñanza ordinaria de los pastores de la Iglesia a un menor nivel: ver la catequesis mariana de Juan Pablo II).
- La Experiencia de los santos, de los Padres, de los Doctores es todavía una aportación que no hay que olvidar en la investigación de la verdad, ya que el Espíritu Santo los aclara especialmente (ver las aportaciones de tradición reportadas por los Padres o las profundizaciones marianas importantes permitidos por san Bernardo, santo Domingo, san Grignion de Montfort y otros).
- Los Místicos, los profetas o los carismas que Dios concede a algunos en su Iglesia, participan por igual en la amplitud de la visión de la Iglesia, ofreciendo revelaciones útiles que permiten comprender mejor y profundizar la Revelación (ver Catalina de Siena, Brígida de Suecia,...)
- Las Apariciones o mensajes de Cristo, de la Virgen o de los santos, que constituyen también fuentes de meditación y descubrimiento para la Iglesia (ver los mensajes de Lourdes, de la Rue du Bac, Paray-le- Monial, Fátima, Hermana Faustina...).
- Las Reliquias por fin (como por ejemplo la Sábana Santa de Turín) o algunos acontecimientos (como por ejemplo los descubrimientos arqueológicos- la tumba del Apóstol Pedro bajo la Basílica de san Pedro- o científicos- la teoría del Big Bang- por ejemplo) entran a veces en resonancia con elementos de depósito de la fe de la Iglesia, y vienen a enriquecer la visión que tenemos fuentes y fundamentos de nuestra fe.

Esta enumeración, de gran importancia, que viene a completar la comunicación que cada uno puede tener en la oración con el Espíritu Santo muestra que aunque la Escritura es un lugar particularmente esencial para la rectitud y los fundamentos de la fe, no es el único canal por el que el Espíritu Santo nos permite acceder a la verdad completa.

A causa de esta historia de la Iglesia que ha sido marcada por la acción permanente del Espíritu Santo, la vida y el misterio de María y d su Hijo pueden estar unidos de una manera mucho más fuerte que si esta inmensa herencia no existiera.

Así, toda exégesis de la Escritura como toda interpretación de los signos aportados por el Cielo debe, para permanecer católica, tener en cuenta este gran conjunto que constituye el depósito de la fe confiada a Pedro y a sus sucesores y de todo lo que constituye la piedad auténtica del Pueblo de Dios.

El Espíritu Santo, según la promesa de Cristo, nos conduce a la verdad completa, gracias al discernimiento de la Iglesia, y aunque sean de diferente importancia, es gracias a todos estos elementos donde el misterio de María se clarifica.

La vida de la Sagrada Familia en Nazaret

La realidad dominante de lo que fue la vida de Jesús, María y José en su pequeña ciudad de Nazaret en la que José ejerció el oficio de carpintero, es la sencillez.

Aunque de ascendencia ilustre por sus antepasados- puesto que descendía del rey David- la Sagrada Familia llevaba, en medio de un numeroso parentesco, la vida de un hogar modesto, ni pobre ni rico, que se gana el pan con el sudor de su frente y respeta las leyes administrativas y sociales de su pueblo.

Con una oración con ritmo en la sinagoga, los ritos y las numerosas fiestas religiosas del judaísmo (entre otros el rito de la circuncisión.l fiesta de las Tiendas, la peregrinación al Templo de Jerusalén), la vida de oración de la Sagrada Familia era exteriormente la de todo buen Israelita practicante de la época.

Sin embargo, detrás de la modestia de este comportamiento respetuoso de usos y costumbres de su cultura. La Sagrada Familia vivía una realidad tan grandiosa que sólo el silencio y la discreción podían asegurar en el hogar de Nazaret la serenidad necesaria para el desarrollo del plan de Dios: dar nacimiento al Mesías tan esperado desde siglos por el pueblo hebreo, Jesús, Cristo Salvador del mundo, y custodio de su infancia y su adolescencia hasta lo que alcanza su plena

madurez de hombre y pueda comenzar su vida pública y la predicación de su Evangelio.

Es en efecto en la humilde morada de Nazaret donde comenzaron a desarrollarse entre los miembros de la Sagrada Familia, las primeras páginas de este Nuevo Testamento que el Cielo, en su Verbo hecho carne, ha venido a dar a los hombres, por amor y para la salvación de todos.

El testimonio de Cristo y de sus padres muestra también el inmenso rayo de luz inmenso que puede alcanzar una vida familiar común vivida en Dios, en la sencillez y en un gran amor compartido.

La vida diaria de la Sagrada Familia en la alegría y en las pruebas

Artesano, José, jefe de la Sagrada Familia, llevaba una vida milagrosa de su estado. Y como muchos padres de familia, él enseñaba su oficio a su Hijo., Jesús.

"En cuanto al niño, crecía y se fortalecía en sabiduría. Y la gracia de Dios estaba con él" (Lc 2,39-40).

A los ojos de todos en el pueblo, la pareja y el niño, aunque particularmente piadosos y acogedores, no por eso era una familia menos considerada que las otras.

Santa Teresa de Lixieux escribió a este respecto en su magnífico poema:

"Sé que en Nazaret, Madre llena de gracias vives muy pobremente, al n querer nada de embelesos, milagros, éxtasis pues no embellecen tu vida, oh Reina de los Elegidos!... "El número de los pequeños es muy grande en la tierra. Pueden sin temblar levantar a ti los ojos. Es por el camino común, Madre incomparable Como te agrada marchar para guiarlos a los cielos"

María y José habían conservado fielmente el silencio en el origen virginal extraordinario y divina de Jesús, nacido de María. El rito de los esponsales y del matrimonio se habían respetado.

Jesús mismo hasta el comienzo de su predicación (tenía entonces 30 años) había guardado también el silencio en su doble naturaleza, humana y divina.

La Sagrada Familia llevaba en Nazaret una vida a la vez ordinaria en lo externo pero profundamente llena de la felicidad de los Justos entre los justos, interiormente. María y José no vivían diariamente a la cabecera de la Sabiduría: ¿el Verbo de Dios encarnado?

Pero una felicidad tal no era para la Sagrada Familia la de una felicidad puramente humana y la palabra que el apóstol Pablo dirá más tarde en una de sus cartas, era particularmente el lote de la Familia del Hijo de Dios:

"Sobreabundo de alegría en las tribulaciones"...

"Más tarde en Belén, oh José y María!
Os veo rechazados de todos los habitantes
Nadie quiere recibir en su hospedaje
De pobres extranjeros, el lugar es para los grandes...
El lugar es para los grandes y es en un establo
Donde la Reina de los Cielos debe dar a luz a Dios".
Oh mi Madre querida, qué amable te encuentro
Pues te encuentro grande en un lugar tan pobre!...

Obligados a exiliarse en Egipto con el Niño recién nacido

Y debió ser angustioso, en el plano humano, el exilio a Egipto de la Sagrada Familia, cuando algunas semanas después del nacimiento, el niño aún recién nacido, María y José debieron dar celos a Herodes.

Pero Santa Teresa encuentra que el exilio no es tan duro:

"Oh Reina de los mártires, hasta la tarde tu vida una espada dolorosa traspasará tu corazón.

Tú debiste dejar el suelo de tu patria
Para evitar de un rey el celoso furor.

Jesús sueña en paz bajo los pliegues de tu velo.

José acaba de rezar al salir al instante
Y tu obediencia pronto se desvela.

Sales sin tardanza y sin razonamiento.

En la tierra de Egipto, me parece, María, Que en la pobreza tu corazón está alegre Pues Jesús,; no es la patria más bella? No te importe el exilio, ; no posees los Cielos?"

Efectivamente, el tetrarca de Judea, Herodes Antipas habiendo sabido que los tres magos habían venido a adorar a Jesús, siguiendo la Estrella, que el un Salvador había nacido en Israel, dio orden de buscar al Niño y de matarlo, temiendo por su propio poder.

La huida a Egipto, después de que José hubiera recibido la orden en sueños, protegió al Niño Jesús de la "matanza de los inocentes" en el cual Herodes mandó que perecieran todos los primogénitos varones de los hebreos de la provincia...

Después de los inicios tan duros, los padres no se libraron de los dolores durante la infancia y adolescencia ejemplares para Jesús. Basta recordar el episodio dramático de la pérdida del niño en el camino de vuelta del templo de Jerusalén, para que Santa Teresa de Lixieux lo ve difícil:

"Pero en Jerusalén, una amarga tristeza como un vasto océano viene a inunda tu corazón Jesús, durante tres días se oculta de la ternura Mientras había un exilio de mucho rigor. Finalmente lo apercibes y la alegría te traspasa, Dices al bello Niño que fascina a los Doctores: Oh Hijo mío, ¿por qué has actuado así? Mira que tu padre y vo te buscábamos con lágrimas. Y el Niño Dios responde, oh qué profundo misterio! A la madre querida que le tiende sus brazos: ¿Por qué me buscabais? A las obras de mi Padre me tengo que emplear, ¿no lo sabéis? El Evangelio me enseña que al crecer en sabiduría A José, a María, Jesús queda sometido Y mi corazón me revela con qué ternura Obedece siempre a sus padres queridos. Ahora comprendo el misterio del templo, Las palabras ocultas de mi Amable Rey. Madre, tu dulce Niño quiere que seas el ejemplo Del alma que le busca en la noche de la fe. Ya que el Rev de los Cielos ha querido que su Madre Se sumergiese en la noche oscura, en la angustia del corazón; María, ¿no es un bien sufrir en la tierra? Sí, sufrir amando es la mayor felicidad.

En cuanto a la siguiente vida de Cristo, desde el momento de su entrada en su vida pública hasta en el monte Calvario, la conocemos: ¿qué Madre tuvo que sufrir más que la Virgen María al pie de la cruz en donde su Niño fue clavado?

Un tal sufrimiento no halla toda su luz nada más que en la alegría pascual de la Resurrección del Hijo, al tercer día...

Una familia como todas las familias, pero una vocación

A pesar de la naturaleza única del matrimonio virginal de María y José y de la fecundidad puramente divina que tomó cuerpo en el seno de María, la Sagrada Familia ha sido, en su vida diaria externa, una familia como todas las familias.

Vivió, en el plano humano, la vida sencilla, laboriosa y orante de todas las de medio ambiente, fieles a Yahvé y a las tradiciones de Israel.

Todo el mundo alrededor d María y de José conocía poco o mucho los miembros de su familia. Se sabía que tenían los padres de María, Joaquín y Ana, así como sus primos, entre otros, su prime Isabel (lc 1,36-40) y el marido de esta última, Zacarías, que servía en el templo: habían tenido un hijo en su vejez, Juan (el futuro santo Juan Bautista, llamado el Precursor), que era el primo de Jesús.

Isabel y Zacarías vivían en Ain Karim; es ahí donde María fue a visitar a su prima desde que se enteró que Isabel había concebido en su ancianidad. María, mucho más joven que su pariente pasó con ella tres meses a preparar el nacimiento de Juan Bautista, al mismo tiempo que el de su propio Hijo.

José (del que conocemos por la Escritura toda su genealogía en Mateo 1,1-16), tenía tíos y primos que vivían en Nazaret y sus alrededores y se veían a menudo.

En breve, una familia con los lazos sociales de todas las familias, muy implantada en Galilea, con muchos primos en los alrededores, paro también por otra parte, en Judea, de donde venía la ascendencia davídica de José.

La Escritura no habla de la infancia de María. Lo que se puede saber viene de la tradición y de algunos apócrifos atestiguados como verosimilitudes por esta tradición.

Desde la infancia, la mejor educación religiosa posible

Se aprende ahí entre otras cosas que desde la edad de tres años, María habría presentado en el templo por sus padres y lo educaron hasta la edad de 12 años. Así, la futura Madre del Mesías habría recibido una educación religiosa muy cuidada como era costumbre en las familias más fieles y confiaban desde su más tierna edad a su hijo a Dios. Luego, estas chicas volvían a sus casas para casarse, pues el celibato no formaba parte de las costumbres del tiempo.

Así, llegado el momento, cuando María terminó su tiempo de educación, sus padres le buscaron un esposo: fue según los designios de la Providencia, José, descendiente de David,"de la estirpe de Jesé" (Is 11,1), el que el Cielo le asignó.

Esponsales y matrimonio se desarrollaron según el uso a los ojos de todos, aunque la realidad sobrenatural de lo que preparaba el Señor con la pareja santa, escondía un misterio tan grandioso que es inexplicable. El Evangelio nos revela lo esencial con la narración de la Anunciación por el ángel Gabriel y la respuesta de María, su "fiat" al anuncio de la Encarnación del Hijo de Dios en su seno virginal...

Pero no podemos nada más que imaginar que fue la prueba psicológica y sobrenatural tanto para José como para María, frente a tales acontecimientos que sobrepasan el entendimiento humano: el Masías esperado desde hacía siglos, el Hijo de Dios, se les confía como a su propio hijo, tomando carne de María, siempre virgen...

"él, de condición divina...se anonadó, llegando a ser semejante a los hombres" (Fl 2,6).

María: una vida muy sencilla

"Para que un libro sobre la Virgen me guste y me haga bien, es preciso que vea su vida real, no su vida supuesta. Y estoy segura que su vida real debía ser muy sencilla...Ella vivía de la fe como nosotros"...

...escribía Santa Teresa de Lixieux en sus "Últimos entretenimientos"...

Para no ceder al romanticismo ni a una piedad sentimental, hay que tener el valor de limitar la búsqueda mariana en las fuentes fiables. Ahora bien, entre estas últimas, es preciso tomar en consideración en primer lugar los Evangelios canónicos.

Los Evangelios apócrifos, que provienen de los medios judeocristianos, no deben consultarse sino después de haber sido decodificados, lo cual no es una tarea fácil. La simbólica que exploran es frecuentemente un símbolo bíblico, pero no puede agotar otras fuentes.

Finalmente, si se busca en trazar un retrato realista de María que pertenecía al pueblo judío, no se puede hacer la economía del estudio del contexto religioso, político y social en el que ella vivió.

Es esta empresa difícil la que querríamos intentar en los artículos de este sumario sobre la "Vida en Nazaret día a día".

San Joaquín, padre de la Virgen María

Padre de la Santísima Virgen María, Joaquín, de la tribu de Judá y de la antigua familia de David, era pastor de ovejas en Nazaret. Stolan, padre de santa Ana le dio a su piadosa hija en matrimonio.

Los dos esposos vivieron en el miedo del Señor y en la práctica de las buenas obras. Hicieron tres partes de sus bienes: una estaba destinada al templo y a los ministros de la religión; la segunda en el seno de los pobres; la tercera se destinaba alas necesidades de la familia.

Sin embargo, la felicidad no existía en la casa: la esposa de Joaquín era estéril. Desde hacía 20 años rezaban a Dios que les concediese librarlos de tal oprobio, mientras que volvieron- según la costumbre- a la Ciudad Santa para la fiesta delos Tabernáculos. Los hijos de Israel iban a ella a ofrecer sacrificios a Jehová, y el sumo sacerdote Rubén inmolaba a sus víctimas. Joaquín se presentó a su turno. Llevaba un cordero; Ana le seguía, con el velo en la cabeza, el corazón lleno de suspiros y de lágrimas.

"¿Os está permitido, les dice, presentar vuestra ofrenda al Señor, vosotros que no habéis sido juzgados de no tener posteridad? ¿ No sabéis que en Israel el esposo que no tiene la gloria deser padre es un maldito para Dios?"

En presencia del pueblo rechazó su ofrenda. Joaquín no quiso volver a Nazaret con los testigos de su oprobio. Su presencia hubiera aumentado su dolor. Ana volvió sola a su morada. En cuanto a él, se retiró al campo vecino de Jerusalén, en donde pastores guardaban sus rebaños.

La calma silenciosa de la vida pastoral, el espectáculo impresionante de la naturaleza, aportaron algún alivio a la herida de su corazón. ¿Quién no ha sentido la soledad del reproche de Dios?

Un día que se encontraba solo en el campo, el Ángel se puso a ante él. Joaquín se prosternó, temblando de miedo:

"No temas, le dice el mensajero celeste, soy el Ángel del Señor, y es Dios mismo quien me envía. Ha escuchado tu oración, tus limosnas han llegado a su Presencia. Ana, tu esposa, dará a luz a una niña; le llamarás María y la consagrarás a Dios en el templo; el Espíritu Santo habitará en su alma desde el seno de su madre y hará en ellas obras grandes".

Después de estas palabras, el Ángel desapareció. Joaquín vio pronto realizarse la predicción del Arcángel.

Por su parte, fue fiel a las cordenes del Señor: su hija recibió el nombre de María y, a los tres años, la confió a las piadosas mujeres que educaban en el templo de Jerusalén las chicas consagradas al Señor.

Vivió allí desde los ocho años sin la mirada de Dios cuando Joaquín murió cargado de méritos y virtudes.

Ana, su esposa, lo mandó enterrar en el valle de Josafat, no lejos del huerto de Getsemaní, en donde se unió a él con su muerte un año más tarde.

Santa Ana, madre de la Santísima Virgen

Santa Ana pertenecía a este pueblo elegido que, en los designios de Dios, daría nacimiento al Salvador de los hombres; era de la tribu de Judá y de la raza de David.

Sus padres, recomendables por su origen, llegaron a ser ilustres sobre todo entre sus conciudadanos por el resplandor de una vida plena de buenas obras y virtudes. Dios, Dios que había predestinado a esta niña a que su madre llegara a ser la abuela del Salvador, y la colmó de gracias admirables.

Después de María, ninguna mujer más santa que Ana pues fue bendita y privilegiada entre todas. Pero si ella recibió tanta gracia, supo responder con su santidad de vida.

Toda niña era dulce, humilde, modesta, obediente y adornada de las bellas virtudes de su edad. Más tarde, ¡cómo supo guardar intacto el lirio de su virginidad! ¡Cómo sobrepasaba a todas las chicas, sus compañeras por su piedad, su recogimiento y la santidad de toda su conducta!

Después, cuando agradó a Dios unir su suerte a la de Joaquín, qué buena esposa respetuosa, trabajadora y caritativa y escrupulosamente fiel a todos los deberes de su estado, entregada al mismo tiempo a la oración y al trabajo.

Dios la rechazó durante mucho tiempo a que fuera madre; se sometió humildemente a esta prueba y la utilizó para su santificación. Pero en la prueba logró una gran alegría, pues de Joaquín y Ana, ya ancianos, nació milagrosamente la que iba a ser la Madre del Salvador y la Corredentora del género humano.

Es un gran honor para santa Ana el de haber dado a luz a la Madre de Dios; pero es mucho más bello y glorioso haber formado el corazón de María en la virtud y en la inocencia.

La Iglesia celebrará en todos los tiempos la piedad maternal de santa Ana, y la gloria de su Hija se proclamará de generación en generación.

El culto de santa Ana ha sufrido diversas alternativas

Su cuerpo fue transportado a las Galias, en el primer siglo de la era cristiana, y enterrado en un subterráneo de la la iglesia de Adap, en la Provenza, en la época de las persecuciones.

Al final del siglo VIII, se descubrió milagrosamente y llegó a ser el objeto de un una peregrinación. Pero es en el siglo XVII cuando el culto de santa Ana adquirió la popularidad de la que goza hoy.

De todos los santuarios de santa Ana, el más célebre es el de Aubray en la Bretaña; su origen se debe al milagroso descubrimiento de una antigua estatua de la gran Santa, acompañada de las circunstancias más extraordinarias y seguidas de prodigios sin número.

Santa Ana de Aubray es todavía venerada allí como objetivo de una peregrinación nacional.

Presentación de la Santísima Virgen en el templo

Los padres que aman verdaderamente a Dios le han consagrado a sus hijos, antes y después del nacimiento. Entre los Judíos existía además la costumbre de consagrar algunas veces a Dios los niños de corta edad; se les llevaba al Templo, en donde tenía lugar la ceremonia de la consagración, a continuación habitaban en las dependencias del Templo y servían a los sacerdotes y levitas en sus funciones...

Tenemos ejemplos de esta consagración especial en la persona de Samuel y de algunos otros santos personajes. Había también apartamentos para las mujeres entregadas al servicio divino. El Evangelio no nos enseña nada de la infancia de María, su título de Madre de Dios borra todo el resto.

Pero la tradición es más explícita; nos enseña que la Virgen, en su infancia, fue solemnemente ofrecida a Dios en su Templo.

Esta presentación es el tema de la fiesta que se celebra el 21 de noviembre. Este sacrificio de María niña encierra todas las condiciones del sacrificio más perfecto: fue pronta, generosa, alegre y sin reservas. ¡Cuán agradable debió se al Señor!

María tenía tres años, pero en su alma la Trinidad encontraba ya todas las complacencias, y Dios señalaba el día próximo en el que ella añadiría entre otras muchas glorias la aureola incomparable de la maternidad divina.¿Dónde mejor que lejos del mundo, en el recinto del templo, María se preparó para su misión?

Doce años de recogimiento, oración, contemplación. Esta fue la preparación de la Elegida de Dios.

He aquí, según san Jerónimo, cómo se divisaba el día de María en el Templo: desde la aurora hasta las 9 de la mañana, ella oraba; de 9 a 3 se dedicaba al trabajo manual; luego volvía a la oración hasta el momento en el que llegaba el ángel que le llevaba el alimento.

Era la primera en las vigilias, la más aplicada en el estudio, las más ferviente en el canto de los salmos, la más celosa en las obras de caridad, la más pura entre las vírgenes sus compañeras, las más perfecta en la práctica de todas las virtudes.

María, en el día de su Presentación, nos aparece como el porta estandarte de la virginidad cristiana. Después de ella vendrán legiones innumerables de vírgenes consagradas al Señor, en el mundo o a la sombra de los altares; María será su eterno modelo, su patrona entregada, su guía segura en los caminos de la perfección.

Durante los esponsales de María y José

La narración del Evangelio hace una distinción marcada entre la casa de María, lugar de la Anunciación y la Encarnación, y la casa de José en la que ella habitó a continuación.

Cuando María recibió el anuncio del ángel, ella estaba prometida. Entre los judíos, los esponsales comportaban los derechos y los deberes de un contrato más estricto que entre los romanos o que entre nosotros aún hoy; constituían un verdadero matrimonio aunque la infidelidad de la prometida se consideraba como un adulterio.

La muerte del prometido lleva ala viudez de la prometida mientras que la ruptura de los esponsales equivalía a un acto formal de divorcio. Sin embargo el uso interponía entre los esponsales y el matrimonio - un cierto lapso de tiempo- un año para las vírgenes y un mes para las viudas- en donde los prometidos vivían en casa de sus padres respectivos:

"Antes de que viviesen juntos",

José se dio cuenta de que su "prometida" estaba embarazada. Perplejo, se preguntaba si debía recibirla en su casa o separarse legalmente, cuando un ángel le reafirmó que la concepción era sobrenatural. Y José tomó a su esposa con él.

Entonces María dejó su propia casa para vivir en la de su esposo que se convirtió en el hogar habitual de la Sagrada Familia a su vuelta de Egipto.

La tradición y la historia antigua confirman la distinción de las dos casas atestiguada por el Evangelio.

Hacia el fin del siglo VI, Arculfo (obispo francés y primer viajero a Tierra Santa) visitó Nazaret.

"dos grandes iglesias; una en el centro de la ciudad se elevaba en el emplazamiento de la casa en la que Nuestro Señor se educó; la segunda está construida en el lugar de la casa en la que el arcángel Gabriel se apareció a María y le habló".

Razón de los esponsales de María

"a una virgen prometida", dijo el ángel. ¿Por qué prometida?

Porque era- he dicho- la Virgen elegida que debía concebir virgen y dar a luz virgen, es extraño que ella estuviese prometida y que no estaba destinada al matrimonio. Cualquiera dirá que es un azar. No, nada de azar en un hecho que recomienda un motivo de razón, un motivo de utilidad, un motivo de necesidad, digna invención verdaderamente de consejos divinos.

Voy a deciros mi pensamiento, o más bien lo que, ante mí, los Padres han pensado.

La explicación de los esponsales de María es la misma, de hecho, que la del docto santo Tomás (Jn 20,24).

Era costumbre entre los judíos en el día de los esponsales y en el día de las bodas confiar a las chicas a la custodia de sus prometidos. Así, se juzgaba, cuanto más escrupulosos fuesen de la virginidad de ellas, tanto más les mostraban su fidelidad.

Como Tomás, al dudar y querer palpar el cuerpo de Jesús, se convirtió en el testigo más irrecusable de la resurrección del Señor, así José, al tomar a María por prometida y al comprobar su conducta todo el tiempo que fuese su custodio, llegó a ser el garante más fiel de su pureza.

Una analogía entre la duda de Tomás y los esponsales de María

Por tanto: perfecta analogía en el uno y el otro episodio: entre la duda de Tomás y los esponsales de María.

Sin embargo estos hechos podían también echarnos en la red de un mismo error: el uno, llevándonos a poner en duda el testimonio de Tomás, el otro, contestar la castidad en María. Pero por prudencia y sabiduría es lo contrario que sucedió y la razón de temer la duda se cerró desde nuestra certeza.

Pues sí!, soy pobre pero esta misma condición me lleva a creer en la resurrección del Hijo con el testimonio de Tomás que dudó y tocó más que en el de Pedro que creyó en la palabra.

Dígase lo mismo de la pureza de María: me fío más fácilmente del esposo, su custodio vigilante, que de la Virgen misma que sólo tiene

para defenderse el testimonio de su conciencia. Dime, te lo suplico, ¿quién el verla embarazada y sin esposo lejos de llamarla virgen, no la hubiera tratado como cortesana? O un tal rumor no podía correr a propósito de la madre del Señor y eso era más tolerable y digno que, durante un tiempo, pensase en el nacimiento de Cristo en un matrimonio legítimo más que en la inconducta.

Era necesario que María estuviese prometida a José, puesto que así se sustrajo a los perros la santidad del misterio, la virginidad confirmada por el prometido y la virgen ve, y la modestia y reputación salvaguardadas.

¿Qué más?, ¿qué más digno de la divina Providencia? Sólo un tal plan permite admitir un testigo a los secretos de los cielos, excluir al enemigo y guardar intacto el renombre de la Virgen María.

Por otra parte, ¿cuándo un hombre justo habría personado un adultero? Está escrito:

" José, su esposo, porque era justo y no quería denunciarla, se la llevó en secreto" (Mt 1,19).

Tuvo mucha razón en no haber querido entregarla a la crítica, pues no le quedó ninguna duda de convertirse en cómplice de una culpabilidad comprobada, como hubiese sido perfectamente injusto condenar a una inocente conocida como tal.

Así pues, al ser justo y al rechazar exponerla a la reprobación, resolvió de repudiarla en secreto.

La prueba de José

¿Por qué José quería repudiar a María? Escuchad, no por mi sentimiento, sino el de los Padres:

"Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador"(Lc 5,8).

Como también el centurión para separarla de su casa:

"Señor, no soy digno de que tú entres en mi casa" (Mt 8,8).

Así estaba José que también se juzgaba indigno y pecador diciendo:

"Ella es tan perfecta, tan santa que no debo por más tiempo compartir su continuidad; su dignidad extraña me sobrepasa y me da miedo".

Bajo el imperio del miedo religioso la veía llevar el signo cierto de una presencia divina y, al no poder penetrar en el misterio, quería repudiarla. Pero también sintió miedo ante la grandeza de su poder, el centurión ante su majestad de su presencia. En cuanto a José, un miedo muy natural se apoderó de él y, ante la profundidad de este misterio, quería repudiarla en secreto.

Puedes sorprenderte si José se juzgaba indigno de vivir en común con la Virgen, cuando oye que santa Isabel también ¿no pudo soportar su presencia sino con miedo y respeto? He aquí sus palabras:

"¿Cómo viene a verme la madre de mi Señor a mi casa?" (Lc 1,43).

He aquí por qué José quiso repudiarla.

Pero ¿por qué en secreto y no a la luz del día?

Para evitar toda investigación sobre el motivo dela separación, lo que exigía era darse cuenta. Si hubiera dicho su sentimiento y la prueba de que si María era pura. La gente ¿no se hubiera reído de María?¿Cómo hubieran creído en la Verdad aún muda en el seno materno? ¿Qué no le hubieran hecho a Cristo todavía invisible?

Es por esta razón que este hombre justo, para no verse reducido a mentir o exponer a la injuria a una inocente, quiso repudiarla en secreto.

¿Ha dudado José de María?

Se podría ser sin duda de otra opinión y sostener que José tuvo sospechas naturales a todo hombre, pero que en su rectitud rechazó vivir con una persona sospechosa; pero que, por bondad, se abstuvo de denunciarla, a pesar de sus sospechas, y que por estas razones decidió alejarse de ella en secreto.

Respondo brevemente: incluso en este caso, la duda de José era necesaria, ya que nos ha valido la certeza aportada mediante una respuesta del cielo. He aquí lo que:

"Ya lo tenía decidido, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María como esposa tuya, pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo" (Mt 1,20).

He aquí las razones por las cuales María fue prometida a José, o más bien, como observa el evangelista. A un hombre llamado José (Lc 1,27). Lo designa con el nombre de hombre, no porque fuera su marido, sino porque era un hombre de corazón: o mejor aún, porque otro evangelista no lo llama simplemente hombre, sino hombre de María (Mt 1,19), y se le da con todo derecho el nombre que impone la idea que se hace de él.

José debió ser llamado esposo de María, porque era necasario que se le tomase por tal.

De igual modo, mereció ser llamado padre del salvador, sin serlo de hecho, como atestigua el mismo evangelista:

"Jesús, cuando sus inicios tenía alrededor de 30 años, se creía, el hijo de José" (Lc 3,23).

No ha sido ni marido de la madre, ni padre del hijo. Un plan manifiesto- como se acaba de ver- y necesario de la Providencia le impuso llevar por un tiempo este doble título de padre y esposo y pasar por tal.

El matrimonio virginal de María y José

La reflexión bíblica acerca del matrimonio virginal de María y José debe partir no de ellos sino de la persona de Jesús, Verbo encarnado y Mesías divino. La novedad de Cristo, que no puede repetirse, puede explicar la novedad del matrimonio virginal de María y José.

El matrimonio de María y José atestigua que la alianza de Dios con su pueblo se realiza en la historia humana, al ritmo de generaciones. Cuando Dios bendijo la descendencia de Abrahán, se comprometió a que tendría una descendencia según la ley normal de la naturaleza, de generación en generación, y el evangelista Mateo da la lista de estas generaciones (Mt 1-1-16).

En tanto que una unión virginal, el matrimonio de María y de José testimonia también que la historia de la Alianza alcanza su culmen, su término. Jesús no se casa ni tiene descendencia. La situación de Jesús abre una comprensión nueva de la situación de María y de José.

Su virginidad no se explica por el hecho de que la relación sexual tendría algo de impuro como un principio de contaminación: en el designio original del Creador todo es luminoso. La razón profunda está en la persona de Jesús.

Ser madre y padre de un Hijo significa haber experimentado en una plena medida y de un modo que no se puede repetir, la unión con Dios que s el principio supremo de la Alianza

María, después de haber acogido en su seno al Hijo de Dios, no podía desear un más, o un mejor, un todavía, un luego en otros niños. Convertida en morada viva del Verbo encarnado, alcanza la cima de la perfección.

Ya Filón de Alejandría había tenido una intuición análoga cuando comentó por qué Lea, después haber dado a luz a Juda, su cuarto hijo. Cesó de alumbrar (Gn 29,35): la razón es la siguiente: Juda significa "alabar a Dios", "es el espíritu que bendice Dios, sin cesar atento a educarlo en su honor de los cánticos de gratitud, es el "fruto perfecto".

Cantar himnos al Padre de todas las cosas es el fruto mejor y cumplido que jamás haya salido del seno de una mujer embarazada. Por eso Lea no engendra más, habiendo logrado el límite de la perfección.

José, en virtud de su misión paterna, está también en contacto con la presencia de Dios se hace carne de una manera estrecha y

excepcional. Una proximidad única y excepcional con la presencia del Dios de la Alianza, que es amor en sí mismo, colma las exigencias afectivas de su persona mucho más allá de una relación conyugal con María.

Juan Pablo II escribe:" José, obediente al Espíritu, encontró justamente en él la fuente del amor, de su amor esponsal de hombre, y este amor fue el más grande que el de al que el hombre justo podía esperarse a la medida de su propio corazón humano.

Jesús es el hijo único de María y de José, y este milagro no puede repetirse, la unión celeste de María y de José es un acto que impide todo otro.

El "fiat" de María y el "fiat" de José

El Fiat de María y el Fiat de José son el cumplimento de la armonía original entre Adán y Eva.

La Alianza en el Sinaí estaba dirigida a los hombres y a los hombres: "El Padre del universo proclamó los diez mandamientos y los oráculos...cuando la nación, hombres y mujeres juntamente, se había reunido en asamblea".

Al principio de la nueva Alianza, un hombre y una mujer son interpelados, y tenemos un anuncio a María (Lc 1,26-38) y otra a José (Mt 1,18-25). María después del diálogo con el ángel da su asentimiento. José piensa al principio en separar su suerte de la de María hasta el día en que el ángel le revela la misión que le está reservada.

Juan Pablo II escribió el 15 de agosto de 1988 respecto a María:" al inicio de la Nueva Alianza, que debe ser eterna e irrevocable, hay una mujer: la Virgen de Nazaret. Y respecto a José, el 15 de agosto de 1989:"El hombre justo (José) que llevaba en sí todo el patrimonio de la antigua alianza, ha sido también introducido al principio de la nueva y eterna alianza, en Jesucristo".

Gracias al "sí" de una mujer y al "sí" de un hombre, Dios realiza la Nueva Alianza.

Gracias al "sí" de una mujer (María) y al "sí" de un hombre (José) Dios realiza la Nueva Alianza: el hijo del Altísimo, el Verbo divino reviste nuestra carne para llegar a ser, de la manera más sublime, el Emmanuel-Dios con nosotros, ser designado como el hijo de María (Mc 6,3) o el hijo de José (Jn 1,45).e

La alianza concluida en el monte Sinaí fue como el nacimiento de Israel como pueblo de Dios. Apareció como el arquetipo del génesis misma del género humano en los orígenes del mundo.

En el Sinaí Dios creó a Israel para establecer una alianza de amor; en el Edén, Dios creó la humanidad (representada por Adán y Eva) para un pacto de amistad. Pero después del Sinaí hubo el pecado del becerro de oro; Adán y Eva desobedecieron y la relación que era armonioso antes, desapareció.

José es justo (Mt 1,19) y María es la humilde sierva del Señor (Lc 1,48) y cumplen la ley del Señor (Lc 2,23).

En la base de su unión con Dios, José y María vivieron verdaderamente como una sola persona (Gn 2,24). La piedad popular, habitualmente intuitiva, ama contemplar a María que, viuda de José, aspira a estar reunida con él, viviendo cerca de Dios y después de su Hijo resucitado.

María v José se amaban

"María era perfecta y muy bella, José debía amarla apasionadamente. Es probable que ellos hubieran hecho desde muy jóvenes voto de virginidad y de celibato, pensando así apresurar la vendadle Mesías. Matrimonio y consagración, ¿es compatible?

Tales son algunas de las numerosas reflexiones suscitadas por mis dos crónicas sobre la "duda de José" y sobre el matrimonio de María y José".

No pretendo cerrar el debate, y mucho menos ser el representante autorizado del pensamiento de la Iglesia. En la vida de María y de José ante la Anunciación, sobre la naturaleza del lazo que habían contraído antes, en las modalidades de su vida común luego, el testimonio del Nuevo Testamento es muy sucinto, hasta inexistente. Se

sabe sólo que María está "casada" con José, que no vivían aún juntos, que José va a ser invitado a acoger a María en su casa".

Los evangelios apócrifos han intentado contar estas informaciones, pero definición su testimonio no compromete la fe de la Iglesia, incluso si puede ocasionalmente esclarecerlo.

No hay tampoco definición dogmática sobre estos temas, fuera de lo esencial: el misterio de la Encarnación, que afirma que el hijo de María es el Verbo eterno que se hace carne, y la virginidad perpetua de María. En breve, hace falta aceptar no saber todo.

Para saber mucho más, es preciso acoger en la oración la luz del Espíritu Santo e instruirse junto a místicos y teólogos. También es necesario aceptar percepciones diferentes del misterio.

Las dos primeras cartas que cito son representativas de dos extremos en los cuales me parece prudente no caer.

- Por un lado, existe la tentación de un falso misticismo: se representa a maría y José como seres que no son verdaderamente de este mundo, ni de su tiempo y que desde su partida se comprometen en caminos espirituales totalmente inéditos. El vocabulario de los "votos" en particular hay que tomarlo con precaución pues en ellos se proyecta una forma y un contenido que no aparecerán sino más tarde en la historia de la Iglesia.
- Por otra parte, existe la tentación de un falso romanticismo: se reduce a un plano psicológico, totalmente reconstruido, y se proyecta en la pareja de Nazaret las emociones amorosas que se pueden conocer, y que son a menudo impresiones de banalidad, inmadurez e incluso impureza. Esto ha sido la fuente de malentendidos con lectores. Es verdad, he tomado por mi cuenta una idea muy simple y moderna: "María y José se aman". Pero he aportado al mismo tiempo la traducción "novelada" que se le da a este amor. En mi espíritu, está unidos por un lazo profundo, en el orden de la caridad teológica, la comunión, la misión.

Su unidad de corazón y de alma sobrepasa toda experiencia humana, pues está enraizada en la elección de Dios y está totalmente orientada hacia el Niño. Esto me da la ocasión de criticar vivamente las imágenes difundidas en los medios católicos bajo el título "La Sagrada Familia", que se trata de estatuas o de iconos.

La familia que se en ellos no tiene nada de sagrado. Un hombre y una mujer más o menos unidos, un hijo nacido simétricamente por sus dos padres, va en contra del misterio de la Encarnación y choca profundamente a nuestros hermanos ortodoxos. En su rigor teológico, tienen cuidado en colocar a José a distancia de la Mujer y del Niño. ¿Cómo sugerir de otro modo que él no es el concubino de María, ni el genitor de Jesús?

Llego a la última cuestión: ¿no es turbador e incluso contradictorio que María se den dos personas consagradas y dos personas casadas?

Es verdad: en toda la tradición espiritual, María es contemplada como el modelo y la Reina de las vírgenes y de las consagradas. Eso no impide una tradición más reciente ver también en María y José el modelo de los esposos: la fiesta de la Sagrada Familia tiene este sentido de ejemplaridad. Esta aparente paradoja confirma que es imposible reducir el misterio incomparable de María (y por consecuencia José) a launa y a la otra de nuestras experiencias. Ni de un lado ni de otro no tenemos que copiar a María.

En revancha, tenemos todos mucho que aprender a su lado. Reina y madre, tiene el carisma de inspirar y formar a los discípulos.

Cualquiera que sea su vocación.

María permanece siempre virgen

A propósito de la vida común de la Sagrada Familia, hay que precisar, como lo recuerda el Concilio Vaticano II, María permaneció siempre virgen.

• María es virgen en la concepción de Cristo: esto se afirma desde el inicio del capítulo 8 de la "Lumen Gentium", en referencia a los concilios: "(El hijo de Dios) a causa de los hombres y por nuestra salvación, descendió del cielo y tomó carne de la Virgen María por la acción del Espíritu" (LG 52).

La virginidad de María está entonces en unión con la naturaleza divina de Cristo al que concibe.

Esta virginidad física es también espiritual pues María concibió primero en su corazón: "ella recibió al Verbo de Dios a la vez en su corazón y en su cuerpo" (LG 53).

- María es virgen en el parto de Cristo. Esto se afirma en referencia a los concilios y a san León Magno: "Esta unión de la Madre con su Hijo en la obra de la salvación se manifiesta des el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte...y cuando en su Natividad se presentó a los pastores y a los magos con la alegría de su Hijo primogénito, cuyo nacimiento era no la pérdida sino la consagración de su integridad virginal" (LG 57). La virginidad de María está ligada a su unión con Cristo.
- María es virgen después del parto de Cristo. Esto se expresa por la idea de la consagración de María, desde el SÍ de la Anunciación se consagra, se entrega, se da enteramente a la obra de su Hijo, una obra que no se reduce al su nacimiento, sino que durará hasta la salvación de todos los hombres: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según su Palabra (Lc 1,38). Así María, la hija de Adán, al dar su consentimiento a la palabra de Dios, se convierte en Madre de Jesús y, al desposarse con total corazón, sin que ningún pecado manchase la voluntad divina de la salvación, se entregó integralmente como la esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo para servir en su dependencia y con él al misterio de la Redención mediante la gracia de Dios todopoderoso" (LG 56).
- Esta virginidad física de María es también una virginidad espiritual, que va ligada a la maternidad espiritual de María: "Al concebir a Cristo, al traerlo al mundo, al alimentarlo, al presentarlo en el Templo a su Padre, al sufrir con su Hijo que murió en la Cruz, aportó a la obra del salvador una cooperación absolutamente sin parecido por su obediencia, su fe, su esperanza, su ardiente caridad, para que se devuelva a las almas la vida sobrenatural. Por eso se ha convertido para nosotros en el Orden de la gracia, nuestra Madre" (LG 61).
- La virginidad espiritual de María es un modelo para todos los fieles. Ella ofrece el modelo de la virgen y de la madre:" en su obediencia y en su fe fue donde engendró al Hijo del Padre" (LG 63). La Iglesia es también virgen, habiendo dado a su esposo su fe que guarda íntegra y pura; imitando a la Madre

de su Señor, ella conserva, por la virtud del Espíritu Santo, en su pureza virginal una fe íntegra, una firme esperanza y una caridad sincera" (LG 64).

La sociedad de la época de Cristo no concibe el celibato

I) El ideal dominante:

"Sed fecundos y multiplicaos" (Gn 1,28). Esta bendición primordial dada por el Creador queda profundamente enraizada en la religiosidad del Antiguo Testamento. La sexualidad fecunda es un don de Dios y está ligada íntimamente a la historia de la salvación. A la mujer original (Gn 3,15) y a la progenitura de Abrahán (Gn 12, 1-3) va ligada la promesa de la redención universal. Los rabinos interpretaban rígidamente el mandamiento del Creador.

El matrimonio se llama Kidushin, que quiere decir santificación. El celibato era, por tanto, un impedimento para la santidad. He aquí algunos testimonios, codificados en el Talmud babilónico. Un hombre no casado a la edad de 20 años era considerado maldito por Dios...Renunciar al matrimonio era un crimen comparable al derramamiento de sangre; era un delito digno de muerte. El solo motivo que pueda justificar que un joven difiera su matrimonio era el perfeccionamiento del estudio de la Torah o de la ley de Moisés.

II) Excepciones a la mentalidad común:

- a) Los momentos de pureza ritual: desde la época más arcaica de la historia bíblica estaba previsto que en algunas circunstancias de carácter cultual-litúrgico, el marido y la mujer se abstuvieran durante algún tiempo de estar juntos. Por ejemplo: durante la guerra llamada sagrada, pues se creía que Dios descendía a combatir a la cabeza de su pueblo (Dt 23,10-15; Sam 11,8-13); en los tres días precedentes a la aparición de Yahvé en el monte Sinaí (Ex 19,14-15); en la semana en la que los sacerdotes estaban en el servicio en el santuario (Lv 8,33-35;22,3).
- b) Moisés en el Sinaí: estas creencias están muy difundidas en los círculos del judaísmo, al menos en el I y II siglos

después de Jesucristo. Moisés cesó por siempre de tener relaciones con su mujer Séfora después de que el Señor se le apareciera en el Sinaí. Al final de la Revelación del Sinaí, Dios permitió a los judíos que volvieran a sus tiendas (Dt 5,30), y unirse a sus mujeres. Entonces Moisés preguntó: ¿Es que este mandamiento vale también para mí? Y Dios le respondió: "No, quédate aquí conmigo" (Dt 5,30). Era como decirle que continuase separado de su mujer. Y la razón alegada por los rabinos es ésta: porque Dios hablaba con él "boca a boca" (Nm 12,8), siempre y no solamente un tiempo limitado...

- c) Judith y la profetisa Ana: las dos perdieron a su marido cuando eran jóvenes, y vivieron largo tiempo después, entregadas a la oración, al ayuno en el temor del Señor (Jd 8,1.8; 16,21-25;Lc 2, 36-38).
- d) Las estériles y los eunucos que viven santamente: el libro de la Sabiduría alaba la esterilidad pura y el eunuco sin iniquidad (Sab 3,13-14), pues es mejor estar sin hijos y tener virtud (Sab 4,1).
- e) El caso de R. Simeón b.Azzai (+ 110 c.): este rabino prefirió no casarse y dijo:"Mi alma ama la Torah. Otros pensarán que sobreviviría a este mundo".
- f) Los esenios vivían en el monasterio del Qumran y eran célibes por razones cultuales.
- g) Juan Bautista
- h) El mismo Jesús. Los adversarios de Cristo, severos con él, le reprochaban que no se hubiera casado.

Conclusión: María

No se excluye que las palabras de María al ángel (Lc 1,34:¿Cómo va a ser eso si no conozco varón) se refieren a su proyecto personal como la exégesis común lo ha creído siempre...El hecho, como se muestra hoy mejor, no era del todo nuevo. Mediante esta renuncia, al menos externa, María no ofrecía al mundo y todavía menos al mundo judío el primer ejemplo de una vida sacrificada u sola...no hay, pues, dificultades insuperables para dar al matrimonio de María y a su intención de virginidad un marco histórico.

María, una mamá

La Virgen María fue una mamá como todas las mamás en el sentido en el que ella conoció, como toda madre, la felicidad de dar a luz, las alegrías de ver crecer en gracia y en sabiduría a su hijo, de recibir su afecto vivo y la ternura; en el sentido en el que conoció las inquietudes diarias de toda madre, con todas las clases de ocupaciones de casa (María, por ejemplo, tejía las túnicas de los suyos y participaba de las actividades de las mujeres del pueblo de Nazaret.

María, como toda madre, sintió la angustia por su hijo: baste pensar en los tres días en los que ella y José lo buscaban en el camino de vuelta a Jerusalén cuando se quedó Jesús en el templo con los Doctores del mismo; como toda madre, conoció la pena de ver a su hijo, al crecer, dejar poco a poco la casa hasta el día en que cogió su mochila y comenzó definitivamente su vida pública.

María no fue simplemente una mamá como todas las mamás, fue la Madre por excelencia: "En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc 1,48);

- también porque durante la infancia y juventud de Jesús tuvo que educarlo. Aquel mismo que era la Sabiduría encarnada: así, a las alegrías de la educación al lado de su esposo José, se añadieron constantemente las de la contemplación diaria del Verbo encarnado entregado humildemente a la atención proveniente del Hogar Santo;
- fue la Madre por excelencia porque ella no retuvo nunca a su Hijo del que sabía su destino dramático... Como madre mable y celosa de la felicidad de su Hijo, María habría podido intentar evitar la el camino doloroso que se le había anunciado por el anciano Simeón cuando la presentación en el templo cuando le predijo "una espada te atravesará el corazón" (Lc 2,35); además la Virgen conocía las Escrituras y sabía las profecías de Isaías a propósito del Mesías, el que sería el Cordero inmolado, entregado para la salvación del mundo...María no buscó desviar a su Hijo del camino de las cosas del Padre; hizo lo contrario de una madre posesiva, un modelo de generosa abnegación materna;

- finalmente, María fue Madre entre las madres porque en el corazón de su sufrimiento indecible, no solamente acepta dar a su Hijo sino el don supremo a la misma hora en que los hombres cogían a su Hijo, ella aceptó convertirse en la Madre de los hombres: He aquí tu Madre", dice Jesús al apóstol Juan presente al pie de la cruz: "He aquí a tu hijo, dice el Salvador a María al lado de Juan.

Y María, atravesada por el dolor, tuvo la fuerza de decir, una vez más: "fiat".

¿Cómo imaginar la vida diaria de María?

"Bendito seas, Señor que me has creado según tu voluntad".

Tal era la berakah que todas las chicas de Israel repetían cada mañana desde que se levantaban. Los hombres, se sabe, recitaban tres bendiciones diferentes. En la bendición que ella dirigía a Dios, María aceptaba plenamente su condición de mujer.

En Oriente, la mujer tenía un rango inferior al hombre. Ninguna huella de reivindicación, ni de resignación en esta oración, pues Dios ha creado al hombre y la mujer a su imagen. Cada mañana la memoria de la mujer se recordaba con la palabra de Dios contenida en la primera página de la Biblia, en el himno de Dios creador que dio una dignidad parecida al hombre y a la mujer creada en el sexto día:"Lo hiciste por inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y de esplendor (Salm 8).

María disfrutaba yendo a la sinagoga para escuchar la palabra de Dios. Efectivamente, toda mujer tenía derecho de ir a la sinagoga en el siglo I de nuestra era. La introducción de la matrona reservada a las mujeres en las Sinagogas es tardía y sólo data del siglo IV.

María fue formada en la oración en la Sinagoga

Las sinagogas, en particular las de los pueblos, eran simplemente salas rectangulares en el centro de las cuales el rollo de la ley que contenía la palabra de Dios. Se ponía en un sitio de honor. Este mismo rollo servía de libro de lectura para los chicos durante la jornada, pues no había los medios de comprar otros pergaminos en los pueblos.

Al frecuentar las sinagogas (después de haber pasado su infancia en el Templo), maría tenía a menudo la ocasión de escuchar la Escritura, pues la sinagoga antes de ser el lugar de la oración, era el sitio en el que se profundizaba la palabra de Dios. "Shema Israel": Escucha Israel, repetía el libro del Deuteronomio.

En hebreo el verbo "Shema" significa "Escucha y Obedece". Los rabinos habían deducido que sólo el que obedece la ley la comprende. Hay que vivir la ley para comprenderla, pues sólo el conocimiento experimental es auténtico.

En la sinagoga María oía la proclamación de los Poemas del Siervo que recordaban que la misión de Israel era ser el servidor de Dios, quien aporta la luz al mundo. Por eso ella aceptará ser la esclava del Señor. Por ella la compasión del Creador va a pasar a todas las generaciones.

En la sinagoga María podía fácilmente memorizar las poesías y las oraciones rítmicas de la Biblia, en particular de los Salmos. La oración de Ana, la madre de Samuel, que le ofrecía una síntesis de la historia de la salvación al mismo tiempo que un resumen de la pedagogía de Dios. Le gustaba de modo particular por ser la oración de una mujer. Mucho más, su madre llevaba el bello nombre de Ana, "la graciosa".

Cuando visite a Isabel, la acción de gracias que nace espontáneamente de su memoria en el Magnificat se inspira claramente en Salmos y en el Cántico de Ana. Finalmente, en la sinagoga, María aprendió que el judío rechazaba nombrar a Dios por su nombre, sino que se contenta con evocar sus atributos. En el Magnificat ella designa a Dios como el Poderoso y el Santo.

El judaísmo que conoció la Virgen María

Es el Dios de la justicia el que inspira el miedo religioso de su pueblo y también el Dios de la misericordia el que extiende su compasión a todas la generaciones. ¿No era el miedo de Dios el principio de la Sabiduría? El judaísmo no es primeramente una ortodoxia, sino una ortopraxis. El árbol se conoce por sus frutos. Es actuando como se revelan los verdaderos pensamientos de su corazón.

El judaísmo ha insistido siempre en el cumplimiento de las obras de caridad. La versión sinagogal de la Biblia en el libro del Génesis 35,9, cuando evoca la muerte de Débora que Jacob enterró en Betel, añade una oración que enumera las obras de misericordia que todo judío debe observar:

"Dios eterno... nos has enseñado a bendecir al novio y a la novia desde Adán y su compañera; nos has enseñado a visitar a los enfermos desde nuestro padre Abrahán, el justo, cuando te apareciste en la llanura de la visión mientras sufría siempre por su circuncisión; nos has enseñado también a consolar a los que lloran, desde nuestro padre Jacob, el justo. La muerte sorprendió a Débora, nodriza de Rebeca su madre, y Raquel murió cerca de él durante su viaje. Se conmovió lanzando lamentos y lloró amargamente en su angustia. Pero tú, en tu misericordia bondadosa, te apareciste y lo bendijiste, lo bendijiste con bendiciones a los que lloran y los consuelas".

Tres obras se enumeran: bendecir al novio y a la novia, visitar a los enfermos y consolar a los que lloran.

Entre las obras de misericordia figura la visita de los enfermos. En este contexto se inscribe la visita de María a su prima Isabel que estaba embarazada. Pero hay más. En el Magnificat que canta María menciona a Israel: Ayuda a Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

María conocía la página bíblica del Génesis al relatar el pasaje de Jacob en el vado de Yabboq. Para encontrar la tierra que había abandonado como fugitivo, Jacob es atacado por un misterioso ser que se desvela finalmente como Dios mismo. En esta lucha tiene la caldera apagada y recibe un nuevo nombre:

"Tu nombre no será ya Jacob, sino Israel, pues has combatido con Dios como con hombre y has vencido."

El sentido del combate con el ángel, para Israel, en tiempo de la Virgen

Por su solemnidad este texto sobrepasa el estadio de un hecho diverso para llegar a ser una confesión de fe, una ilustración de lo que el pueblo considera ser el origen y el fin de su historia, la lucha con Dios o la lucha por la victoria de Dios.. "Tú eres bendita entre la mujeres", el grito de Isabel recordaba el de Débora al celebrar a Yaël que había matado al enemigo de Israel (Jueces 5).

María sabía que la iniciativa de la lucha pertenece a Dios; es él quien asalta y la salida de la lucha es a la vez victoria del hombre sobre Dios y su derrota por él. Israel apuesta por una lucha; no puede escapar de Dios. El es a la vez aplastado y bendito.

En esta lucha Jacob sale con la caldera dislocada, pero también al llevar una bendición que es un poder de vida. El encuentro de Jacob con Dios le permite encontrar luego a su hermano Esaú. María concluía que la sacralidad reúne siempre lo terreno y la piedad sobrepasa a una ética.

María había aprendido que en el origen de Israel hay una elección. Israel es un pueblo con el que Dios ha entrado en una relación particular, con el fin de que se cumpla por él su obra que es salvación del mundo.

Enm el origen de esta elección hay un amor gratuito de Dios. Amar significa elegir. La fe que se requiere como forma normal de existencia es la respuesta a la elección. El camino de la fe lleva al que es llamado en el aislamiento y la soledad, el abandono de todas las seguridades condice al sufrimiento. Abrahán lo aprendió a sus expensas.

Pero el sufrimiento no es otra cosa que la mano de Dios sobre Israel. Israel vacía la caldera, su marcha por el mundo no tiene seguridad, le valió la pena y el odio, pero es una marcha hacia la luz. María repetía en su oración del Salmo 147:Con ninguna nación obró así ni les dio a conocer sus mandatos".

En medio del mundo pagano, María profesaba con Israel, la fe en el Dios único

Y sin embargo, era Roma la que había impuesto su cultura en Palestina y su imperio se extendía hasta la extremidad oriental del Mediterráneo. Sometido por los romanos, Israel conservaba su memoria.

Esta, consignada en la Biblia, y orquestada en la tradición oral, le dana una conciencia muy clara de su destino y una fuerza de resistencia a todas las formas de expresión. Cada año la liturgia pascual se centraba, actualizándolo, este sentido de libertad que nada podía poner trabas. "El año próximo, a Jerusalén".

En medio de este mundo pagano,-quizá José trabajaba en la construcción de Séforis en contacto con los romanos- María profesaba con todo Israel la fe en el Dios único "que hizo el cielo y la tierra". Ella lo adoraba no sólo como poder creador, sino también como el Misericordioso que ha intervenido personalmente en el curso de la historia para elegir un pueblo".

Ella sabía que su pueblo había recibido la misión de llevar el nombre de Dios a los confines de la tierra como el servidor de Isaías.

María y el nacimiento de Jesús

En la narración del nacimiento de Jesús, el evangelista Lucas trae algunas aportaciones que ayudan a comprender mejor el significado del acontecimiento. Recuerda ante todo el censo ordenado por César Augusto, que obliga a José "de la casa y de la estirpe de David", y a María, su esposa, a ir a la ciudad de David, que se llama Belén"(Lc 2,4).

"El hijo del hombre, no tiene dónde reclinar su cabeza" (Lc 9,58).

La narración de Lucas menciona algunos detalles, aparentemente sin importancia, con la intención de animar al lector a una mejor comprensión del misterio de la Natividad y de los sentimientos de la que engendra al Hijo de Dios.

La descripción del acontecimiento del parto, narrado de modo simple, presenta a María como participante intensamente en lo que se realiza en ella: "María dio a luz a su primogénito, lo envolvió entre pañales y lo acostó en el pesebre" (Lc 2,7).

La acción de la Virgen es el resultado de su plena disponibilidad a cooperar en el designio de Dios, que ella había manifestado cuando la Anunciación con "hágase según tu palabra" (Lc 1,38).

María vive la experiencia del parto en una condición de extrema pobreza: no puede dar al hijo de Dios ni siquiera lo que las madres tienen costumbre de ofrecer al recién nacido; pero debe, por el contrario, colocarlo "en un pesebre improvisado que contrasta con la dignidad del "Hijo del Altísimo".

El Evangelio dice que "faltaban plazas en la sala" (Lc 2,7).

Se trata de una afirmación que, al recordar el texto del prólogo de Juan "los suyos no lo acogieron" (1,11), prefigura en cierto modo los numerosos rechazos a los que Jesús se expondrá en el curso de su vida terrestre.

La expresión" faltaba sitio" se asocia al rechazo del Hijo y la Madre y muestra que María está ya asociada al destino del sufrimiento de su Hijo y participa en su misión redentora.

Rechazado por los "suyos", Jesús es acogido por los pastores, hombres incultos y poco recomendables, pero elegidos por Dios para ser los primeros destinatarios de la buena nueva del nacimiento del Salvador. El mensaje que el Ángel les anuncia, es una invitación a alegrarse:

"He aquí que os anuncio una gran alegría, que será la de todo el pueblo" (Lc 2,10), seguida de un valor en superar todo miedo:" Estad sin miedo". Efectivamente, como para María en el momento de la Anunciación, también para ellos, la nueva del nacimiento de Jesús representa el gran signo de la bienvenida divina a los hombres.

En el divino Redentor, contemplado en la pobreza de la gruta de Belén, se puede captar la invitación de acercarse con confianza de quien representa la esperanza de la humanidad.

La humilde condición del nacimiento de Jesús revela la naturaleza misericordiosa del amor de Dios

El cántico de los ángeles: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor", que puede traducirse igualmente por los hombres acogedores (Lc 2,14), revela a los pastores lo que María había expresado en su Magnificat: el nacimiento de Jesús es el signo del amor misericordioso de Dios, que se manifiesta especialmente con los humildes y los pobres.

Los pastores responden con entusiasmo y solicitud a la invitación del ángel:" Vamos hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha hecho conocer" (Lc 2,15).

Su búsqueda no es vana: "Encontraron a maría, José y al recién nacido" (Lc 2,16). A ellos como nos lo recuerda el Concilio, " la Madre de Dios presentó alegre a su Hijo primogénito (Lumen Gentium, n.57). Es el acontecimiento determinante para su vida.

El deseo espontáneo de los pastores de recordar lo que se les había dicho de este niño (Lc 2,17), tras la admirable experiencia del encuentro con María y el Hijo, sugiere a los evangelizadores de todos los tiempos la importancia y, más aún, la necesidad de una profunda relación espiritual con maría, para conocer mejor a Jesús y llegar a ser los anunciadores alegres de su Evangelio de salvación.

María conservaba todas las cosas en su corazón

Frente a estos acontecimientos extraordinarios, Lucas nos dice que María "conservaba con cuidado todas estas cosas meditándolas en su corazón" (Lc 2,29).

Mientras que los pastores pasan del miedo a la admiración y a la alabanza, la Virgen, gracias a su fe, mantiene vivo el recuerdo de los acontecimientos concernientes a su hijo y los profundizaba con el método de la meditación en su corazón, es decir, en lo más íntimo de su persona.

De este modo, María sugiere a otra madre, la Iglesia, de privilegiar el don y el compromiso de la contemplación y reflexión teológica, para poder acoger el misterio de la salvación, comprendiéndolo mejor y anunciándolo con un impulso renovado a los hombres de todos los tiempos.

Los hermanos de Jesús en el Oriente Próximo

Los evangelios se escribieron en un ambiente semítico, sobre todo en arameo, la lengua hablada por Jesús. Hay que remontarse a las tradiciones que circulan o se desarrollan.

En la genealogía de Jesús (Mt 1,15) Matan es el antepasado común de María por su santa madre Ana, de Isabel por Sobé (de la estirpe de Aarón) y de su hijo Juan Bautista. Jacob hijo de Matan de su primer matrimonio es el padre de san José (esposo de la Virgen María). Este mismo Jacob en su segundo matrimonio con una María se convierte en su padre, entre otros, Alfeo. Este último, al desposarse María de Cleofás, tuvo cuatro hijos: José, Simón el Zelotes, Santiago el Menor y Judas el apóstol llamado Tadeo.

Parece según la narración evangélica que Jesús es un primo más o menos alejado de sus supuestos "hermanos". El antepasado común era matan. Hecho capital, el clan forma parte de la casa Davídica. Esta narración se corrobora por las prácticas y costumbres orientales y semíticas de los cuales algunos tienen curso hasta nuestros días.

Así:

Hermanos e Hijos en Oriente

En árabe, se puede llamar "hermano" a otro que no sea de la misma sangre cuando existe una persona muy cercana afectiva o espiritualmente. Ocurre lo mismo con la palabra "hijo", cuando esta relación es de orden patriarcal, debida a diferente edad, o de maestro y discípulo, o cuando se trata de una relación espiritual recíproco de gran proximidad. Así, en respuesta a la crítica del Corán sobre Jesús Hijo de Dios (Allah no puede tener relación carnal), es necesario volver a la noción semítica de filiación entre personas de la misma naturaleza que reciben el uno del otro: "hoy Yo te he engendrado" (Salmo 2,7).

Para los cristianos, esta relación es la tercera persona Divina de la Santísima Trinidad: El Espíritu Santo.

En esta primera señal que tiene su importancia, se añaden las prácticas sociales en medios semíticos referentes a las viudas. Así:

Al pie de la cruz

Jesús muriendo confía a Juan su madre: "He aquí a tu madre"...: es un argumento de peso. En las sociedades semíticas en que la mujer sola no tiene una posición dominante, debe ser "protegida" por un hombre como entre los musulmanes en la actualidad. Una viuda sin descendencia no tiene ya posición social ni autonomía. De aquí la intervención del Señor en el A.Testamento: "El sostiene a la viuda y al huérfano" (Salmo 145,9).

Siendo viuda María se encontraba en una posición asocial no envidiable, a menos que tenga otros hijos carnales que la tomen a su cargo; o hermanos de su difunto marido que la hubieran desposado de nuevo para perpetuar el nombre en la descendencia. Era la obligación del matrimonio levirático entre lo Hebreos. Se recuerda en el episodio de los Saduceos. La narración evangélica evoca a la mujer que se casa con siete hermanos sucesivamente fallecidos. Ahora bien, esta orden de Jesús a Juan y a su madre al pie de la cruz indica indudablemente que ella no tenía otros hijos. Lo que confirma la tradición de la Iglesia primitiva y del pueblo cristiano que afirmaban su fe en su constante virginidad. A título de ilustración, cuando Alfeo muere, dejando una viuda e hijos de los cuales los más jóvenes eran Santiago y Judas, la tradición señala que María de Alfeo se casa con otro Cleofá (un cuñado) con el cual tuvo un hijo, otro Simón que será el compañero de su segundo esposo en Emaús.

Simón y Judas murieron mártires en Suanyr (Persia). Santiago el Menor, primer obispo de Jerusalén fue precipitado desde lo alto de las murallas del Templo por los partidarios del sumo Sacerdote Hanan en +62. Su hermano Simón, discípulo de Emaús, le sucedió. Pero fue crucificado por Trajano en Jerusalén en el 105 ó 107 a la edad de 120 años.

Primogénito

Desde las civilizaciones faraónicas que no eran semíticas, un niño primogénito, tuviera o no hermanos, era considerada como un don precioso de Dios. "Si quieres ser un hombre de buen rango, funda una familia, toma una mujer robusta, un niño varón nacerá": y más lejos:" construye una casa para tu hijo; la vida es una cosa grande para nosotros...Y la casa de la muerte se destina a la vida.

La familia perpetúa el nombre en la Esperanza de la Vida Eterna. Los Hebreos, cuando el Éxodo, han conservado esta visión retomada por Moisés cuya Ley prescribía justamente consagrar a Dios el "primogénito". Esta expresión bíblica significa la ofrenda a Dios del gran Don que les otorgaba. "La herencia de Dios son los hijos;...como flechas en manos del héroe, también los hijos de la juventud" (Salmo 127,3-4). Este intercambio mística se encuentra en la Liturgia Bizantina de san Juan Crisóstomo, en una bella oración después de la Consagración: "Te ofrecemos lo que es tuyo". Por otra parte, esta práctica está siempre de actualidad en Oriente. El primogénito conserva la preeminencia en la hermandad y toma el relevo del padre a su muerte. Conserva a lo largo de su vida una autoridad moral. Si moría prematuramente el menor heredaba esta autoridad. Nada en lo que concierne a María.

Jesús, primogénito, es el hijo de María, si hermanos, como se dice en los evangelios. Pero estaba rodeado de una familia muy amplia. Sus miembros vivían, como hoy en Oriente, muy cercanos los unos de los otros. Practicaban una gran solidaridad familiar, estando muy orgullosos del honor del nombre y teniendo la inquietud por mantenerlo intacto a través de generaciones.

El apóstol Santiago, ¿hermano de Jesús?

En el Nuevo Testamento, la expresión "hermanos de Jesús" se repite varias veces, lo que puede crear una confusión en los espíritus. Efectivamente, este término" hermano" puede dejar creer que la Virgen María o su esposo José habrían tenido otros hijos además de Jesús... Ahora bien, las Escrituras dan a entender claramente que Jesús fue el Hijo único de la Virgen María y de José. Además, la Iglesia católica proclama el Dogma de la Virgen María "siempre Virgen", es

decir, "virgen antes, durante y después" de la Encarnación "por obra del Espíritu Santo", de Jesús, Verbo de Dios, en su seno.

Algunas citas (entre otras) sacadas del Evangelio, bastan para mostrar que en realidad, el término de "hermano" tiene muchos sentidos entre los Hebreos, donde se emplea para nombrar los "hermanos" (de la misma madre y madre) así como los primos...

Es el caso por ejemplo para uno de los dos apóstoles llamado Santiago: uno de ellos se nombra a menudo también "hermano de Jesús" por los evangelistas...

¿Quién es este Santiago, "hermano de Jesús"...?

Los Hechos de los Apóstoles:" En aquel tiempo, el rey Herodes puso la mano en algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos (2). Mandó matar a espada a Santiago, hermano de Juan":

A propósito de esta cita escrituraria, hace falta recordar que hay dos Santiago entre los Doce (cf. Mt 10,2-3).

- Santiago el Mayor (el mayor de los dos Santiago), hermano de Juan Evangelista, llamado también Santiago de Zabedeo (los hijos de Zebedeo, su padre y de María Salomé, su madre que estuvo al lado de la Virgen María, al pie de la cruz (Mt 20,20,; 27,56).
- El segundo Santiago entre los Doce es Santiago el Menor, hermano de Judas y como él descendía de Alfeo. Ahora bien, Alfeo era pariente de la Virgen y Santiago y Judas eran primos de Jesús. Físicamente, Santiago el Menor se parecía mucho a Jesús, como lo observan por otra parte las Escrituras. El y su hermano se han llamado a menudo "hermanos del Señor"... Santiago el Menor llegó a ser obispo de Jerusalén y fue lapidado en Jerusalén, pero más tarde. Santiago de Zebedeo, hermano de Juan Evangelista. Muere pronto: fue decapitado en el año 44 por Herodes; es a él a quien se refiere el libro de los Hechos de los Apóstoles 12. En Gálatas 1: "Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro y me quedaré con él quince días: (19) no vi a otro apóstol, sino solamente a Santiago, el hermano del

Señor \$\infty\$20) y cuando os escribo esto, atestiguo ante Dios que no miento".

El apóstol Santiago citado aquí por san Pablo es el "hermano" del Señor, Santiago el Menor, obispo de Jerusalén.

Se trata evidentemente de Santiago el Menor, el hijo de Alfeo y primo de Jesús

Gálatas 2: Al contrario, al ver que la evangelización de los incircuncisos se me confió como a Pedro la de los circuncisos...(8) pues el que había actuado en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, había actuado de forma parecida en mí a favor de los paganos...(9) y reconociendo la gracia que se me había concedido, Santiago, Pedro y Juan, estos notables, estas columnas, nos tendieron la mano, a mí y Bernabé en signo de comunión: iríamos a los paganos también con la Circuncisión (10), debíamos solamente soñar con los pobres, lo que precisamente he tenido la corazonada de hacerlo (11). Pero cuando Pedro vino a Antioquia me enfrenté con él porque era censurable(12). Efectivamente, antes de la llegada de alguna gente del alrededor de Santiago, tomaba sus comidas con los paganos; pero cuando esta gente llegó, se le vio esconderse y mantenerse aparte por miedo de los circuncisos":

Aquí, san Pablo evoca a los apóstoles "columnas" de la Iglesia: Santiago es después de Pedro y con Juan la tercera columna de la primera Iglesia. Incluso si la cosa no está precisada en la Escritura, se trata evidentemente de Santiago el Menor, hijo de Alfeo y primo de Jesús (que se llama también "hermano del señor"), ya que era entonces obispo de Jerusalén y la escena reportada aquí por san Pablo transcurren más de catorce años después de la muerte y la resurrección de Cristo (Gálatas 2,1). Así pues, Santiago el Mayor había muerto ya entonces.

Hechos de los Apóstoles 12,15:"Al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría, no abrió la puerta, sino que corrió a anunciar que Pedro estaba ante el portal (15). Le dijeron:- ¡Estás loca!. Pero ella insistía que era cierto. Replicaron: Será su ángel. Pedro seguía llamando. Le abrieron y se quedaron de una pieza. El hizo un gesto con la mano para que se callaran y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y

añadió: Contádselo a Santiago y a los hermanos": confirmación aquí del papel importante de Santiago el Menor, primo de Jesús, ya que este episodio tiene lugar después de la muerte de Santiago el Mayor, hermano de san Juan, precisamente asesinado por Herodes poco tiempo antes de la prisión de Pedro (Ac 12,1-17).

Santiago el Menor fue el primer obispo de Jerusalén:

"Cuando se callaron, les contestó Santiago: Escuchadme a mí, hermanos. Simón ha descrito la primera vez que Dios proveyó a elegir de los paganos un pueblo que llevase su nombre" (Ac 15,13-14): confirmación del papel importante de Santiago (de Alfeo) en la primera Iglesia, en cuanto obispo de Jerusalén.

1 Corintios 15:"Yo os transmití lo que había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, que se apareció a Cefas y después a los Doce, después se apareció a más de 500 hermanos de una sola vez: la mayoría viven todavía, algunos murieron ya; después se apareció a Santiago y después a todos los apóstoles. Por último se me apareció a mí, que soy como un aborto":

confirmación siempre del role importante de Santiago en la primera Iglesia. Aquí, se puede pensar racionalmente, al haber dado el lazo de parentesco entre Santiago el Menor y Jesús, que se trata de Santiago el obispo de Jerusalén, pero san Pablo no lo precisa.

Marcos 3,16-19:"Nombró a los Doce. A Simón lo llamó Pedro; a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, a los cuales llamó Boanerges (que significa Atronadores), Andrés y Felipe, Bartolomé y Mateo, Tomás, Santiago de Alfeo y Tadeo, Simón el zelota y Judas Iscariote, el que lo entregó:

Santiago es hijo de Alfeo; aquí la identidad del hijo de Alfeo está precisada:" Santiago, hijo de Alfeo". Ahora bien, se ve que se trata del mismo que san Pablo nombra "Santiago, el hermano del Señor en Gálatas 1.

Mt 10,1-4: "Y llamando a sus doce discípulos, les confirió poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. Nombres de los doce apóstoles: El primero Simón, apodado Pedro, y Andrés su hermano, Jacobo de Zebedeo y su hermano Juan, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el recaudador, Jacob de Alfeo y Tadeo, Simón el zelota y Judas el traidor:

Confirmación siempre: Santiago, llamado el Menor", es hijo de Alfeo. Y esta vez la confirmación viene del evangelista san Mateo.

La identidad de Santiago el Menor es confirmada por los evangelistas:

Lucas 6: Cuando se hizo de día, llamó a los discípulos, escogió entre ellos a doce y los llamó apóstoles: Simón, a quien llamó Pedro, Andrés, su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mayeo y Tomás, Jacobo de Alfeo y Simón el Zelota, Judas de Jacobo y Judas Iscariote, el traidor":

Confirmación: Santiago es hijo de Alfeo. Aquí, la confirmación de la identidad de este Santiago a veces llamado también "hermano del Señor", viene del evangelista san Lucas.

Actas 12,1: "Vueltos a la ciudad, subieron a la habitación alta en la que se reunían habitualmente. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Batolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo y Simón el Zelota, y Judas hijo de Santiago" (14)":

Confirmación: Santiago es hijo de Alfeo.

Mateo 27: "Había numerosas mujeres que miraban a distancia, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea y le servían, entre otras María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo":

Santiago debe tener por madre a María de Alfeo y por hermano a José (o Joset) ya que el otro Santiago, hermano de Juan, se llama en la Escritura "hijo de Zebedeo. Hay pues, en este Viernes Santo, al pie de la cruz, con maría Virgen, María de Alfeo, madre de Santiago el Menor y María (Salomé), madre de los "hijos de Zebedeo", es decir, de Santiago el Mayor y de su hermano Juan.

Mateo 13: "Y sucedió, cuando Jesús hubo terminado estas palabras, salió de allí; (54) y habiendo vuelto a su patria, enseñaba a la gente en su sinagoga, de tal modo que se sentían impactados y decían: "De dónde le viene esta sabiduría y estos milagros? ¿No es el hijo del

carpintero? ¿No tiene por madre a la llamada María, y por hermanos a Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? ¿De dónde le viene todo eso? Y se sentían impactados a este respecto":

Santiago, de quien los evangelistas precisan que es "hijo de Alfeo" y José se vuelve a encontrar la lista de los "hermanos de Jesús".

Marcos 6,3:"Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y un gran número que lo escuchaban estaban asombrados y decían: "¿De dónde le viene todo? ¿Es que esta sabiduría que le ha sido dada y esos grandes milagros que hace con sus manos? ¿No es el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? Y sus hermanas, ¿no están entre nosotros?" y estaban admirados":

Confirmación: Santiago y José- los hijos de Alfeo, como se ha visto antes- estaban en la lista de los "hermanos de Jesús", según el evangelista Marcos.

Al pie de la Cruz, también estaba la madre de Santiago el Menor:

Marcos 15,40: Había también mujeres que miraban a distancia, entre otras María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de Joset, y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea":

La madre de Santiago y de Joset (José), es decir, "de los hijos de Alfeo", también está al pie de la Cruz, según el evangelista Marcos.

Marcos 15,47: " María Magdalena y María, madre de Joset, miraban dónde lo habían puesto":

Confirmación: María de Alfeo, madre de Santiago y Joset está en la Cruz.

Marcos 16,1: "Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para embalsamar el cuerpo":

María de Alfeo, madre de Santiago y Joset también está en la Tumba vacía. En cuanto a "Salomé", se trata de María Salomé, mujer de Zabedeo, el padre de Juan Evangelista y de Santiago el Mayor llamados "hijos de Zebedeo".

Lucas 24,9: "A su vuelta de la tumba, contaron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, madre de Santiago. Las otras mujeres que estaban con ellas lo dijeron también a los apóstoles; pero todo les pareció chisme o habladuría, y no las creyeron":

Confirmación: María de Alfeo, madre de Santiago y Joset está en la Tumba vacía. Se ve que cuando los evangelistas emplean la expresión "la madre de Santiago", se trata de la madre de Santiago de Alfeo, llamado el Menor y cuando los evangelistas emplean la expresión "la madre de los hijos del Zebedeo", evocan a la madre de Santiago el Mayor y de Juan Evangelista.

María de Alfeo, cuñada de la Virgen María

Juan 19,25-27:Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa".

María de Alfeo, mujer de Clopas, es la "hermana de la Virgen maría (ie:de su familia) y su hijo Santiago es el "hermano de Jesús" en el sentido de "primo" (de su familia también).

Como se ve por este corto análisis, aunque no muy exhaustivo, muestra que no se trata de tomar el término de "hermano", en las Escrituras, en el sentido restrictivo de hijo de un mismo padre y de una misma madre.

María en el templo, modelo de psicología materna

Por la ley de Moisés (Lv 12,2-8), María, como toda mujer que ha dado a luz a un niño, debía presentarse al templo para declararse legalmente pura por el sacerdote: ante eso, ella no tenía derecho de ir al templo ni tocar las cosas sagradas.

Los especialistas han observado que no estaba prescrito que los niños se presentaran también en el templo con esta ocasión, y sin

embargo, era una costumbre piadosa. Así, María y José, al llevar a Jesús al templo lo hacen por propia iniciativa al sobrepasar la obediencia a la ley; muestran una vez más una actitud personal auténtica, libre y creativa, y dan otro significado, espiritualmente más elevado al ritual rigurosamente prescrito.

El aspecto legislativo de la purificación de la mujer está al fondo y deja emerger la sinceridad y la forma de su fe, del impulso del corazón en el encuentro espontáneo con los fieles que convergen en el templo. Su comportamiento hace todavía pensar en la armonía consigo mismo, en la alegría, en la dinámica de su relación personal con Dios.

Desde un punto de vista religioso, presentar su niño en el templo significa consagrarlo a Dios, reconocer que la criatura le pertenece.

Un gesto también auténtico tiene significaciones y repercusiones afectivas profundas, que afectan al corazón de los padres y modifican su relación con el hijo.

Corresponde a un paso más en el desarrollo de la conciencia parental, en donde el padre toma conciencia de que el hijo no forma parte de él, no es su propiedad, sino que es otra persona con la individualidad y su destino.. Es un paso naturalmente crítico para las mamás que deben, para respetar la individuación y la autonomía de los hijos, aceptar la ruptura y el desapego que, como un crisol transforma y sublima el deseo, que tiene tendencia a ser posesivo, a querer apegarse, unirse, apoyarse, saciar sus afectos espontáneos.

Este gesto abre al respeto de la vida del hijo (es decir, en la visión religiosa, en el proyecto de Dios sobre él), y apela para la madre otra elaboración y espiritualización de su propia identidad y de su propio fin. A través del hilo invisible conductor que guía los pasos de María, se puede ver dibujar el modelo del comportamiento de la Madre de Jesús. Los aspectos religiosos no niegan sino que parecen iluminar lo que sucede en el plan psicológico en el fenómeno del engendro.

También, la maternidad de María no concluye con el nacimiento de Jesús sino que ella se desarrolla a cada instante en la relación con él.

Pero María siempre está atenta a reconocer en ella y en su vida, en el templo y en la comunidad social, la acción de Dios.

María y José, educadores del Hijo de Dios

Aunque haya sido realizada por operación del Espíritu Santo y en una Madre Virgen, el nacimiento de Jesús, como la de todos los hombres, ha conocido las etapas de la concepción, del embarazo y parto.

Además, la maternidad de María no sólo se ha limitado al proceso biológico del nacimiento, sino, como en toda otra madre, ella aportó su contribución esencial al crecimiento y al desarrollo de su hijo. La Madre no es solamente la mujer que da a luz un día, sino igualmente la que le cría y educa; podemos incluso decir que el deber de educación es, según el plan divino, la prolongación natural de la procreación.

María es la Teotokos, no sólo porque ha engendrado y traído al mundo al Hijo de Dios, sino igualmente porque lo ha acompañado en su crecimiento humano.

Jesús se dejó educar por sus padres humanos.

Se podrían pensar que Jesús que llevaba en sí la plenitud de la divinidad, no tenía necesidad de educadores. Pero el Misterio de la Encarnación nos revela que el Hijo de Dios ha venido al mundo en una condición humana completamente parecida a la nuestra, excepto el pecado. Como para cada ser humano, el crecimiento de Jesús, de su infancia hasta adulto necesitó de la acción educativa de los padres.

El Evangelio de Lucas, atento particularmente al período de la infancia, señala que en Nazaret, Jesús estaba sometido a José y a María. Esta dependencia nos muestra a Jesús dispuesto a recibir, abierto a la obra educativa de su madre y de José, que ejercían su deber igualmente en virtud de la docilidad que manifestaba de modo constante.

Los dones particulares con los que Dios colmó a María, la hacían apta para cumplir el deber de madre y de educadora. En las circunstancias concretas de la vida diaria, Jesús podía encontrar en ella un modelo a seguir y a imitar, así como un ejemplo de amor perfecto con María. Jesús podía contar con la figura paterna de José,

hombre justo, que aseguraba el equilibrio necesario de la acción educativa.

Al ejercer la función de padre, José coopera con su esposa para hacer de la casa de Nazaret un medio favorable al crecimiento y a la maduración personal del Salvador de la humanidad. Al entregarse a su trabajo de carpintero, José permitió a Jesús insertarse en el mundo del trabajo y en la vida social.

Algunos elementos que ofrece el Evangelio no nos permiten conocer y evaluar completamente las modalidades de la acción pedagógica de María con su Hijo divino. Es cierto que ella, con José, la que introduce a Jesús en los ritos y en las prescripciones de Moisés, en la oración al Dios de la Alianza a través de la utilización de los Salmos, y en la historia del pueblo de Israel centrada en el éxodo de Egipto.

De ella y de José, Jesús aprendió a frecuentar la sinagoga y a cumplir con la peregrinación anual a Jerusalén por Pascua. Al considera los resultados, podemos deducir que la obra educativa de María ha sido muy incisiva y profunda y ha encontrado en la psicología humana de Jesús un terreno muy fértil.

El papel del Espíritu Santo en la educación

Consciente del misterio de su divino hijo, María se dejó llevar por el Espíritu para comportarse conforme a su misión materna.

Como verdadera mujer de oración, La Virgen pidió al Espíritu Santo que completase la obra comenzada en la concepción con el fin de que el niño crezca en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres.

Bajo este ángulo, María aparece como un modelo para los padres: ella les muestra la necesidad de recurrir al Espíritu Santo para hallar el camino justo en la tarea difícil de la educación.

Maternidad de María y paternidad de José

"Tu padre y yo tebuscábamos" (Lc 2,48).

La maternidad de María respecto a jesús, Hijo de Dios encarnado en la humanidad, forma parte de la fe de la Iglesia. Lo proclamamos en el credo:

"Creo en Jesucristo, su Hijo único nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nació de María la Virgen".

Esta proclamación de fe se ve igualmente en las revelaciones de la Escritura (Lc 1,31). Este título de madre de Jesús le es reconocido y dado en numerosas citas en los Evangelios.

Otra aportación de la fe recibida de los apóstoles: la maternidad de María es una maternidad virginal. La concepción del Hijo de Dios en ella no ha sido el fruto de la intervención de un hombre, sino dela acción del Espíritu Santo (Lc 1,34-35).

El misterio de la maternidad virginal de María respecto a Jesús es grande. En él mismo, ya que ha hecho de María una "Madre de Dios" (como definido en el concilio de Efeso en 431); pero igualmente en razón de su misión que implicaba para ella preparar a Jesús en su misión de Salvador, es decir, formar a un hombre capaz de amar a todos los hombres e ir hasta el final del amor por cada uno en la cruz (Jn 13,1;15,13).

Este misterio es grande para la historia, y la Iglesia, que no cesa de meditar las verdades de la salvación, ha querido después del Vaticano II establecer una fiesta para honrarla en la octava del nacimiento de Jesús: la fiesta de María Madre de Dios.

Este misterio de la maternidad de María es tan grande que ha dejado un poco en la sombra el misterio de la paternidad de José.

El papel importante de la paternidad de José junto a Jesús

Notémoslo también aquí: como para la mayoría de las verdades de la fe, la Iglesia ha tomado conciencia progresivamente del

verdadero role de José en la obra de la salvación; su culto tan sólo se desarrolló tardíamente, sobre todo a partir del siglo XVIII.

Nos conviene afirmar con fuerza: la maternidad de María respecto a Jesús requería la paternidad de José, que es inseparable y en ella beber en la fuente y en la grandeza.

Inseparable, no como un complemento añadido, sino como parte integrante de una misma función parental respecto a Jesús.

Nos hace falta aquí captar la realidad y la dignidad de esta paternidad de José. Nos gusta atribuirle las cualidades de "padre adoptivo, putativo, legal, jurídico, nutritivo". Todos estos títulos son justos, se completan. Pero están lejos de expresar la verdad la verdad profunda y el misterio de una paternidad no parecida a ninguna otra.

Es importante reconocerlo y proclamarlo: más allá de una adopción legal y afectiva, Jesús es el fruto del matrimonio de José y María, en razón del lazo matrimonial que les unía. Es evidente- todo el contexto evangélico lo manifiesta- que en el designio divino su matrimonio ha sido querido con vistas a la venida del salvador- por obra del Espíritu Santo- y de su preparación para su misión.

Jesús fue concebido en el interior del matrimonio para que naciera en el matrimonio. Por la misma paternidad de José, Jesús es reconocido como ligado a su ascendencia davídica, la descendencia genealógica transmitida por vía masculina (Mt 1,1).

José, al acoger de todo corazón en su vida a María como esposa, y el misterio del niño concebido en ella (Mt 1,24), juntamente se consagran a su tarea de acoger a Jesús y a prepararlo para su misión, como madre y padre.

El crecimiento de Jesús en su cuerpo y en su espíritu (Lc 1,51-52), su formación para la misión de Salvador, hasta la plenitud de un amor universal, es su obra de padres.

Si tenemos un tal Salvador, se lo debemos a uno y a otra.

La maternidad de María vista por una madre

¿Le has preguntado alguna vez a un niño:

- Esta señora que está ahí abajo, ¿por qué la amas?
- ¡Es mi mamá!

Te responderá abriendo sus ojos como si fuese posible aunque fuera por un solo instante dudar que la palabra mamá no vaya asociada al del amor.

¿Quién podría explicar la intimidad única tan personal que tiene con su propia mamá? El mismo Cristo ha evocado muy poco a su madre, salvo en Caná y en una corta frase en la cruz, cuando le ofrece a los hombres como intermediaria de Juan.

Hablar de la maternidad de María, es hablar del amor de María y querer penetrar el misterio del Amor perfecto, del don infinito y de que aquel "Sí" nos abre a la encarnación de Dios y a nuestra propia redención.

¿Cómo traducir eso en palabras?

Querría simplemente permitir a cada uno que se detuviera para admirar y meditar a María. Contemplar esta mujer bella, llena de armonía... es dejarse maravillar por esta visión y transfigurarse por su amor.

Hablar de la maternidad de María, es simplemente querer depositar a cada ser humano en sus rodillas,

Porque nos quiere con todo cariño, Nos acoge con toda ternura Y nos protege con su fuerza.

María en las bodas de Caná

María está presente en las bodas de Caná, con los hermanos de Jesús, como todo pariente que desea pasar un rato juntos con los lazos familiares, amicales y sociables con el medio que les rodea.

María cumple también con su presencia con la observancia de las bodas, un mandamiento judío, una obra de caridad, como la de honrar y bendecir la familia y a los futuros esposos...

Es evidente que la versión de las bodas de Caná en el Evangelio de Juan añade algo más al sentido de la escena, pues Juan está atento al simbolismo de los acontecimientos y de las personas. María constata que el vino acaba de terminarse. Se dirige a su hijo partiendo de la observación natural: "No tienen vino".

"¿Qué hay entre tú y yo?"

Detrás de estas palabras de María, en el plano simbólico, se puede entender la expresión del resto de Israel, de los que esperan el reino del Mesías. Efectivamente, el vino simboliza también en la Biblia la alegría que Dios ha prometido a su pueblo y la restauración de la alianza. Joel 4,18 habla así:" Viene un tiempo en el que las colinas producirán racimas en abundancia". Amós se refiere en el 9,13: "El Señor dice: Viene el día en...que se pisarán los racimos poco después de haber sembrado el trigo. Entonces el vino nuevo correrá y las colinas se inundarán".

Isaías, cuando evoca el festín escatológico, no duda en afirmar que el vino se dará gratuitamente. Zacarías 9,16-17 retoma el tema:

"En aquel tiempo, el Señor Dios salvará a su pueblo como un pastor salva a su rebaño. Parecidas a las piedras de diadema, brillarán en el país, en el que reinarán la felicidad y la belleza. El trigo candela hará crecerá los jóvenes y el vino nuevo a las vírgenes".

El vino correrá a raudales cuando el Mesías venga, símbolo de la alegría y de los favores espirituales abundantes. Jesús acepta su misión y María es la institutriz de sus primeros pasos. Como la madre de Salomón había coronado a su hijo en el día de sus esponsales, María

está presente al lado de Jesús que inaugura los signos de la presencia del Reinado de Dios. Interviniendo junto a los camareros, ella pone a Jesús en el mundo de los hombres. En consecuencia, ella da nacimiento a la comunidad que va a alegrar el vino mesiánico.

María en Caná, según san Bernardo

Sigamos, ahora, en compañía delos discípulos, el Maestro que va a las bodas con el fin de testimoniar lo que va a realizar. Tengamos fe en él como los discípulos.

"No tienen vino"

El vino faltaba. La madre de Jesús le dice:" No tienen vino". Tuvo compasión de su confusión porque era misericordiosa. De una fuente tierna, ¿qué podría correr sino ternura?

¿Es extraño, quiero decir, que las entrañas de bondad produzcan bondad? Si alguien conservaba el fruto en su mano,; no guardaría el perfume del fruto el resto de sus días? ¿De qué profundidad no estaría el seno de la virtud de la Virgen en el que estuvo durante nueve meses?

Lo sabemos, esta Bondad ha llenado su corazón antes en sus entrañas, y cuando salió de su seno, no abandonó su alma.

La respuesta del Señor podría parecer algo dura y austera, pero Jesús sabía a quién se dirigía y, por su parte, María no ignoraba que le hablaba. Por lo demás, para mostrarte con qué sentimientos recibiría esta respuesta y hasta qué punto contaba con la acogida de su hijo, dijo a los camareros: "Haced lo que él os diga" (1 Sermón).

Invitados todos a las bodas espirituales

Ciertamente fue un marco espléndido dela divina majestad el cambio del agua en vino, pero es un cambio muy superior el realizado por la derecha del Altísimo del que éste es simplemente la figura.

Efectivamente, todos somos invitados a las bodas espirituales y, en estas bodas precisamente, el esposo es Cristo el Señor. Por eso

cantamos en el Salmo:" Es como el esposo que sale de la alcoba nupcial".

En cuanto a la esposa, somos nosotros mismos si no os parece increíble. Todos juntos somos la única esposa, y el alma de cada uno es como una esposa en particular. Pero con nuestra fragilidad, ¿podrá experimentar de partte de Dios, que ella está animada por el mismo amor que una esposa es amada por su esposo?

Evidentemente, esta esposa es de mucha inferioridad respecto a su esposo: inferior por su nacimiento, inferior por su belleza, inferior en dignidad: sin embargo es por esta Etíope (Nb 12,1) por lo que el el Hijo del Rey eterno ha venido de tan lejos. Para unirse en matrimonio, no ha dudado en dar hasta su propia vida por ella.

Moisés también eligió a una Etíope como esposa, pero no pudo modificar la tez de ella; Cristo, al contrario, de la esposa que él ha querido hasta en su oscuridad y su fealdad, se ofrecerá a una iglesia gloriosa que no tiene ni mancha ni arruga.

Aarón murmura, María misma murmura- no la nueva María, sino la antigua, no la Madre del Señor, sino la hermana de Moisés, no la nuestra, dice María, pues nuestra María está atenta por si falta algo en las bodas.

En cuanto a vosotros, como conviene, dejando murmurar a los sacerdotes, dejando murmurar la sinagoga, ocupaos de todo corazón en decir gracias. (Sermón 2).

¿Faltó el vino en esa cena?

Ya eres el/la prometido/a de Cristo, ya la cena de bodas se celebra; en cuanto a la cena, es en el cielo y en el palacio eterno donde se prepara.

En esta cena, ¿faltará el vino? Oh, no! Allí, nos emborracharemos con la abundancia de la casa de Dios y beberemos del torrente de sus delicias. Se ha preparado para estas bodas un río de vino. Sí, de este vino que da alegría al corazón, ya que el curso impetuoso del río alegra la ciudad de Dios (Salmo 35,9).

Por el momento, como nos queda una larga ruta que recorrer, tomemos aquí nuestra cena, pero no tiene la misma abundancia, pues la plenitud y la saciedad se reservan para la cena celestial.

Así pues, sucede algunas veces que el vino falta, quiero hablar de la gracia de la devoción y del ardor del amor. Cuántas veces no debo, hermanos, para responder a vuestras lágrimas y llantos, suplicar a la Madre de la misericordia que le sugiera a su amado Hijo que no tenéis vino.

Y esta madre, os lo aseguro, mis queridos amigos, si la amamos, no nos fallará, pues es misericordiosa. Si en efecto ella tiene piedad de nuestro error como personas invitadas por ella, con mayor razón tendrá compasión de nosotros. Si la aclamamos con ternura.

Estas bodas que celebramos agradan a la Virgen y la conciernen mucho más cerca que las bodas de Caná, pues es de su seno, como de su habitación nupcial, como ella ha venido a nosotros el Esposo celeste.

Por qué la pregunta de Jesús:¿Qué hay entre ti y yo, mujer?

Pero, ¿quién no se conmueve de la pregunta que hace Jesús a su madre en las bodas de Caná al hacerla esta pregunta?

¿Qué hay entre tú y ella, Señor? ¿No es lo que hay en el hijo y la madre? ¿Tú buscas en qué la conciernes, siendo así que tú eres el fruto bendito de su seno inmaculado? ¿No es ella la que te ha concebido en toda su pureza y traído al mundo sin corrupción? ¿No es la mujer en cuyo seno has estado nueve meses, cuya leche virginal te ha alimentado en compañía de quien ha bajado de Jerusalén cuando tenías doce años y le eras sumiso?

Pero en ese momento, Señor, por qué le has hecho esa pregunta?: Hay muchas relaciones. Lo veo con evidencia, no es en un momento de enfado, ni con intención de turbar la delicada modestia de la Virgen tu madre por lo que haces la pregunta, ya que no dudas un instante en hacer lo que ella te mandó.

¿Por qué contestó así, hermanos? Para que nosotros no dudemos y para que el en adelante la preocupación del parentesco carnal turbe a aquellos que se han dado al Señor. El Señor nos ha enseñado de la mejor manera a que no nos inquietemos de nuestros próximos según la carne más de lo que pide nuestra condición de religiosos.

Igualmente, en otra circunstancia, alguien al decirle que su madre estaba a la puerta en compañía de sus hermanos y que le buscaba para hablarle, contestó: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?"

La tercera medida: ella es fruto de la relación íntima entre el Señor y cada una de nuestras almas

"Dios te salve, María, llena de gracia". No es sólo únicamente en la virginidad en lo que puede consistir la plenitud de gracia, pues no se ha dado a todo el mundo de compartirla.

Felices los que no han manchado sus vestidos y pueden con nuestra reina gloriarse del privilegio de ser vírgenes. Pero, oh Soberana, ¿no posees nada más que una bendición? Yo también, te lo ruego, bendíceme.

Esta virtud se me ha quitado y no puedo ni siquiera aspirar a ella. Me siento mal y me he convertido en una bestia. ¿No habrá ya nada para mi en ti? ¿No habrá un lugar en el que pueda estar contigo porque no estoy ya en estado de seguirte por todo el mundo a donde vayas?

El mensajero busca a la chica que el Señor ha preparado al hijo de su dueño (Gn 24,46). Bebe en tu ánfora, en la alegría de encontrar una virtud que te pertenece; pero, ¿no darías de beber también a las bestias? Quieres permanecer virgen, he aquí el abrevadero para el mensajero; te das gloria únicamente por tu humildad aunque sea el abrevadero para los animales mismos.

El Señor, se dice, ha arrojado a los ojos de la humildad de su esclava, pues la virginidad sin humildad posee sin duda la gloria, pero no junto a Dios. Siempre el Altísimo mira lo que se ha abajado y ve de lejos lo que se ha levantado; a los humildes da su gracia, a los orgullosos los humilla.

Pero justamente estas dos medidas no bastan para llenar tu ánfora; puede incluso contener una tercera. De suerte que, después que el ángel y las bestias, el dueño de la hospedaría pude beber a su vez. He ahí el buen vino que hemos reservado hasta esa hora; el ángel de servicio se sacia, pero es para llevar al dueño del festín. Es del Padre que puedo hablar: es Principio de la Trinidad y de derecho lleva el título de dueño del festín.

El ángel dice lógicamente al afirmar la fecundidad de María que es la tercera medida: el ser santo que nacerá de ti se llamará Hijo del Altísimo, como si dijera: este parto es la participación de Dios solo y tú.

Para que el agua de nuestra ánfora se cambie en vino, María es necesaria

Las ánforas no deben estar ni vacías, ni llenas de un abrevadero envenenado, el Señor no lo quiere; hace falta que se llene de agua, el Señor lo ordena pero para que el agua se cambie en vino, es el Señor quien lo realiza.

Ahora bien, ¿a quién le manda el Señor que llene las ánforas? A los sirvientes, aquellos a los que se lo ha propuesto en el seno de la familia para darle a su tiempo querido, su parte de trigo candela; a los que especialmente María ha reseñado al decir: "Haced lo que él os diga".

Este ejemplo nos muestra que nadie debe atribuirse el cargo de predicador si no ha recibido antes las instrucciones de María, es decir, de la madre de la gracia. De otro modo: asumirán este reproche:" Se han hecho reyes, pero esto no es mi voluntad: se han puesto en el primer rango, pero los he ignorado" (Os 8,4).

Pone su poder a prueba, pero sondea su voluntad...

Aprende, por ejemplo de la madre del Señor, a tener una fe inquebrantable en los milagros y, en esta fe, a guardar una inmutable modestia. Aprende a tener modestia en armonía con tu fe y no seas presuntuoso. "No tienen vino", dice ella. ¡Qué

brevedad, que deferencia en esta sugestión o su expresión en tu tierna vigilancia!...

El primer sufrimiento de María

Jesús renunció a María y a José, así como a sus amigos secretos cuando llegó su tiempo...

Permanezcamos algunos instantes cerca de María, antes de seguir la marcha de su Hijo. En una ocasión, Jesús rechazó a alguien que quería seguirlo con el permiso de que lo dejaran los suyos. ¿No fue este su modo de actuar con su madre?

Oh María, pensamos en tu dolor de madre: esta, causada por la partida de vuestro hijo,; no es uno de los dolores más grandes? ¿Cómo habéis soportado esta primera separación y pasado los primeros días, lejos de él?

¿Cómo habéis podido vivir estos tres años en los que no oímos hablar de ti hasta el día al pie de la cruz?

De Nazaret a una maternidad universal

Jerusalén era el centro de la oración tres veces al año, pero el verdadero lugar de plegaria judía era la casa familiar.

Aunque el marco de vida en el cual se desarrollaba la vida de la Sagrada Familia fuese el de un modesto pueblo rural- "De Nazaret puede salir algo bueno?- el horizonte de María no tardó en sobrepasar Nazaret en Galilea.

Séforis, la capital de Galilea, distaba tan sólo algunos kilómetros del pueblo de su infancia.

Ahí, probablemente José trabajaba en la reconstrucción de la ciudad. Ahí, María debía ir de vez en cuando al mercado para vender los productos de su jardín.

Ahí, Jesús entró en contacto con una familia romana, con su teatro, sus casas de campo y sus bancos. Una cultura nueva. La de la ocupación extranjera, se desplegaba ante sus ojos.

SE recordará cuando se pronuncien sus parábolas: el banquero y el juez que había conocido Séforis tendrán allí un buen lugar.

A la edad de doce años Jesús fue al Templo de Jerusalén para hacer su bar mitswa, para convertirse en "hijo del mandamiento", como todo judío joven. Discutió con los doctores que admiraban su espíritu despierto.

Descubrió el Templo con sus sacerdotes, sus mercaderes y la multitud variopinta y ruidosa. José había recitado la bendición tradicional:"Bendito sea el Señor que me ha dado la responsabilidad de este niño".

A sus padres que le buscaban después de tres días, Jesús respondió que debía hacer las cosas del Padre. María no entendía, pero conservaba todo eso en su corazón:

¿Quiénes son mi padre y mis hermanos? Son quienes escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica".

Jesús daba más importancia a su familia espiritual que a su familia carnal, siguiendo en eso a los maestros de Israel.

Las escenas de Caná y del Calvario se unen mutuamente

Al pie de la cruz, Jesús muriendo se dirige a ella para confiarle al discípulo al que amaba: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19,26). Aquí, como en Caná, Jesús utiliza, para interpelarla, el vocativo de "Mujer". Este término confiere una aportación simbólica muy grande a la maternidad de la que designa.

En maternidad física, la "Mujer" representa el pueblo de Israel del que ha salido Jesús. Hoja de Sión, ella figura la Sinagoga y personifica a la comunidad mesiánica. Simboliza simultáneamente el nuevo Israel. Del que ella expresa el ser profundo mediante el consejo de fidelidad a las palabras que prodiga a los servidores.

"Mujer" también está en el Génesis 2,23: la compañera de Adán, que va a llamarla Eva o madre de los vivientes. El título "Mujer" adquiere así una resonancia ligada a la historia de la salvación. Juan 19,28, al explicar en las Escrituras el episodio en el que Jesús confía su madre al discípulo amado, remite al Génesis 3,15, a la maldición de la serpiente por el Creador al día siguiente de la caída: "Pondré una hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. El herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón".

Las versiones sinagogales de la Escritura, que María habia escuchado en Nazaret, añaden:" Para los hijos de la mujer habrá un remedio...pues están destinados a hacer la paz al fin en los días del Rey Mesías. Hay un combate abierto entre "los Judíos", posteridad de Satanás, y Jesús, posteridad de Abrahán, hijo de María Eva nueva, salido de Dios.

Esta lucha, que se desarrolla a lo largo de su vida y de su proceso se acaba a la Hora de la Cruz:

"Ahora el príncipe de este mundo va a ser arrojado fuera y yo, elevado de la tierra, atraeré a todos los hombres a mí".

En la hora de la Glorificación, el Crucificado aplasta la cabeza de la antigua serpiente. Y como la primera Mujer se había asociado a la obra de la muerte, la madre de Jesús se encuentra asociada en la obra de la Vida.

Su maternidad adquiere así una nueva dimensión. La tradición rabínica había celebrado con mucha finura la belleza de Eva y de las madres de Israel. Jesús da a la Mujer el discípulo para su hijo, y al fechar aquel día la toma en su casa, es decir, en sus propios bienes que le constituyen discípulo: la herencia de Jesús, la fe, el amor, todo el espacio del Espíritu en el que habita.

Convertida en made de los creyentes, de los que reciben la Vida por Jesús, María está en el corazón de la Iglesia y constituye su símbolo. De igual modo que María trajo a Jesús al mundo al consistir la Hora de la Pasión, la Comunidad-Iglesia da a luz al pueblo mesiánico.

La obra de Jesús prosigue en adelante en la de la Mujer que simboliza la Iglesia. Recibir a Jesús o recibir a la Madre de Jesús, la Iglesia, es el mismo acto de fe. SE ve que las escenas de Caná y del Calvario se unen mutuamente y se interpretan la una por el otro. Entre estos dos momentos que realizan una inclusión, María no figura ya en el cuarto Evangelio.

¿De qué se hablaba en familia en casa de los padres de Jesús?

Se da por seguro que hablan entre ellos. ¿Y de qué? Pero de la sola cosa que podían interesar a los judíos piadosos de su época y de quienes estaban interesados por la salvación de Israel.

Y más precisamente, a medida que pasaban los años, de la misión mesiánica, de la obra de la Redención en la que tenían cada uno su parte predestinada.

A medida que pasaban los años, Jesús, evidentemente, les desvelaba cada vez más las dimensiones reales de su identidad. ¿No? ¿Os extraña eso?

Bajo el techo de la Sagrada Familia

Porque el Evangelio n dice palabra pensáis que los personajes de la Sagrada Familia guardaban el silencio bajo techo, en la mesa, en la velada y en los tiempos de entretenimiento o de trabajo.

Pensáis que recitaban las oraciones de Israel como sus correligionarios, apelando como los otros un Mesías futuro. ¿Y en su casa propia?

O bien ¿queréis verlos discutiendo del gordinflón y de los cuentos o chistes?

Pero, ¿de qué hablaban Antonio y Pablo en sus encuentros? ¿Los tres hermanos o amigos Gregorio Nacianzeno, Gregorio de Nisa y Basilio? ¿Agustín y Mónica? ¿Benito y Escolástica? ¿Francisco y Clara. ¿Francisco de Sales y Juana de Chantal? Etc.

Al recorrer toda la gama de los hombres y mujeres de Dios que han tenido relaciones interpersonales...y los tres personajes más santos de la tierra, reflejo de la Trinidad celeste, ¿no habrían tenido como tema habitual de sus conversaciones íntimas los intereses del Reino de Dios?

Sería un trastorno. Podemos suponer sin miedo a equivocarnos que la Virgen María estaba al corriente de muchos proyectos de su Hijo cuando empezó su vida pública...

José, el hombre de las tareas difíciles

Hay niveles y sobre todo el del secreto de la realidad más enorme por desvelar la vida de José durante treinta ños.

Una observación: pensad que es preciso separar de los temas probables de conversaciones bajo el techo de l Sagrada Familia, lo que se puede llamar "los orígenes de Jesús"... Eso me parecería absurdo.

Situemos al Niño divino en la edad en la que sus compañeros de juegos y de escuela se plantean cuestiones sobre el amor y la vida.

Jesús sabe quién es y de dónde viene, pero ¿cómo por eso mismo callar una cosa tan bella con sus padres que, forzosamente, jugaban y se entretenían entre sí.

Y eso desemboca en la vida virginal que tienen en común, ¿qué de escabroso?

Somos nosotros quienes falsamente delicados en hacernos los ignorantes o ciegos.

Jesús niño en Nazaret

"El crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,52).

El evangelista Lucas nos dice que los vecinos y amigos de Jesús lo amaban pero para ellos no era nada más que un chico de campo, un poco extraño y pensativo, absorto a menudo en pensamientos desconocidos para los demás. También al conocerlo y al encontrarlo cada día, los habitantes de Nazaret no subrayaban en él ningún signo sobrenatural.

Cuando Jesús comenzó a anunciar el reino de Dios públicamente, se extrañaron profundamente. Su falta de fe sorprendía al mismo Jesús; confirmaban, como lo hace notar el mismo Jesús al decir el proverbio "Nadie es profeta en su casa".

El horizonte de este pequeño mundo no iba más allá de sus calles, casas y lugares de trabajo. Más tarde, cuando lo escucharon hablar de la predicación y de la obra de Jesús en Cafarnaún, sus primos se sorprendieron vivamente y pensaron que estaba un poco loco. En este período de su vida, la única persona que estaba cercana a él era su madre.

Los evangelistas hablan poco de María, pero aunque hablen poco, no disminuye en nada la grandeza de la madre del Mesías, el que creció ante su mirada. María dio a Jesús sus primeras enseñanzas que una madre da a su hijo; ella fue el testigo único del misterio que se cumplía en él. Fue a ella a quien se reveló que su hijo era el "ungido del Señor".

Hoy que vemos las cosas desde otra perspectiva, difícilmente nos damos cuenta de la fuerza espiritual que necesitó María para conservar la fe en esta revelación. Pero si intentamos imaginar la vida de todos los días en Nazaret, podemos adivinar que desde la Anunciación hasta la Resurrección, María ha recorrido un largo camino de pruebas.

El lugar de la Presentación

Las sombras se perfilan en el alba diáfana que se acentúa por los montes Moab... Una joven que lleva a su hijo en brazos, montada en un asno...un hombre de cara demacrada, precede el equipaje con su paso mesurado de campesino.

A la vuelta, aparece Jerusalén, masa blanquecina que yace entre el Gareb y el Moriah. A la derecha, el Templo se erige colosal y espléndido con el color de sus mármoles blancos en los que el sol alumbra pronto el incendio de sus rayos de fuego.

Con gesto instintivo, los viajeros se paran ante la admiración. Y el hombre rompe el silencio de éxtasis para entonar un canto de amor del peregrino: "¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del

Señor". He aquí que nuestros pasos se paran ante tus puertas. Jerusalén (Salmo 121,1-2).

Este templo que Herodes acababa de construir era el triunfo del mármol...

Y en esta mañana el Templo abría sus puertas al "Rey de la gloria": era la espera de siglos y siglos ahora realizada.

Los tres peregrinos penetraron al salir el sol. Cumplían así un acto de profunda obediencia y de humildad inigualable: el Hijo de Dios, María que iba como la más humilde hija de Israel a someterse a la Ley de la expiación.

Este misterio no aparecería en su plenitud si se olvidara que según la Ley. Los dos ritos- el rescate y la purificación- podrían haberse cumplido mediante procuración. Eligieron la humildad voluntaria a la obediencia perfecta de la Ley.

El rito de la presentación en el templo

En recuerdo de su intervención decisiva para librar al pueblo elegido de la esclavitud de Egipto. Dios había reservado para su servicio los primogénitos de los hijos de Israel. Cuando el pueblo cayó en la idolatría, el Señor confió el servicio del Templo a los hijos de la tribu de Leví que permaneció más fiel; sin embargo todos los primogénitos debían ser rescatados contra la ofrenda de cinco siclos de plata.

Los ritos de la oblación se cumplían según las prescripciones de la Ley, tanto en el Templo como en la sinagoga. Sin embargo, desde tiempos antiguos este rigor se atemperó por el privilegio de halaka (ley religiosa judía) de modo que el padre podía dar el precio del rescate a todo sacerdote de la región.

Los tiempos para el cumplimento de este deber fijado en un mes y un día podía prolongarse fácilmente.

Otra prescripción de la ley declaraba impura a toda mujer israelita después del parto; la duración de su exclusión estaba fijada en siete días si el recién nacido era un hijo o en catorce si era una hija.

En este período sucedió la de la purificación de 33 ó 66 días. La madre entonces debía ofrecer a Dios, si era rica, un cordero en holocausto y una tórtola o una paloma en expiación; a los pobres les exigía la ley dos tórtola o dos palomas.

Este sacrificio ritual se hacía sólo en el Templo. La lejanía de Jerusalén justificaba la tardanza y la madre podía recurrir a una intermediaria para cumplir este deber. Sin embargo María y José decidieron cumplir la Ley en su plenitud.

La Presentación de la sagrada Familia...misterio de obediencia y humildad

La sagrada Familia, en el recogimiento de la oración, franqueó la majestuosa puerta de Susa y atravesó con mucha humildad todo el pavimento de los gentiles con baldosas de mármol blanco y después el de las mujeres; en el fondo resplandecía la puerta Bella con sus ornamentos relucientes de oro y plata.

Los tres peregrinos se metieron entre la multitud de los fieles ante la puerta de Nicanor y levantándose con la punta de los pies para ver el altar de los holocaustos sobre el cual se consumían los restos del sacrificio de la mañana.

Hacía falta esperar pues a los ritos del rescate y de la purificación seguía la ofrenda del incienso, último gesto de la ceremonia en curso.

La puerta de Nicanor, pieza enorme labrada en bronce, medía 22 metros y medio por 18; superaba a todas la puertas del Templo, Era la "puerta del Templo" y el batiente de la derecha estaba marcado con la mezusah, signo de la presencia de Yahvé.

Ante ella se ejecutaban todos los antiguos ritos que, según la Ley, debían cumplirse en presencia del Señor. Así, la madre y el padre que venía al rescate del recién nacido, iba por la amplia escalera semicircular para llegar allí. José y María que llevaban a su Niño, cogieron los últimos lugares de la fila larga.

Los ricos iban los primeros, poniendo en evidencia el cordero que llevaba un servidor. Pero los que llegaban del campo tenían que ceder el paso a los pobres de Jerusalén. Cuando llegó su turno, María levantó la cesta con las dos tórtolas. El rubor de su bello rostro no expresaba el sentimiento de humillación al presentar la ofrenda de los pobres, pero la emoción viva se notaba en su plegaria.

El sacerdote oficiante tomó una tórtola, la inmoló según el gesto en las llamas. Habiendo degollado la segunda como víctima de expiación, vertió la sangre ante el altar que, con su dedo purpúreo, señalaba las cuatro esquinas; reservaba la carne para los levitas (sacristanes).

Después, se dirigió a María para que proclamase su pureza ante la Ley. Fue en este momento cuando José declaró al sacerdote que Jesús era su primogénito. Lo cogió entre los brazos del ministro del Señor quien, en un gesto simbólico, lo dedicó al servicio divino.

Cuando le preguntó el sacerdote si deseaba rescatarlo según la prescripción de la Ley, José presentó seis siclos de plata nuevos recitando una invocación. El sacerdote le entregó al Niño diciendo:" Este dinero se recibe por su rescate. Sea bendito, Señor, Rey del universo, que nos ha santificado por tus mandamientos y nos ha prescrito el rescate del primogénito".

Humildes y reservados, María y José se retiraban cuando un anciano los abordó suplicándoles poder llevar al Niño en sus brazos. Simeón, noble figura patriarcal que parece resucitar de las sombra del pasado, aparecía en el momento marcado por Dios, y una erudición presuntuosa no sabría disminuir el resplandor de su poderosa personalidad.

En Simeón se encarnan todos los santos del verdadero Israel.

Con voz temblorosa, que encerraba todas las esperas y esperanzas, entona el cántico de la oración inspirada. En él se encarna todos los santos del verdadero Israel pues han contemplado en espíritu al bello Niño al que aclamaban con deseos ardientes y que han conmovido el corazón de Simeón. Cierra el ciclo cuando canta:" Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu promesa, pues mis ojos han contemplado al Salvador del mundo..."

Este mensaje del cielo inspirado en la visión de Isaías, el Vidente lo completa dirigiéndose a la Virgen. Sus ojos se velaron mientras que su tristeza y su voz temblaba, sin duda bajo el efecto de una conmoción:

"Este niño debe causar la caída y la salvación de muchos hombres en Israel y convertirse en signo que provocará la contradicción; y tú misma, una espada te atravesará el alma".

El último de los profetas había hablado, dibujando la verdadera figura del Mesías y describiendo el drama divino; había contemplado la Redención de la humanidad a través de un velo de dolores y de sangre.

María tomó al niño de los brazos temblorosos de Simeón y lo apretó con su corazón en un gesto de amor doloroso. Comenzaba a darse cuenta ahora del alcance de su Fiat pero al mismo tiempo sentía nacer en ella una nueva maternidad, la del más grande amor de un corazón de madre.

Destino maléfico del Templo de Jerusalén

De todos los lugares queridos del pueblo de Israel, ninguno está tan íntimamente mezclado con las narraciones del Evangelio acerca del Templo de Jerusalén y sin embargo un destino maléfico debía derrumbarlo.

Destruido el año 70, fue profanado bajo el emperador Adriano y Juliano el Apóstata con el fin de que desapareciera la superstición popular. Parece lógico que no se encuentre ningún recuerdo cristiano en el curso de los primeros siglos de nuestra era. El período bizantino tropezó luego con la intransigencia concurrente islámica.

Cuando las excavaciones del año 1939, efectuadas bajo la mezquita el-Aqsa, los arqueólogos esperaban encontrar el emplazamiento de la iglesia de Santa María la Nueva pero las investigaciones demostraron la ausencia de todo vestigio de construcción bizantina.

Esta iglesia construida por orden del emperador Justiniano entre 531 y 543, formaba parte de un conjunto impresionante de edificios de hospitalización de los cuales no queda ni huella.

Los palestinólogos se inclina por situar esta obra, admirada por el anónimo de Plasance, en la colina más allá del Tyropeion que domina el Templo; es precisamente el emplazamiento dela sinagoga destruida durante la guerra de 1948.

Según Cirilo de Scythopolis, Santa María la Nueva era una Basílica espléndida mientras que san Gregorio de Tours asegura que era muy frecuentada y que en ella se hacían prodigios extraordinarios.

Que fuese un centro de piedad mariana intensa, las numerosas celebraciones litúrgicas que se desarrollaban en ella cada año dan fe. El calendario de Jerusalén del siglo VII al IX enumera el miércoles de Pentecostés, el 26 de junio,, 3 de agosto, 12 de septiembre y 15 de noviembre. El calendario georgiano del siglo IX contiene un detalle que determina el destino de la basílica cuando fija el 16 de noviembre la fiesta de la Presentación dela Madre de Dios en el Templo.

Fue sin duda fundándose en esta aportación por lo que se ha creído con error que esta iglesia se levantaba en el emplazamiento del Templo.

Pero es cierto que ningún santuario mariano se construyó allí antes de la conquista delos Cruzados.

Nacimiento de la fiesta de la Purificación

Los hechos contados por san Lucas se han fijado en la liturgia de la iglesia de Jerusalén desde la antigüedad. La fiesta instituida según el espíritu de los primeros cristianos daba una importancia más grande al Niño que a la Madre. En efecto, ella es llamada "fiesta del encuentro de Jesús y Simeón.

Marcaba además un ciclo litúrgico- en práctica hoy en día- como parece probarlo la institución de la "cuaresma de la Epifanía" mencionada en el siglo IV por Egeria y confirmada por el leccionario armenio.

Conviene recordar que el día en que se fijó la fiesta de Navidad el 25 de diciembre, esta fiesta, celebrada el 14 de febrero, se anticipó al 2 con el fin de asegurar el lugar determinado por el ciclo de la liturgia.

La fiesta se celebra con esplendor- asegura Egeria, en Anastasis o más exactamente en el Martyrium, iglesia parroquial de Jerusalén. La patrología ha conservado el texto de una homilía pronunciada con ocasión de la solemnidad por Esichio de Jerusalén.

Es difícil precisar el origen de la bendición de los cirios. Si Egeria lo ignora, Cirilo de Scythopolis la trae a Jerusalén y le atribuye a una noble romana de nombre Icelia que vivía en tiempos del emperador marciano (450-457).

Como esta fiesta se celebraba en el mes de febrero, purificación. Autores han concluido que se había instituido por el Papa Gelasio (492-496) en oposición a la fiesta pagana de las purificaciones.

Esta opinión sospechosa en sí misma se rechazó por su anacronismo. No sabemos cuándo se transformó la fiesta hasta el punto de llegar a ser esencialmente dedicada a la Madre de Dios. Sea como sea, el emperador Justiniano la retiene como tal pues en el año 542 hizo voto de extenderla a todo el imperio si la Virgen María hacía cesar la peste que, tras haber diezmado la población de Egipto. Amenazaba a las otras provincias orientales.

Desde este momento, aparece sólidamente establecida en Oriente y se inscribe como una de las principales fiestas de la Santísima Virgen.

En Occidente se le llama "el día de Simeón" sin duda bajo la influencia de la terminología griega, después, en tiempos del Papa Sergio I (687-701), se celebra en Roma con una procesión que va de San Adriano hasta Santa María la Mayor, con la misma solemnidad que las otras fiestas marianas. Por otra parte, el sacramental de Gelasio acentúa el carácter mariano cuando la llama la fiesta de la purificación.

Tradición consolidada en la época de los Cruzados.

Cuando la conquista de Jerusalén por los cruzados, la mezquita de Omar se convirtió en el Templo del Señor y el recuerdo de la presentación de Jesús se celebró allí con una solemnidad que eclipsó a los otros episodios del Evangelio.

Esta preferencia parece ponerse en evidencia en un fresco de la presentación de Jesús en el Templo descubierta en el tambor de la cúpula; se comenta en verso"Hic fuir oblatus Rex regum virgine natus, Quapropter sanctus locus est hic jure vocatus. Fue aquí donde el Rey de reyes, hijo de la Virgen Madre, fue presentado; también este lugar es santo con pleno derecho".

En su ardor por hacer revivir las narraciones del Evangelio, los cruzados mostraban, adosada a las murallas orientales del Temlo, una capilla erigida sobre la casa de Simeón.

Fue así como si la Madre de Dios hubiera sido albergada muchas veces y hubiera pasado la noche que precedió a la ceremonia de su purificación. Después de la conquista musulmana (1187) se hizo silencio.

Hasta el siglo XIX, no estaba ni siquiera permitido a los cristianos franquear la puerta de la mezquita levantada por el conquistador Omer en la explanada del Templo.

Hoy, el peregrino que se paga el lujo de entrar en el Haram esch-Schérif se siente en el Templo que fue la Casa de Dios.

El exilio en Egipto

"Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a Egipto, y quédate allí hasta que te lo diga. Pues Herodes busca al niño para matarlo" (Mt 2,13-14).

...tal fue la orden que recibió José en sueños de parte del Señor, algunas semanas después del nacimiento de Jesús en Belén de Judea y después de que maría hubiera ido a cumplir con el rito de la presentación en el templo para sus purificaciones.

Era noche todavía cuando partió la caravana que dejó Belén: José llevaba el son que montaba María con el Niño-Dios en sus brazos...

Uno, dos, diez pueblos...Cada uno, cada casa, cada sendero parecía espiar a los viajeros, vigilarlos sin descanso. El sol se ponía por

el horizonte, y la voz misteriosa del sueño no cesaba de repetir a José la mima orden.

Después de los últimos pueblos, he aquí la tierra árida de la baja Judea y la puerta del desierto. Hojas de mambú o cactus se levantaban por aquí y allá para sostener la invasión de arenas movedizas. Es el verdadero desierto: el Neguev, inmenso y voraz; su horizonte se confunde con el cielo bruñido por el crepúsculo. Los cardos que bordean la pista habían casi desaparecido; no se distinguía nada más que el nebq coriáceo de espinas punzantes.

Y el asno avanzaba siempre por la arena caliente, sin ruido. La leyenda apócrifa ha levantado arcos floridos y extendido tapices en el tuta de la Sagrada Familia fugitiva, pero se trata de escritores monofisistas. En verdad, la Sagrada Familia tenía miedo y sufrimiento: durante el día, el calor, la sed ardiente, la reverberación quemante de la arena bajo un sol de fuego; por la noche, la oscuridad, el silencio, la angustia, el sueño ligero poblado de pesadillas, los llantos del Niño...

Una cueva donde se escondía cuervos o chacales para estar al abrigo nocturno. Con los primeros resplandores del sol, retomaban el camino con miedo y temor.

Marchaban largo tiempo, día tras día con una fatiga creciente hasta que al fin una voz angélica soplaba al oído de José que el Niño estaría en adelante seguro.

En términos generales, el Evangelio indica Egipto como un país de exilio de la Sagrada Familia. En el juego de las hegemonías a las que Palestina estaba muy habituada, sus habitantes consideraban Egipto como un lugar de refugio en tiempos de crisis política. Convertido recientemente en provincia del imperio constituía además un refugio seguro para la Sagrada Familia.

Hasta Rhinocolura, límite de la jurisdicción de Herodes, los fugitivos siguieron sin duda rutas menos frecuentadas, pero no podían alejarse de la pista de las caravanas. Desde los primeros tiemp0os cristianos eran las rutas clásica de numerosas leyendas marianas y se han levantado iglesias en honor de la Madre De Dios.

El primer recuerdo del paso de la Sagrada Familia se encuentra en Pelusa Esta ciudad era el lugar de tránsito obligado de cualquiera que fuera de Palestina a Egipto. Esto está enraizado e la tradición popular.

Sin embargo, hay que prestar atención al testimonio del monje Bernardo (870) para tener un documento explícito. Este monje francés visitó en Pelusa una iglesia construida en honor de la santísima Virgen para señalar el recuerdo del paso de la Sagrada Familia.

De este santuario bizantino no quedan más que ruinas insignificantes sumergidas en la laguna en el sur de la ciudad de Port Saïd. El santuario erigido a María, reina del mundo, en 1933 es un nuevo eslabón de la tradición.

El paso a Bubaste

La tradición copta conserva el recuerdo del paso de la sagrada familia por Bubaste.

Los fugitivos descansaban hasta que la alerta los forzaba a huir en seguida: la presencia del Niño Jesús había hecho pedazos los ídolos y el pueblo estaba en efervescencia.

Esta tradición parece haber sido escrita por una mano apócrifa con el fin de permitir que se unieran las aportaciones de la Biblia. Sin embargo la tradición al mismo tiempo que apócrifa, también encerraba inquietudes apologéticas.

El paso por Bilbeis

Esta ciudad es otra etapa de la Sagrada Familia afirmada por una constante tradición local.

Se muestra todavía a 7 kilómetros de la ciudad un árbol que ofreció frescor a los fugitivos desposados.

Los elementos convencionales: aquí un árbol, allí una fuente o templo son los mismos para fijar el origen apócrifo de las tradiciones locales.

Confirman asimismo la persistencia de una huella que está en el fundamento la tradición auténtica.

El paso por Matarieh

Un lugar más tradicional y netamente más importante es Matarieh, oscuro pueblo hasta en sus últimos años pero hoy elegante barrio del Cairo.

La leyenda apócrifa localiza en él tres recuerdos: el de un sicomoro que reverdeció milagrosamente para ofrecer sombra a la Sagrada Familia; el de una fuente que brotó de la arena en un lugar tocado por el Niño Jesús;y, por fin, el de un árbol balsámico que germinó de la tierra regada por el sudor del Niño divino.

Hace algunos años, en un jardín no por casualidad llamado "Balzam", agonizaba un viejo sicomoro nudoso y robusto, reemplazado hoy por un injerto vigoroso. A pesar de la implacable lógica de la erudición que ha fijado en 1672 su acta de nacimiento, se pretendía que fuese el árbol de la leyenda apócrifa.

A una decena de metros, surgió una fuente de agua dulce: constituye una gran extrañeza aunque explicable porque en todo alrededor surgieron aguas salobres.

Sepp y Jean Wessling creyeron poder fijar en el siglo II la existencia de la tradición de Matarieh pero su razonamiento se funda en una cronología atrevida e incluso arbitraria.

La tradición copta no aporta ninguna confirmación al apoyo de esta opinión mientras que el documento, citado por los dos autores, "el Evangelio árabe de la Infancia del salvador", no se remonta al siglo II, y por consiguiente no es una información rigurosa o seria.

Parece incluso fuera de duda que la mención de Mararieh del documento sea una interpolación que remonta al siglo XIII.

En Kosdam

La tradición oficial de la Iglesia copta designa otros varios lugares de la estancia de la sagrada Familia, en particular Kosdam. La tradición de este lugar aduce pruebas serias.

¿En dónde se instaló la Sagrada Familia en Egipto?

Había en Leontopolis (Tell el Yehudiyeh) una colonia judía próspera que pudo ser el objeto de su elección, pues estaba en la ruta de las caravanas y en relación fácil con los otros lugares mencionados por la tradición.

Sin embargo, la fuente apócrifa del Evangelio árabe de la Infancia del salvador designa el Cairo (Misr'), fundándose sin duda en esta cripta de la iglesia de la iglesia Abou Sarga que goza del favor incontestado de la población.

Por lo demás, se trata de una tradición tan sólida como las que emanan de la devoción del pueblo.

La iglesia primitiva del Cairo que puede remontar al siglo IV o V, parece haber sido dedicada a los santos mártires Sergio y Baco.

Pero en la cripta cuyo estado actual remonta al siglo VI o VII y que fue erigida sobre un monumento más antiguo, recuerda la estancia de la Sagrada Familia desde una fecha incontrolada. Por eso María y José, al vivir en la espera y en la esperanza, gustaron el pan amargo del exilio.

Jesús perdido y hallado en el Templo

Sus padres iban cada año a Jerusalén por la fiesta de Pascua. Cuando tenía doce años, y era costumbre, el niño se quedó en la ciudad v los padres no supieron nada de él.

Pensando que iba en la caravana, anduvieron todo el día, los buscaron. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén. Al cabo de tres días lo hallaron en el templo en medio de los doctores escuchándolos y preguntándoles; todos estaban maravillados de su inteligencia y respuestas.

Al verlo, se quedaron estupefactos y su madre le dijo: Hijo mío, ¿Por qué has hecho eso? Tu padre y yo te buscábamos afligidos.

Les contestó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabías que debo ocuparme de las cosas de mi Padre? Pero no entendieron la palabra que les dijo.

La literatura cuenta la infancia de muchos personajes famosos como un presagio de su futura grandeza. Pero lo que distingue la narración de Lucas de los demás textos es su veracidad y su carácter humilde.

Un acontecimiento real, histórico

La narración corresponde a un suceso real. La edad de 12-13 años es la de la Bar Mitzwa, el paso a la mayoría religiosa en la que el chico llega a ser hijo de la ley, conoce la Biblia y la Mishnah y acepta sus mandamientos. Es el comienzo de la edad adulta..., es en adelante el chico y no ya su padre quien es responsable de sus actos. Para unos es a los 12 años, para otros a los 13 pero la mishnah dice que es mejor comenzar antes de la edad obligatoria.

La fuente de Lucas es verosímilmente María misma, que está presente en la comunidad cristiana.

Al ver el comienzo y el fin de la narración, podemos leer en él un acontecimiento de revelación de Dios que como la revelación sobre el monte Sinaí comienza por una subida y termina con una bajada. En el templo, situado en la montaña santa del Señor, Jesús revela su sabiduría dialogando con los doctores de la ley, y afirma su filiación divina al dejar oír una cierta autonomía en relación con su familia terrenal.

Podemos también leer un presagio pascual como lo han hecho muchos padres de la Iglesia y hoy muchos exegetas. He aquí los índices pascuales de la narración:

- Jerusalén es el lugar en el que se ofrece el cordero pascual de la Pascua judía y es el lugar de la Pasión y Resurrección de Jesús.
- Jesús se sienta en el templo y todos se extrañan de su sabiduría. Más tarde Jesús enseña a las gentes en el templo pero los sacerdotes, los escribas y notables toman pretexto para condenarlo a muerte:" Iba diariamente a enseñar al Templo, y los sumos sacerdotes buscaban matarlo, y también los notables del pueblo. Pero no encontraban que podrían hacer, pues todo el pueblo lo escuchaba, pendiente de sus labios" (Lc 19,47-48).

- Jesús se queda en el templo después del final de la fiesta de Pascua, y después de cenar, es decir, tras haber celebrado la Pascua hebrea, la de la antigua alianza, Jesús da el pan y el vino de la nueva alianza.
- José y María están angustiados, el verbo griego expresa el dolor del parto, y lo buscan. Igualmente, en el tiempo de la pasión, los discípulos lloran y las mujeres lo buscan, pero lo buscan entre los muertos.
- Los padres de Jesús lo encuentran después de tres días en el templo que es la casa del Padre. De igual modo, la resurrección de Jesús se anuncia en el tercer día después de su muerte. El está a la derecha de Dios: "Y ahora, exaltado a la derecha de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo, objeto de la promesa...Jesús explica que debía estar a la derecha del Padre, debía realizar el plan divino, más tarde, Jesús anuncia que debe sufrir la Pasión.
- María y José no comprendieron lo que Jesús les había dicho. ¿De qué manera Jesús debe estar en la casa del Padre? ¿Por qué desciende luego a Nazaret? Igualmente, los discípulos no comprenden el discurso de Jesús sobre la Pasión. Pero hay una diferencia entre la actitud de los discípulos y la de María: "su madre guardaba fielmente todas las cosas en su corazón" habrá que esperar la resurrección para que todo se aclare.

El Bireh, la etapa en la que María y José se dan cuenta de que se ha perdido Jesús

El pavimento de los gentiles del Templo no era sólo el lugar del encuentro de los mirones que, al pasar de un pórtico a otro, huían de los ardores del sol. Es también la cita de los rabinos que, con piadosa asiduidad, hablaban entre ellos, se agrupaban la buena gente para instruirla o discutían la interpretación de la halaka.

Un día, cuando menos se lo esperaban, aparece un joven moreno con una inteligencia precoz. Su mirada es penetrante y sus palabras, a pesar del acento de los pueblerinos de Galilea, manifiestan una perspicacia que extraña y confunde la inteligencia de los rabinos con ideas totalmente etiquetadas. Una pobre mujer salta y grita:" Hijo mío, ¿por qué te has comportado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos angustiados".

En la etapa de El Bireh, María y José se dan cuenta de que Jesús no está con ellos.

Hay que remontarse alsiglo XIV para localizar el-Bireh como lugar de la etapa de l Sagrada Familia cuando, viajando de Jerusalén a Nazaret, María y José se dieron cuenta de que el Niño Jesús había desaparecido de la caravana de los peregrinos.

El autor anónimo de las "Peregrinaciones de toda Tierra Santa" afirma que este recuerdo estaba adherido a una iglesia dedicada a la Santísima Virgen. Un siglo más tarde, el franciscano Suriano asegura que esta iglesia es todavía hermosa con sus piedras de talla y se parece a la de Emaús". Este santuario del que quedan sólo algunas piedras, se remontaba a la época de los cruzados pero se puede ver que ha sido edificado sobre las ruinas de una iglesia anterior.

No faltan los argumentos para justificar esta tradición local. La historia y la arqueología son unánimes en reconocer la existencia de el-Bireh en tiempos de Cristo e incluso su identidad con el Beeroth de la Biblia.

Este punto de aguas abundantes- la palabra antigua Beeroth significa pozos- asentados al pie de una colina, constituía sin ninguna duda un alto de las caravanas.

Esta superposición está confirmada por los restos de dos grandes aljibes muy antiguas y por las ruinas de un caravasar que han sacado la excavaciones. Sin precipitar el juicio, está permitido hacer una llamada al uso de los peregrinos de la Edad Media que se paraban en el-Bireh para contemplar Jerusalén por última vez.

A la distancia de una "marcha de un día"

La marcha de un día- iter diei del Evangelio- parece cubrir la distancia de seis kilómetros que separa Jerusalén de el.Bireh, sobre todo si se recuerda que la primera etapa del viaje era la más breve.

Simón Dorado estima este trayecto demasiado corto porque José y María emplearon todo el segundo día para volver a Jerusalén; prefiere con Dolman fijar este hecho del Evangelio en el Lubban, a unos 40 kilómetros de la Ciudad Santa.

La dificultad artificial de la exégesis de este autor no quita nada a la distancia excesiva de la marcha de un día para una caravana formada por mujeres y niños. El P. Lagrange observa:" Se podría quizá pensar en Gifneh- que se encuentra a 15 kilómetros al sur de el-Lubban- pero sería realmente difícil ir más al norte"

Sea como sea, la identidad de el- Bireh y de la antigua Beeroth y su posición geográfica como un alto ideal de las caravanas de Jerusalén permiten reconocer con una sólida probabilidad el lugar en el que María y José se dieron cuenta de la pérdida de su hijo.

Primera elección libre de Jesús: entre los Doctores en el Templo de Jerusalén

No se sabría exagerar la importancia de la escena contada por san Lucas, en el capítulo 2: Jesús, el Hijo único de dios, entra en sus trece años que representa para los judíos de entonces ladead de la salida de la infancia. Quiere poner en práctica la obra de la palabra de la Escritura: "

" el hombre dejará a su padre y a su madre" (Gn 2,24).

Esta palabra se refiere al matrimonio: el hombre deja a su padre y a su madre para casarse y comenzar una aventura nueva. Lo que Jesús quiere decir es: quiere ir al Templo para formarse en su misión, "casarse con la Sabiduría divina", como su antecesor Salomón y empezar a encontrarse con los hombre que quiere reunir en esta Iglesia que será su Esposa.

Las cosas pasan rápidamente; los doctores lo acogen con los brazos abiertos realmente este casa es la casa de su Padre, por tanto suya...Por eso no comprende que se vaya a buscar y, sobre todo, que se le interpela con angustia.

María y José están en el corazón de un drama que no a cesado de crecer, durante tres días, y llega al parxismo: María lanza un grito terrible que un gran místico inglés del siglo XIX, el P. Faber compara con el grito de Jesús en la cruz:

"Dios mñio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado? Hijo mío, ¿Porqué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos con angustia?"

Y la Madre subraya la afrentosa angustia que les afecta. Jesús está sentado, estupefacto:

"¿ Por qué me buscabais? No sabíais que debía ocuparme en las cosas de mi Padre?"

Una etapa de maduración...

Un silencio debe seguir pues no comprenden lo que Jesús les dice. ¡Qué silencio tan extraordinario!" Aquel en quien todo ha sido creado María, su Madre, no se entienden. José callaba.

Se supone que el Cielo entero, todos los ángeles debían sentirse afectados, como cuando un frío intenso hiela el agua que corre.

A través de María, es el espíritu del Padre quien habla y Jesús hace tres cosas muy distintas: en el texto griego, se ven tres verbos que no aparecen siempre en las traducciones. Estos verbos que traducen la primera elección libre del Verbo Encarnado guiado por el Espíritu del Padre son esenciales: Desciende con ellos; va a Nazaret; les era sumiso...

Comienza entonces una vida ordinaria, en apariencia que no merece ni un solo renglón en la Biblia...De hecho, esta vida prosigue la de quien había tomado su origen en esta invitación del Señor a José:" José, hijo de David, no temas en llevarte a María tu esposa pues lo que ha engendrado en ella viene del Espíritu Santo".

Esta vida, en José, casi totalmente silenciosa, escondida como invisible es de hecho el secreto de los secretos: sólo está ausente del espíritu del mal. Sólo el Espíritu de Dios reina para hacer crecer todo el mundo. Jesús, María José crecen.

Les era sumiso

Dios, solo infinito, muy sabio, muy santo, muy clemente es el Señor, el Creador y nuestro Padre, principio y fin, poder y amor; Dios es todo.

Todo lo que existe fuera de Dios no tiene valor sino en referencia a él, que es Creador de toda cosa y redentor de los hombres. Por eso es él quien nos manifiesta su voluntad adorable por sus representantes en la tierra y nos atrae así a él, con el fin de atraer también a él mediante nosotros a otras almas a unirlas a él a través de una gran caridad...

Por obediencia, sobrepasamos por así decirlo los límites de nuestra pequeñez y nos conformamos a la voluntad divina que nos guía mediante su sabiduría y su prudencia infinita para que nuestra acción sea buena.

Mucho más, al adherirse a su divina voluntad, a la que ninguna cosa creada puede resistir, llegamos a ser más fuertes que todo. He ahí el sendero de la sabiduría y de la prudencia, la única vía por la que podemos dar gloria a Dios.

Si hay otra vía mejor, seguro que Cristo nos la habría mostrado por su palabra y su ejemplo. Pero la sagrada Escritura ha resumido los largos años de su vida en Nazaret en estas palabras:

"El les era sumiso".

Los cercanos de la Sagrada Familia en Francia. Hacia el año 43

Dios no improvisa nunca nada.

La tradición dice que se un francés, Longin, que ha estudiado a Cristo, abierto este Corazón de Jesús, más tarde entregará a Margarita- María. De igual modo, una tradición no – científicamente establecida, pero antigua, venerable y probable, dice que son los amigos de Jesús, los de Betania, que en los años siguientes inmediatamente a la Resurrección, abordaron las orillas de la "Provincia"..., la Provenza. En la muerte de Cristo, esta región de Francia transalpina era provincia romana por más de un siglo.

Cuando los amigos íntimos de Jesús abordan Francia del Sur

Diez años después de la muerte y la resurrección de Jesús, sus tres amigos más íntimos, Lázaro y sus dos hermanas, Marta y María, acompañados de María Jacobo, madre de Juan Evangelista y de María Salomé, las dos de propia familia de la Virgen, llegan a Camargue.

La razón histórica- es decir externa- es simple: se ha matado o creído matar- al que ha sido el origen de las agitaciones en Palestina de un grupo que se llama "cristiano"... Después de la muerte del Mesías, su doctrina no hace nada más que progresar. Sus amigos más íntimos se convierten en molestos. ¿Llevarlos a la muerte? Demasiado comprometido frente a la opinión pública...

Los amigos de Jesús y la familia de su madre están constreñidos al exilio por el mar. Con ellos, se encuentra también en la embarcación que abordará la ribera provenzal otro discípulo de Cristo, Maximin, así como el ciego Sidoine, el que curó el Señor.

Los Padres más serios de la tradición de la Iglesia revelan que las primas dela Virgen María llevaban también con ellas el cuerpo de santa Ana, su madre, la Santa Virgen que confiaba en loe xiliados su reliquia más querida. En la barca que se dirige hacia el litoral francés, se encuentran reunidos los seres entre los más queridos a los corazones de Jesús y de María.

Por eso en la ribera camarguais, llamada hoy "Las Santas-Marías- de la mar", a donde llega la embarcación con este precioso equipaje. ¿Por qué al suelo francés? ¿Por qué este regalo privilegiado del corazón de Dios a una Francia que, en medio del siglo I, es bárbara, idólatra, que adora a dioses falsos celtas, godos o latinos?

Dios gobierna. Si él permite a Francia ser la primera de las demás naciones en recibir la intimidad de su Corazón, el Señor ha confiado en este mismo tiempo las demás naciones como "la hija mayor".

Juan Pablo II, ¿no ha venido a recordarnos aquí mismo en París en 1980?

La evangelización de Europa comienza por el largo pasillo del Ródano desde el siglo I Esos que la Providencia hizo desembarcar en la orilla provenzal, además de las dos parientes de la Virgen, Marta y Marta, primas de la Santísima Virgen, María Jacobo y María Salomé, se quedarán en los lugares del desembarco. Convertirá poco a poco el delta del Ródano. Desde entonces, y hace ya XX siglos, los gitanos de Europa entera vienen a "Santas- Marías" a rezar a las que fueron tan cercanas de la Madre de Dios.

Para Marta y María, la cosa va de otra manera. Marta se queda poco tiempo en Camargue Sale en seguida hacia el Oeste para evangelizar la región de Avignon. Creará en Tarascon- que guarda hoy sus restos- la primera comunidad religiosa femenina. Marta, es la activa dueña de casa, la que alojará a menudo en su casa de Betania cuando iba a Jerusalén, Marta a la que el Evangelio presenta como la más celosa en el servicio de su dueño en la entrega diaria.

María (o más exactamente María de Magdala, pues se le ha dado el nombre de una de las propiedades heredadas de su rica familia), como su hermana, dejará rápido el lugar en el que desembarcó. Sale en dirección al Este, hacia Aix y Marsella. De carácter más contemplativo que marta, pasa treinta años sola en una cueva de Sainte-Baume en el Var, a algunos kilómetros del pueblo llamado hoy "San Maximin".

En cuanto a Lázaro, será el primer obispo de Marsella mientras que Maximin lo será de Aix- en Provence. Empleo aquí el término "obispo" en el sentido apostólico, como los Doce Apóstoles de Jesús. Estos dos son los precursores y fundadores de la iglesia francesa.

¿Los amigos íntimos de Jesús? Llegados a la orilla francesa en la época de Pedro, el primer Papa, se instala en Roma, año 43, son los dones privilegiados que el Señor quiso para la primera iglesia...

Tres siglos después de la muerte de Marta d Betania, Clovis enfermo fue curado milagrosamente en su tumba. Hoy, una reliquia de maría Magdalena duerme en el corazón de País, en la "Madeleine". El sarcófago de sus restos humanos se encuentra en San Maximin en el que se ha encontrado en el siglo XIII.

Respetuosa de los ritmos de oración de la religión hebrea, la Sagrada Familia oraba en la sinagoga o en el templo, en común con sus correligionarios y observaba los ritos del judaísmo (circuncisión, presentación en el templo y otras fiestas religiosas), pero rezaba también en privado, en la calma del hogar de Nazaret.

Y se rezaba juntos, en familia, diariamente, pero también en la soledad personal de una habitación. Además, María y José practicaban de forma constante la oración del corazón. Había un clima de oración familiar.

Una forma nueva de estar con Dios

La oración de la Sagrada Familia anunciaba también una forma nueva de hablar con Dios: la intimidad y la sencillez confiada: estas características espirituales que son los atributos del amor...

Como todo Israel, María aguardaba la venida del Mesías. Ella lo esperaba con toda su alma, sus fuerzas, su esperanza entera. Desde pequeña había ofrecido a Dios su vida y su virginidad con esta intención de espera del Mesías. Y para hacer memoria de los acontecimientos de la salvación, iba en peregrinación al Templo de Jerusalén, tres veces al año.

Mientras que los calendarios de fiestas exigían que fueran sólo los hombres a la peregrinación, la práctica en el siglo I permitió que fuera la familia.

Poco a poco el Templo acepta la presencia de la mujer

La sociedad patriarcal debió abrirse, quizá bajo la influencia de la sociedad romana, a una mentalidad que respeta mucho a la mujer. El Templo era esencialmente una institución masculina: los sacerdotes eran hombres, y las bestias para las ofrendas eran machos.

En la época del segundo Templo, muchas familias enteras tenían la costumbre de ir en peregrinación y ya se permitió a las mujeres que presentaran el sacrificio de Pascua. Mucho más, la presencia de las mujeres obligará a los sacerdotes a introducir una ceremonia especial

para la fiesta de las Tiendas: la iluminación del patio de las mujeres en la tarde.

Sin embargo las mujeres y los hombres asistirán separados.

En Pentecostés se aceptará que las mujeres lleven los primeros frutos, pues los primeros estaban destinados a los sacerdotes.

Rabi Gamaliel había decidido añadir una bendición especial cuando encontraba a una mujer bella en el templo:" Bendito sea el autor de la belleza".

La casa familiar, verdadero lugar de la oración judía

Jerusalén era el centro de oración tres veces al año, pero el verdadero lugar de la oración judía era la casa familiar.

La casa de la Sagrada Familia en Nazaret, en el son mismo de la vida religiosa de Israel, era ya, de por sí no sólo la primera iglesia de Israel, sino la primera iglesia si más.

La oración diaria en tiempos de Jesús en Israel

El clima en el cual se desarrolla la infancia de Jesús es el de la espiritualidad del Antiguo Testamento.

El elemento esencial del culto sinagogal o doméstico descasa en la bendición por la que cada creyente da gracias a Dios en cada instante de su vida, en cada gesto que cumpliese. La bendición constituye la trama de toda oración, pues lo esencial era bendecir.

Las bendiciones se escalonan a lo largo del día

Al despertarse. Conviene bendecir a Dios por haber recibido de él la conciencia de sus pensamientos y de sus actos.

Cuando el creyente abre los ojos, dice: "Bendito seas, Dios nuestro, rey del universo, tú que abres los ojos de los ciehos.

Cuando se levanta: "Bendito seas, Dios nuestro, rey del universo, tú que libras a los que están encadenados.

Cuando se pone de pie: Bendito seas, Dio nuestro, rey del universo, tú que levantas a los encorvados.

Cuando estás de pie: Bendito seas, Señor Dios nuestro, rey del universo tú que extiendes la tierra por encima de las agua.

Cuando comienza a andar: Bendito seas, Señor Dios nuestro, rey del universo, que has afianzado los pasos del hombre.

Al vestirse: Bendito seas, Señor nuestro, rey del universo, tú que vistes a los que están desnudos.

Cuando se pone las sandalias: Bendito seas, Dios nuestro, rey del universo, tú que atiendes nuestras necesidades.

Al ponerse el cinturón: Bendito seas, Dios nuestro, rey del universo, tú que le has dado fuerza a Israel.

Al ponerse el gorro: Bendito seas, Dios nuestro, rey del universo, tú que has coronado a Israel de gloria.

El día del sábado

Si cada jornada de la semana se acompaña de fórmulas religiosas, con cuanta mayor razón el sábado estaba consagrado a la oración y a la meditación: toda vida profana cesa por 24 horas, de viernes por la tarde al sábado por la tarde.

Todo comienza con la cena del viernes y con la apertura del sábado.

El jefe de familia, José, en la familia de Jesús, tiene en la mano una copa de vino, símbolo de vida y alegría, bendice al Señor por el don del sábado y pronuncia las bendiciones a lo largo de la comida festiva:

- Sea alabado, Dios nuestro, rey del universo, que has creado el fruto de la viña.
- Sea alabado, Dios nuestro, rey del universo que nos has santificado con tus mandamientos, que nos has unido en el

- templo, y que por tu amor nos has dado este día santo del sábado en conmemoración de la creación.
- Seas alabado, Dios nuestro, rey del universo, rey del universo que sacas el pan de la tierra.

"Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el Señor Uno. Ama al Señor tu Dios de todo corazón, con todo tu ser, con toda tu fuerza. Las palabras de los mandamientos que hoy te doy, estarán presentes en mi corazón. Los respetarás con tus hijos, les dirás cuando estés en casa y marches por la calle, cuando te acuestes o estés de pie, harás un signo en tu mano, una marca colocada entre tus ojos, las inscribirás en los entrantes de la puerta y en la entrada de la ciudad".

Antes de dormirse, cada judío recita la oración del Shema Israel, después pide la bendición de Dios para el sueño y la paz en el descanso nocturno".

Mayoría religiosa y peregrinaciones a Jerusalén

La ley preveía tres peregrinaciones por año, para todos los hombres a partir de los 12 años en que el niño entra en la vida adulta, después de un tiempo de catequesis: el niño llega a ser en la Bar Mitzwa, un hijo de la ley.

Aquel día, se le pide que suba al ambón y que lea, en la sinagoga, un pasaje de la Torah. A los 12 años, Jesús acompaña a sus padres a Jerusalén. El evangelista Lucas trae este momento de la vida del joven Jesús (Lc 2,41-52): después de la fiesta, Jesús se queda en el Templo sin que sus padres se dieran cuenta. Cuando descubren la ausencia en la caravana de vuelta, vuelven a Jerusalén y lo buscan durante tres días.

Lo encontraron en el Templo al cabo de tres días, Estaba sentado en los Doctores... por sus preguntas y respuestas comprende la Escritura, sabe lo que Dios aguarda del hombre. En eso consiste la sabiduría en cuya penetración consigue la admiración de todos.

Desde la Encarnación, una piedad renovada, la de la Sagrada Familia José y María han sido educados en el espíritu patriota y religioso de su pueblo, pueblo elegido para llevar el Nombre de Yahvé a las demás naciones.

Es el Dios de Abrahán el que se le muestra en Mambré y le asegura una posteridad más numerosa que las estrellas del cielo. "En adelante todos los pueblos entrarán en sus bendiciones".

Es el Dios de Isaac el que le da una esposa y le acompaña por todos los caminos, el Dios de Jacob que se asiente en la cima de la escala misteriosa, signa la Alianza, bendice sus ganados y su familia.

Es el Dios de Moisés, el la zarza ardiendo ante la que el hombre de Dios se quita el calzado para adorar al Dios de la liberación, al Dios del Sinaí y de la Alianza, al Dios de las conquistas. Es el Dios de David y del Arca, de Salomón y del Templo...

Aquel Dios está en la casa de Nazaret

José y María saben que toda la Providencia de Yahvé se concentra en su pobre morada...Saben que hay en su casa algo más grande que el Templo, que su casa es "Sancta Sanctorum", mucho más que el Arca.

Sin embargo, nada servicio litúrgico, ni de fastos de culto como en Jerusalén...

Una inmensa alegría invadía a José y a María considerando el favor del que eran objeto..., las promesas se realizan ahora en su intermediario. Tienen en casa el tesoro, la Verdad, el Camino y la Vida del mundo. Adoración y gratitud invaden todo el campo de su conciencia.

Y todo esto en medio de ocupaciones ordinarias como todos. Nadie fuera dudada de nada. El anonimato es la manera de silencio más grande que existe. Es la duración del Nuevo Testamento en esta primera fase.

La piedad de María y José: la de una Nueva Alianza con Dios

Con Jesús entre ellos, una nota particular se debe introducir en la piedad de José y de María en relación con la de su primera formación: la de la ternura. Una familiaridad inesperada se manifiesta para ellos en la Encarnación y ahora pueden ver con sus ojos la Sabiduría que actúa entre los hombres y hace las delicias de estar con ellos. La infancia de Jesús debió ser para sus padres, en las maravillas de los Caminos de Dios, una adaptación al espíritu no legalista de la Nueva Alianza.

En esto, sin duda debían mirarse hacia dentro en relación con la forma de piedad que les circundaba; observando "desde fuera" las prácticas comunes, para mantener el secreto y en solidaridad con el resto del pueblo. Y llenos de amor para unirse en alabanza con todos los coros angélicos, al igual que con los hombres de buena voluntad.

Las grandes fiestas de Israel

Principales fiestas judías:

La más solemne de las fiestas es la de Yom Kippour que conmemora el fin de los cuarenta años de peregrinación por el desierto antes de entrar en el país de Canaán.

Pero la primera fiesta del año judío, la del Nuevo año, se llama la fiesta de Tishri.

La fiesta de Pascua que conmemora la salida de Egipto con Moisés, se llama Misma

La fiesta de Sukkot (o " de los Tabernáculos"), es la fiesta de las Cosechas y conmemora los 40 días en el desierto en el que el pueblo se alimentó con el mamá celestial.

En la casa de Nazaret, la vida oración en familia

Cada sábado José y Jesús, revestidos con sus mantos de oración, el tallit, iban a la sinagoga, mientras que María preparaba la mesa de fiesta.

Efectivamente, la mujer tenía el privilegio al principio de la liturgia del sábado, el viernes por la tarde, de encender la lamparilla dela fiesta recitando una bendición:

"Bendito seas, Señor, que nos has pedido encender la luz".

Este gesto simbólico decía mucho acerca de la vocación de la mujer que debe encender la luz, transmitir la vida, la esperanza y la alegría.

Las discusiones alrededor de la mesa no trataban sobre escenas de violencia que acompañaban la ocupación romana: Jesús llevaba la conversación sobre la memoria de Israel: más allá de lo cotidiano existe la elección, las promesas, la alianza, el don de la tierra, la ley.

Lo cotidiano no puede hacer olvidar lo esencial ni el sentido de la vida. Incluso el trabajo diario recibía a la luz de la elección una nobleza muy particular.

Cuando José y Jesús recitaban cada mañana en casa el Shema Israel y la oración del Shemone Esre (o la oración judía de las 18 bendiciones), María escuchaba en silencio. Sentía placer en unirse a su oración y memorizarla. Bastaba que ella dijera Amén al final de la oración para que esta oración se considerase como suya.

Jesús que había aprendido de memoria el Qaddish, la oración que se declamaba en los funerales de un miembro del pueblo, debía repetir esta oración ante María, como recitaba sus lecciones antes de salir para la escuela de Séforis.

Jesús llevaba los tephilim (tiras que los judíos llevaban para la oración) y no se cortaba los cabellos de sus sienes, como lo exige la Biblia. María conocía el significado de estos mandamientos. Su sensibilidad y su inteligencia se abrieron el hogar de Nazaret a la visión del mundo, mirando siempre la venida del Reino de Dios. Incluso si los romanos no entendían los usos y costumbres de los judíos y no se ahorraban de ironizar sus costumbres que les parecían extraña y fuera de moda.

La venida del Reino invisible y espiritual significaba para Israel la santificación del Nombre de Dios. Ahora bien, ¿qué representa esta santificación sino la aceptación del yugo del Reino y la separación de las costumbres paganas?

Ser santo, ¿no es estar separado? ¿Cómo he sido elegida para ser la esclava del Rey si no manifiesto en mi vida el amor del Nombre único?

El Reino de Dios, esta proximidad de Dios con el hombre, ¿no significa el conocimiento de los caminos del Señor para actuar con rectitud y justicia?

Las virtudes de María

María es, como lo subraya aquí el Papa Pablo VI, " la más fiel imagen de Cristo", pero ella se adhirió con una voluntad totalmente libre al camino grandioso y misterioso de la fe, de la esperanza y de la caridad que el Señor le proponía; un camino excepcional según el designio eterno de Dios, que permitió la Encarnación del Verbo, y después la Redención de todos por él, nacido en su seno humano; un camino al que se adhirió por virtud: un camino cuya meditación puede esclarecer el nuestro, pues, como dice el Vaticano II, María, como cada uno de nosotros, debió también progresar en la peregrinación de la fe Lumen gentium, n.58...

Contemplamos con admiración:

- María firme en la fe,
- Pronta para la obediencia,
- Simple en la humildad,
- Glorificando al Señor con alegría,
- Ardiente en la caridad,
- Fuerte y constante en el cumplimiento de su misión hasta el sacrificio de ella misma,
- Comulgando plenamente con los sentimientos de su hijo que se inmolaba en la cruz para dar a los hombres una vida nueva".

Con la fe de Abrahán comenzó la Antigua Alianza, con la de María se inaugura la Nueva También se puede comparar la fe de María con la de Abrahán que el Apóstol llama "nuestro padre en la fe" (Rm 4,12).

En la economía de la salvación revelada por Dios, la fe de Abrahán representa el comienzo de la Antigua Alianza; la fe de María en la Anunciación inaugura la Nueva Alianza. Como Abrahán, "esperando contra toda esperanza, creyó y llegó a ser así padre de una multitud de pueblos" (Rm 4,18). Al igual que María, en el momento de la Anunciación, después de haber dicho su condición de virgen (¿Cómo será esto si no conozco varón?), creyó que por el poder de Dios, ella iba a ser la Madre del Hijo de Dios siguiendo la revelación del ángel:" El santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios" (Lc 1,35).

Sin embargo las palabras de Isabel:" Bienaventurada la que ha creído" no se refieren sólo a este momento preciso de la Anunciación. Eso representa el punto culminante de la fe de María en su espera de Cristo, pero es también el punto culminante de la salida, el comienzo de todo su itinerario hacia Dios, de todo su camino en la fe.

Y en esta ruta, de una manera eminente y heroica tal y como ella había profesado.

Y esta obediencia de la fe en el itinerario de María, tendrá analogías impresionantes con la fe de Abrahán. Como el patriarca del Pueblo de Dios, María, "esperando contra toda esperanza" creyó durante todo el itinerario de su "FIAT" filial y materno.

En el curso de alguna etapas de esta ruta especialmente, la bendición concedida a la que creyó será manifestada con una gran evidencia.

Creer quiere decir "entregarse" a la verdad misma de la palabra de Dios vivo, sabiendo y reconociéndolo humildemente " cuán insondables son tus decreto e incomprensibles tus caminos" (Rm 11,33).

María que por voluntad eterna del Altísimo se encontró en el centro de estos "caminos incomprensibles" y de estos "decretos insondable" de Dios, se conforma con ellos en la oscuridad de la fe, aceptando plenamente con el corazón abierto a todo lo que estaba previsto en el plan divino.

María lleva en ella la "novedad" radical de la fe

Así la Madre de este Hijo, guardando la memoria de lo que se le ha dicho en la Anunciación y en el curso de los acontecimientos siguientes, lleva en ella la "novedad" radical de la fe, el comienzo de la Nueva Alianza.

Es ése el comienzo del Evangelio, es decir, la buena nueva, la alegre nueva.

No es difícil observar en este inicio una cierta pena cordial, al unir la "noche de la fe"- empleando la expresión de san Juan de la Cruz- como un velo a través del cual hace falta acercarse al Invisible y vivir en la intimidad del misterio. De este modo, María, durante muchos años, permaneció en la intimidad del misterio de su Hijo y avanzó en el itinerario de fe a medida que Cristo crecía en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2,52).

La predilección que Dios tenía por ella se manifestaba a los ojos de los hombres. La primera de las criaturas humanas admitidas en el descubrimiento de Cristo fue María que vivía con José en la misma casa de Nazaret.

Sin embargo, después de que Jesús, a los 12 años, se encontró en el templo y que respondiera a sus padres como lo hizo, el evanglista añade:

"Ellos, María y José, no entendieron la palabra que les acababa de decirles" (Lc 2,48-50).

Jesús tenía conciencia de que sólo el Padre conoce al Hijo, hasta tal punto que incluso su Madre no vivía en la intimidad de este misterio a no ser por la fe.

Encontrándose al lado de su Hijo, bajo el mismo techo, y conservando fielmente la unión con su Hijo, ella avanzaba en su peregrinación de fe, como subraya el Concilio.

Al pie de la Cruz, la fe de María alcanza su plenitud

Esta bendición alcanza la plenitud de su sentido cuando María está al pie de la Cruz de su Hijo (Jn 19,25).

El Concilio declara que eso produjo no sin un designio divino: Sufriendo cruelmente con su Hijo único, asociada con su corazón materno a su sacrificio, dando a la inmolación de la víctima, nacida de su carne, el consentimiento de su amor, María guardó fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz: la unión por la fe, la fe misma con la que había acogido la revelación del ángel en el momento de la Anunciación.

A ella se le oyó entonces decir:

"Será grande...El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará en la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" (Lc 1,32-33).

Y ahora, al pie de la Cruz, María es testigo, humanamente hablando, de un total desmentido de estas palabras. Su Hijo agoniza en el leño como un condenado. "Objeto de desprecio, nadie le hacía caso, estaba destrozado (Is 53.3-5)

¡Qué grande es esta heroína de la obediencia de la fe de la que María da muestra frente a los decretos insondables de Dios!

Es, sin duda, la "kénosis" de la fe más profunda en la historia de la humanidad. Por la fe, la Madre participa en la muerte de su Hijo, por su muerte redentora; pero, a diferencia de la de los discípulos que huyeron, su fe era mucho más clara.

En la fe, conservaba todas las cosas en su corazón

Es una memoria totalizante: nada se le debe olvidar de lo que Dios ha hecho desde la creación hasta Abrahán, de Abrahán al Sinaí, del Sinaí al exilio a Babilonia... Son las grandes cosas llevas a cabo por el Señor para la redención de su pueblo. En ellas, el Señor revela su sabiduría, su designio de salvación que se refiere a toda la creación: el mundo como cosmos y la historia humana, y en particular la de Israel.

María, esta hija de Israel, también hace memoria y medita todo lo que se refiere al Hijo. Conservar todo lo que concierne a Jesús es un compromiso permanente de la fe cristiana.

Deberíamos mantener siempre íntegra la profesión de fe en su totalidad: Cristo es Hijo de Dios e hijo del hombre; el Verbo divino se hace carne en el son de María por obra del Espíritu Santo y renacido del vientre de la tumba por el mismo Espíritu Santo, crucificado y resucitado, cordero inmolado y León de la tribu de Judá.

El ciclo litúrgico de la Iglesia (y el rosario) educa en esta dimensión católica, es decir, completa y universal del misterio de Cristo. Al mirar a Cristo en la entereza de su Persona humana y divina, comprendemos quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

La reserva de María

María era muy reservada; encontramos la prueba en el Evangelio.

¿Cuándo se le ha visto locuaz o llena de presunción? Un día, estaba a la puerta deseando hablar con su hijo, pero no empleó su autoridad materna ni para interrumpir su predicación, ni para entrar en la casa en la que predicaba (Mc 3,31).

Si tengo una buena memoria, los evangelistas sólo traen cuatro veces palabras de María.

- La primera, cuando se dirige al ángel; y es sólo una respuesta.
- La segunda, en su visita a Isabel, cuando, ensalzada por su prima, María quiso también magnificar al Señor.
- La tercera, cuando lloró por la pérdida de su hijo.
- La cuarta en la bodas de Caná, cuando llamó a los camareros para que obedecieran a su hijo.

En todas estas circunstancias, María se muestra lenta en hablar, pronta en escuchar, pues, "conservaba todas las palabras meditándolas en su corazón". En ninguna otra parte se pueden hallar lugares en los que haya hablado, ni siquiera en el misterio de la Encarnación.

¡Cuántas veces María oyó hablar a su hijo, no solamente hablar en parábolas a la gente, sino en la intimidad, revelar a los discípulos los secretos del Reino de los cielos! Ella lo ha visto hacer milagros, después suspendido en la cruz, expirar, resucitar y subir al cielo. ¿Cuántas veces se nos dice que en todas estas circunstancias la voz de la Virgen no se ha hecho oír?...

Cuanto más grande es María, tanto más se humilla no solamente en todo, sino más que todos.

INDICE

- 1. Dibujo
- 2. Prólogo
- 3. Nazaret en aquel tiempo
- 4. Situación económica y cultural de Nazaret en el siglo I. Un pueblo del que saldrá la salvación del mundo
- 5. La Historia de Israel según la Biblia.
- 7. ¿De dónde viene la Biblia?. ¿Qué es la Biblia, tal y como la evoca la Iglesia?
- 8. La teología de la elección

Israel: el que tiene vocación de escuchar una llamada

- 9. Israel es quien tiene la vocación de aceptar a Otro y de transmitirlo. De lo particular a lo universal
- 10. Israel, testigo del Dios Uno. Memorial. Génesis de un pueblo y de una historia. Dios revela su designio salvador
- 11.La etapa de la Revelación. Primera etapa: la Alianza con Moisés.
- 12. Segunda etapa: Dios elige a Abrahán
- 13.Dios forma a su pueblo con Moisés. Tercer período: el pueblo de la tierra prometida. Éxodo a Egipto
- 14. Espiritualidad del Éxodo. Personajes femeninos del éxodo que anuncian a María
- 15.Los profetas del reino de Samaría: Elías, Amós y Oseas
- 17. Exilio a Babilonia
- 18.El primer Isaías, el rey Josías, el Deuteronomio
- 19. Isaías anuncia un Rey Salvador
 - El Deuteronomio anuncia la elección divina de Israel
- 20.El sentido de estos acontecimientos para aclarar la vida presente

- 21. Jeremías y Ezequiel
- 22.Ezequiel
- 23. El segundo Isaías, al final del Exilio: Israel revive
- 24.Un enviado,"Luz de las naciones". Ya está anunciado. Los poemas del Servidor en su contexto histórico
- 26.Los comentarios de los poemas del Servidor
- 27.La vuelta del Exilio
- 28.La espera mesiánica en tiempos de Jesús
- 29.Las corrientes abiertas
- 30.María se sitúa en la tendencia abierta del judaísmo en espera del Mesías
- 32. Los oráculos del Mesías a la espera a mesiánica
- 33.El Servidor anunciado por Isaías y el anuncio del Mesías Salvador
- 34. Estos oráculos anuncian al Mesías futuro y prepara al pueblo a reconocerlo
- 35.La sabiduría en el Antiguo Testamento
 Una concención diferente de la temporalida

Una concepción diferente de la temporalidad

- 36.Diferencias y diálogo existen en el terreno filosófico
- 37. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza
- 38.En la tradición de Israel, ¿quién es el Hijo de Dios?
- 40.Los hijos de Sión y el anuncio de la efusión del Espíritu en Joel
- 41.La hija de Sión y la promesa del Mesías salvador en Zacarías El profeta Daniel: la figura del Mesías.
- 42.La revelación de los atributos de Dios Padre prosigue en e el libro de los Macabeos
- 43.La hija de Sión es la Anunciación del Mesías
- 48.El testimonio flaviano, primer testimonio histórico de Jesús Israel en tiempo de Jesús
- 49.Bajo el poder romano
- 51.El procurador Poncio Pilato del que habla san Lucas
- 52. Los judíos se rebelan en el año 66
- 53.La Tierra Prometida. Apuesta constante contra la codicia humana
- 54. Jesús comenzó y terminó su existencia terrestre en Judea
- En Choziba, Joaquín recibe el anuncio del nacimiento de María
- 55. La iglesia de Teotokos
- 56. Lo que dice el Evangelio apócrifo
- 56. El santuario de María Inmaculada en Jerusalén
- 58. Sobre qué se funda el Protoevangelio de Santiago
- 62. Cuando el santuario de la Inmaculada se rebautiza como el santuario de santa Ana

- 64. Un historia movida hasta nuestros días
- 66. El lugar histórico de la Visitación de María: ¿Hebrón?
- 68.Ain Karin, lugar bíblico

Vestigios antiguos de Ain Karin

- 69.Lo que dicen los apócrifos
- 72. El hecho histórico del nacimiento de Cristo
- 73. En Belén, el santuario de la Maternidad Santuario de la Virgen Dolorosa
- 74. Nuestra Señora del Espanto Santa María- Latina: María recuperó fuerzas
- 75. Santa María la Mayor: lugar de descanso de María Santa María de los Celosos
- 76. Santa María al pie de la Cruz La capilla de los Francos
- 77. La iglesia siria de san Marcos, primera iglesia cristiana
- 78. Casa de san Marcos y lugar de la Ultima Cena
- 80. Convento de san Marcos
- 81.El lugar de la Dormición de la Virgen Leyendas y apócrifos
- 82. San Juan de Damasceno y la Dormición La Santa de Sión, lugar de la Dormición
- 84. El santuario de "Madre de todas las iglesias" del mundo
- 86. La tumba de la Virgen en el Cederrón
- 88. Lo que dicen la tradición y la historia
- 89. Santuario de la Asunción
- 91. Iglesia bizantina de la Asunción Nuestra Señora de Josafat
- 92. Vicisitudes
- 93. La piscina de Siloé Efraín- Taybé
- 95. La mujer en el judaísmo en tiempos de Jesús
- 98. Hebreo y arameo Griego y latín
- 99. Galilea en tiempos de Jesús

Nazaret, ¿retiro de príncipes fracasados?

- 100. ¿Algo bueno en ¡Nazaret? ¿Por qué eligió la humilde Galilea?
- 102. El censo de César Augusto
- 105.¿Qué se sabe de Nazaret?

La Ciudad de la Anunciación

- 106. ¿Qué significa el nombre de Nazaret?
- 110. Nazaret en tiempos de Jesús
- 111. 1947: Descubrimientos en el Mar Muerto

114. Principales descubrimientos en Galilea

Caná, santuario de María Medianera

- 118.La obra de los Cruzados
- 119. Horizontes arqueológicos

Caná, lugar de peregrinación desde el siglo IV

- 120. Séforis
- 121. Restos del siglo I en Nazaret La casa santa en la que el Verbo se hizo carne
- 122. El parentesco del Señor
- 123. Gruta de la Anunciación
- 125. Era de las construcciones
- 127. La Basílica de los Cruzados
- 128. Decadencia y ruina de la caída del Reino latino
- 130.Los Franciscanos
- 131. La fuente de la Virgen en Nazaret
- 132. Arqueología y tumba de José
- 135. La sinagoga de Nazaret
- 136. El taller de José en Nazaret
- 137. De la casa de Jesé
- 143. Nuestra Señora del Espanto
- 146. La tradición judía

Talmud y Reyes Magos

- 149. María, el primer testigo histórico de la Encarnación
- 153. La vida de la Sagrada Familia en Nazaret
- 155. Exilio a Egipto
- 157. Una familia con una vocación
- 158. Educación de Jesús
- 159. María: una vida sencilla San Joaquín, padre de la Virgen
- 162. El culto a santa Ana
- 162. Presentación de la Virgen en el Templo
- 163. Esponsales de maría
- 165. Analogía entre la duda de Tomás y los esponsales de María
- 166. La prueba de José
- 168. El matrimonio virginal de María y José
- 170. El fiat dMaría y José
- 171. María y José se amaban
- 173. María permanece virgen
- 175. El celibato en tiempos de Jesús
- 177. María, una mamá
- 178. ¿Cómo imaginar la vida diaria de María?
- 181. Profesaba la fe en el único Dios
- 182. María y el nacimiento de Jesús

- 184. María conservaba todas las cosas en su corazón
- 185. Los hermanos de Jesús en el Próximo Oriente
- 186. Al pie de la Cruz
- 187. El primogénito
 - El apóstol Santiago, ¿hermano de Jesús?
- 193. María de Alfeo, cuñada de la Virgen María en el templo, modelo de psicología femenina
- 195. María y José, educadores del Hijo de Dios
- 196. El papel del Espíritu Santo en la educación
- 197. Maternidad de María vista por una madre
- 200. María en las bodas de Caná
- 206. El primer sufrimiento de María De Nazater a una maternidad universal
- 207. Las escenas de Caná y del Calvario
- 209. ¿De qués se hablaba en casa de Jesús?
- 212. El rito de la Presentación en el Templo
- 214. En Simeón se encarnan todos los santos del verdadero Israel
- 216. Nacimiento de la fiesta de la Purificación
- 218.El Exilio a Egipto: Etapas
- 222. Jesús perdido y hallado en el Templo
- 228. Los cercanos de la Sagrada Familia en Francia
- 231. Una forma nueva de estar con Dios El Templo acepta la presencia de la mujer
- 232. La oración en casa
- 233. El día del sábado
- 234. Mayoría religiosa y peregrinación a Jerusalén
- 235. La piedad de María y José
- 236. Las grandes fiestas de Israel
- 238. Vicisitudes

Las dos alianzas

- 239. Fe radical de María
- 240. Al pie de la Cruz alcanza María la plenitud